Historia profana de la huelga estudiantil

DESCONTROL

Primavera 2012, Quebec

Sabotart
Montréal

Entremonde
Ginebra – Paris





EDITORIAL & IMPREMTA SCCL

DESCONTROL

Desde el principio, **Editorial Descontrol** apuesta por las licencias de publicación libre, **Creative Commons,** por eso, podéis copiar, distribuir y descargar libremente nuestros libros. Algunos libros de nuestro catálogo se encuentran en libre descarga

Evidentemente, la cultura libre no quiere decir gratuita, el precio del libro incluye derechos de autor, de corrección, traducción editorial, imprenta...

Si estás a favor que la cultura siga siendo libre, p**uedes colaborar haciendo una aportación a nuestra editorial**, así ayudas a la cultura o, puedes hacerlo realizando un ingreso a la siguiente cuenta corriente:

ES52 3025 0011 7614 0012 4093
Concepto COLABORACIÓN CON DESCONTROL

Muchas gracias por el apoyo!



Nos la suda

COLECTIVO DE HUELGUISTAS

ON S'EN CÂLISSE

NOS LA SUDA

HISTORIA PROFANA DE LA HUELGA

PRIMAVERA 2012, QUEBEC

La ley especial...
bang bang bababang
...Nos la suda!

Sabotart
Montréal

Entremonde
Ginebra – Paris

Descontrol Editorial
Barcelona

Descontrol Editorial
editorial@descontrol.cat

www.descontrol.cat

Associació Amigues de les Lletres
NIF G66541350
Can Batlló

ISBN: 978-84-16553-49-5
DL: B 27892-2017

Obra publicada con el apoyo de la Asociación
de la Facultad de estudiantes de Humanidades (AFESH)
y del módulo de filología (AËML) de la UQAM.

Créditos fotografía: David Champagne, Thien V, Anaïs Chénel-Trudelle, EdwarNoiz, Alexis Gravel.

Cubierta: ControlC+ControlV

Para todas aquellas y aquellos que han sufrido y continúan sufriendo los golpes de la policía y de la ley
Para quien la primavera nunca terminará.

Para Steve


Profs
contre la hausse
HAUSSE

INTRODUCCIÓN

> "La única excusa que podría utilizarse para hacer un libro de historia sobre el movimiento [...], es que éste no sea un libro de historia que raye el delirio, lo injustificable, la pasión como un simple fenómeno que hay que conocer, si no que a su vez sea un acontecimiento."[1]

Esta vez, por una vez, ha hecho mella, sin ninguna duda. Quebec ya no se queda atrás. Ya puede temblar el suelo, abrirse brechas o dispararse las palabras. Desde el 13 de febrero al 4 de septiembre de 2012, Quebec se ha transformado: siete meses de huelga estudiantil, que culminaron con la resistencia a las medidas de excepción, la marea anónima de cacerolas y los motines cotidianos. Algunos llevarán su orgullo hasta el punto de decir que Quebec encarna desde ahora el bastión de la resistencia en América del Norte, la pequeña puerta por la cual podrían colarse los futuros cambios revolucionarios.

Esta vez, contra todo pronóstico, lo petó. La historia se dividió en dos. Habría bastado con una extravagancia del poder para que el escenario se enturbiara y que se abrieran frentes inesperados. Frente a la ausencia de unas reglas formadas de antemano, el movimiento inventó, improvisó y la huelga se volvió el centro de atención. Más allá de la "HGI" o a través de ella, cualquier cosa en el ámbito de una huelga sin final podía emerger de manera inédita. Un hacer huelga con visos ilimitados, fin y medio a la vez, límite y fuente del movimiento. Rápidamente, el conflicto resonó más allá de la cuestión estudiantil. Son las manifestaciones heterogéneas de este hacer huelga que han dado al movimiento su magnitud y su singularidad; hasta volverlo só-

1 Jean-François Lyotard, « El 23 de marzo », Prólogo para un libro inacabado sobre el movimiento del 22 de marzo de 1968; Derivados de Marx y Freud, 1973.

lido, con la densidad de los sueños y las realidades que lo han habitado.

Y, a pesar de todo, nada hacía presagiarlo. Quebec, que parecía al abrigo de los destrozos, firmemente anclado al entramado legal del Estado y de las colaboraciones con los sindicatos, donde el consenso termina siempre por dar la razón al político. Esta huelga, preparada durante dos años, habría podido ser una repetición de las precedentes. Pero no esta vez, ya que todos los ingredientes se reunieron para que un verdadero movimiento tomara forma: el poder mudo, despreciativo y tiránico; los huelguistas desafiantes, perturbadores y creativos; los reformistas locuaces, apologistas y patéticos. Una composición rara y precisa que produjo esta reacción química implacable donde los antiguos puestos son alterados y redistribuidos en seno de la lucha. Llevada inexorablemente hasta el extremo, como si se quisiera ver hasta dónde se puede llegar, fascinando a todos por la coherencia de los acontecimientos.

Inesperádamente se dio importancia a lo que comienza con una simple cifra: 1625$ de aumento en las tasas de matriculación. El gobierno pide a los jóvenes "poner de su parte", no hacer chiquilladas – le responden con la huelga: "nos la suda", a la huelga le da igual. Está demasiado ocupada en salirse de los parámetros, desafiando y martilleando su rechazo con sus jornadas que incluyen <acciones sin tregua, sus interminables manifestaciones por las tardes, los más grandes motines desde hacía lustros, el estruendo de las caceroladas, las vueltas infinitas, sus rebotes continuos. Cada vez que ésta extendía su campo de acción, se veía afectada por un nuevo apodo: boicot, conflicto estudiantil primero, y crisis de los estudiantes después, movimiento social, seguido de primavera del arce. Finalmente, para enterrarla, "los acontecimientos de la primavera pasada"…

Hacia y contra todos, el tiempo se ha contraído. Un tiempo de crisis, tiempo paradójico que pasa como un rayo, sin dar tiempo de tomarse su tiempo, de parase, de calmarse, de tomárselo con prespectiva. Pero a la vez, se ha ofrecido como el tiempo más bueno que nos ha tocado vivir, un tiempo donde la experiencia desvela

un matiz que no se le conocía. Es el de la urgencia y de la catástrofe. El propio del huracán: fulgurante e imprevisible, intenso y efímero- aunque literalmente construído como un castillo en el aire.

¡LOS MAYAS LO HABÍAN PREDICHO! ¡LOS MAYAS LO HABÍAN PREDICHO!"

Los huracanes nacen en los desiertos (por eso no extraña que haya más y más). En el Magreb nacen los que golpean las costas del este de América. Incidentalmente fue también allí donde nació ese soplo que hizo caer gobiernos como viejas ramas de árbol, inspirando la animosidad que penetrará en Quebec. Llegados a este punto, la depresión atmosférica del desierto Nórdico se encontrará con los vientos cálidos de primavera. Este polvo de resistencia se eleva hacia una ofensiva. Apoyándose mutuamente hacia arriba, vientos contrarios huelguistas y reaccionarios tienen la batuta para este evento, y los intentos de disiparlos contribuyen más bien que mal a avivar el fuego. De manera que Quebec entero girará durante meses alrededor de un mismo epicentro oscuro: ese mismo ojo vacío en el centro del huracán.

Incluso los más huelguistas de los huelguistas, los que están más cerca del ojo, no coinciden directamente con él. Revolotean alrededor a una velocidad extraordinaria, pero tienen, como todo el mundo, la impresión de estar desbordados por los acontecimientos. El ojo de la tempestad: allí donde "pasa todo". Ya pueden orbitar alrededor con la esperanza de transpasarlo, "lo que pasa" es impersonal, no tiene un lugar propio, y es alérgico a toda apropiación. Lo que tiene lugar entre la gente, en sus prácticas comunes de retirada y ataque de la productividad social. Y es por esta negación común de un mundo en láminas, que la huelga ofrece posibilidades hasta ahora inauditas.

Y sobre esto se centra este libro, con esta mirada resueltamente enamorada de la huelga, fírmemente fascinada por sus efectos y partidaria sin remedio de tomar las armas. Porque no es cuestión de imparcialidad: la huelga es polarización. Polarización ética, ya que pone en juego las relaciones de conflicto en el mundo, previamente contenidas en las vidas privadas, individuales.

Esta revelación de relaciones de poder, lejos de volver a poner en juego cualquier libertad natural contra una dominación de hecho, exacerba aún más la puesta en tensión, condensa las relaciones, y mantiene a los protagonistas en una red “muy unida”. Cada uno está interpelado por obligación: obligación de resistir, obligación de encadenarse, de responder y de afirmar. Más allá de la concepción liberal de la libertad como ausencia de restricciones, la huelga desprende una experiencia propiamente política de la libertad: una intensidad donde el sentimiento de poder se nutre con una determinación común. Determinación de un origen, de una trayectoria, pero determinación también de perseguir, de ir hasta el final. Más adelante, la determinación de quien queda, la manera en que son obligados, como por una promesa, aquellos y aquellas que formaron parte de los incidentes.

Hacer huelga o parar, es interrumpir la transmisión entre las ruedas y el motor, inmovilizar la marcha. La huelga es parar, en tanto que ella suspende el funcionamiento de la máquina social y rompe la trayectoria. Hacer huelga, es desmovilizarse: desactivar los mecanismos que mantienen la distancia entre los seres y sus destinos; inutilizar los dispositivos, vaciarlos. Es a partir de este movimiento de retirada que los acontecimientos de la primavera serán explicados e interrogados.

“NO SON LOS PACÍFISTAS QUIENES CAMBIARÁN LA HISTORIA.¡PATEAMOS LOS ADOQUINES Y QUEMAMOS LOS TANQUES!”

Desde el verano, la agitación se ha calmado, el campo de batalla se transportó a la memoria de los acontecimientos. Estas historias del movimiento que inundan las librerías son aún útiles de neutralización, frente a los que tenemos que situarnos. Porque se trata de salvar los vínculos y las alegrías de la huelga en las manos de un revisionismo de la Primavera del Arce, que transforma ya el conflicto en reliquia vintage a la altura de agitación youtube. Antes mismo de acabar, se hundía metódicamente la huelga en los cajones de la Historia. Los mismos que se lamentaban de la

ausencia de politización de los jóvenes, helos aquí corriendo a alabar las maravillas de la primavera. En pasado, evidentemente. Y mientras el movimiento luchaba aún para existir frente a las porras y al desprecio, éstos operaban a distancia su conmemoración definitiva, grababan su epitafio. Nos hacen reír sin ganas, estos agitadores precoces, que tienen una rápida desgana a la hora de apartar los elementos impuros, las divisiones improductivas y el desbordamiento. A los que de paso aprovechan para poner su propio nombre al lado del acontecimiento, buscando un poco de su gloria.

La palabra recuperación no bastaría para describir lo que se produjo sobre el cadáver de la huelga; se debería más bien hablar de usurpación de la memoria, por omisiones voluntarias y vanas publicaciones reconciliadoras. Usurpación perversa, que ataca por un lado por el recorte, y por otro, el aumento. No obstante, lejos de desconcertarnos, estos intentos de neutralizar la responsabilidad creadora del movimiento solo confirman su alcance. Esto es debido a que la huelga altera sin remedio que la ocultación de sus fuentes constituye una apuesta, haciendo pasar por una simple repetición lo que ha constituido una imprevisible novedad. Es el miedo al terremoto lo que lleva esta plétora de discursos vaporosos sobre la necesidad de refundar el orden social. Bajo las llamadas urgentes para encontrar un nuevo proyecto de sociedad, se desecha el escalofrío aún reciente, de la ráfaga que desveló su hipócrita vacuidad.

Estas palabras que pretenden ser benevolentes, evitan pensar el fondo negativo, arduo y sufrido, en definitiva, el carácter destructor de la huelga. Fascinadas por las imágenes de su violencia, estas evitan decir demasiado sobre este exceso de la historia oficial. Sería conceder la razón a aquellos y aquellas que la han tenido, en detrimento de las grandes cabezas mediáticas, siempre a remolque de las fuerzas que se esfuerzan en capturar. Esta conmemoración generalizada, la cual firma el parón mortal de un movimiento, nos empuja a escribir tomando parte de la desmovilización que la atraviesa, más allá de los clichés del soplo de la juventud y otras primaveras con cuadrados rojos.

Queda después del huracán, después de la acumulación

de los excesos, de la violencia, de los soplos de hiperrealismo, unas ciertas ganas emergentes de guardar silencio. Unas ganas ciertamente comprensibles cara a la sobreproducción de discursos y representaciones, las cuales nos hacen solo justicia en una fracción de la experiencia vivida. Está ahí el mínimo del que es posible guardar: guardar silencio para conservar mejor el recuerdo completo, para no ceder en las evidencias compartidas y no dar pasto a un mundo que hace del devenir revolucionario una nada espectacular.

Pero hay que mermar ese silencio, apremiar esta retirada en el terreno secreto de la memoria, ya que algunas cosas merecen ser dichas y algunas conclusiones, sacadas. Más allá de los círculos de iniciados, un ajeno pide encontrarse con las fuerzas promotoras de este movimiento. Y sobre todo se trata de escribir contra todo cierre: escribir para reabrir la huelga más que para pararla, ofreciendo hipótesis, partiendo del "nosotros", cuya intención es el punto de encuentro. Para evitar que el aura de la huelga se disipe con una fría explicitación, la crónica y la evocación tienen que ser inseparables, con previsión de invocaciones futuras. Escribimos para los vivos. Para que años más tarde, los deseos revolucionarios puedan recoger la chispa en las cenizas de la derrota. Escribir una historia a la cual los presentes – y los que vayan a venir – puedan sentirse vinculados. Para esto hay que hacer una memoria de las rupturas, de las quemaduras y de las heridas abiertas por la huelga. Debemos explicar los golpes, los buenos y los malos, para no volver a empezar desde cero cada vez

"¡SOMOS MÁS DE 50!"

La primera lección con la cual debemos ser consecuentes es la del anonimato, motivo fundamental del hacer huelga, y no sólo por razones de seguridad. Anonimato encapuchado, rebelde en la puesta en escena, anonimato de los motines nocturnos y de las turbas de cacerolas: no se puede seguir la huelga en su esplendor sin pasar por las potencias anónimas que

no gastan ningún nombre. Porque la huelga es también una huelga de nombres y apellidos, estatutos y jerarquías. Y la fuerza del anonimato reside en este rechazo a la apropiación, donde los sujetos individuales cuentan menos que la inclinación a ligarse a una comunidad de destino, una comunidad política.

Finalmente, como la huelga, el presente escrito emerge de un proceso colectivo, tanto en el momento de los diálogos que forjaron estas hipótesis como en el de la redacción propiamente dicha. El "autor" de esta obra, el colectivo huelguista, nombra una sensibilidad, un punto coincidente donde se encuentran diferentes perspectivas para pensar los acontecimientos. Estudiantes, trabajadoras, parados, pero primero huelguistas, algunos estando en medio de los enfrentamientos, sumergidos en la urgencia cotidiana; otros seguían la batalla a miles de kilómetros del gas. Escritura a varias manos, en varios lugares, donde la perspectiva de los análisis encuentra el testimonio de las experiencias vividas: la posibilidad de combinar proximidad y distancia, implicación y puesta en perspectiva. La apuesta es que esta amplitud vuelva la huelga quebequesa del 2012 leíble en un radio lo más amplio, al menos transatlántico.

Esta obra se construye en una sucesión de fases, exponiendo todos sus problemas y teorías. Intenta también abordar el movimiento a su ritmo, desplegando las cuestiones a lo largo de su desarrollo: cada semana de huelga ha tenido sus entresijos y ha dibujado nuevas coyunturas. A medida que la huelga se embala, despoja el conflicto de las capas superficiales que recubren las relaciones de poder. Y mientras caen las máscaras y se desatan los hilos del poder coincide con la concretización de los potenciales despertados por la huelga.

Finalmente, este libro se limita a sacar hipótesis susceptibles de contribuir al esfuerzo del pensamiento revolucionario, desorientado desde que un nuevo ciclo de luchas vino a afectar las viejas concepciones. Desde las revoluciones árabes, que sorprendieron a todo el mundo por su fulgor y la celeridad de su contagio, se impone una cierta modestia intelectual. El resumen de los últimos años se hace esperar aún, el vocabulario que podría

rendir justicia a su originalidad aún no se ha inventado. El caso de la primavera quebequesa muestra eminentemente esta secuencia inédita: indica que la disposición del levantamiento no se ha hecho desde un umbral de austeridad, y que la "crisis" de nuestra época será la que haremos existir al tomarla por el brazo. Por eso las causas "lógicas" del levantamiento quebequés serán tratadas relativamente a la ligera; porque se preferirán los medios para construir una situación de conflicto con los materiales repartidos. Escribimos sólo para proporcionar las armas susceptibles de prolongar la fisura abierta por la huelga.



FASE 1

El QUEBEC: UNA HISTORIA CORTA

NUESTRO CONGELADOR

Entre las miradas habituales incapaces de ver más allá de los clichés habituales y un pensamiento quebequés a menudo inadecuado a ser concebido con ojo crítico, la verdadera historia del Quebec está por inventar. Más allá de los relatos intuitivos de algunas figuras – Hubert Aquin, Pierre Vallières – quienes, por su experiencia de haber estado viviendo fuera, han podido traer una mirada ajena a su propia patria, raramente las singularidades territoriales, culturales y políticas del Quebec han sido consideradas en sí mismas como centros de atención. Por ello es en este primer capítulo donde, antes de entrar en el meollo de los acontecimientos, se hará una corta historia de la historia corta del Quebec. Se trata primero de dibujar el paisaje en el cual se desarrolló la primavera, paisaje no sólo simbólico, psicológico e institucional, sino también físico y urbano. Sin olvidar el sordo trasfondo de las luchas recubiertas en decenios de conjuras. Es hora de identificar simultáneamente lo que permitió la huelga y contra lo que luchó. En este análisis del estado bloqueado del Quebec pre huelga se despega una teoría susceptible de enseñar a la vez la particularidad y el ejemplo, esfuerzo paradójico donde cualquier singularidad parte con multitud de situaciones diferentes. Porque es a causa de su contingencia que la especificidad quebequesa puede hacer eco a las otras. Nosotros no buscamos en Quebec más que las condiciones de emergencia de una tendencia que no es suya: el desafecto que hace huir de todas partes al orden.

Pensar en Quebec, es primero pensar en una superficie, un territorio tres veces más vasto que Francia y que abriga ocho veces menos habitantes. Superficialidad de una superficie que se conoce más por la cifra (1.667.441 km^2) que por el uso. El

80% de la población vive a lo largo de las orillas del inmenso río Saint-Laurent, la única vía de acceso al continente. Desde la isla de Montreal, se llega a la frontera americana después de una hora de camino hacia el sur. Hacia el norte, se verá un lento pero claro enrarecimiento de las instalaciones humanas como variedades florales y fáunicas. De la verdadera última ciudad (Chibougamau, a 700km al norte de Montreal) al último trozo de carretera (el campo de mantenimiento de la pantano hidroeléctrico de Radisson) sólo hay una ciudad, la más extensa en el mundo: el municipio de Baie James (333 255 km^2). Hasta que punto un precipicio separa el corte geohidrográfico de las terminaciones politicoinstitucionales en Quebec. Nadie podría conocer el nombre del millón y medio de lagos de Quebec, pero está acostumbrado a recordar todas sus regiones administrativas. Estos lagos, turberas, cursos de agua y ríos llevan aún sus nombres nativos amerindios, a menudo descirpciones sensibles, que atestiguan la orientación de los autóctonos sobre "su" territorio. Cariño tan grande que no era considerado propiedad, fue lo que permitió a los colonos franceses comprar las tierras por cuatro duros a los autóctonos que no tenían equivalencias para medir lo que esto implicaba. De hecho, estos últimos no tenían necesidad, al contrario que los quebequeses, de decir "nuestro Quebec", como si esta necesidad del pronombre posesivo pudiera paliar la evidente ausencia de acercamiento a la tierra.

Si para los Amerindios el territorio encarnaba inmediatamente el lugar inapropiado para una circulación pasajera, es por que las modalidades mismas del territorio provocan un cierto nomadismo. El suelo quebequés, poco profundo, en toda su superficie y extensión; se planta mal en esta tierra, y es difícil conectar las instalaciones. Al Norte se vive sobre pilotes, incapaces de perforar el permagel, y así mismo en el bosque boreal no se puede añadir un sótano a un bungalow. Es un territorio más propicio a un enraizamiento horizontal, nómada y rizómico, que a la implantación en profundidad. O bien se es nómada, aceptando y entrelazando su horizontalidad, o bien se ponen "alfombras", y se recubre la superficie con otra superficie: una alfombra de terreno

de golf, una alfombra de aeropuerto, una alfombra de casas prefabricadas. Destruyendo entonces la única conectividad que pueda hacerse con el territorio quebequés – la inserción horizontal en su enredo infinito de espinas negras – para sólo considerarlo como un espacio abstracto puro, virtual y cartesiano. Así, el Québec fue y es una tierra de acogida.

Durante una buena parte del año, su tierra se petrifica por el frío. Ya puede ser honroso, esto no impide que el frío cale el cuerpo, hiera y mate. La conquista del Norte se hizo esperar hasta los años 1930 bajo el impulso del cura Labelle y su proyecto de extensión del "territorio paisano" más allá de los límites hasta entonces considerados como naturales. Fue una nueva conquista, un nuevo ideal para los desbrozadores del norte, proyecto utópico de una conquista hostil. Toda la mitología de los Jos Chibougamau y otros Louis Cyr, ideales de virtudes similares en el Stakhanov soviético, es indisociable de esta utopía nórdica. Se trata de una ruptura importante de la relación del norte y del frío en el relato canadiense francés en curso de unificación. Después de esta primera fase, extremadamente ardua, de extensión de las fronteras habitables, la mayor parte de las instalaciones nórdicas serán la obra de compañías mineras, con las ciudades más o menos construidas exclusivamente para la explotación de la región, y a menudo contra la región misma. Consideremos el ejemplo de Fermont, ciudad minera en la frontera de Labrador fundada en 1974, a 13 horas de carretera desde Baie-Corneau, la ciudad al sur más cercana. La mitad de la población de la ciudad de menos de 2500 habitantes reside en un edificio único, con una altura de 20 metros y una longitud de 1, 3 km, que envuelve el resto de habitaciones. Este edificio, el "muro-pantalla", permite a la vez de bloquear los vientos violentos del Noroeste que hacen continuamente presión en las instalaciones y de evitar el frío a sus habitantes en sus desplazamientos cotidianos: todos los servicios (banco, escuelas primaria y secundaria, "circo", ultramarinos, psicólogos) están reunidos en el mismo edificio que su trabajador. Los habitantes están así exentos de salir fuera, los alrededores siendo hostiles. En términos de ciudad interior, Fermont es el arquetipo

de una tendencia general para limitar el contacto con el exterior, visible en la ciudad subterránea de Montréal y los mega centros comerciales de las afueras.

El norte representa, en la constitución del relato quebequés, lo que es el Atlántico para los Portugueses: una frontera abierta, extensa, vaga que nutre un sentimiento de infinito territorial. La identidad territorial quebequesa es la de un indefinido, de una extraña abertura encima de la cabeza, las ciudades de Saint-Laurent forman la última cintura demográfica del norte del continente. Un sombrero abierto, America's bat, que da a las caponeras, los depósitos, el liquen y el permagel. El inmenso vacío del Norte ha nutrido las leyendas quebequesas – el Caballo del Norte y la Caza-Galerías – de la misma manera que los lamentos del fado portugués y su nostalgia de los "corredores del mar". Una cultura construida sobre la espera de aquellos que se fueron a explorar el límite infinito, la frontera maldita. Este trauma del sombrero abierto funda el Québec como espera, espera de un repliego, de un recubrimiento del vacío que pende encima de su cabeza como el cielo. Es la mancha imposible de la colonización, la de cerrar un territorio fundamentalmente abierto, al que se le debe esa extraña impresión de que las ciudades de Quebec fueron construidas esperando, como las instalaciones de campaña, en el sentido militar de la palabra.

La historia del desarrollo de la tierra de América corresponde a la profunda rotura de habitar el espacio que creó la colonización. De un territorio habitado, profundamente investido por una cultura y una mitología correspondientes, la colonización europea construyó brutalmente una pura extensión, hasta más allá de la vista, de espacio abstracto. Square miles, coast to coast, over the dead bodies de un gran número de recalcitrantes nativos americanos y mestizos que no quisieron dejar pasar el progreso a sus espaldas. Ya que desbrozar, es también catastrar, recorrer a grandes pasos, atribuir lugares y funciones en un sistema de desa-

rrollo racional capaz de acoger el excedente de la metrópolis y de transformarlo en valor.

Pero esta violencia no se limita solo al movimiento histórico de la colonización, ni a la abyección de su proceso de expropiación. Esta violencia de la conquista territorial se hace oír aún hoy en la aprensión cotidiana del espacio quebequés. Sobrevolar Québec en avión muestra este recorte vertiginosamente derecho de las tierras agrícolas y de las carreteras. La ocupación arbitraria, casi provocadora, del territorio prosigue con la construcción de barrios enteros de casas nuevas idénticas, sobre las raras tierras arables, de centros comerciales geométricamente perfectos encima de los bosques, de carreteras gigantescas trazadas por ordenador en los valles.

No es pues sorprendente que una de las últimas irrupciones de la violencia política en Québec, la crisis de Oka en 1990, tuviera como catalizador la construcción de un terreno de golf sobre un cementerio ancestral mohawk de Kanehsatake. Es de manera del todo intranscendente la que los promotores eligieron Kanehsatake, el punto de mira se hubiera podido posar en cualquier otro lado, sobre un meridiano equivalente. Pero los otros espacios habían estado ya "zonados", y la territorialidad nativoamericana bloqueaba la extensión del vacío norteamericano. Los Warriors[1] autóctonos respondieron al proyecto bloqueando durante más de dos meses el puente Honoré-Mercier, que enlaza Montreal con la reserva de Kahnawake. Tampoco dudaron en disparar, hasta que la Seguridad de Québec (SQ) los disuadió matando uno de los capos. La región de Suroït estuvo a punto de empezar una guerra civil, cuando, privados de su puente, los habitantes de los alrededores canadiensefrancés desencadenaron motines llenos de resentimiento contra esos "Indios que no pagan las tasas y que

1 La Warrior Society reagrupa los elementos combatientes de las comunidades mohawk y de otras naciones iroquienses. Convergieron en Kanehsatake y Kahnawake en los alrededores de Montreal a veces de tan lejos como Wisconsin u Oklahoma. Los warriors controlan una parte del tráfico de armas, del contrabando de cigarrillos y sobretodo de los casinos de internet donde Kahnawake es el centro mundial.

sólo hablan inglés", la lengua del colonizador. Bello ejemplo de la ambigüedad fundamental del colonizador colonizado, en el corazón de la identidad quebequesa. Bastó la intervención del ejército en el pinar de Oka para finalizar este episodio que atestigua la brutalidad del proceso de allanamiento del territorio quebequés. Todavía hoy, los nativos americanos bloquean puntualmente las carreteras para oponerse a proyectos de desarrollo, cuyo ejemplo más reciente es el gigantesco Plan Norte, esta empresa de reducción de un territorio tres veces más grande que Francia a un stock de recursos para extraer lo más deprisa posible.

NUESTRO HORMIGÓN

Generalmente, los historiadores sitúan el emergencia de la modernidad cultural en Québec en la Revolución tranquila, entre la elección del gobierno liberal de Jean Lesage en 1960 y los Juegos Olímpicos de 1976, como punto culminante la Exposición universal de Montréal de 1967. La revolución tranquila consistió en el esfuerzo – en concierto con otras naciones "iluminadas" desde hacía tiempo – de iluminar y proyectar a Québec fuera del oscurantismo rural y católico de Maurice Duplessis, Primer ministro de Québec durante más de 18 años. En el espacio de treinta años, Québec pasó de la "gran negritud" a la luz más cegadora: luz abstracta y universal de grandes proyectos de infraestructuras. Estos sueños encuentran su material con el descubrimiento del cemento, materia líquida pudiendo ser vertida tanto en carreteras como en prisiones, en HLM como en estadios. La modernización de Québec pone el hormigón en manos de la política biosanitaria, en la destrucción de barrios entre los más bulliciosos de Montréal – el Faubourg en m'lasse, Goose Village y el Red light – reemplazados por inmensos parkings y torres de oficinas.

Pero el proyecto principal de la revolución tranquila fue la laicización, acompañando la modernización económica de una modernización psicológica. Québec iba con retraso en el desarrollo mundial: hacía falta desbloquear los fluidos potenciales para

hacer de éste un compañero en el mercado mundial. Lo que suponía antes que nada liberar a los individuos de las cadenas de la religión, y de toda autoridad demasiado envejecida. El desapego de las sotanas sólo liberó a los individuos que para que pudiesen emprender, construir, especular y intercambiar con el mismo Estado por maestro, mientras que con el catolicismo rural, el cura que hace visitas a domicilio para observar las costumbres, todas las pequeñas supersticiones, el apego místico a la tierra, los ojos endurecidos del granjero cuando detecta en el cielo si va a llover mañana, los hogares, el loco del pueblo, la cruz encima de la mesa del comedor, eran obstáculos al desarrollo del Québec moderno. El Estado y la economía fueron no obstante los únicos que acapararon toda la fama en la que se envolvía la iglesia, toda la autoridad que ésta concentraba en su púlpito.

El entusiasmo fue de corta duración. Después de los juegos olímpicos de 1976, una vez la mirada internacional se fue, Québec se encontró con todo el peso pesado de las infraestructuras construidas de prisa y corriendo en un optimismo ingenuo. Los enlaces de las carreteras, debido al golpe del frío, se deterioran muy rápido, y se ponen muy feas. El Estadio olímpico, que se acabó de pagar en 2006, con su techo corredero que no se abre, su "torre inclinada más alta del mundo" que no pudo ser completada antes de la apertura de los juegos, y sus bloques de hormigón que se derrumbaban, matando a gente por doquier. El cruce Turcot resquebrajado de arriba abajo, y los frescos de atletas romanos al lado de las carreteras recuerdan esta embriaguez catastrófica. Québec se despierta de su delirio de modernidad que ha durado veinte años con una sólida resaca. Solo queda ahora del sueño moderno una deuda pesada, tanto financieramente como simbólicamente, y es el retorno cantado a la vieja humildad. Insensiblemente, el discurso económico de la deuda hacia nosotros mismos seculariza la deuda del pescador hacia el "Buen Dios". Y esto no es sino un golpe más para el colonizado, que añade un estrato suplementario a su sentimiento de culpabilidad.

Si la Revolución tranquila reagrupó una multitud de tendencias "progresistas" en su empresa de reforma social, la cuestión

nacional vino rápidamente cuando divisó ese frente común. La mayoría de los grupos soberanistas, con excepción del Frente de Liberación del Québec (FLQ), se cuadraron bajo el estandarte del Partido Quebequés (PQ) desde su creación, en 1968. Esta unión de liberales reformadores, nacionalistas de derecha y soberanistas de izquierda accedió al poder en 1976. Y cuatro años más tarde, después de tergiversaciones interminables sobre el contenido de la "cuestión del referéndum" y numerosas concesiones de su contenido, el primer referéndum sobre la independencia de Quebec resultará en un lamentable fracaso: 59% de los votantes se pronunciaron para un status quo. La misma tarde, el Primer ministro René Lévesque prometió a los decepcionados: "si os he entendido bien, estáis diciéndome «hasta la próxima»". De tal manera que los años 80 vieron a los soberanistas contentarse con la espera interminable de una nueva elección del PQ. Cuando esta llegó finalmente en 1994, el fervor de la última oportunidad es tal que el segundo referéndum solo tardará un año en volverse realidad. Pero nada ocurre: la soberanía es vencida por menos de 55.000 votos, con una participación récord del 93,5% de los electores. El Primer ministro Jacques Parizeau aparece en la tribuna, evidentemente borracho, para clamar su interpretación del fracaso: la soberanía ha sido vencida por "el dinero y el voto étnico". El paréntesis de izquierdas del nacionalismo acaba de cerrarse.

A pesar de la derrota de la vía de las urnas para la independencia, el PQ no se entiende y por tanto, se disuelve. Se recicla entonces en la gestión para asegurarse la alternancia de poder cada vez que los liberales son derrotados. Lo que supone despegarse de su imagen hasta el final, abandonando a un futuro incierto todo proyecto independentista. En la cumbre de este realismo se encuentra la política de déficit cero, que tiene por objeto asegurar las "condiciones ganadoras" para un eventual referéndum. En 1996, con la llegada de Lucien Bouchard al timón del PQ, todos los esfuerzos fueron mobilizados en vistas a esta restitución. Pequeño totalitarismo quebequés: se reprime con violencia a quien es gratuito tanto como a quien se endeuda. Se trazan entonces los contornos de un círculo vicioso donde, para borrar la

deuda del hormigón barato, lo hacemos todavía más barato. Toda forma de exceso de existencia, toda forma de gasto es afectada de oprobio: todo debe mantenerse, confinado a cero. Más allá de un simple inmobilismo, la política de déficit cero marca una verdadera ofensiva contra toda forma de vida rebelde ante la economía y el trabajo. Pero sobre todo, se tratará de calmar los antagonismos, en una mobilización de la sociedad civil en solidaridad con el ajuste de cinturón general. Todo conflicto corre el peligro de abrir la brecha de la culpabilidad sobre la cual reposa la edificación de la deuda.

NUESTRO GOBIERNO

Al mirar más de cerca, el miedo al conflicto y el consensualismo de Québec parecen estar a la medida de los desequilibrios potenciales que alberga. El desespero que hace en 2003 de Québec la tercera nación con más suicidios del mundo la muestra incompleta, con un malestar que recibe periódicamente expresiones políticas portadoras de una singular voluntad de cumplimiento. En ninguna parte la oposición a la mobilización total de las guerras mundiales se expresó más fuerte que en Québec, donde estallaron considerables motines anti-reclutamiento en 1917 y en 1944. Sin embargo, aunque podemos encontrar su huella en el impresionante desfile contra la guerra de Irak de 2003, en ese momento la más gran manifestación de la historia de Québec, bien pocos Quebequeses guardan el recuerdo. Ninguna organización se ocupa de hacer la conmemoración, la memoria de los motines se pierde en el reconocimiento difuso del pacifismo como valor fundamental de Québec. Esta obstinación por poner su vida en peligro para el Imperio Británico está de actualidad, con el giro militarista del gobierno conservador canadiense, tanto más espantoso cuando se molestó en añadir el adjetivo "real" a los títulos de la aviación y la marina.

Siempre es este trato distintivo hecho, mancha de aceite en el consenso canadiense, el que se aleja cada vez más del liberalismo tradicional, siempre encarnado por la estrella Pierre-Elliot Trudeau, que se sumerge en una piscina en traje y hace una pirueta ante la

reina. La desconfianza con la que el primer ministro conservador Stefen Harper puede volver a colocar los retratos de la reina en las embajadas canadienses no se puede entender sino en relación con esta nueva información según la que la mitad de los canadienses se han vuelto totalmente indiferentes a la perspectiva de una separación de Québec. En Canadá, no se duda en hablar de Québec como "los griegos de Canadá". Las singularidades culturales de Québec aparecen desde ahora como los bloqueos identitarios que ralentizan el desarrollo económico con su burocracia, sus sindicatos y sus políticas sociales.

Hay efectivamente un aspecto "socialista" en las instituciones de Québec, lo que no deja sin afinidad con la pesada burocracia del modelo francés. El proyecto independentista, tal y como es llevado por el Partido Quebequés, funda su legitimidad en su apego a Francia. Si a su independentismo se le da el extraño nombre de "soberanismo", es porque haría de Québec una república, repatriando la soberanía, aún oficialmente en las manos de la reina de Inglaterra, para investir un presidente de poder ejecutivo. Mientras tanto, Canadá habita una monarquía parlamentaria, aunque su jefe de estado -Elisabeth II- no interfiera jamás de manera concreta en las decisiones de su primer ministro en ultramar. Si la ausencia habitual de injerencia conduce a olvidar la existencia de una monarquía, es esta discreción misma por la que su reino funciona con eficiencia. El rol de la monarquía es ocupar la cumbre del poder sin ejercerlo, encarnando el absolutismo del orden político sin actualizar su autoridad. Al rechazar el poder soberano fuera del gobierno, el puro poder de decisión política parece neutralizado. El gobierno de ministros de un soberano silencioso aparece como libre de toda capacidad de decisión, como si ejecutara las órdenes que nunca fueron dictadas. La noción misma de "Estado" está prácticamente ausente del espacio mediático canadiense, siendo suplantado por el concepto "gobierno". Escuchamos así, sin dejar hablar al poseedor temporal del poder, el gobierno, sin que sea exhibida su institución permanente, su condición de posibilidad. Una ocultación similar afecta a la noción de "capitalismo", que solo es sublevada en raras ocasiones, por lo general, cuando una crisis social afecta a la legitimidad, apuntando directamente a los poderes

públicos. Tales estrategias semánticas tienen efectos bien reales, el vocabulario disponible delimita materialmente el campo de lo que es pensable. Así, los canadienses piesan menos en términos de poder que en términos de gobierno, la existencia de una instancia de poder fundamentalmente separada de la población no les viene a la mente. No hay más que gobiernos concretos cuya representación emana, de una manera que se querría creer orgánica, de aglomerados de intereses competitivos ya en curso entre los ciudadanos. El gobierno, por su parte, administra y gestiona, pero no reina: su gobierno no se sostiene sobre una voluntad política, si no sobre una gestión económica teóricamente independiente de todo juicio moral. Vuelve a lo jurídico solo para zanjar cuestiones morales y sociales. Así mismo se puede hablar comúnmente de los ministerios como "carteras": a tal ministro se le ha otorgado la "cartera de educación" deberá gestionar el presupuesto según el estilo administrativo de su partido, pero no tomará decisiones explícitamente políticas. La economía es la única política.

Esta impresión de que el gobierno no es más que una asociación de propietarios que gestiona la cartera común, el "colectivo bajo el colchón", es netamente favorecida por la singular estructura política del país. Mientras que las elecciones legislativas son de poca importancia en las repúblicas, estas son las únicas en los sistemas políticos de la Commonwealth: la soberanía del monarca no sufre ningún sufragio. La política está así indisociablemente relegada a los territorios de circunscripciones que deben elegir su diputado a la vez como representante de los intereses de su región y como miembro de un partido. Por extensión de su territorio, y por la herencia de un sistema político colonial elaborado para dividir las colonias con el fin de debilitar su unidad frente a la metrópoli, Canadá queda como un país que no tiene propiamente nada en común, y cuyas realidades sociales y culturales se relacionan sobre todo en las provincias. No es de extrañar entonces que la huelga estudiantil de Québec no se ha extendido a las otras provincias canadienses.

NUESTRO EJEMPLO

En enero 2012, bien pocos creyeron que la huelga estudiantil prevista en el calendario militante desde hacía dos años se concretaría como terminó haciendo. Parecía que la situación estaba bloqueada, que la policía preventiva inmunizó verdaderamente a la sociedad contra cualquier desorden. Los urbanistas llevaron la transparencia a todos los rincones, la neolengua neoliberal despolitizó el vocabulario público de toda referencia al conflicto y el liberalismo existencial ganó las conciencias con la "búsqueda de uno mismo" en los modos de vida prefabricados e intercambiables. Poco tocado por la crisis, Canadá conserva un bajo nivel de desempleo y no ha visto (todavía) romper la ola americana de expropiaciones y destrucciones de casas. Obviamente, antes de la primavera, Québec parecía continuar su larga marcha hacia la autodisciplina sin que nada le interrumpiera, excepto la multiplicación de esquizofrenias, de pequeñas psicosis personales y de asesinos locos en las escuelas. Una masa dejada al abandono de su ausencia de sentido y que, a falta de formular políticamente su desespero, tira a saco.

Es esencial acordarse, si se quiere entender la especificidad de la primavera de Quebec en comparación con otros movimientos contemporáneos, que esta ausencia de crisis se duplica con una estabilidad política casi sin igual en el mundo. No sólo Québec no ha sido invadido desde la conquista por los ingleses en 1760, ni hubo guerra civil desde la revuelta de los Patriotas canadienses-franceses en 1837-1838, mientras que la de los estadounidenses, mucho más intensa, ocurrió treinta años más tarde. De dos guerras mundiales, la única explosión en suelo canadiense fue causada por la colisión en 1917 de un barco francés cargado de explosivos con otro barco aliado, matando a 2.000 personas en Halifax. Por otra parte, contrantrariamente a los países del Magreb, España y Grecia, ninguna dictadura llegó a interrumpir

el pleno desarrollo del estado de derecho liberal y democrático[2]. Sin experiencia de guerra, ni tradición de resistencia, la historia de Québec aparece como un largo río tranquilo. Sin embargo, si refleja la imagen de un lago en eterna calma, es menos a causa de una ausencia de agitación política que por la construcción de su olvido.

Este olvido afecta hasta a uno de los episodios más destacables de la historia de Québec. Octubre de 1970: la Ley de medidas de guerra es decretada como reacción a los levantamientos de un diplomático británico y de un ministro que terminará muriendo en extrañas circunstancias. Estos secuestros son cometidos por el Frente de Liberación de Québec (FLQ) que, desde 1963, hace saltar centenares de bombas, tanto en cuarteles y edificios gubernamentales como en los buzones de ricos barrios anglófonos. Su obra guía, "Negros Blancos de América" de Pierre Vallières, se inspira en un nacionalismo marxista a lo Franz Fanon, retrata a la pequeña burguesía francófona como los "reyes negros". De hecho, en ese momento, la brecha entre los salarios de los canadienses francófonos y los canadienses anglófonos era comparable a la que había entre los afroamericanos y los blancos. A pesar del apoyo de una parte de la población[3], la instauración de medidas de guerra por el Estado canadiense logró aterrorizar al movimiento soberanista. En octubre, Trudeau envía a la armada a las calles de Montreal y apresa a centenares de militantes de izquierda sin orden judicial. Ante la magnitud de la operación militar, la llama nacional vacila y reconsidera el precio a pagar por una revolución. La pequeña mente calculadora, el pragmatismo del pobre que siempre termina perdiendo, veta finalmente el soberanismo revolucionario. Después de una brevísima ocurrencia de la historia real, el catolicismo renovado y el humanismo cursi retoman la vanguardia de la lucha nacional. Ironías de la historia, es la misma Cuba que acogió simultáneamente a los felquistas

---

2 El régimen fascista de Duplessis nunca ha dejado de participar en el juego electoral.

3 En octubre de 1970, 3000 personas se reunieron en el arena Paul-Sauvé en solidaridad con el FLQ

(miembros del FLQ) huídos y a miles de quebequeses de vacaciones cada año.

De estos años tumultuosos quedan muy pocas cosas. Pero si la ausencia de transmisión de las luchas pasadas en Québec es un drama en si misma, no implica la imposibilidad de que se pueda dar una situación, a pesar de la represión de la historia de los vencidos. Porque detrás del tabú que hace un consenso aparente, las luchas han borrado completamente una huella, incluso la huella de su ocultación. Podríamos incluso especular con la hipótesis de que el secreto que les rodea, no podría sino acentuar la fuerza de aparición y de atracción que apunta a la historia de Québec misma como un violento campo de batalla. Llegado el caso, la horrorosa cantidad de dispositivos que cubren el día a día quebequés, no se podría explicar más que por la magnitud de la brecha revolucionaria que se apresuran a tapar.

De hecho, Québec es un gran exportador de dispositivos de aplanamiento, de control, de gestión y de aniquilación de la angustia existencial. Sus tácticas para evitar el conflicto están en la vanguardia de la sutileza, logrando el éxito al hacer pasar controles por benevolencia: la policía de proximidad, los suburbios urbanizados, la división espacial, la incapacidad de concebir otra cosa y la comodidad de lo que ya existe. Pero sobre todo esta monstruosidad de cosas, la monstruosidad de edificios sin alma, que se enroscan en cada pequeño terreno baldío y que se propaga a escala planetaria. La conmoción que sienten las personas a la llegada a esta pobreza estética de la abundancia capitalista, los Quebequeses lo sufrieron durante más de sesenta años, en los que aprovaron el primer barrio americano barato.

Es pues a partir de un territorio despoblado, de una sociedad apaciguada y de una historia olvidada, que se debe concebir la posibilidad de revuelta en este puesto avanzado del post-mundo. Ahora bien, este proceso no es para nada el propio de Québec; es el horizonte que dibuja en todas partes el capitalismo avanzado. Por eso la eliminación de las determinaciones propias de Québec llegan a adquirir un carácter ejemplar. Yendo más lejos, el propio Québec encuentra en su misma incongruencia, su contingencia y

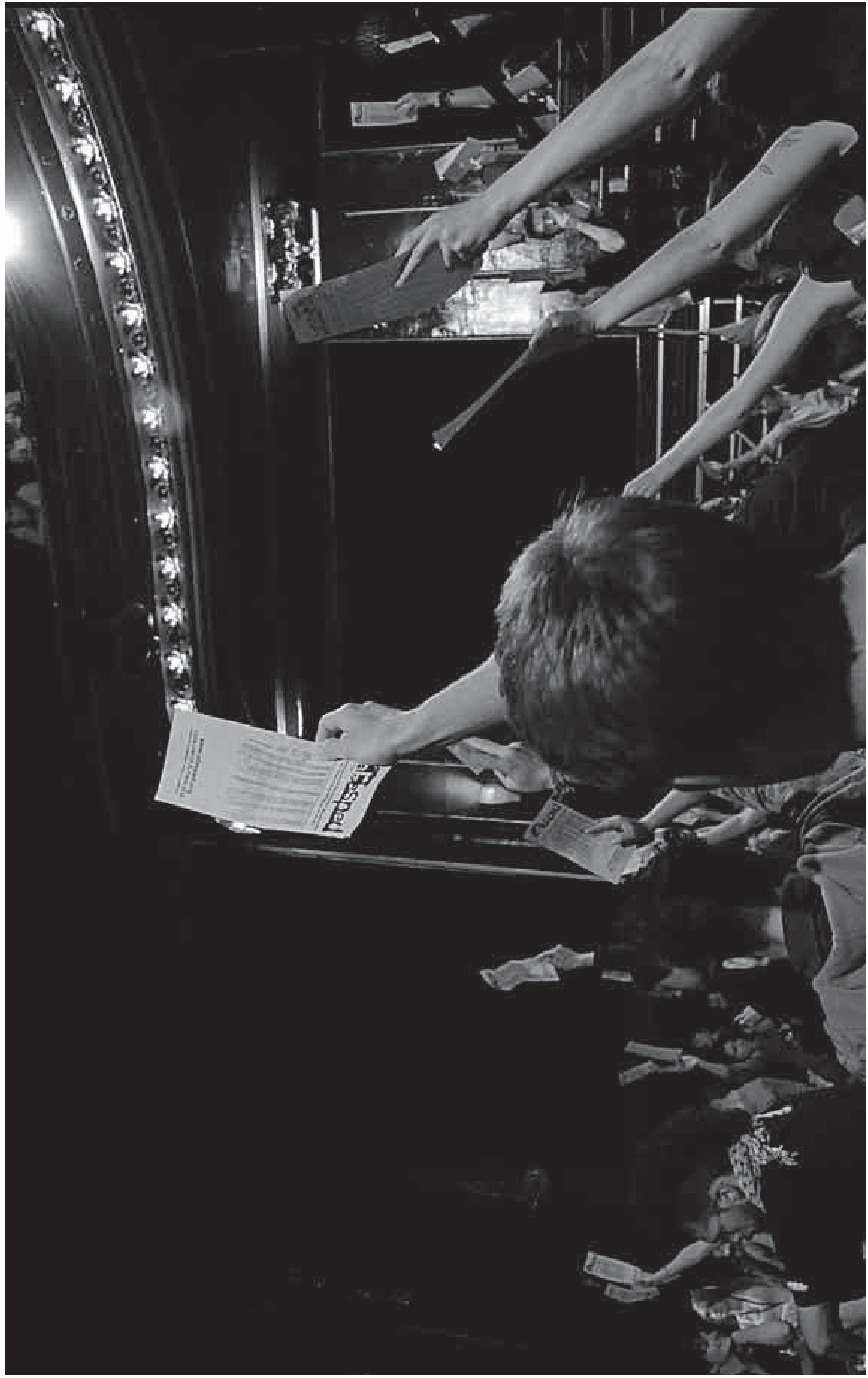
su falta de arraigamiento. Donde la rapidez de la expansión de las nuevas tecnologías encuentra el terreno liso y perfecto para implantarse. No obstante, esta condición no es exclusiva de Québec, pertenece a la esencia misma de la subjetividad americana. Pero cuando Estados Unidos asume su banalidad, su mediocridad y su indiferencia, el Québec no puede resignarse a hacerlo. Y puede ser aquí donde se encuentra la singularidad de Québec: en el hecho de que su falta de determinación es vivida como un sufrimiento. Como decía Baudrillard, Montréal es la América fracasada[4], y puede ser precisamente ese fracaso el que pone en ángulo muerto la homogeneidad con Norte América. De otro modo, ¿cómo explicar que los mismos jóvenes de barrios cualquiera se hayan metamorfoseado con huelguistas encarnizados? ¿cómo, sino por la hipótesis del reparto ampliado de la ausencia común de determinaciones, se hace de una propiedad negativa una potencia activa?

La subjetividad de Québec, tallada en culturas contradictorias, nunca está fuera de lugar. Presa en una historia de fracaso perpétuo, puede caer tanto en un resentimiento pasivo-agresivo como en una estética del fracaso, que es la mejor vacuna contra el imperialismo. Esta interrupción identitaria entre América y Europa, entre el inglés y el francés, entre el colonizador y el colonizado, contiene claramente la brecha por la que le sobrevienen al Québec las tendencias políticas inéditas. Pero también hay que entender esta brecha como la tierra de nadie de una batalla situada entre la celebración del desierto y su subversión revolucionaria. A decir verdad, no es hasta la primavera que esta fractura revelará su amplitud: desde entonces será posible considerar una revisión de toda la historia completa de Québec como la conjura de este abismo.

No podemos olvidar que Lyotard escribió La Condición postmoderna en respuesta a una petición del gobierno de Québec. Es aquí que desvela los primeros síntomas del desencanto

4 Jean Baudrillard, América, 1986.

que arrastrarán a Occidente entero. Y puede ser que sea igualmente Québec quien podrá invertir esta era de "fin de grandes relatos", para volver, de una forma enteramente renovada, el mito de la huelga general. En este sentido, Québec puede ser considerado como un microcosmos de lo que ocurre en todas partes, y el movimiento de huelga de 2012 como un movimiento de futuro: una imagen de lo que puede ocurrir cuando todo se creía ya perdido.



FASE 2

EL ENGRANAJE SINDICAL

Antes de la puesta en marcha de la huelga, o al menos hasta el 22 de marzo, muchos preferían esperarse lo peor para evitar cualquier decepción. En el mejor de los casos, la huelga que estaba prevista desde hacía dos años, seguiría el guión de la del año 2005: las Federaciones de estudiantes volverían a presentarse, en solitario, a la mesa de negociaciones. Y en el peor de los casos, fracasaría al extenderse y sería asfixiada por órdenes jurídicas, como en la UQAM en 2007-2008. Finalmente, el recuerdo de los fracasos de las dos movilizaciones estudiantiles precedentes provocó asombro hacia el desarrollo inédito de los sucesos. Podría ser que Québec pareciera adormecido debido a que estaba acumulando fuerzas en vista de la huelga, ahorrando resentimiento y madurando la voluntad de deshacerlo para poder estallar en bloque? A decir verdad, algunos hechos nos podrían haber advertido.

Por una parte, masas de jóvenes quebequeses se habían aglomerado en Toronto para oponerse a la cumbre del G20, hasta llegar al punto de que la policía de Toronto llevó a cabo un control sistemático de los coches con matrícula de Québec. Los dos días de la contracumbre fueron marcados por el mayor número de arrestos en la historia de Canadá (1000 detenciones en tres días). Por culpa de este revés, el potencial que representaban estas masas de jóvenes quebequenses dispuestos a hacer siete horas de ruta para meterse en la boca de un dispositivo policial de 929 millones de dólares en el corazón de una de las metrópolis más ordinarias de América no llegó a poderse contabilizar. De todas formas, la reunión del G20 en Toronto no era más que una oportunidad, y la experiencia demostró que las contracumbres más que favorecer el estallido de lo imprevisto, favorecen el de las nuevas tecnologías represivas. Por otra parte, esta violencia no dejó de afectar a aquellos quienes la sufrieron, y ciertamente, los centenares de jóvenes

que pasaron la noche en salas de cine transformadas en centros de detención, perdieron cierta inocencia[1]. Sin suscribir la idea de una radicalización automática hacia la represión, la experiencia de la violencia del Estado ejerce una excelente lección de materialismo político. No es casualidad el hecho de que varios huelguistas fueran reacios a la táctica del sit-in: una gran parte de los que se habían sentado delante de la policía durante el G20 habían pasado la noche en prisión.

Por otra parte, el comportamiento del votante quebequés, en el momento de las elecciones de mayo de 2012, dejaba entrever un espíritu de desconfianza o incluso una sorda cólera, más allá de los medios militantes. De una forma completamente imprevista, el Nouveau Parti Démocratique (NPD), partido de izquierda moderada que hasta el momento nunca había obtenido más que un 13% de los votos, superó asombrosamente el 42% del sufragio del Quebec. Durante este tiempo, el resto de Canadá otorgaba al Partido conservador, esa unión entre Jesus freaks fundamentalistas y de nothern cowboys de las praderas, la mayoría parlamentaria que les faltaba. Si era arriesgado deducir una subida del espíritu de izquierdas de los resultados del NPD, es cierto que fue un signo de refuerzo. Más allá de resultados electorales, esa autonomía de la opinión quebequesa frente a la del resto de Canadá, reveló como podían propagarse efectos tan contagiosos así como imprevisibles. El mejor ejemplo se dio en el sindicalismo estudiantil que proporcionó a la huelga toda su maquinaria organizativa, así que haremos un breve retrato genealógico. Habiéndolo tratado desde muchos puntos, los describimos desde el exterior, dándole una perspectiva para poder analizarlo mejor.

1 Las condiciones de encarcelamiento fueron particularmente espantosas: se contaron hasta 28 detenidos en celulas de 1 metro por 4 metros. La temperatura estaba expresamente fría y la comida era prácticamente inexistente.

> "La huelga general fue la estrategia mayoritaria en cada ataque a la educación, con el objetivo de asustar suficientemente al gobierno y hacerlo cambiar de opinión. El gobierno nunca retrocede ante una importante decisión frente a manifestaciones, peticiones o acciones simbólicas. Sólo un movimiento fuertemente combativo puede conseguir una victoria política total."[2]

Diez años antes de la huelga de 2012, esta cita extraída de un folleto de l'Association pour une Solidarité Syndicale Étudiante (ASSÉ) había dado el tono luchador que define su cultura organizativa. En la base de su discurso se encuentra la fe inquebrantable en el principio de la correlación de fuerza de masas como único medio de oponerse al Estado. La Huelga General Indefinida se presenta como la cumbre, la última arma de la construcción de esta relación de fuerzas. No es sorprendente que abunden los textos explicando el funcionamiento de una huelga, siempre ínfimas variaciones sobre un mismo tema: <<Oser lutter, oser vaincre>> (osar luchar, osar vencer). (título de un documental de Jean-Pierre Thorn de 1969 sobre el Mayo del 68). Estas fichas prácticas de uso de los militantes exponen métodos, probados por la experiencia, gracias a los que un movimiento estudiantil se ve con fuerzas para salir victorioso de una batalla con el gobierno. Las etapas son precisas, y deben ser ejecutadas en orden, como si ellas salieran de una ciencia sindical.

Cualquier nueva campaña debe empezar por una gran iniciativa de movilización. Aquí está el punto cardinal del sindicalismo estudiantil, que no es nada sin una participación masiva. Para conseguirlo, cada asociación estudiantil local debe hacer difusión de los argumentos en contra del gobierno, informar de las razones de la necesidad de un combate y anunciar la llegada de una huelga. Se trata de un trabajo de concentración colosal, pero se ve facilitado por el package deal de la ASSÉ, folletos y campos de información incluidos. Para la huelga del 2012, este

---

2 “Qu’est-ce que un grève générale illimitée?”, “Qué es una huelga general indefinida? » en la página de la ASSÉ.

trabajo fue escalonado en dos años, margen de tiempo necesario para construir la organización de masas que permite mantener una huelga masiva. Este trabajo dio sus frutos, ya que la ASSÉ es hoy en día uno de los sindicatos de estudiantes más organizados del mundo. Dispone de un presupuesto considerable (alrededor de 300 000$ al año), locales, contactos y sobretodo militantes que propagan su concepto de "sindicalismo de combate" por cada rincón de Quebec, de forma totalmente voluntaria. La organización propone un método con reputación infalible de construcción de fuerzas de masas escalando medios de presión y desbordando en un escenario de Huelga General Indefinida (HGI), reproducible aproximadamente cada 5 años, según los cálculos. Esta extraña máquina sindical, no solo ha sido forjada por batallas pasadas sino también instituída por diversas legislaciones privadas y públicas, inspirándose en el sindicalismo salarial.

Llamado a decidirse entre la patronal y los obreros en la huelga de las fábricas de Ford en Windsor, el juez Ivan Rand estableció en 1946 el texto del derecho a huelga de los trabajadores, aún válido en la actualidad. La combinación de la fórmula Rand consiste en legalizar las huelgas benignas para así criminalizar cualquier movilización “salvaje” o “política”. Concede a las centrales sindicales medios financieros considerables y la exclusividad de la representación, obligando a la afiliación en bloque de todos los trabajadores de una fábrica a un mismo sindicato, provocando un voto mayoritario por la sindicalización. La sindicalización toma además un carácter obligatorio, en el que las cuotas son extraídas de la hoja de paga, pasando a ser pagadas directamente por el trabajador. A cambio, éste puede disponer de los fondos sindicales en caso de huelga ilegal, lo que comprende cualquier huelga que se enmarque fuera del cuadro legal autorizado. Las huelgas no pueden consistir más que en la negociación de convenios colectivos en los periodos precisos: fuera de este intervalo, son ilegales y castigadas con grandes multas. Los sindicatos disponen de un importante poder de financiación en contrapartida de una baja capacidad de llevar luchas extracorporativas. El resultado se basa en una alta tasa de sindicalización en centrales donde la afluencia

de dinero es elevada, mientras se prohíben la repetición de los medios de presión que les permitieron existir. La continuación es evidente: el sindicalismo empachado será dócil[3].

La formula Rand se aplica sobre el sindicalismo estudiantil sin que ningún texto oficial defina la existencia de su derecho a huelga. Sin lugar a duda, es está ausencia de codificación jurídica la que permite la huelga estudiantil. Encabezada por la ASSÉ en la Carta de Grenoble establecida por la UNEF[4] en 1946, el paralelismo entre el mundo obrero y el "trabajo intelectual" estudiante no está reconocido por el derecho canadiense. Sin embargo, las estructuras administrativas acordaron con el sindicalismo estudiantil un estatus similar a aquel del de los sindicatos de trabajadores, con la adhesión automática de los estudiantes de un mismo departamento a una asociación única, reconocida como interlocutora oficial por la administración. Como el obrero sindicado, cada estudiante aporta automáticamente una parte de su matrícula a su asociación de programa y de facultad, los que a su vez pasan una parte a la organización nacional. Teniendo así miles de inscritos, las asociaciones de estudiantes disponen de medios financieros considerables[5]. Con ellos se pagan las salas de espectáculos para realizar Asambleas Generales, todo el material imaginable en términos de banderas, carteles y fotocopias gratuitas, salariados permanentes para el secretariado, salariados temporales para el grafismo, agendas gratuitas, autobuses para desplazarse a las manifestaciones, y un largo etcétera. No obstante, la mayoría de asociaciones de estudiantes no tienen vocación política, y malgastan la mayoría de su presupuesto en fiestas de iniciación, grandes cantidades de cerveza, camisetas con el logo o fines de semana de esquí. Ese era el objetivo inicial por lo cual fueron creadas inicialmente. En los años 50, las asociaciones de

3 Con la excepción del episodio del Frente Comun de 1972 en el que el acuerdo fue el encarcelamiento de los jefes sindicales.

4 Union Nationale del Étudiants de France es el principal sindicato de estudiantes francés.

5 Por ejemplo, los recibos de las cotizaciones automáticas de la Association Facultaire des Sciences Humaines (AFESH) de l'Université à Montréal (UQAM) representaban en 2011-2012 un presupuesto anual de 220 000$.

estudiantes eran simples grupos de servicios para los estudiantes, ofreciendo fiestas y actividades deportivas a sus miembros que complementaban sus programas educativos. No fue hasta los años 60 que muchas asociaciones quisieron desmontar el cuadro corporativista del momento y oponerse a las medidas de las administraciones universitarias y gubernamentales. Esta ambivalencia – entre el club de jóvenes y la organización política – separa aún hoy en día las diferentes asociaciones, con una evidente predominancia de las ciencias sociales en la última categoría.

EL PROTOCOLO DE LA AUTOGESTIÓN

Nacido del encuentro entre la herencia marxista militante de los años 70 y el altermundismo de la contracumbre de Quebec en 2001, el concepto de sindicalismo de combate promovido por la ASSÉ es una mezcla sabia. Bajo éste sintagma se albergan prácticas muy variadas, pasando de la oposición frontal al poder a la prestación de servicios típicamente corporativos (participación en los órganos de gestión académicos y servicios de quejas particulares). Así, cualquier práctica podía denominarse de sindicalismo de combate, por lo que se formalizaron algunas reglas: la autogestión de las estructuras, guardándolas abiertas y igualitarias, la transparencia de todas las decisiones, la rendición de cuentas en la Asamblea General y la autonomía frente a las estructuras del gobierno y administración locales. Pero la mayor diferencia, avanzada por sus defensores, entre el sindicalismo de combate y los otros tipos de agrupación de estudiantes, lleva a la certitud de que una victoria no se obtiene solo con la lucha, que los acuerdos no son nada sin la construcción de una relación de fuerzas en la calle.

Concretamente, la aplicación proselitista de la democracia llamada directa supone que algunos procedimientos sean seguidos al pie de la letra. Una vez más, los folletos de la ASSÉ dan recetas infalibles para garantizar la legitimidad autogestionada de los gestos. Desde el momento en que una asociación estudiantil

se federa en la ASSÉ, esta última se asegura de la formación de sus militantes para que puedan aplicar el protocolo uniformemente. Es importante que los cargos sean elegidos y revocables en todos los niveles de la organización, desde la base local al consejo provincial, así como en los diferentes comités más o menos autónomos. Estos cargos tienen un margen de maniobra muy restringido, y deben limitarse a cumplir las misiones para las cuales les han autorizado. Todas las líneas que sostendrán los cargos serán votadas en el Congreso de la ASSÉ, donde se decidirá hasta el contenido de los discursos de los portavoces mediáticos. Es en este modelo, donde la Asamblea General tiene valor soberano absoluto para autorizar las iniciativas posteriores. Lo que se vota en ella toma el nombre de decreto oficial, publicitado por los procesos verbales públicos, a veces incluso utilizados como pruebas jurídicas en caso de conflicto con las autoridades. En la entrada, cada estudiante debe presentar obligatoriamente su carnet para poder obtener la papeleta para votar. Por debajo de una cierta proporción de miembros presentes (quórum), la Asamblea General se considera ilegítima y no puede desarrollarse. Los no-miembros deben pedir el permiso de la mayoría para poder hablar. En todos los casos, las intervenciones están totalmente reguladas por turnos de palabra, alternancia hombres-mujeres, así como una batería de procesos (enmiendas, cuestiones previas[6] etc). Los neófitos son a menudo desconcertados por esta máquina alambicada.

Todos estos engranajes están finamente enmarcados y aliñados por una serie de procesos inspirados en el Código Morin, utilizado por organismos sindicales y comunitarios. Los cargos y los militantes lo conocen de memoria, pero no es de extrañar que las cuestiones de procedimiento alarguen una Asamblea General de algunas horas, ya que deben comprobar en el código la conformidad al protocolo. En teoría, el uso del código debería facilitar la democracia directa, limitar los discursos recurrentes y

6 Tras 5 intervenciones sobre una propuesta, se puede proponer la "situación previa" para pasar directamente a la votación. Es inútil decir que se trata de un instrumento particularmente útil para los reaccionarios.

acelerar la toma de decisiones. Aún así, el objetivo del código es sobretodo dar apariencia de neutralidad a una institución donde se confrontan puntos profundamente opuestos. La profunda función del código es más bien la de dar la apariencia de neutralidad a una institución donde en el fondo se desarrollan posiciones polarizadas. Sin embargo, aun presentándose como mediación, como codificación de los conflictos, el procedimiento no elimina las estrategias partidarias. Oficialmente, las armas del código se presentan como democráticas y neutras, disponibles para todos los usos (incluyendo impedir la huelga). No obstante, quienes convocan las asambleas, las organizan y conocen sus procedimientos y reglamentos son frecuentemente los militantes. Intentan invitar al mayor número de gente posible, aunque ello alerte a los antihuelguistas. Así, la presencia en las asambleas no garantiza que se compartan las mismas intenciones. Existe un desfase entre la pretensión de igualdad y la realidad conflictiva de las diferentes tendencias, dispuestas a mantener la confusión tanto de los medios como de los propios huelguistas.

Pero sobre todo, este proceder supone cierta alergia a la expresión directa de las oposiciones políticas. En las Asambleas Generales, nadie elevará la voz, ni para reír ni para llorar, al margen de lo que brote del micro. Efectivamente, cada persona puede ir a declamar su pequeña opinión sin que en ningún momento se proyecte la sombra de la violencia ni de la intimidación, estando protegido la posesión del turno de palabra por una ritualidad rigurosa. Las personas que moderan las Asambleas Generales –militantes en privado y ejecutores en público- hacen todo lo que pueden para evacuar cualquier tipo de animosidad. El ambiente permanece religiosamente silencioso, y el presidente de la asamblea llama al respeto del décorum al mínimo murmullo. Recientemente, se ha añadido un nuevo dispositivo de desactivación de la violencia: el «guardián del sentido», que vela por la ausencia de agresividad y de juicios de valor, no sólo en el discurso si no también en la energía misma de las personas presentes. El guardián del sentido se ha especializado en los afectos para neutralizarlos mejor: a la mínima referencia a una condición discriminada, a la

mínima inatención a las rectitudes del vocabulario, al más leve gesto, no hace falta más que enviarle un sms a través del número que aparece en la pantalla para que éste interrumpa la Asamblea General con el objetivo de abrir un paréntesis moral destinado a reequilibrar la atmósfera. Para evitar preocupaciones mayores, es mejor ir con pies de plomo y dirigirse mediante una voz impersonal a un sujeto racional abstracto. Éste es el resultado de varias décadas de reparo hacia la afirmación del conflicto en Québec, donde una actitud determinada siempre puede estar a punto de ser denunciada como violenta. Los estudiantes militantes han interiorizado el control de la intensidad para evitar reabrir la caja de Pandora de la política pasional. Por encima de todo, el momento del voto es sagrado: ninguna irregularidad ni ningún favoritismo debe mancharlo[7]. Para salvaguardar lo que queda de política en asambleas perpetuamente amenazadas con ser remplazadas por el voto a distancia a través de internet, las militantes son cada vez más propicias a sacrificar la propia energía de esta política, dispuestos a vaciarla de toda su vitalidad con la finalidad de no ser acusados de acometer el neutralismo reinante. En esta cuestión, el sindicalismo estudiantil es probablemente más democrático y más legalista que la propia democracia parlamentaria.

El respeto al protocolo de la democracia directa es la línea en donde se reencuentran anarquistas, sindicalistas acérrimos, grupos comunitarios y otros comités ciudadanos. Ahora bien, este fetichismo no está carente de relación con el precepto liberal que relega la parte del deseo y de la afectación al ámbito privado. El espacio de la Asamblea General retoma en este sentido la concepción de la política que ha dado lugar al parlamentarismo. El resultado es que el procedimiento afecta la palabra política de una manera profunda: podríamos incluso decir que no existe, en el

7 Hace falta precisar que la atmósfera de respecto a los lugares y las normas está reforzada por la riqueza relativa que se concentra en las universidades. Al lado de los grandes locales bien cuidados, encontramos en los pasillos una librería, una papelería, diversos bares, en cada clase equipos audiovisuales punteros. Este ambiente, no en vano, tiene su efecto en todos los discursos que ven en la universidad el "templo" del saber.

seno de las organizaciones políticas de Quebec, una manera de tomar la palabra, un tono y un estilo «código Morin». Este modo de tomar la palabra es un modo para no tomarla, como el tono protocolario es una ausencia de tono. El código convierte en imposible toda discusión sin orden ni concierto, y de esta forma en utopía la escritura de un texto colectivo más allá de las grandes líneas de consenso o de fórmulas consagradas por la costumbre. Por el contrario, puede que sea precisamente este vacío formal del proceder el que permita la difusión masiva, pudiendo rápidamente las asociaciones estudiantes hacer instancias legítimas siguiendo con precisión las instrucciones de montaje de la maquinaria sindical. El formalismo maquinista de las Asambleas Generales supone que estas se consagran exclusivamente a ratificar las grandes líneas oficiales, normalmente en concordancia con una campaña nacional. En última instancia, el momento que cuenta es el del voto para la huelga, y puede que la expresión máxima de su poder sea decidir sobre el inicio y el fin de una huelga. Su poder de detonante oficial ha llevado a la ASSÉ a hacer de la Asamblea General la única instancia decisoria del movimiento estudiantil, el espacio que posee fuerza de ley. Sin embargo, cuando llegue el momento de proponer un contenido político a la huelga, la ASSÉ convertida en CLASSE no va a poder proponer otra cosa que una aplicación del mismo modelo de democracia directa a escala de la sociedad entera.

LA ASSÉ CONTRA LAS FEDERACIONES Y LOS GRUPOS DE AFINIDAD

Para comprender la importancia que la ASSÉ otorga al protocolo de la democracia directa, hace falta remontarse a los orígenes de la organización e insistir en sus oponentes. Desde hace más de diez años, la ASSÉ se disputa con las Federaciones de estudiantes la adhesión de las asociaciones de estudiantes de numerosos cégeps (bachilleratos) y facultades universitarias del

Québec. Hasta la huelga de 2012, la FECQ y la FEUQ[8] estaban en el candelero en términos de miembros y de reconocimiento público, puesto que interpretaban el rol de "interlocutores responsables", mientras que la ASSÉ hacía el de alumno perturbador llamando a la acción directa. Al reagrupar principalmente diversas asociaciones apolíticas –las de los chalets de ski-, las Federaciones gestionan los intereses de sus miembros al estilo de un lobby. Lo más normal es que sus jefes, muy bien pagados, tengan la ambición de hacer carrera, y la mayoría acaben entre los rangos del Partido Québqués. A cambio del lanzamiento de su carrera política, ofrecen la ventaja de estar lo suficientemente cerca del poder como para poder arrancarle alguna concesión. Pero en la mayoría de ocasiones, su táctica política se limita a recuperar todo lo que se hace a su izquierda: esperar que los y las radicales convoquen una huelga para poder presentarse in extremis como mediadores adecuados. No hace falta mencionar que nunca se hacen esperar a la hora de denunciar destrozos.

La centralidad de la democracia directa y de la transparencia para la ASSÉ debe, pues, ser comprendida en oposición a las Federaciones de estudiantes, donde reina la opacidad en materia de financiación y de salarios, y la ausencia total de control de los miembros sobre las maniobras políticas que realizan sus jefes. Pero esta oposición a las Federaciones "reformistas" no es suficiente para explicar el formalismo de la ASSÉ. Y es que otra división determina sus posiciones, esta vez en el campo de las divisiones teóricas internas en los medios denominados radicales. En efecto, los textos fundadores de ASSÉ enuncian repetidamente la diferencia entre la organización sindical y aquello que llaman los "grupos de afinidad". ASSÉ decide desde su creación excluir las adhesiones individuales en beneficio de las asociaciones de estudiantes, con el objetivo de impedir que grupos informales se hagan con el control de la máquina. La experiencia justifica este rechazo, puesto que las adhesiones individuales habrían contri-

8 Fédération Etudiante Collégiale du Québec y Fédération Etudiante Universitaire du Québec.

buido fuertemente a la crisis del anterior sindicato estudiantil revolucionario, el Movimiento por el Derecho a la Educación (1995-2000). Tras este episodio, el sindicalismo estudiantil habría percibido la necesidad de volver a un modo de organización más estructurado, con el objetivo de una lenta construcción de la organización, órgano objetivo del proletariado intelectual. Para agudizar el contraste, se describe el romanticismo de los grupos de afinidad como un maximalismo incapaz de contener sus pasiones en pos de una estrategia conjunta, una tentación tiránica forzosamente refractaria a las mayorías y a los mandatos de asamblea. Prolongando la caricatura, la interpretación canónica de la historia de la ASSÉ explica el fracaso de las asociaciones de estudiantes del post-68 quebequés por el auto-hundimiento de las organizaciones por las radicales:

> Si en algo ha fracasado el movimiento estudiantil, es que en un arrebato de idealismo y de aventurismo, los militantes provocaron la disolución de la Asociación General de Estudiantes y decidieron hacer retroceder el movimiento estudiantil que tardará hasta 6 años en recuperarse. (…) Aquellos y aquellas que viendo el futuro de la lucha estudiantil por grupos "políticos" asumieron en adelante el momentum y se convirtieron en sepultadores y sepultadoras del sindicalismo estudiantil (…) Mediante tal acción, acabábamos de perder de golpe el conjunto de la fuerza de choque del movimiento estudiantil que se representaba por las cotizaciones, los espacios de debate, los órganos de información y la influencia en los servicios estudiantiles que permitían incluir y politizar una importante franja de la población estudiantil que no estaba a priori politizada[9].

La existencia de la ASSÉ está, por tanto, desde sus inicios, presionada desde dos frentes: por un lado, quiere abrir una alternativa al lobismo reformista de las Federaciones; por el otro, pretende frenar las tendencias autonomistas juzgadas demasiado caóticas. La imagen que quiere imponer es aquella de una estruc-

9 « Pourquoi le Syndicalisme étudiant ? », Benoit Marsan, 2 000.

tura completamente abierta y accesible al gran público, utilizando a su vez un lenguaje político ofensivo. De cualquier forma, la oposición de la ASSÉ a los grupos de afinidad es una necesidad narrativa que permite la constitución de un relato del origen fundamentado en una distinción artificial para presentar la necesidad de la organización.

CUANDO LA HUELGA SE CONVIERTE EN UN RECUERDO, VOLVER A COMENZAR ES UN DEBER

La condena incesante de las tendencias de afinidad por el sindicalismo estudiantil busca sobre todo asentar la necesidad del trabajo militante. Se trata de una reacción frente el fracaso de ciertas campañas de huelga que se han inscrito en la consciencia de ASSÉ como pesados precedentes. Respecto a esto, el final de la última gran huelga, en 2005, ha comportado en algunas personas un verdadero shock pos-traumático. Ya entonces, los estudiantes se enfrentaban a Jean Charest, en el papel de Primer Ministro, después de su repentina decisión de recortar un tercio de las becas para transformarlas en préstamos. Menos importante en seguimiento que la del 2012, ha sido sin embargo considerada la huelga estudiantil más grande y larga de la historia del Québec. El recuerdo del 2005 actúa como un fantasma, como un mito que relanza sin cesar el deseo de una huelga con el temor de que la reedición sea idéntica al modelo. Puesto que Charest había encontrado el subterfugio perfecto descalificando la ASSÉ como interlocutor válido a causa de su "violencia", una estrategia de la negación de los sectores radicales que repitió de forma idéntica en 2012. El movimiento se había resuelto con la traición de las Federaciones, las cuales habían negociado una "paz separada" en una mesa de negociación de donde la CASSÉE –la coalición de huelga de la ASSÉ- había sido excluida. Desde el punto de vista de la dirección de la ASSÉ, se tenía que evitar a cualquier precio que dicho escenario se reprodujera. Durante la campaña de huelga de 2007-2008, la ASSÉ, ya en declive, no había conseguido llevar el movimiento más allá de los muros de la UQAM. A ello le

siguió un martilleo autocrítico, según el cual hacía falta preparar con tiempo la próxima huelga mediante una movilización intensiva, y acallar el discurso de los radicales. A estos últimos se les acusaba, en efecto, de plantear un discurso demasiado alejado de las masas y de las maniobras estratégicas, de haber precipitado el fracaso con su vanguardismo y su gusto demasiado pronunciado por la huelga como un fin en sí mismo. Este episodio volvió a escenificar así la vieja oposición entre sindicalistas y afinitarios, reafirmando el antagonismo entre militantes serios y radicales parásitos. Habiendo descartado su parte maldita, la identidad de la organización se había regenerado.

No obstante, fue principalmente el trauma de la traición de las Federaciones en 2005 lo que determinó la estrategia de huelga para el 2012. En el interior de la ASSÉ, pocos creían poder acceder a la mesa de negociación. Así que sus ejecutores habían rebajado sus esperanzas a la posibilidad que esta nueva huelga permitiera al menos demostrar de una vez por todas la verdadera naturaleza de las Federaciones, permitiendo que una campaña de afiliación lanzada por la ASSÉ pudiera provocar numerosas deserciones. Sólo después de este trabajo de consolidación de la ASSÉ, una huelga ulterior podría alcanzar la victoria, imaginaban. Sus tergiversaciones podrían sorprender a quien no esté familiarizado con el pensamiento estratégico del sindicalismo estudiantil, con su teleología mecanicista de la organización. Por fortuna, la historia no representa dos veces sus escenas y la huelga del 2012 no fue en ningún caso una simple reedición de la del 2005.

A CLASSE, MÁQUINA ABSTRACTA

En el espacio de siete años, la organización tuvo tiempo de asentar sólidamente sus bases y de establecer una potente red de referentes y de herramientas. Una vez en marcha, la máquina de la ASSÉ no tiene realmente necesidad de luchar contra las fuerzas afinitarias que se desarrollan en su seno. Sabe también que sin su presencia, la máquina no tendría ninguna energía para

alimentar sus circuitos. Y es en este pacto establecido entre la organización abstracta y la política pasional que se encuentra el secreto de su poder. Dejando una puerta abierta a los radicales, la máquina habilita un espacio designado por las tendencias ofensivas que la atraviesan. Esta puerta se halla en los propios estatutos de la ASSÉ, en el principio de la "diversidad de tácticas". Este principio de tolerancia permite en cierta manera obligar a cohabitar en la misma estructura organizativa a tendencias antagónicas. De hecho, al abstenerse de todo juicio moral, de toda denuncia en cuanto a la dirección de las acciones, las incorpora todas en su plan de conjunto, preocupándose solamente de planificar su sucesión según el credo de la escalada de los medios de presión. Puede así capitalizar la conmoción que toda violencia provoca en una sociedad tan pacífica como Québec, moviéndose en las ventajas de la conveniencia. En última instancia, se trata de unir estos dos extremos. Este es el pacto que aporta a la CLASSE toda su fuerza: los sectores moderados se aprovechan de la presión impuesta al poder por las acciones directas sin ni siquiera darse cuenta, mientras que los radicales pueden utilizar el sindicato como cover sin tener que preocuparse por denuncias, aprovechándose de la cobertura de legitimidad democrática y de los medios materiales considerables que procura la generosidad sindical.

La máquina tiene que ser también atractiva para el gran público si quiere arrastrarlo a su movimiento. Es absolutamente fascinante observar el desarrollo de la ASSÉ después de haber emprendido su campaña por la huelga de 2012. En dos años, la ASSÉ ha renovado todo su grafismo, adoptando una estética más mainstream[10]. El cambio de tono también ha afectado el discurso

10 Desde la fundación de la organización a principios de los años 2000, la estética del "material de movilización" de la ASSÉ se inscribe más o menos exactamente en la estética marxista (tendiendo en algunos momentos hacia el realismo socialista, tal vez en sus versiones más maoístas), mientras que en otros se articula en torno a un simbolismo "clásico" de la lucha, o de una estética punk / hip hop, inspirada por el arte urbano en tanto que confusión relativa de ambos géneros. El giro hacia la moderación política realizado tras el fracaso de la campaña de huelga de 2007-2008 se ilustrará claramente en la estética de producciones simbólicas de la

de la organización, sobre todo después de la llegada de Gabriel Nadeau-Dubois y de sus acólitos a los comités de comunicación. En otoño de 2011, en una editorial del periódico L'Ultimatum de la ASSÉ, este último anunciaba el color que tomaría prediciendo un movimiento similar a la primavera árabe para el 2012 en Quebec. Para que la profecía se realice, la ASSÉ lanza una campaña de información, de comunicación y de movilización de gran amplitud desde otoño de 2010. Los y las militantes locales se encargan de difundir argumentos para la rabia por los campus, mientras que la organización no conserva para ella más que el poder de dar la señal de partida de la huelga. Una máquina necesita constantes. Y una constante histórica demuestra que es mejor comenzar una huelga en invierno que en otoño; al margen de las impacientes. De modo que, cuando en otoño 2011, el cégepsde Vieux-Montréal quería comenzar la huelga, la dirección de la ASSÉ hizo de todo para tumbar la proposición. Sus únicas directivas eran claras: propone a las asociaciones miembro modelos-tipo de proposición de huelga, con el objetivo de coordinar el proceso de lanzamiento a nivel nacional. La organización construye el poder de convocatoria. Al votar un número mínimo de mandatos de huelga necesarios para convocarla efectivamente (20.000 miembros), las asociaciones en coalición dentro de la CLASSE se dan el tiempo de medir la amplitud de la movilización antes de lanzar una ofensiva en bloque.

La CLASSE, esta puesta al día de la ASSÉ tras los cambios de fachada de 2007-2008, se crea con este objetivo en diciembre del 2012. Su estatus de coalición temporal le permite ser a la vez una extensión de la ASSÉ al tiempo que reunir asociaciones no miembros de la ASSÉ. Es por ello que durante la huelga, ejecutores de diferentes asociaciones no-afiliadas, o incluso miembros de federaciones, se juntaron a aquellos de las

organización. Se puede observar entonces el paso hacia una estética más "limpia", vagamente arty pero sobre todo pasada por la batidora del nuevo diseño, como un guiño hacia los sectores más moderados, en consonancia con la presentabilidad que quiere adquirir la organización para el siguiente combate.

asociaciones miembros (cégeps y universidades confundidos) durante los congresos de la CLASSE. Formalmente, no se supone que CLASSE tenga ninguna autonomía a la hora de decidir ni de elaborar sus propios comunicados de prensa. Quiere ser una herramienta al servicio de todas las necesidades del movimiento:

> La CLASSE también se ha dotado de un conjunto de comités y consejos que tienen generalmente por función asegurar el seguimiento y la realización de ciertos mandatos. Los estudiantes que son miembros de asociaciones estudiantiles que forman parte de CLASSE pueden, por tanto, presentar su candidatura a los diferentes comités y consejos. Estos son el consejo ejecutivo, el comité de mujeres, el comité del periódico, el comité de mantenimiento y extensión de la huelga, el comité de información, el comité de luchas sociales, el comité de comunicación, el comité legal y el comité de movilización[11].

En la práctica, la voluntad del ejecutivo de la CLASSE no está desprovisto de influencia, pese a que nunca se podrá asegurar el control del movimiento una vez éste haya iniciado. La soberanía de la Asamblea General, si bien neutraliza la política pasional, tiene la utilidad de que mantiene a los jefes en su lugar. Desde inicios del movimiento, una parte de la base militante muestra una hostilidad marcada hacia el comité de comunicación, y más ampliamente hacia el consejo ejecutivo de CLASSE.

Esto será «refrendado» por los huelguistas, hasta que la distancia infaliblemente provocada por la popularización mediática corte los lazos. Sin embargo, lo esencial sigue siendo que la máquina de la CLASSE funciona y actúa, y que sus piezas se mantienen unidas: máquina que legitimar, máquina que coordinar, máquina que democratizar, máquina que bloquear, máquina que financiar, maquina de la que disertar. La CLASSE es un montón de coordinaciones, presentadas bajo una imagen unificada para las

11 http://www.bloquonslahausse.com/laclasse/a-propos/

cámaras. Más allá de la unidad comunicativa, la CLASSE estalla necesariamente en una multiplicidad de tendencias, una multiplicidad de maquinaciones, que reescenifican la línea de fractura entre reformistas y revolucionarios, figuras mediáticas y activistas silenciosos. Es esta una división del trabajo en el sentido más clásico, donde hay un gran riesgo de que el activismo acabe haciendo el "trabajo sucio" del Estado Mayor sindical. Sin embargo, en el momento del inicio de la huelga, está claro para una parte de las "radicales" que no se trata de oponerse a las formas, sino de componer con las fuerzas. Así les es posible mantenerse al margen –ni dentro ni fuera– del medio sindical considerándolo como una herramienta pura y dura, un medio, y reapropiarse del momento de inicio de la huelga. En los meses precedentes al parón, se vio claro que una huelga iba a tener lugar en invierno del 2012 y que la CLASSE iba en cierto sentido a provocarla.

Faites votre

juste part

FASE 2 BIS

SAGRADA DEUDA

Al comienzo de la campaña de huelga, hay un aumento de las tasas universitarias. El presupuesto 2012-2013 del gobierno liberal prevee un aumento de la contribución de cada estudiante a tiempo completo del orden de 325$ por año, acumulados en cinco años. Esto significa 1625$ de aumento, por lo que en veinte años las tasas ascienden a 3793$ por año[1]. Esta subida permanece durante toda la huelga como su causa oficial y horizonte final de sus revindicaciones. A la luz de lo que va a llegar a ser la huelga estudiantil más grande en la historia de Québec, el discurso en contra de la subida de las tasas, realizado conjuntamente por las federaciones y la CLASSE merece ser destripado. Para ver cómo, desde el principio del movimiento, la mirada se dirige en una cierta dirección, un punto focal, eliminando necesariamente otros aspectos potencialmente críticos. Debido a que la demanda se hace en primer lugar en términos de defensa: el gobierno de Charest buscaría eliminar un derecho, privar a un sector de la población del acceso a la educación, destruyendo con rodeos la herencia de la Revolución tranquila. Posiblemente habría entonces que invertir el discurso contra la subida, darle la vuelta: no preguntarse qué quiso quitarnos el gobierno con la subida, si no más bien, ¿qué pretende conseguir con ello? Tal giro implica pensar el poder no sólo como un límite expropiador de legitimidad y de riquezas, sino igualmente como productor de realidad, mode-

1 El curso escolar en Québec se divide de la siguiente manera: después de terminar la escuela secundaria a los 17 años de edad, se opta por la formación profesional o bien por el bachiller (cégep). Este se divide en una Formación técnica de tres años o en dos años de educación pre-universitaria. En la universidad, tres años de estudios conducen a la diplomatura, dos años más para la licenciatura, y otros tres años para el doctorado. En 2009-2010, había aproximadamente 485.000 estudiantes de enseñanza superior en Quebec; 214.000 en diplomaturas y 272.000 en licenciaturas, repartidos mayoritariamente entre las seis universidades principales.

lista de subjetividad, catalizador de conflicto. Un gesto de poder nunca es simplemente privativo, unilateralmente represivo, es también creador en el sentido en que pone un nuevo balón en juego, el que mueve las posiciones enfrentadas, el que fuerza a los otros campos a cambiar de estrategia. Preguntarse por el modo de vida que el poder busca promover con la subida, es comenzar a salir del discurso puramente defensivo, mantenido a lo largo de toda la huelga por sus defensores, tanto sindicales como mediáticos.

Este discurso defensivo presenta diversas variantes, que participan de una visión similar de las relaciones sociales. Las Federaciones de estudiantes tienen la versión más suavizada, más en sintonía con las exigencias del capital. Se oponen a la subida como otro argumento económico: la tasas de matrícula bajas favorecen la formación de mano de obra cualificada, lo que en última instancia beneficiará a Quebec en el tablero mundial de la desterritorialización permanente del capital[2]. Un keynesianismo moralizador en cierto modo, consolidado por un fondo proteccionista derivado de un nacionalismo quebequés amorfo. Del lado de la CLASSE, el discurso se basa más bien en el mito moderno del ciudadano. A la llamada de las Federaciones para preservar la formación de mano de obra cualificada, se añade la exigencia que esta formación no sea sólamente dirigida por los imperativos económicos, sino que incluya al final el despertar a una racionalidad crítica, la conciencia ilustrada de los ciudadanos destinados a manejar la sociedad futura. De cerca, la visión de la CLASSE se revela como una hábil composición de las tendencias que funcionan en gran medida en el interior. Por un lado, la cultura de sindicalismo de combate de la ASSE se liga a la defensa de los derechos de los estudiantes como los de una clase social, considerando las relaciones de poder internas en la universidad de manera análoga a las del mundo del trabajo. Por el otro, la coalición produce un discurso más generalista que causará furor entre maestros y socialdemócratas. Dejando de lado la relación de fuerza sindical -el

2 FEUQ, Guía contra el aumento de 1625$ en las tasas de matrícula, agosto 2011.

hecho de que los estudiantes están luchando tanto contra las relaciones de poder en las instituciones como contra una lógica económica global -centrada en el rescate de un ideal de la educación identificado para las exigencias del mercado. Su fórmula predilecta-"Abajo la mercantilización de la educación"- intento de incorporar la lejanas raíces anticapitalistas de la ASSÉ abriendo la puerta a un frente común con las fuerzas institucionales. De hecho, la oscilación entre estas dos visiones engendrará éxitos como las caídas sucesivas de la CLASSE en la opinión pública, particularmente la de la izquierda cultural de Quebec.

Así, el discurso contra el aumento está marcado inmediatamente por la ambigüedad. Al no ver en el aumento de las tasas de matrícula sino una aberración del capitalismo, deseando simplemente percibir siempre más en el bolsillo individual en detrimento del del estado, falta quien haga nuevas reformas mundiales de los dispositivos de reproducción social. No queda nada que decir del capitalismo después de recordar sus viejos paradigmas, los argumentos anticuados del Estado del Bienestar3[3], buscando inútilmente aferrarse a fórmulas de otro tiempo acerca del rol del Estado en la reproducción de la vida. Oscila constántemente entre una solicitud de benévola biopolítica y una voluntad real de contrarrestar el órden dominante de la economía. De ahí, la singular discrepancia entre las demandas de los portavoces y el contenido político de la calle. Una brecha que no solo es lamentable, sino que también mantiene una distancia gracias a la que el discurso puesto en circulación por los órganos representativos de la huelga no puede desgastar el contenido. El sentido de la huelga está dirigido por sus gestos, sus acciones y sus formas efectivas, a pesar de los discursos que permanecen a menudo a remolque de los acontecimientos. Sin embargo, ni dar privilegios al discurso ni redimir la necesidad de confrontarlo, y deconstruirlo, libera aquello que su insistencia hegemónica guarda en la sombra.

A primera vista, esta corriente defensiva tiene sus raíces

3 Lo demuestra la referencia constante de la CLASSE al informe oficial Parent 1964, en el que la comisión de investigación había recomendado una bajada progresiva de las tasas de matriculación hasta llegar a la escolaridad gratuita.

en el reciente retorno de la cítica al capitalismo post-industrial, apoyada por un puñado de intelectuales <<televisables>>. En cuanto a la práctica, está dividida por el gran espectro de organizaciones políticas y comunitarias de Québec. La principal operación teórica consiste en desplazar la línea divisoria -tras el abandono de la marca de la lucha de clases- entre defensores y detractores del Bien Común. Se trata de mantener las capacidades de la sociedad para reproducirse a sí misma, cuya transmisión depende del sentido colectivo. Surge una defensa a ultranza del ideal educacional, principalmente encarnado por la institución universitaria. Los esfuerzos de las propagadoras de este discurso han popularizado los conceptos de <<privatización>>, <<mercatilización de la educación>>, y un amplio campo semántico sobre la pérdida: <<pérdida de derechos colectivos>>, <<pérdida de accesibilidad>>, <<pérdida de sentido>>. Esto supone combatir todos los ataques para desintegrar, disolver o dividir la unidad de esta <<riqueza colectiva>>, tanto de la parte neoliberal como de los izquierdistas infantiloides. De ahí a la designación de la sociedad como depositaria de lo común, sólo hay un paso. Paso que es franqueado por algunas, para las que la defensa de la sociedad debe concernir también a las fuerzas anarquistas que buscan fragmentar el sentido, incluso destruir la idea misma de lazo social.

La consecuencia más visible de la hegemonía de este discurso, adquirida antes de la huelga, es reducir la lucha a una defensa de la educación como Bien social accesible, contra una visión mercantil elitista. Y es en la universidad pública, gestionada por el Estado y financiada con los impuestos donde fracasa la tarea de aplicar este ideal y de preservar sus puertas a la invasión neoliberal. Este esfuerzo humanista de defensa de la institución escolar moderna se mantendrá intacto contra todas las críticas que se dirigirán a la huelga, a pesar de que las rupturas no cesan de multiplicarse, la huelga ataca tanto la violencia del mundo capitalista como la institución tentada de contenerla. Pues una línea de piquetes no es solamente para defender el derecho de huelga, sino que lleva consigo también una soberanía arrebatada al orden, la asunción de un riesgo siempre renovado. La heterogeneidad

que conlleva la huelga, esta manera de actuar esencialmente por ruptura, atormenta profundamente el discurso unitario de la izquierda, y este mismo aprovechará cada ocasión disponible para volver la ofensiva en defensiva.

Preguntar qué intenta producir el gobierno con la subida pide descender por debajo del nivel puramente discursivo -el de afrontar los principios y valores- pone de relieve los dispositivos concretos que dirigen la vida estudiantil. ¿Cuál es entonces el efecto que quiere dejar este gesto de poder sobre esta vida? Ciertamente, la cifra de 1625$ esconde una realidad aún más sensible: no es sólamente una conminación para pagar más, si no para hipotecarse más, es decir, asegurar su futuro al trabajo para poder reembolsar la deuda. De tal manera que es posible distinguir en la subida un objetivo a más largo plazo, el de encadenar la vida estudiantil a la marcha de la economía. Operación que, a la larga, se inscribe en una transformación más amplia de la economía política hacia una gobernancia por la deuda.

En efecto, 1625$ al año es a pesar de todo mucho dinero, una vez añadido a los 2519$ que pagan ya de media los estudiantes quebequeses (los estudiantes extranjeros pagan el doble). Sin embargo, como recalcan los líderes de opinión, todavía es más barato que cualquier otro lugar de América del Norte. En el peor de los casos, en la avidez en añadir <<a los más despojados>> siempre hay préstamos y becas, que serán subvencionados en función del aumento. Efectivamente, la visión de la población de préstamos y becas se mantuvo como un costoso programa que ofrece dinero gratis a estudiantes perezosos. Muchos de los estudiantes del babyboom (generación nacida entre el 46 y el 64) todavía recuerdan como pagaron viajes o coches con la ayuda de las generosas becas de su época. Es por el mantenimiento de esta imagen que el gobierno de Charest se vanagloriaba de tener <<el mejor sistema de ayuda financiera en América del Norte>>. Al garantizar hasta la graduación, el Estado da la impresión de ser quien corre con los riesgos de la incierta aventura de prestar dinero a una juventud sin ninguna garantía que ofrecer. Todo se hace para que el endeudamiento estudiantil sea visto como una corte-

sía del Estado de Bienestar, cuando en realidad, son los bancos privados los que aprovechan este tejemaneje y hacen caja con los intereses de los préstamos estudiantiles.

De hecho, el endeudamiento es casi inevitable. Pues el programa de préstamos y becas hay que entenderlo y en su sentido agudo, como la fusión, la indistinción de la beca y el crédito concedido en un mismo plazo mensual. Así presentado, la parte del dinero realmente dada y la parte de endeudamiento no son divisibles, es necesario un complejo cálculo de proyección de la distribución definitiva establecida a final del año escolar, cuando una parte del famoso préstamo se convierte en beca. Esfuerzo laborioso, donde nos enfrentamos a los actuarios (gestores de negocios) bien informados en la implementación de algoritmos sin esperanza en los programas sociales, asegurando que siempre sea necesario gastar una parte del préstamo para sobrevivir. A través de una trampa ingeniosa, se establece el mayor número de becas justo por debajo del umbral mínimo necesario para vivir y se asegura que todo esfuerzo por remediarlo trabajando sea vano, la cantidad de la beca disminuye en una proporción igual al ingreso por el trabajo. Por lo tanto es casi imposible tocar las becas sin gastar los préstamos. En consecuencia, el 65% de los estudiantes terminan su licenciatura con una deuda de más de 15000$[4]. El contrato es simple: el Estado paga una asistencia mínima a cambio de un endeudamiento implacable frente a los bancos privados.

Visto desde la perspectiva del endeudamiento, la subida de las matrículas es menos para rescatar a las universidades que a los bancos. Los intereses son pagados por el Estados durante los estudios, pero un mes después de terminar, el intermediario desaparece y los bancos exigen la devolución y aplican la tasa de interés inmediátamente. Si no son ya médicos o ingenieros, los estudiantes deberán currar por el resto de su existencia, los bancos no dudan en servirse por su cuenta. Por otra parte, no será posible

4 Estudiantes: ¿endeudamiento inevitable o tren de vida excesivo?. Agencia QMI. 9 de marzo de 2012.

declararse en quiebra, las deudas estudiantiles son las únicas en las que la bancarrota no está permitida. Pocos estudiantes son ricos al terminar la escuela, más muchos se endeudaron, dándose de bruces con la devolución de su deuda por los próximos quince o incluso veinte años, dejando acumularse los intereses. De ahí una segunda observación: en última instancia la subida no es sólamente para rescatar las arcas de los bancos sinó para someter la vida entera de los estudiantes. Los sindicatos de estudiantes descuidan esta operación general que queda en el terreno de la financiación universitaria y quieren mostrar al gobierno que la subida de matrículas no será suficiente para regular la falta de financiación de la educación. O mejor, separan las dos cuestiones, la del acceso a la educación y la del endeudamiento, cuando se trata en el fondo de la misma única operación. Enredados en la trampa de los argumentos económicos, eluden la revisión de la deuda como técnica de gobierno, tal que se despliegue en dos frentes. En principio, el cálculo del endeudamiento viene determinado por la elección del campo de estudio y el tiempo que se le dedica, cada semestre pasado en la escuela equivale a pérdidas precisas de los rendimientos de trabajo necesarios para el reembolso de la deuda. Al final, la postura financiera adoptada en los estudios no dejará de presentar cada gasto como una inexcusable locura de juventud, que un temperamento eficiente deberá domar. Esta deuda contraida desde la joven veintena encarnará rápidamente una especie de deuda original, un crédito acordado con la sociedad con el fin de <<llegar a ser alguien>>. Depende de la constitución del hombre-empresa que será acompañado, con cada mensualidad a lo largo de su vida de adulto, en este pasaje constitutivo de su vida donde el descuido de su juventud fue suplantado por la edad de la responsabilidad. En el sistema de la deuda, el dinero se gana en negativo, para llenar una carencia siempre más allá, tan lejos de retornar al <<déficit cero>>, que al fin será llenada con lo que se atrevió a tomar sin poseer. El endeudamiento, en lenguaje económico, se revela como un despiadado dispositivo de moralización, cuyos pecados capitales son la culpabilidad y la angustia. El sistema de deuda garantiza el objetivo político del puesto de trabajo.

Se ahorra al mismo tiempo la palanca psicológica de la culpabilidad, sin la que la servidumbre voluntaria es inconcebible. Y en las profundidades psicológicas, está el pequeño espíritu calculador y eficiente que regulará los comportamientos, en una transposición de deuda económica a deuda afectiva.

Si el aumento importa tanto en el crepúsculo del reino del gobierno Charest, no es tanto como una inyección fácil de dinero, ni para dar ingresos-pasto a <<sus amigos de los bancos>>, si no como exigencia del discurso anti-corrupción. Esto es porque es importante darse cuenta de una vez por todas de la forma de dependencia que la deuda profiere en el discurso de responsabilidad: una integración definitiva del individuo endeudado en la reproducción social, el encadenamiento de su futuro a la buena marcha de la economía. En esta lógica en la que las necesidades de la sociedad, las empresas y los individuos deben coincidir, nadie está exento de gestionar su vida como una empresa. Así la deuda acumulada por las nuevas generaciones de estudiantes debe garantizar la transformación final del rendimiento de la política y la economía que los Liberales desean realizar, la señal de su profunda victoria.



FASE 3

LA HUELGA COMIENZA AQUÍ

13 FEBRERO - 22 MARZO

Antes de comenzar la huelga, la CLASSE debe ante todo, crear la impresión de que ha sido inevitable. No puede ascender el último tramo de la escalada de los medios de presión sin probar que, la medicina alternativa no fue suficiente para convencer al gobierno de renunciar a la subida de las tasas, no queda más que ir a la huelga general indefinida. En realidad, el equipo de mobilización presenta la huelga como el único panorama desde el inicio de la campaña, hace por lo menos dos años. Pero, de acuerdo con la sinopsis del sindicalismo, el paro no puede sobrevenir sino como el último medio de un movimiento contestatario que haya agotado cualquier otra posibilidad. Se tiene mucho cuidado en construir la imagen de la escalada, por una sucesión de acciones inevitablemente condenadas al fracaso[1]. Para ello, la Federación de estudiantes y la ASSE organizan desde el 10 de noviembre de 2011 una manifestación conjunta contra la subida de tasas. Amenazan con parar si el gobierno se niega a negociar. Debe haber un rechazo formal antes de iniciar las hostilidades. Este es el punto de partida de una larga serie de ultimatums, la primera última

1 Desde hace año y medio, el movimiento estudiantil efectúa diferentes acciones para bloquear la subida de las tasas de matrícula. Representantes estudiantiles intentan discutir de buena fe con el gobierno para hacerles entrar en razón, aunque sin éxito. El 6 de diciembre de 2010, miles de nosotros fuimos a Québec para manifestarnos contra la subida y más de 30.000 firmamos una petición con el mismo motivo. Se llevaron a cabo acciones simbólicas en cada rincón de Quebec y concentraciones de estudiantes interrumpieron las actividades del Partido Liberal. Irrumpimos en el despacho del ministro de Finanzas, así como en los de los rectores para demostrar que el movimiento estudiantil no dará marcha atrás. El 31 de marzo de 2011, más de 60.000 estudiantes hicieron huelga por esta misma causa. El 10 de noviembre, fuimos 30.000 en la calle. Pero siempre tenemos la misma respuesta: Charest se niega obstinadamente a escuchar a la población. <<hará falta subir el tono!>> texto de la web de la CLASSE, bloquonslahausse.com.

oportunidad. La mobilización para la manifestación sorprende por su amplitud. En un atmósfera de ensayo general, la gente ya se calienta dando lugar a algunos forcejeos con la policía, que está aún preparándose. Luego, el 27 de enero de 2012, una manifestación vuelve ante la sede del Ministerio de Educación, Ocio y Deportes. De entrada los policías son muy agresivos contra los manifestantes, que se conforman como resistencia pasiva, en cordón tras su pancarta. El SPVM[2] declara desde el principio la guerra a la huelga, y un policía incluso llega a las manos. Esta violencia gratuita es filmada, difundida por internet y es suficientemente escandalosa para llegar a estar en los periódicos. Aunque la huelga aún no ha comenzado, la brutalidad policial fue el mayor acontecimiento de ahí en adelante, cuando se convierte en un asunto diario. La CLASSE aprovecha para pedir una condena por la metedura de pata de Line Beauchamp, la ministra de Educación, y crear una Caja de Resistencia3[3] para los detenidos. La policía golpea primero y permite a la CLASSE soltar los guantes.

BOLA DE NIEVE

Al comienzo de la temporada de invierno 2012, el movimiento estudiantil está en posición de declarar que ya no tiene opción:

> La educación es la base de una sociedad libre y democrática [...] Las múltiples tentativas del movimiento estudiantil para establecer el diálogo con el gobierno liberal han quedado sin respuesta. Dada esta combinación de arrogancia e indiferencia, nos vemos obligados a intensificar nuestros medios de presión con el fin de ser entendidos y escuchados. El futuro de Quebec es importante para nosotros

---

2 Servicio de Policía de la Villa de Montreal.

3 "Deseamos impedir que alguien se quede solo ante un sistema de justicia inaccesible tanto en sus costes como en sus procedimientos. Con una prespectiva solidaria, toda persona detenida en el marco de la movilización estudiantil será apoyado por el comité legal si lo desea. Este fondo no es exclusivo para miembros de la ASSE o de la CLASSE" texto de creación de la Caja de Resistencia.

y ni hablar de dejar que la educación llegue a ser todavía más un privilegio de los más pudientes[4].

El detonante de huelga elaborado en el seno de la CLASSE encuentra la ocasión de hacer méritos. Con una exactitud casi notarial, la huelga será votada partiendo de la base de reivindicaciones precisas, similares en todas las asociaciones, conforme a la hoja ruta. Por una parte, esta uniformidad quiere conferir a la huelga un caracter de legitimidad inquebrantable, calcada del sindicalismo obrero. Por otra, busca asegurar una ofensiva en bloque, fijando un nivel mínimo para la activación de la huelga. Las asociaciones que entran en huelga se aseguran así no ir solas. Una propuesta de huelga típica -a continuación la de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Letras, Lenguas y Comunicación de la UQAM (AFELLC) - dice lo siguiente:

CONSIDERANDO que el deshielo del gobierno representa un aumento del 30% de las tasas de matrícula y reduce por lo tanto, el acceso a los estudios;

CONSIDERANDO que el aumento de préstamos y becas es insuficiente para asegurar realmente una acesibilidad de todos y todas;

CONSIDERANDO la posición de los miembros del AFELLC-UQAM en cuanto a la financiación de los estudios universitarios que fue aprobada como sigue: <<Contra toda subida de tasas de matrícula y cuotas relacionadas y por una reinversión mayor en educación desde la perspectiva de la enseñanza gratuita;

CONSIDERANDO que la huelga es una herramienta colectiva que nos permita ir a negociar con el gobierno,

CONSIDERANDO que la huelga es también una plataforma de concienciación y un medio que permita realizar aún más acciones y, por lo tanto, aumentar la presión sobre el gobierno;

CONSIDERANDO los valores humanistas que han implusado e impulsan aún al AFELLC-UQAM a luchar por la justicia social y la accesibilidad a la enseñanza y la voluntad de sus miem-

4 Communicado del voto de huelga, http://declarationdegreve.wordpress.com/

bros para actuar;

Que el AFELLC-UQAM acuerde la huelga general indefinida;

Que se establezca un nivel mínimo de 7 asociaciones y 25.000 estudiantes;

Que la huelga se renueve cada semana;

Que se mantengan las clases de prácticas o preparación de las prácticas;

Que los miembros de AFELLC-UQAM se comprometan moralmente a ofrecer un número de horas proporcional al número de horas de clase por semana a la organización de la huelga, en el momento de estallar la huelga general indefinida.

Que nuestras reivindicaciones son:

Contra cualquier aumento de las tasas de matrícula y gastos relacionados para una mayor reinversión en educación desde la perspectiva de la enseñaza gratuita, es decir, una reducción gradual de los costos.

Que se considere a los/las estudiantes internacionales.

Desde el principio del semestre, muchas asociaciones locales votan los paros con retraso, y la espera por alcanzar el nivel mínimo para la puesta en marcha se convierte en el centro de atención de miles de estudiantes. El nivel mínimo de 20.000 estudiantes se alcanza finalmente el 13 de febrero, y las declaraciones de huelga empiezan a afluir. En la UQAM y en la Universidad Laval de Quebec desde el principio, pero a las facultades universitarias en huelga pronto se unieros las escuelas universitarias, empezando por la del Vieux-Montréal desde el 16 de febrero. A la semana siguiente, la huelga tiene efecto bola de nieve uniéndose varios departamentos de la Universidad de Montréal, elevando el número de huelguistas a 28.500 estudiantes. Las instituciones más alejadas de Montréal no son una excepción: se paran desde Sorel-Tracy hasta Mont-Laurier, pasando por Gatineau. Allí donde los votos de huelga no se logran, se decidió aumentar los niveles mínimos con la esperanza de alcanzarlos pronto. El barómetro sube y no habrá vuelta atrás.

La CLASSE adopta entonces su plan de acción nacional, que las asociaciones locales tienen que adoptar tal que en AG (Asamblea General). El plan incluye una serie de fechas previstas para acciones, hasta final de marzo. La CLASSE recomienda para la misma ocasión tomar <<todos los medios necesarios para informar a sus

miembros de las consecuencias posibles entorno a la participación en este género de manifestación"[5]. Los huelguistas tienen desde el principio un horario cargado, con un calendario repleto de bloqueos, ocupaciones y acciones. La naturaleza convincente de la huelga se confirma luego con la entrada en huelga de varias asociaciones afiliadas a la Federación de estudiantes, a pesar de su reticencia habitual. Estas últimas inician igualmente algunas acciones, aunque permanecen flanqueadas por los servicios del orden. A su llamada, se perturba una conferencia ministerial el 6 de febrero, y tres días más tarde se envían varios cientos de miembros ante las puertas de una sede del Partido Liberal. Estas manifestaciones, a pesar de su buena naturaleza, anuncian la escalada de la movilización.

Mientras tanto, el gobierno adopta medidas para contrarrestar la ola que se aproxima. La ministra de Educación ordena a los profesores ignorar los piquetes. Su agregado de prensa dijo: <<la gente tiene derecho a expresarse, pero también tiene derecho a atravesar las lineas de piquetaje"[6]: eufemismo para no nombrar las fuerzas en lucha. Pero el esfuerzo más sostenido por los secuaces del Partido Liberal es lingüístico. Se trata de no hacer ninguna concesión a la huelga, al negarse sistemáticamente a nombrarla como tal. Los ministros lo repiten a los medios de comunicación, quienes aceptan a la orden: en realidad, hay que hablar de <<boicot>>, ya que el derecho a la huelga no existe oficialmente más que en el mundo del trabajo, y punto. Los estudiantes que <<eligen>> no asistir a sus clases tienen <<el derecho>> de hacerlo como individuos, pero en ninguna parte se menciona el derecho a la huelga estudiantil en los textos legales. En este sentido, una iniciativa colectiva de huelga estudiantil está necesariamente fuera de la ley. Durante dos meses más, el gobierno no dirá nada más que eso, por todo lo demás mantendrá silencio: responder a la huelga sería reconocer su existencia. Hará falta por lo tanto, que el movimiento airee a los cuatro vientos su existencia, que obligue a Québec a tenerlo en cuenta, a riesgo de cogerlo del cuello. La guerra semántica ya ha comenzado, y la guerra de las calles no se hará esperar.

Más allá de los esfuerzos por alargar la huelga, los huelguistas deben encontrar los medios para cumplirla, asegurándose de que to-

5 extracto de un PV de Asamblea General.

6 "Los profesores invitados a franquear los piquetes de la huelga". La presse. 18 de febrero 2012

das las clases sean anuladas, al tiempo que aumenta la presión para atacar los lugares simbólicos de poder. La mañana del 16 de febrero, la CLASSE bloquea la torre de la bolsa en Montréal, previsto hace mucho tiempo por la Coalición opuesta a la fijación de precios y la privatización de los servicios públicos, de la que es miembro. Como manda la tradición de la acción directa propia de la ASSE, varios cientos de personas bloquean las puertas, antes de la llegada de los empleados, y tratan de hacer frente a la intervención policial. Otros tipos de acciones proliferan por todas partes, cuyas diversas variaciones sobre el cuadrado rojo evidencian el poder de contagio rápido. Simple, fácil de reconocer y visualmente claro, el cuadrado rojo se extiende como un reguero de pólvora[7]. La huelga da la ocasión de "cuadrienrojecer" todo, sea haciendo <<yoga en rojo>> en un parque o tomando una lectura colectiva en la biblioteca en rojo. Por San Valentin, en la Asamblea Nacional de Québec se organizó un die-in, mientras en Montréal tuvo lugar una boda simbólica entre estudiantes y la Ayuda Financiera a los Estudios para <<unirlos con los lazos sagrados de la deuda>>. En la misma línea, estudiantes de teatro de la UQAM asaltan el metro con la línia roja: durante semanas, entraron vestidos de rojo en una línia y salían en la estación siguiente para "sensibilizar al mayor número de gente posible"[8].

Las primeras semanas de la huelga son enteramente destinadas a aumentar la movilización. Dejando el campus, los huelguistas se desplazan a las escuelas universitarias más alejadas para extender el movimiento, y permanecen contínuamente conectados en la web de la CLASSE donde se actualiza en tiempo real el número de estudiantes en huelga. Toda la atención se centra en la cifra indicadora de éxito de la movilización, que sube por cierto, más rápido de lo previsto. En estos tiempos fríos, la subida del termómetro se vive como presagio de la primavera que vendrá. No es hasta marzo, cuando las cifras superan toda esperanza, y la huelga perderá esta apariencia de telemaratón que la marca en los inicios.

---

7 El cuadro rojo hace referencia al hecho de que los estudiantes serían <<enmarcados en rojo>>. Ya se había utilizado en 2005, pero no fue usado tan masivamente como en 2012.

8 "Este es el movimiento underground del momento, pues la acción se desarrolla sobre la tierra. La línia roja es una línia paralela, que quiere ser artística y performativa. Nos gustaría extendernos hasta la línia azul, con el fin de movilizar a los estudiantes de la Universidad de Montréal.".

DEMASIADO OCUPADOS PARA OCUPAR

Digámoslo desde el principio: la sublevación de Québec de 2012 no será una huelga de ocupación. Contrariamente a la mayoría de las huelgas estudiantiles de los últimos años, tanto en California, en Inglaterra, Francia o Italia, ningún campus universitario será prolongádamente sitiado en Québec. El único intento serio de ocupación tendrá lugar en la escuela universitaria de Vieux Montréal, la misma noche que empieza la huelga, el 16 de febrero. Como manda la tradición, una huelga estudiantil no comienza realmente sin una "ocupa el Vieux". Situado en el barrio latino, su nombre limita la entrada, de hecho es el lugar ideal para una ocupación. De vuelta, la administración, consciente de esta importancia estratégica, está decidida a impedir la ocupación por todos los medios posibles. Quiere enviar una señal fuerte: ninguna ocupación será tolerada, a riesgo de reventar una pared de ladrillos para desalojarla, esquivando barricadas de sillas en las escaleras, para detener a todos los rebeldes. Sintiendo el peligro, una buena parte de los ocupantes deja el lugar a la hora del último metro, antes incluso de la llegada de la policía, dejando a un puñado de fanáticos a cargo de aguantar en las barricadas durante la noche. 29 de ellos son detenidos y acusados de "asociación ilícita, de haber obstaculizado el funcionamiento legítimo de la escuela universitaria Vieux-Montréal, de causar daños en la propiedad de más de 5.000$ y de obstrucción a la labor policial"[9]. Esto es desde el principio, uno de los medios fundamentales de la huelga que está afectado de prohibición. Las ocupaciones alimentan la huelga, y el poder impone un embargo para matarla de hambre. Esta intransigencia de la administración, añadida al ambiente de hostilidad de los edificios escolares llenos de cámaras y agentes de seguridad comportará por el resto de la huelga, una relativa deserción de los campus por parte de los huelguistas. No sólo no habrá más tentativas de meter mano en

9 « Occupation du Cégep du Vieux-Montréal : 29 étudiants accusés. » La Presse. 22 marzo 2012

los centros escolares por las consecuencias, si no que el centro tradicional se perderá: los huelguistas prefieren ir a jugar fuera.

Obviamente, el terreno perdido en términos de ocupación de territorio se gana proporcionalmente en movilidad en la calle. El fracaso de la ocupación del Viejo Montréal determina en parte el carácter de extrema movilidad que tomará la huelga, ruptura fundamental con las huelgas anteriores. Desterritorializada, la huelga se hará en territorio móvil, coincidiendo con su situación puntual. De manera que pronto será toda la ciudad la que será ocupada por la amenaza de una reapropiación. He aquí una elección estratégica razonada: es mucho más difícil golpear lo móvil que lo inmóvil, lo furtivo que lo permanente. En un territorio hostil y carente de zona de repliegue, la huelga deberá contentarse con roer la ciudad desde el interior. Sin esta confiscación de territorio de base, no es seguro que la huelga hubiese llegado a este punto la vitalidad y ofensiva.

Puesto que las celebraciones alli están prohibidas, la huelga endurece el tono adoptando la más huelguista de las tácticas: el bloqueo, que duplica la estrategia de la mobilidad por la política de la permanencia, resultando indistinguibles la ocupación y la interrupción. Dejando de participar en la producción de graduados que realizan los estudiantes, los huelguistas se rehacen en bloque efímero para interrumpir el funcionamiento de la ciudad, bloqueando todo lo bloqueable, es decir, todo lugar de circulación. Diez días después del comienzo de la huelga, que ya está en 61.000 huelguistas, una manifestación llega a paralizar el punto principal de acceso a Montréal, el puente Jacques-Cartier. En plena hora punta, miles de automovilistas son retenidos por unos pocos cientos de huelguistas. Nada más frustrante para la opinión pública, que se predispone inmediatamente contra los "creadores de problemas"[10]. El bloqueo de un puente afecta menos por su incidencia económica que por su impacto simbólico, su capacidad para revelar los puntos sensibles de la infraestructura

10 El Diario de Montréal titula "Caos en la hora punta": disparo de advertencia de la campaña mediática antihuelga, que no cesará de aumentar a partir de entonces.

metropolitana[11]. ¿Montréal no es un isla de 40 km. separada de su orilla sur por cinco puentes? Es suficiente bloquear una de estas entradas para que los automóviles se acumulen de un lado a otro para formar un inmenso atasco, paralizando poco a poco las arterias, hasta que el letargo del flujo asfixie la ciudad. El bloqueo muestra la ciudad como un puro pasadizo, pura circulación de flujo dentro y fuera de las oficinas en las que se trabaja para hacer circular otros flujos. Nunca una huelga asusta tanto como cuando afecta la movilidad de la mano de obra que constituye la razón de ser de la ciudad. El bloqueo de puentes causa un susto tal que los huelguistas, a partir de ahora, enviarán manifestantes cebo cerca de puente Jacques-Cartier para que la policía movilice un equipo permanente todas las mañanas siguientes.

LA REACCIÓN MUESTRA LOS DIENTES.

El 5 de marzo, el número de huelguistas ya se dobla, llegando a los 125.000 estudiantes, y los cuadrados rojos se multiplican en la calle. Pero si la huelga está cuajando indudáblemente, la derecha se está organizando inevitablemente. Con los líderes de las juventudes del Partido Liberal, los estudiantes de derechas se unen en el Movimiento de Estudiantes Socialmente Responsables de Québec (MESRQ). Su principal acción consiste en crear un grupo de facebook, con un cuadrado verde por estandarte. En lugar de seguir una técnica clásica de aplastar a los huelguistas, orquestan una campaña psicológica que les muestre como las verdaderas víctimas de la huelga. Alegan ser víctimas de acoso, se quejan de no atreverse a hablar en AG (Asamblea General) a causa de la intimidación, capitalizan cualquier demostración de agresividad hacia ellos. La campaña gubernamental de lucha contra la intimidación en las escuelas alcanza justamente su apogeo, y

11 En el invierno de 2013, por ejemplo, el bloqueo del puente Ambassador enmarcado en el movimiento autóctono Idle no more revelará que casi la mitad del comercio entre Canadá y Estados Unidos pasa por ese puente entre Windsor y Detroit.

los lloriqueos de los verdes se ajusta oportunamente a su trama. A pesar de su insignificancia numérica y organizacional, los medios les ofrecen una exhibición considerable. Tanto que Arielle Grenier, la representante autoproclamada de los cuadrados verdes, es invitada a ir al plató de "Todo el mundo habla de" para expresar sus protestas contra el portavoz de CLASSE, Gabriel Nadeau-Dubois. El entrenamiento previo de este último da su fruto, mientras que la reina de los cuadrados verdes encuentra el modo de humillarse ella sola con su célebre frase: <<Aún no ha nacido en el mundo quien me impida asistir a mis clases>>. Su mediocre desempeño será difícil de soportar para los antihuelguistas, muchos de los cuales se disocian del estúpido individualismo de una portavoz que se dice a sí misma libertaria. Por contra, el carisma televisivo de Nadeau-Dubois le valdrá una popularidad inmediata tanto entre los adolescentes como entre los babyboomers (generación nacida entre el 46 y el 65) en busca de un relevo.

A pesar de este error mediático, los cuadrados verdes pueden contar con la protección de todos los niveles de poder del gobierno de las administraciones educativas. Por orden de la ministra Beauchamp, estas envían frecuéntemente mensajes a los docentes convocándoles a dar sus clases. Entre otros, la administración de la Universidad de Montréal envía, el 20 de febrero, un email a todos los estudiantes titulado <<La UdeM mantiene todas sus actividades>>. Después de definir el movimiento como un <<boicot>>, la administración persiste en negar la evidencia:

> Hacemos hincapié en que todas las actividades de la Universidad de Montréal continúan con normalidad. Las clases, las evaluaciones y todas las actividades pedagógicas se dan conforme a lo habitual y como estaba previsto, aunque vuestras asociaciones hayan votado o no la paralización de las clases. Pedimos a nuestros docentes que se presenten en clase y desempeñen su labor docente.

En Concordia, la universidad anglófona de Montréal, las amenazas se convierten en realidad cuando la administración convoca a los estudiantes más agitados a consejo disciplinario. En

todas partes las autoridades prometen anular la sesión si la huelga se prolonga más allá de una fecha límite, que no dejará de ser diferida. En La Escuela Universitaria de Vieux-Montréal, la administración opta en cambio por el tradicional cierre, y clausura todas las puertas de las instalaciones hasta nueva orden. La asociación de estudiantes responde alquilando el local de un antiguo bar en la calle Saint Denis, a un tiro de piedra de su escuela convertida en inaccesible. Con la legislación en la mano, se las arregla para hacer pagar la mitad del alquiler a la administración de la escuela, que tiene la obligación de proveer de local a las asociaciones estudiantiles. A pocos pasos de allí se instala la Casa de la Huelga, donde tienen lugar talleres, discusiones y comidas colectivas. No estando ligado a ninguna organización sindical o estudiantil, este lugar busca situarse dentro y fuera de la huelga, en su borde, y ser el espacio de cruce y de experimentación colectiva. Estos dos locales favorecen dos formas diferentes de retaguardia, de lugares en la frontera de la huelga en vez de en su centro.

....

EL LITORAL

Hace mucho tiempo que hemos estado esperando esta huelga. Pero, ¿cómo tomar parte sin aislarse en una postura de exterioridad crítica de viejo cínico gilipollas? Algunos compartimos una cierta alergia a las formas tradicionales de huelga de estudiantes, comités mafia, calendario sindical e identidad estudiantil. Pero no queríamos, sin embargo, oponernos simplemente al movimiento. Lo que nos llama, era más bien el deseo de invertir totalmente la brecha abierta por la huelga. El deseo de vincularnos al movimiento, de abrazarlo. De vivir sus contornos.

Así que pensamos abrir una Casa de la Huelga. Faltaba un lugar fuera de las universidades y las AGs. Rápidamente encontramos un local en pleno centro, muy cerca de la UQAM y del barrio Berri, con una gran sala, una cocina y un altillo. Era bastante grande para las cenas, un rincón biblioteca, las fiestas y los debates.

La idea era crear un lugar para arraigarse en un pequeño territorio que permitiera el encuentro de aquellos que se sientan llamados por algo así como un hacer-huelga, sean o no estudiantes. Un lugar donde ir a compartir las últimas novedades, tomarse una cerveza, una especie de base de retaguardia. Así se cruzan, suscitan nuevas configuraciones, pueden acogerse nuevas complicidades que podrían dar lugar a alianzas decisivas: llegar a ser un punto de encuentro, el punto de partida de nuevas trayectorias. No queremos abrir un lugar que dure, que sobreviva a la huelga: se trata de prestar atención, no a la Casa de la huelga como tal, sino al modo de estar y mostrarse, de las relaciones que aquí se tejen. Un hacer-huelga que habría que cuidar.

Queremos reunirnos de otra manera que no sea por las etiquetas. La Casa de la Huelga debía ofrecernos un espacio para reconocernos otro cariz más allá de indentidades compartidas o reivindicaciones comunes. Pero no se trata de diseñar los contormos de una <<cultura>>, y menos aún de constituir una identidad o un grupo. Por supuesto, la cuestión de la forma de compartir nuestra cotidianeidad parecía importante, no se podía dejar de lado. Había guardias todos los días, y una cocina ofrecía servicio rápido, había muchas cenas colectivas y era posible tomar un café o un té. Pero la idea no era tanto reunirse en torno a gestos o prácticas comunes, sino a través de la exigencia que las plantea y las dirige. Porque esto no es a lo que nos oponemos, sino lo que nos debe unir: se trata de cultivarla en su reformulación perpétua, según una cierta inclinación que compartimos. Lo común es justamente lo contrario de la equidad. No todo vale.

La Casa de la Huelga pretendía ser al final un lugar de retirada, que permitiría no venirse abajo completamente en una agitación sin contenido. Con los continuos cambios de las circunstancias, nos sentimos rápidamente abrumados por lo que estaba sucediendo. La Casa de la Huelga debía responder a la necesidad de ganar tiempo en la emergencia, para discutir, reflexionar juntos el sentido de lo que estaba sucediendo y las posibles formas de intervenir. Se ha querido pues escribir varios tratados, conducir buenos talleres donde las discusiones alternaban entre la inmediatez y la profundidad de lo que estaba en juego. Pero puede ser que lo que fue más rico en cierto modo, fueron los numerosos momentos informales, aperitivos, cervezas post mani y

otras concentraciones fortuitas, donde, al final, tomarse tiempo para respirar y pensar juntos.

Hay muchos que sienten que la Casa de la Huelga no estuvo a la altura de las espectativas con las que fue creada. En parte se podría decir, que fracasó por los ataques de la policía, que han causado desde los primeros días la exclusión de cinco camaradas, que no podían volver ni a verse entre ellos. No sólamente minaron la moral estos arrestos, sino que han fijado la Casa de la Huelga como lugar vigilado, lo que ha alejado a muchos. Después fue muy difícil organizarse y tener discusiones precisas sobre lo que pasaba.

El ritmo frenético de las manifestaciones, las acciones y las idas y venidas a los juzgados también pesaron. Puede ser por esto, que la deserción afectó a todas las áreas de desarrollo de lo común: la ocupación fracasó sistemáticamente, los consejos de huelga autónomos se abandonaron, lo de Granier (joven que perdió un ojo en un ataque policial), y más tarde las asambleas de barrio se sofocaron. Se exigía correr siempre, nunca parar, a riesgo de sentirse desplazados. Puede ser este el riesgo que no hemos asumido: nunca se repetirá bastante la importancia de dotarse de tiempo común.

Podemos afirmar sin dudarlo mucho que la esencia de este movimiento no era el comunismo. Si la Casa de la Huelga no fue el lugar de cruces que se habría esperado, ni el cambio radical de antiguos patrones, sí contribuyó a suscitar nuevos encuentros, y a vivir la huelga. A través de cenas, talleres, discusiones, reuniones, así como del lugar dejado al imprevisto, se crean nuevas amistades, otras se consolidan, y también se prolongan alianzas. Queremos pensar la huelga desde el ángulo de una fuerza que puede sobrevivirla. Este es el requisito que debe orientar nuestra forma de abrazar el espacio que ella ha abierto, de habitar su litoral.

....

A medida que sube la tensión en los campus, los bloqueos se multiplican por todo Montréal, lo que atrae cada vez más la represión. El 7 de marzo, se toma la entrada de Loto-Québec, pero la policía llega rápidamente a dispersar a los manifes-

tantes. En la ofensiva, una explosión de granada ensordecedora hiere en la cara a un universitario, Francis Grenier, que pierde un ojo. Profundamente afectados por esta agresión que no tiene ninguna excusa, los huelguistas llaman a una vigilia nocturna en la misma calle Berri. Varios cientos de personas responden a la llamada. La masa recorre las calles improvisadamente hasta el cuartel general de la SPVM, y se atan a sus puertas con la ayuda de las rejas metálicas -un eslogan acompaña la noche: "ojo por ojo, diente por diente". Sin embargo asistimos a la aparición de una tendencia aberrante, los pacipolis, servicios de orden improvisado, en el que el pacifismo no duda en denunciar, incluso en engancharse físicamente al menor alborotador.

Represivo y brutal desde el principio, el trabajo policial es la aplicación de la estrategia política del gobierno. En seguida se evidencia que la relativa tolerancia ante los levantamientos estudiantiles que prevalecieron en huelgas anteriores, ya no son válidos. Si de normal el SPVM toma a algunas minorías como chivos expiatorios (sintecho, jóvenes inmigrantes, indígenas, etc.), con la prolongación del conflicto, esta categoría se extiende a quienquiera que cause el menor desorden en la calle. Varios huelguistas experimentan la pérdida de la "inmunidad ciudadana" que les permitía no caer en la categoría de "mierdas" por la cual la policía no tiene ninguna cuenta que rendir, ni derecho que respetar. En cambio, hay una cierta relación de causalidad entre esta extension de la represión y el contagio masivo de la rabia, cuando se evidencia que el joven pacifista y el buen ciudadano obediente corren peligro de golpe de porra igual que los sospechosos de siempre, los inmigrantes y los anarquistas.

En la misma medida de sus intervenciones, la policía de Montréal adopta las formas de una milicia paramilitar, haciendo reinar su orden y su ley sin preocuparse de ser imputados cara a la población a la que se supone <<protege y sirve>>. A medida que el movimiento perdura, el poder depende cada vez más de la policía, sus otras herramientas represivas se desviaron una tras otra. Teniendo carta blanca, los polis disfrrutan de dar rienda suelta a sus

instintos, y no ocultan ya su placer al ver "huir a las gacelas"[12]. Después de todo, el derecho a aporrear a ciegas es su <<caramelo>>, casi un complemento salarial. Sin embargo, esta nefasta tendencia de los polis a golpear a saco es bien conocida por quienquiera que haya participado en manifestaciones políticas en Québec. La gestión de las manifestaciones se endurece desde hace algunos años, las detenciones masivas se vuelven moneda corriente. Para profundizar la intimidación contra los medios de extrema izquierda, una escuadra especializada de la SPVM, la Vigilancia de Actividades de los Movimientos Marginales y Anarquistas (GAMMA), se crea específicamente en 2009. Por otra parte, los medios radicales son regularmente, objeto de presión por parte del SCRS (Servicio Canadiense de Información y Seguridad), particularmente desde los Juegos Olímpicos de Vancouver de 2010.

VEMOS ROJO

Unilateralmente negada por el silencio del gobierno, el poder de las administraciones y la brutalidad policial, la huelga aparece rápidamente como una lucha encarnada por su propia existencia. El resultado es un sentimiento de urgencia, donde el tiempo se contrae en cortos segmentos de algunos días, después de la cual la situación debe ser reevaluada según nuevos paradigmas. De ahí la impresión de asombro constante, donde el movimiento parece escapar a todo el mundo, incluso a sus propios protagonistas. La violencia que estalla, lejos de asfixiar la huelga, engendra nuevos afectos, hace hablar a desconocidos, forzándoles a tomar partido, a querer participar. Rápidamente aparecen grupos de acción exterior a los estudiantes, que se reclaman del movimiento, <<Padres contra la subida>>, <<Profesores contra la subida>>, <<Abuelos contra la subida>>, <<Enfermeras contra la subida>>, etc. Estos grupos forman comités autónomos que multiplican los

12 Declaración bajo anonimato de un poli antidisturbios, en el Journal de Montréal del 25 de mayo de 2012.

puntos de entrada en la lucha. Este aumento de colectivos, participa en dar la impresión de una increible expansión del movimiento, creando la imagen de una ola que avanza hacia Quebec.

En este punto, los ministros no pueden moverse por Quebec sin que una acción les recuerde la huelga: una manifestación frente a las oficinas del ministro de finanzas en Victoriaville el 14 de marzo, otra al día siguiente en Montréal, una manifestación regional en Rimouski y una <<maratón musical>> organizada por estudiantes de música. Estas iniciativas muestran de entrada la proliferación de acciones muy locales simultáneas a acciones más masivas y coordinadas. A continuación, algunas acciones del mes de marzo aparecidas en la web de la CLASSE, lanzadas por algunas personas, colectivo o asociación estudiantil:

> Vamos a poner de rojo el Museo y la Biblioteca[13]/Línia para hacer tus deberes[14]/Llamemos a nuestro elegido (acoso telefónico)/La Marcha silenciosa[15]/Coreografía por la marcha fúnebre/Baila tu huelga/ Ocupemos la zona de espectáculos[16]/Operación Cuadrado Rojo[17]/Manifestación Internacional por el derecho a la educación/Manifestación en el Campus de la UdeM: el movimiento toma impulso/Manifestación en Montréal Norte/Acción sorpresa en la UQAM/Para que la su-

---

13 “La idea es llegar con cuentagotas entre las 18h30 y las 19h30 para no alertar a la seguridad de la biblioteca. Hemos de ser considerados y pacíficos! Entráis, vais a elegir libros y os sentáis en la zona de butacas cerca de las ventanas del primer piso. Después se lee hasta las 21h30.”

14 “En referencia a Line Beauchamp, los estudiantes depositarán 75 cajas de estudios que demuestran que la subida de las tasas de matrícula de 1625$ tendrá graves consecuencias.”

15 “A los oídos sordos de los dirigentes, oponemos nuestro mutismo. No quedan palabras para gritar nuestro desacuerdo”.

16 “Los y las estudiantes de Literatura comparada de la Universidad de Montréal os invitan a venir a ocupar el barrio de ocio. Esta ocupación pacífica es sobre todo festiva y artística. Por cierto, habrá la posibilidad de expresarse en el lugar vía micro abierto. Preparad un discurso, una canción o un número. El motivo es simple: ser visible a la clientela del medio artístico y mostrarles como esta subida de tasas impactará en el arte quebequés”.

17 “Si estás CONTRA la subida de las tasas de matrícula, [...] os invito a poner un cuadrado rojo (una capa, un trapo, una pancarta...) en vuestro balcón o en vuestra ventana, como se hizo en el referendum de 1995! El cuadrado rojo debe estar en todas partes! Es un medio pacífico, fácil y significativo de mostrar nuestros colores! Comparte este evento con todas las personas posibles para que el movimiento se propague!”

bida dé el cante: ven a cantar con nosotros!/Maniacción: aumentemos la presión! Bloqueemos la subida!

El 8 de marzo, una manifestación feminista pone de relieve los efectos sexistas de la subida de tasas, en torno a la confrontación con que los nacionalistas pretenden tomar la delantera. La noche del 12 de marzo, Noche de la Creación, se intenta una alternativa a la ocupación, apropiándose temporalmente de la UQAM, durante la realización de un festival delirante. Una semana antes, la administración había previsto que se celebraría el evento, y clausuró las puertas de varios edificios. Pero la Noche de Creación lo aprovechó para instalarse en la calle Sainte-Catherine, gran arteria del centro de la ciudad. Se sacan muebles, canciones, dibujos. Una vez sale la manifestación salvaje, la multitud embriagada intenta asaltar el ayuntamiento. La misma noche, varias personas son arrestadas ante la Casa de la Huelga por haber consumido cerveza en la calle. El local es registrado de arriba a abajo. Esta es la primera vez que se despliega todo el aparato policial y jurídico con el que el poder cuenta para oponerse a la huelga, la primera toma de una medida que se volverá algo común. Este incidente confirma la voluntad de aplastar todas las pequeñas libertades que se tomen ante la ley. Anticipando una tendencia que no parará de aumentar, a las personas detenidas en la Casa de la Huelga se les impondrán las condiciones para su puesta en libertad: toque de queda, prohibición de contactar con personas en procesos judiciales, de participar en manifestaciones o de frecuentar ciertos lugares. Más tarde, ciertos detenidos serán desterrados de la isla de Montréal y forzados al exilio. Estas obligaciones pretenden aislar y cortar todo lazo de los huelguistas reclamados excepto los familiares, hacer sentir la presencia policial en la cotidianidad, sobre todo neutralizar la militancia, restar fuerza a los huelguistas.

EL BAUTISMO DE FUEGO

Por la concatenación de acciones, ciertas fechas destacan por su importancia. Principalmente, a raíz de la violencia policial ejercida desde hace semanas, la CLASSE llama a sus miembros a participar en la manifestación del 15 de marzo contra la brutalidad policial. Esta manifestación es organizada cada año por el Colectivo Contra la Brutalidad Policial (COBP). La asistencia se ha hecho una tradición, un ritual guerrero donde se evalúan las fuerzas en lucha. La llamada de la CLASSE duplica la publicidad que le rodea, lo que dobla el número de participantes. No hace falta decir que las Federaciones Estudiantiles insisten en hacer saber que ellas desaconsejan a sus miembros participar. A diferencia de años anteriores, el récord de manifestantes invalida las tácticas habituales de detención en masa. Cuando la policía corta las comitivas, no se dispersan sino que se reagrupan mejor en otros lugares, de tal manera que todo el centro de la ciudad está surcado por docenas de desfiles. Es la primera vez que surge esta impresión, que será habitual a partir de entonces, que la manifestación está por todas partes y en ninguna al mismo tiempo. Escaparates rotos, coches patrulla destrozados, y peces gordos sacan partido de enseñar la otra cara de la huelga: aquella que quiere pelear. Con la magnitud de la manifestación del 15 de marzo, queda claro que se instala una escalada de violencia, como había previsto la organización estudiantil. Progresivamente, la línea divisoria se desplaza de la oposición entre estudiantes y gobierno, hacia una fractura entre el orden y el desorden. Si la opinión pública se apresura en exagerar la violencia reservada a los estudiantes, muy a menudo atribuye la responsabilidad a los <<alborotadores>> que habría cada vez que comienza la acción. Conforme a la tradición, es desde la Comunne de Paris donde se presenta a los <<alborotadores>> como extranjeros, durante la huelga de 2012, no se dejará de decir que los alborotadores son parásitos infiltrados en los grupos de estudiantes. La tensión que se pone en el juego provoca una polarización creciente en el tejido social. A mediados de marzo, la huelga ya es tratada en los medios como un <<reto de la sociedad>>; no es más que una cuestión

de tiempo que se convierta en una <<crisis social>>. La naturaleza crítica de la situación se refuerza con cada acción estudiantil, mientras que el poder permanece completamente mudo. El 20 de marzo, autobuses llevan huelguistas al puente Champlain. Después de bloquear la circulación durante una hora, un grupo se dirige a pie al centro de la ciudad. Sin embargo, aquellos que vuelven a los autobuses serán arrestados inmediatamente por la SQ y llevados a comisaría para ser identificados. Los columnistas de derechas reclaman tolerancia cero y penas de prisión a la menor perturbación. La ministra Beauchamp acusa al bloqueo "de repugnar a los trabajadores que pagan sus estudios" y de querer pasarles "la factura completa"[18]. Ya que "en una sociedad". todos los días se factura. En cuanto a la Federación de estudiantes se refiere, comienza a asegurarse la retirada. Cuando se llama a una acción a la entrada del puente Jacques-Cartier para desplegar una pancarta, aprovecha para desligarse educadamente del bloqueo: "para nosotros, el objetivo no es bloquear cualquier cosa. Ponemos una pancarta ante el puente Jacques-Cartier para informar, y no para bloquear"[19].

La unidad del movimiento no es replanteada, ya que llega la fecha "histórica" de la manifestación nacional del 22 de marzo, primera demostración de la amplitud de apoyo al movimiento. Retomando la fecha del comienzo de mayo del 68 francés, la mani del 22 de marzo hace converger a los sindicatos estudiantiles, los sindicatos de trabajadores y los grupos de la comunidad, atrayendo más de 200.000 personas: la concentración más grande de la historia de Quebec. Una buena parte de su estética está asegurada por la Escuela de la Montaña Roja, colectivo de estudiantes de diseño que producirán los carteles para la ocasión, como el que dará al movimiento su marca comercial: la <<primavera del arce>>. Pero la mani del 22 ofrece sobretodo la ocasión de

18 "Derecho de matrícula: los estudiantes continuan su lucha, la ministra se impacienta" Radio-Canadá, 20 de marzo de 2012.

19 "Derecho de matrícula: los estudiantes continuan su lucha, la ministra se impacienta" Radio-Canadá, 20 de marzo de 2012.

celebrar un gran carnaval. Además de los cuadrados rojos llevados en pancarta, en banderas o en maquillaje, disfraces de toda clase florecen bajo una temperatura excepcionalmente calurosa. Destaca igualmente una invasión de cultura web, varias pancartas recuperan los secuestros del lenguaje, los memes[20], o las declaraciones shock de los fachas en los medios masivos. El 22 de marzo, marca el apogeo de la primera secuencia de la huelga, después de la cual no será posible describir el movimiento como minoritario. Ante la repercusion internacional de la concentración, los medios comienzan a dudar si menospreciarlo totalmente:

> Los estudiantes performaron el juego. Hicieron una mani inteligente, disciplinada y festiva que no ha dado pie [...] a ningún altercado o arresto, [...] si el gobierno persiste en su silencio paternalista, deberá como mínimo compartir la responsabilidad de los escaparates rotos. Si se empeña en no discutir, en el curso de los próximos días, se asumirá este mensaje: ser educado, ser lúdico, no funciona[21].

....

BLOQUEAMOS PARA AVANZAR

En esta ciudad donde la locura no puede ser más que individual -del transeúnte que grita su desesperación, a tu propia infelicidad- prevalece la neutralización. La enfermedad en un instituto psico-pacificador que depende de tu capacidad para reprimir tus propios alaridos, de conservarlos en el interior.

En esta ciudad donde el frío hiela los excesos y nosotros nos congelamos en la apatía generalizada y donde la primavera no revela sino olor a mierda, por fin ha llegado: La locura se ha generalizado.

Todos creímos, según lo dicho por la élite planificadora de la CLASSE, que la huelga se acabaría a mediados de marzo, por la

---

20 Imágenes numéricas que se cargan de comentarios y viñetas humorísticas con medios informáticos rumentarios. Hechas en serie, se propagan de manera viral por internet.

21 ”Impresionante”, Patrick Lagacé, La Presse, 23 de marzo de 2012.

simple razón de que las federaciones habían previsto su única manifestación el 22 del mes. Había un apartado en la agenda previsto para este hecho, sería inconcebible salirse de las normas del juego concebidas por la estrategia: la federeaciones estudiantiles se darían la mano con Line Beauchamp, cada uno se iría a su casa, y todo se revisaría en 2015 para una huelga social. <<Los dados están cargados>> como diría aquel. Sin embargo, las casillas vacías del tablero se han llenado con una serie de iniciativas autónomas que marcaron una nueva fase en la huelga: el free for all o la gran fiesta. Bloqueo del puente Jacques-Cartier, maniacción a Lotto-Québec, bloqueo al puente Champlain, bloqueo al depósito de la SAQ, bloqueo en el puerto de Montréal (tres asaltos), bloqueo al banco nacional, y así sucesivamente. A medida que la CLASSE se hace sitio en el espacio mediático, presentándose como la única instancia discursiva de los huelguistas, pierde al mismo tiempo el control sobre los que supuestamente construyen su retórica. En el sitio <<bloqueemos la subida>>, podemos seleccionar, a la carta, las acciones en las que queremos participar en el curso de la jornada, de la semana. Los bloqueos dan ritmo y textura a la huelga, es a partir de este momento que comenzamos la remodelacion urbana, haciendo de la calle nuestro terreno de juego, del mutismo nuestro discurso y de la urgencia nuestro modo de (sobre)vivir.

La cadencia se mantiene (avanzamos, avanzamos, no retrocedemos)

De acción en acción, sociópatas, kamikazes, gentuza -para la mayoría estudiantes- se levantan a las seis en punto, cada día, para desmantelar esta ficción que se ha dado en llamar sociedad. Esta primavera, de la que decimos que es el despertar de todo el pueblo, veámosla llevada por una minoría agitada formada por pequeños grupos que gritan en la cara de cada quebequés genérico: no queremos vuestro mundo. No queremos que toda función, no funcione. Queremos que todo se pare. Hay que pararlo. Paradójicamente, queremos fijar el curso de las cosas pero nunca llegamos a tomarnos tiempo, conseguimos sólamente dejarnos atrapar por el tiempo.

Megalómanas

A las seis de la mañana, cuando la gente va a trabajar, nos reuníamos en diversos rincones de la ciudad, según la in-

formación que habíamos tenido, dependiendo del lugar donde nos habíamos encontrado días anteriores. Caminábamos hacia una dirección desconocida, para hacer algo cuya naturaleza ignorábamos, nos dejábamos guiar por los rastreadores que nos indicaban cuando nos debíamos cubrir la cara y atacar. Un ansia nos embriagaba, somos explosión-fragmentación. Fusión. Energía.

Imprevisibles. Invisibles. Invencibles.

Buscamos el poder, pero también un horizonte que se revele más seguro. La única respuesta obtenida, la de la represión, es cada vez más fuerte y despiadada. Los momentos de poder, los <<les hemos hecho retirarse>>, <<hemos volcado dos cerdos en moto>>, <<han perdido el control>>, <<han debido llamar a la SQ>>, <<molimos a palos a un poli>>, están separados por miles de entradas, días y noches pasadas en comisaría, compañeros expulsados de la isla, de pimienta y de bombas, de hileras de antidisturbios de sobra. Frente a la intensificación de la represión, en respuesta a algunas de nuestras subidas de potencia, no teníamos otra opción que armarnos, protegernos, para poder continuar. Agruparse, formar una línea frente a su armadura no es suficiente. Todavía tengo la imagen de cuerpos que se desvanecen ante mí como trapos. No había más que cuerpos. <<Llevaba un palo de hockey y fue arrestado: la policía le ha hundido las costillas al apalizarlo cinco contra uno>>. Son mutilados, salpicados, intoxicados, inmobilizados. Se dispersan para <<intervenciones quirúrgicas>>, se separan los buenos de los malos manifestantes. En nuestras cabezas, se nos aisla cada vez más. Ellos lo saben. ¿Cómo llego al punto de cita? ¿Cómo me cambio? ¿Cómo reintegrarme en la masa que me rechaza como un cuerpo rechaza un transplante mal hecho, que me entrega en manos de los policías declarando: ella ha intentado organizarse contra la violencia de Estado. Esta multitud hostil fascinada por su propio reflejo reproducido mil veces en todas las pantallas, que cree que debe ser bella e inofensiva. Los pollos sin cabeza no tienen rostro.

Nuestros cuerpos sirven de armas, nuestra única herramienta en esta guerra. Un cuerpo, de hecho, es sólido. Para crear y mantener la guerra, es necesario convertirse JUSTO en un cuerpo. Cuanto más bloqueamos, menos reflexionamos. De hecho, no se refleja más que en términos tácticos, lo que este golpe nos traerá mañana, como los cri-

minales. Cada día desde el fuera-de-la-ley y del tiempo. Sobretodo no se debe pensar en los riesgos y las consecuencias. El hecho es que en la acción directa, es imposible volver atrás, siempre es demasiado tarde. Hay que correr siempre hacia adelante para atrapar nuestro retraso sobre los acontecimientos, sobre el tiempo. Para que la respuesta esté a la altura de la ofensa. La acción directa es un cuerpo a cuerpo. Cuerpo aliado contra cuerpo enemigo -camaradas contra polis- un gran flamenco desatado. Nos dejamos llevar por este trance, no miramos más hacia atrás, no pensamos más en nosotros mismos. Cuando el trance nos atrapa, nos olvidamos de nuestras caras y de nuestros nombres.

....



FASE 4

EL EFECTO GGI

22 MARZO- 20 ABRIL

Los días que se siguen a la inmensa manifestación del 22 de marzo son la ocasión ideal para generar una gran agitación. Para muchos, el gobierno no podrá ignorar semejante demostración de fuerza, y entrará rápidamente en negociaciones. Pero el poder aún está lejos de la base del muro, y responde a la manifestación con un silencio mortal. Con la ayuda de los medios, que minimizan sistemáticamente la importancia de la manifestación, el gobierno de Jean Charest se abstiene metódicamente de todo comentario, de cualquier reconocimiento. La fe sindical dentro de la relación de fuerza se tropieza con una actitud inesperada por parte del gobierno: negarlo todo, hasta la evidencia. Así, después de haber alcanzado totalmente la cumbre de la cuesta - momento previsible en una huelga bien sostenida- la agenda sindical se encuentra sin sucesión: la gran concentración había sido situada al fin de todo en el calendario de escalada de los medios de presión. A cambio, esta valla del encadenamiento reputado implacable, que desemboca, lógicamente sobre una victoria, abre el paso a consecuencias imprevistas. Después del 22 de marzo se inaugura una nueva era, un tiempo sin calendario donde las acciones ya no dependen de una teología que conduce, necesariamente, a la mesa de negociaciones. Ahora bien, lejos de apagar la movilización, la consternación suscitada por el silencio de Charest parece dar un segundo impulso al movimiento, ya que asambleas generalmente conservadoras (medicina, ingeniería, etc.) también se suman a la huelga. Es así como, tras el 22 de marzo, Quebec alcanza un récord inigualable de estudiantes en huelga, con 304.242 huelguistas. Se deberá esperar a la segunda semana de abril para que el número de estudiantes en huelga vuelva a pasar la barrera de los 200.000.

Más que interpretar el 22 de marzo como la pérdida de confianza que alentará a los piquetes a radicalizarse dentro de la acción directa, es necesario ver el punto de partida de aquello con lo que muchos desean y ya realizan- la insubordinación al calendario sindical- es decisiva. Desde entonces, ningún límite interno ha vuelto a bloquear el despliegue de la espontaneidad desbordada de hacer huelga, emancipada del arraigo a una tendencia general. A partir del momento en que el gobierno declara escandalosamente que no negociará, los huelguistas obtienen el golpe de envío deseado para lo verdaderos desbordamientos, de ahora en adelante causados por la situación de bloqueo que les imponen. Las perturbaciones se pueden cubrir de la necesidad de "hacer entrar en razón", del mismo modo que para el desencadenamiento de la huelga se debía producir una escalada previa, las diferencias en el seguimiento serán esta vez, inéditas.

Según la opinión pública, el silencio obstinado del gobierno y su rechazo de negociar son motivos suficientes para culparlos de la crisis. Si se había mostrado inflexible desde el principio de la huelga, su intransigencia toma en este punto el color de una incompetencia que reconcilia parte de la población con la correlación de fuerza estudiantil y el medio sobre el que se construye. Cuando parece que Charest abandona cualquier búsqueda de solución para recuperar el orden, admite que el retorno a la paz social no será posible sin un retroceso por su parte.

Y efectivamente el orden se quiebra. La fase sindical es insuficiente y a partir de entonces todo el mundo debe tomar parte en la huelga. El ardor y vigor de la creatividad hacen de ella un evento ineludible. La palabra orden es la diseminación: ningún quebequés podrá seguir ignorando, evitando o callando el movimiento. Por su parte, los piquetes disponen de una diversidad de estrategias considerable, permitiendo que las diferentes tendencias presentes en la huelga puedan dejar su huella en las acciones. La situación obliga a que toda inclinación política encuentre una manera de mostrarse, de asumir un pasaje en el acto, expresando su intensa necesidad de hacer huelga. Estas formas de aparición, antagónicas entre ellas, conviven dejando una distancia respetuosa, pero se alían de vez en cuando, en el instante de una

acción. Grupos como los subjetividades son atravesados por las dinámicas que van cogiendo espacio día tras día. Una detrás de otra, estas acciones conjuntas pronto impondrán la huelga como el foco de la sociedad.

GOLPES BRILLANTES Y HAZAÑAS

Ante todo, la táctica del blocaje económico dobla su intensidad: cada mañana, una acción sorpresa. Paralelamente a estas acciones cada vez más rutinarias, la huelga inventa una infinidad de modos de hacerse notar, superando en creatividad todo lo que se había hecho anteriormente. La Gran Mascarada del 29 de marzo dio el tiro de salida unitario a las diferentes vías de acción que se desplegaron para el seguimiento. Reunió la creatividad "simbólica" y el discurso ofensivo en una manifestación tan festiva como revolucionaria, tan determinada como burlesca. Se trataba de tener simultáneamente cuatro manifestaciones teñidas con los colores de las líneas de metro de Montreal, cada una con su temática, su consigna y su bandera. Los huelguistas podían unirse a la que prefirieran, en función de si querían denunciar la ultra violencia del gobierno, la recuperación de la política de la huelga o a los cuadrados verdes: "¡tienes derecho a estar en contra de la huelga, pero nosotros tenemos derecho a encontrarte, esquirol!"[1]. Contra la amenaza que ya planea sobre el ayuntamiento de Montreal, de una ley que prohíba el uso de máscaras y obligue a reducir los recorridos de las manifestaciones, se invita a los participantes a "llevar trajes, máscaras y disfraces", con motivo de la fiesta que tendrá lugar al final del recorrido. A semejanza de la manifestación que, algunos días más tarde, determinará su itinerario haciendo girar una botella en cada cruce de calles, la trayectoria retorcida y vasta de la Gran Mascarada será prácticamente incontrolable para la policía. En este caso, el evento se difunde sobretodo mediante las redes sociales, y la Gran Mascarada es

1 Esquirol de huelga. Hace referencia a una canción del grupo Mise en Demeure: tienes derecho a estar contra la huelga, pero nosotros tenemos derecho a encontrarte, primo.

ejemplo del reencuentro entre las redes sociales y la calle, donde las acciones son pensadas con objetivos concretos, con una sinopsis visual clara que refleja el concepto de la acción y el sentido de la escenificación, situando el relato de los acontecimientos a priori.

Con acciones como la batalla de rap de la Rabbit Crew, que se dio a conocer algunos días antes con su imitación del rapto del sobrino de Line Beauchamp[2], la juventud impone sus propias referencias, siempre intempestivas de cara al gran mundo. Una frescura que invade las calles con un imaginario sostenido por fuerzas oscuras, pasando desde juegos de rol hasta humor en la red. La abundancia de estas iniciativas sumerge las calles en un ambiente de esplendor e hilaridad. Una cultura de desconfianza, propia del movimiento, va encontrando cada vez más pretextos para tomar las calles: manifestaciones de derechas, manifestaciones sobre las autopistas en horas punta y la manifestación "piratas contra ninjas", la cual sumerge sus raíces en un universo *geek singular para* los huelguistas. Sin contar las manifestaciones al desnudo, o manifestaciones "para mayor transparencia", que antes habrían generado un gran escándalo a todo el mundo, pero que ahora no provocan más que sonrisas en una metrópolis que está tan habituada a las transgresiones. El 11 de abril, la Manifestación General Ilimitada habla de batir todos los records, proponiendo una jornada de manifestación continua, con desfiles que salgan a cada hora a lo largo del día. Esta forma de aparición, impregnada de un carácter de creación, está siempre muy ligada a la visibilidad: se trata de mostrar que la huelga es multiforme, que sabe expresarse en muchas lenguas y que puede tomar referencias. Si se queda allí, presa de un deseo de reconocimiento, a la larga una verdadera cultura de huelga se autonomizará hasta llegar a la autosuficiencia, creando un bloque para socavar el esqueleto de la hegemonía cultural. Esta autonomía también se manifiesta en la oposición que encuentran algunas acciones de empleados que

---

2 La Rabbit Crew es una banda de raperos que se presentan bajo la imagen de conejos gánsteres. Con la simulación del secuestro, son los primeros en establecer la cultura de la mascota en la huelga. Aunque el video sea claramente una parodia burlesca, la policía encuentra el modo de ridiculizarse elaborando una encuesta sobre sus autores.

tienen el acceso al trabajo temporalmente bloqueado. Una de las numerosas manifestaciones del 11[3] de abril bloquea la sede de la banca nacional hasta que la policía saca violentamente a los manifestantes, bajo el aplauso de los 200 trabajadores que esperaban para entrar.

Por otro lado, esta cultura de ingobernabilidad juvenil conoce una excrecencia paralela en el despliegue de acciones furtivas, donde la voluntad de sobrepasar la política de exposición diurna insta a las voces anónimas a hacerse notar. La táctica del turno de fuerza sale por la noche, en pequeñas bandas móviles. Redecoran las bicicletas públicas "Bixi" con citas políticas, tachando la publicidad de Rio-Tinto-Alcan, para dejar sólo "RioT". La noche del 1 de abril, toda la fachada del Ministerio de Educación se pinta de rojo; la del 23, alrededor del edificio del Periódico de Montreal, órgano principal de la propaganda anti-huelguista, se ven los cristales rotos. Estas acciones puntuales, efectuadas en ocasiones restringidas, pasan a ser algo cotidiano en Quebec: el cuadro rojo aparece una noche sobre la cruz de Mont-Royal, otra, sobre el puente de Jaques-Cartier. En muchas estaciones, el metro está parcialmente inmovilizado gracias a ladrillos o botellines depositados, de madrugada, sobre los raíles. Delante del despacho de la ministra Line Beauchamp se dejan cócteles Molotov no iluminados, amenaza que será ejecutada mientras algunos piquetes hagan un saqueo tras una ocupación. El mismo modelo de organización da lugar a intensidades muy variadas, tanto acciones meramente simbólicas como perturbaciones eminentemente materiales.

"Alguien ha vuelto a meternos saltamontes en el HEC porque estamos en contra de la huelga, ¿Dónde va nuestra sociedad?". Estas son las palabras que ha dicho @smancini8 para comunicar su angustia en el periódico @LP_LaPresse en twitter,

---

3 Anunciada como: "haced del centro de la ciudad vuestro terreno de manifestación con una maratón de 12horas de reivindicación intensiva. Hay 12 manifestaciones previstas que saldrán de la Plaza Victoria y se moverán por todo el centro de Montreal. ¡No es momento de echarse atrás, tomemos el toro por los cuernos! Se ha acabado el tiempo del simulacro de manifestaciones.¡ Después de más de un mes de movilizaciones ha llegado la hora de luchar de verdad!"

a las 5 de la madrugada. Acaba de enterarse de la operación Plaga de Egipto, que ha vertido en las aulas y lavabos del HEC-Montreal algunas plagas de saltamontes, acompañadas de octavillas. Es sin duda #repugnante, pero la huelga en si misma ya da náuseas a la juventud que no se revuelta, la que se entusiasma por el neuromarketing y el ecoblanqueo. La plaga es rápidamente exterminada, queda el texto, pieza maestra capaz de propagarse por sí misma. Hacía falta un estudiante asqueado pero consciente de tener entre sus manos la lectura más barroca que habría podido poseer, para digitalizarla rápidamente desde su portátil y twittearla. Y el texto, epidémico tanto en hilaridad como en escándalo, se multiplica por las redes sociales. Escándalo científico que la octavilla quiere inculcar a los estudiantes del capitalismo un sentimiento de culpabilidad mediante un registro teológico-literario de pesadilla bíblica. Justamente la deuda, noción inseparable, incluso idéntica a la culpabilidad, es hoy un punto tan central en los altos estudios comerciales que se nos olvida que la actividad humana es, ante todo, productora de un excedente. En este sentido el juego del lenguaje y el despliegue de la operación "Plaga de Egipto" son buena señal. Más aún cuando, detrás de la inverosímil grandilocuencia, permanece poderoso en el punto de querer ser un simple juego del lenguaje, volviendo, al tiempo de un evento, el género religioso contra la más persistente de las religiones: el capital. Este crimen, que hasta ahora permanece intacto, encontrará obstáculos en un grafiti rebautizando a la HEC como una infecta casa en ruinas, haciendo eco a la frase de la octavilla durante la misteriosa infestación de grillos en la UQO.

En un primer momento estas acciones no conllevan ningún arresto, pero aumentan considerablemente la tensión mediática. Al propagarse la amenaza de que cada noche surjan perturbaciones, se instaura un sentimiento general de impunidad. Para una parte de los huelguistas esto supone el paso de la indignación a asumir el combate, donde se trata de dar golpes destacados, de infligir los dogmas simbólicos y materiales del adversario, en vez de limitarse únicamente a la política de visibilidad de las manifestaciones. Frente al desorden instalado, ciertos reaccionarios empiezan a perder ventaja. Algunos piden superar la "pusilanimidad

de la policía" mediante la organización de una contra-ofensiva autónoma en contra de la proliferación de las acciones de la huelga. Bernard Guay, el Director general de la fiscalidad en el Ministerio de Asuntos municipales, de Regiones y de la Ocupación del territorio, lanza una botella en el mar en el diario Le Soleil de Québec:

> Para hacer fracasar una operación tan premeditada y extra-legal como esta, no es suficiente con tomar parte en las asambleas, declarar públicamente su oposición o dirigirse al tribunal. Como pasé por lo mismo en mis tiempos, admiro mucho a aquellos que han participado en tales acciones, pero no es suficiente: es necesario organizarse para reconquistar el terreno. Entre los años 1920 y 1930 los movimientos fascistas aplicaron a los rojos su propia medicina. Estos últimos guardaron un recuerdo tan amargo que, tres cuartos de siglo más tarde, aún se empeñan en destruir esta reacción de salubridad política. Los opositores a los huelguistas deben por ello cabalgar, organizarse para atravesar en masa las columnas de piquetes, increpar a los portadores de cuadrados rojos allí donde se encuentren, responder a la intimidación del desafío.[4]

Evidentemente la llamada del alto funcionario no podrá ser entendida; parece un conjunto anticuado en un mundo donde la reacción ya no posee asiduos revolucionarios ni presencia en la calle. Desamparado frente al hecho de que un despliegue de izquierdas pueda renacer en una sociedad que creía estar inmunizada, Guay no comprende que las únicas tropas de choque que pueden tolerar el liberalismo son la policía y su extensión judicial.

LA APUESTA POR LOS MANDATOS JUDICIALES

Los instigadores de los cuadrados verdes lo han entendido bien, prefieren apostar por las vías legales. Después de las primeras instancias, más bien aisladas, en marzo, la difusión de un "kit de conminación

4 Bernard Guay "Cómo acabar con las huelgas de estudiantes" *Le Soleil,* 12 de abril.

para inútiles" por la MESRQ hace explotar el número de demandas.

De ahora en adelante, a no ser que una orden o conminación judicial sea bloqueada al momento por los piquetes, se pondrá una nueva demanda al día siguiente. Estas ordenanzas, obtenidas en un tiempo record –algunas gracias a la ayuda jurídica- no actúan directamente sobre los huelguistas, sino por medio de las secretarías de los centros y universidades en huelga. La conminación judicial consiste en la obligación del centro docente a dispensar los "servicios" (el curso) por los que el "cliente" (el estudiante) ha pagado previamente, y a tener en cuenta todo aquello que sea necesario para no obstaculizar el cumplimiento de esta transacción. Cualquier administración que no se someta a la conminación se expone a una grave multa por ultraje al tribunal. También serán acusados de ultraje los profesores y profesoras que no den clase, o que osen pronunciarse contra la conminación. A fecha de 28 de abril habían sido registradas menos de 25 demandas, desde el centro Saint-Jean-sur-Richelieu al de Valleyfield, pasando por la Universidad Laval. Sin embargo, para la mayoría, esto no dará los resultados esperados: pronto, entre los huelguistas se organiza una red de solidaridad para costear autobuses llenos de piquetes, con el objetivo de reforzar las barricadas. Sistemáticamente, debido a la imposibilidad de dar clase, las conminaciones jurídicas se vuelven caducas. Mientras tanto, en el exterior se libra la batalla.

El desarrollo de las ordenes judiciales es siempre el mismo: desde que fueron acordadas, la administración alerta a los estudiantes que el curso será reprendido, poco importa la decisión de hacer huelga de su departamento. Así animan a los anti-huelguistas y a los indecisos a resurgir como la mayoría silenciosa, para que quiebren la huelga con su mera presencia pasiva. Paralelamente, un gran número de agentes de seguridad privada son contratados, a fin de disuadir los levantamientos del curso, grabando e intimidando a todo aquel que intente perturbar el retorno al orden. Algunas administraciones son más rigurosas que otras; mientras unas llaman a los antidisturbios para que desbloqueen las puertas, otras decretan rápidamente la imposibilidad de hacer clase debido a razones de seguridad. A veces, la policía detiene "preventivamente" autocares de huelguistas que vienen a

ayudar a algún centro a parar la conminación. Es lo que sucedió en Lionel-Groulx, donde los huelguistas fueron llevados a comisaria "a fin que sus intenciones e identidades sean examinadas"[5].

En todos los casos, todo el sistema educativo se suma a tomar partido contra la huelga. Después de acordar una conminación, la administración ya no puede dejar sus edificios en manos de piquetes, ni tampoco tolerar silenciosamente la huelga. Igualmente, es imposible para el profesorado sostener implícitamente el paro, si siguen rechazando dar clase. Por medio de la intervención jurídica, el poder interpela personalmente a cualquier miembro del personal docente. Los "invita" a cambiarse al lado bueno de la barricada, a desempeñar su rol oficial, el que está estipulado en su definición de funciones, es decir, al fin y al cabo, el mantenimiento y reanudación del orden. Para los fieros idealistas que osen levantar la voz pidiendo otro tipo de educación "libre y crítica", denunciando la indignación "anti-pedagógica" de tener que dar clase a tres estudiantes, implica un golpe que los conduce de nuevo a la realidad de su condición de asalariados. El poder pretende reactivar los centros educativos por medio de la fuerza y la obligación. De todas formas, es relativamente fácil interpelar así a los profesores, en un contexto donde la debilidad y colaboración de los sindicatos[6] dejan todo el margen de maniobra al gobierno.

En vista de la falta de movilización sindical colectiva contra los mandatos judiciales, agrupamientos ad hoc como "profesores contra la subida" sirven de base para aquellos que quieran estar de parte de los estudiantes durante los piquetes. Los numerosos profesores que vienen a prestar ayuda contra las con-

5 "Huelga estudiantil: agitación en el Colegio Lionel-Groulx y arrestos en Montreal", *Le devoir,* 15 de mayo de 2012.

6 Recordemos que el presidente de la CSN (Confederación Nacional de Sindicatos), el cual confrontó mandatos de huelga salvaje adoptados en muchas asambleas generales locales de la central sindical, declara que la cuestión no es que la CSN se decida a adoptar una huelga ilegal y decide tan panchamente ignorar sus mandatos. El presidente de la FTQ(Federación de Trabajadores de Quebec), por su parte, ha protestado vivamente contra el respaldo de algunos sectores canadienses a los estudiantes quebequenses, alegando que debido a la distancia, no comprenden en qué punto la situación es tan "volátil", ya que los extremos radicales del movimiento apuestan por una huelga social.

minaciones no reciben ningún tratamiento de favor. En la UQO (Universidad de Québec Outaouiais), muchos de ellos serán heridos. Por su parte, las direcciones sindicales se abstienen de declaraciones de principios; no se atreven a tomar partido abiertamente en favor de la huelga. Su único apoyo consistirá en alegar las cláusulas de seguridad de la convención colectiva para decretar el paro de la producción. Mientras tanto, la situación en los campus se vuelve totalmente insostenible.

La juridicarización de las huelgas pasa, en adelante, a ser una estrategia corriente –por no decir sistemática- que ha sido probada varias veces en el pasado. En efecto, en 2008 las asociaciones de estudiantes se conformaron a fortiori a la conminación impuesta por la administración de la UQAM. Por eso, los reaccionarios creían que las conminaciones servirían para acabar con el movimiento. Sin embargo, los huelguistas las reciben como un golpe que exige una réplica inmediata. Por otra parte, Laurent Proulx, el primer estudiante que recibió una sanción en la Universidad Laval, se convierte en una figura ultra-mediatizada, que será, como todas y todos los que deben acudir a los tribunales, alegremente ridiculizado. La polarización, bajo su punto de vista, les da una ocasión más para quejarse a las cámaras de la intimidación que padecen. Lo que sucede en el Centro de Alma refleja muy bien que los órganos de represión y los medios de comunicación nadan en un delirio total:

> La estudiante causante de la sanción, Sophie Déry, está nerviosa debido al cariz que ha tomado la situación. Afirma que teme por su seguridad, por ello, la policía le ha aconsejado que no duerma en su casa. Durante los próximos días, Sophie Déry estará bajo la vigilancia de estudiantes en tecnhique policière del colegio Alma, que asegurarán su protección[7].

A diferencia de los centros y universidades próximos a Montreal, donde es fácil movilizar a mucha gente, los militantes

7 "Estudiantes encolerizados saquean el Colegio Alma" , *TVA nouvelles,* 2 de abril del 2012.

del Centro Alma[8] cuentan con pocas fuerzas, ya que debido a las sanciones parte de sus integrantes han vuelto a las aulas. Por eso, cambian la estrategia: la noche del primero de abril, justamente la víspera de la vuelta a clase, cuando la administración enviaba correos avisando de que el curso se retomaría a pesar de cualquier intento de bloqueo, algunos individuos entraron en el centro y rompieron todo lo que pudieron con tal de inutilizar el edificio. Lavabos, cañerías, fluorescentes… todo. Hay que remarcar que, a pesar de la gravedad de los desperfectos, esta acción tuvo muy poca incidencia, tanto en los medios de comunicación como para el resto de huelguistas, convirtiéndose en un medio poco conocido para invalidar la palabra jurídica.

En la Universidad de Montreal, cuya arquitectura carcelaria siempre ha perjudicado la organización de huelgas, los estudiantes se ponen de acuerdo para responder a la sanción impuesta por la administración el 11 de abril. Desde la mañana siguiente, por sorpresa general, cientos de huelguistas invaden el hall del edificio directivo, e intentan forzar la puerta maciza de la sala del consejo a porrazos. Debido a la resistencia de las puertas, vierten su cólera en el mobiliario del auditorio, tirando litros de pintura, cortando cables… Entonces se produce un cambio en las declaraciones de la portavoz de la universidad, para quien el objetivo de la sanción era "acabar con los incidentes"[9].

Entre las disposiciones obtenidas por los jueces- para la mayoría nombradas por el Partido Liberal- la palabra "huelga" nunca ha sido utilizada. Los tribunales, a pesar de reiterar su propia autonomía, repiten palabra por palabra el discurso de Charest. Ciertos individuos empiezan a promover un boicot, hacer caso omiso a las sanciones, y tratan de imponerlo a todo el mundo. Por el contrario, con esta táctica sólo consiguen que toda la cobertura legal de la huelga salte. La convención tradicional entre las asociaciones de estudiantes y el gobierno ya no funciona, lo que supone que el movimiento se encuentre con la necesidad

8 A más de cinco horas de trayecto, en el norte de Montreal.

9 "Huelga estudiantil: La Universidad de Montreal es sancionada", *La Presse,* 12 de abril del 2012.

de crear sus propios precedentes, de replantearse sus orígenes. Si no hace mucho tiempo la huelga se consideraba "un derecho", ahora no cabe ninguna duda de la hostilidad de la justicia. En las concentraciones que se producen frente a centros educativos y universidades cada vez que se impone una sanción, el origen del derecho se visibiliza como una cristalización de fuerzas, violencia que no tiene nada que decir en su favor. Para entendernos, los piquetes se justifican con motivos legítimos, apelando el lenguaje de los "derechos sociales". Pero detrás de sus discursos se esconde una realidad cada vez más pragmática: los bloqueos puestos en juego ya no se pueden seguir soportando. Toda lucha segrega su idea del Bien, profundamente ligada a prácticas que establece de antemano. En la lucha contra las sanciones, esta idea del Bien se está confundiendo con la propia idea de la huelga, entendiéndola como el cese de la producción de diplomados. Entonces, si la escuela no puede seguir funcionando, existe la posibilidad de que deba defenderse de los ataques del enemigo liberal. Por otra parte, este es un vínculo inalienable entre una decisión política y una acción que se perdió en las universidades anglófonas, donde algunos departamentos que votaron a favor de la huelga no han conseguido rechazar retomar el curso[10].

En un primer plano, el sentido del recurso para oponerse a la huelga es claro. Como muchos la han denunciado, representa el intento de imponer los derechos privados por encima de los "derechos colectivos", cuya existencia legal nunca está asegurada. Asimismo, los huelguistas pueden gritar "de aquí no me muevo" a todos los que intenten travesar sus filas de piquetes. Sin embargo, esta primera lectura oponiendo el individuo al colectivo, si corre la suerte de ser consensuada, esconde el significado real de las sanciones. Oculta totalmente el hecho de que el derecho "individual" del solicitante de la conminación lo releva también del derecho de la "sociedad"- tanto del orden del discurso como del discurso del orden. Al fin y al cabo, dentro de la ficción fundadora del Estado liberal, el derecho no es más que un instru-

10 · Excepto del Departamento de Bellas Artes de la Universidad Concordia.

mento para limitar las libertades de cada uno, y en primer lugar, la libertad de las masas contra el sujeto aislado. A cambio del traspaso de su poder, el Estado le promete protección frente a las fuerzas de las masas colectivas opuestas, descritas como criaturas irracionales, intimidantes y terriblemente violentas. Tal es la descripción, profundamente arraigada al espíritu norteamericano, que moviliza a todos los que están detrás de las sanciones: juristas y estudiantes confundidos. Así, el derecho a la sanción se presenta como el auténtico derecho colectivo, ya que se ajusta a la convención que todos habrían aprobado, el famoso contrato social que se atañe a la simple fuerza del número. Esta es la complejidad del conflicto sobre las sanciones: de nada sirve quejarse de la pérdida de derechos colectivos si el derecho público siempre ha sido la búsqueda de la lógica de la inmunización contra cualquier fuerza común excepto el derecho. Por eso la huelga moviliza a tanta gente de bandos antagónicos, precisamente por tratarse de una fuerza fuera de la ley. Por parte del Estado de derecho, se trata de hacer funcionar las "excepciones ordinarias" del código civil, en cambio los huelguistas apuestan por mantener un estado de excepción efectivo, prescindiendo de cualquier base legal. En todo caso, constituyen dos visiones de la permeabilidad de la palabra enfrentadas: el orden del derecho y el desorden de la política. Únicamente la sintaxis del bloqueo, si es tan efectiva como la de la policía, evita, por su parte, la infame irresponsabilidad, la odiosa estandarización en el corazón de todo dispositivo jurídico.

La fase de las sanciones es crucial para el movimiento. Sirve para exponer la violencia policial que ha desencadenado, endureciendo sus cuerpos bajos los golpes, pero obliga, sobretodo, a asumir la prolongación de la huelga cueste lo que cueste, hasta que tome un aspecto virtualmente indefinido. A partir de entonces se abren vías inéditas: resistiendo sólo donde los sindicatos de trabajadores y las huelgas estudiantiles anteriores dejaron huella, el movimiento del 2012 se vuelve ilegal. En el plano histórico, el bloqueo de las sanciones representa una de las raras ocasiones en que un movimiento político vence al Estado de derecho.

NO SOY YO, ES STEVE

Puesto que esto calienta diariamente en las calles y en los fueros internos de los cégeps, las "gente honesta" comienza a preocuparse seriamente ante el desarrollo de los acontecimientos: ¿faltarán jóvenes diplomados para suplir las enfermeras que se jubilan? ¿Qué será de los festivales estivales sin el trabajo barato con el que se asegura su organización? La Cámara de Comercio de Montréal, teniendo miedo de quedarse sin mano de obra, hace sonar la alarma. No vacila en amenazar a la población gracias a la compra de publicidad: si los disturbios continúan, "será toda nuestra actividad económica la que lo sufrirá."[11] Después de las cargas del derecho privado, la economía como causa común abre un segundo frente contra la huelga. Hay hasta algunos trabajadores de calle que advierten en tono profético que la crisis corre el peligro de aumentar la incredulidad de algunos jóvenes frente al sistema, conduciéndoles hacia la voz de la "ruptura social" más que hacia la de la "integración"[12]. La huelga empieza a cavar su valla en las previsiones de rendimiento en el camino cotidiano de las cosas, hace temer el contagio de la anomia y de la indiferencia ante las necesidades sociales. La huelga pone en peligro, no solamente la educación sino también el movimiento cotidiano de los súbditos del poder.

De hecho, las subjetividades en la huelga sufren transformaciones profundas. Una desaparición de ficciones sociales, unos aparatos de captura que asegurando el buen funcionamiento se propagan. De un lado, los huelguistas enfadados se esfuerzan en reconciliar los discursos social-demócratas que legitiman la huelga con aquél que hace vivir la calle, dentro de la confrontación con la policía pero también con los ciudadanos que se adivinan justicieros. Asimismo, a medida que el contenido propio de la

11 « Grève étudiante: les entreprises craignent de manquer de main-d'œuvre », La Presse, 27 mars 2012.

12 « Conflit étudiant : la crise sociale inquiète les travailleurs de rue », Le Soleil, 11 juin 2012.

lucha política toma intensidad, las palabras para hablar de éste empiezan a faltar. Un fuego que rueda con las acciones cotidianas, atacando con insistencia a los mismos blancos y con las mismas técnicas, desarrolla una manera de mantenerse unido sin decir palabra. Cómo llamarse sin identificarse? Cómo moverse en gran número? Cómo reaccionar a los pacifiics[13]? Estas tantas cuestiones son las que unen a los manifestantes en complicidad. En este período de aceleración, en el cual la huelga alcanza su pleno poder, un contagio mágico de cuerpo a cuerpo de unos gestos comunes se elabora gradualmente. Estas manadas de energúmenos comprendidos por una misma energía y una misma disposición, reparten técnicas de ataque, de defensa y de burla, sin tener que pasar por un plan de organización general. La fuerza anónima constituida en las primeras semanas de la huelga aprende a reencontrarse. Las técnicas de anonimato de las que ella se abastece no son la herencia de una línea ideológica – no hay que olvidar que nacen en el mundo de la transparencia y la hiperexposición de uno mismo – pero sí son respuestas prácticas a problemas prácticos. Si la policía empieza a recoger las huellas y las cintas de videovigilancia de las escenas de ocupación, hará falta el uso de guantes y máscaras. Si los polis y los medias filman sin parar las manifestaciones y escuchan todo lo que se dice, habrá que evitar llamarse por el nombre. Así pues, Steve se convierte en el nombre cualquiera que se escucha llamado por esta fuerza del anonimato. En una manifestación, es suficiente con llamar a Steve para que una multitud enmascarada llegue, cambie de dirección y se lleve a un camarada de las manos de un poli.

PLAN NORTE, TODO LO POSIBLE.

El 20 de abril, el Partido Liberal tiene la osadía de sostener un salón de empleo para el "Plan Norte", un inmundo proyecto de extracción de recursos naturales del gran Norte quebequés, en

13 Supuestos pacifistas que se dedican a fotografiar las acciones violentas de los manifestantes para enviarselo a la policia (les flics, de ahí el nombre pacifiics – peyorativo).

pleno centro urbano de Montréal, al mismo tiempo que el activismo estudiantil está en su cúspide. El Palacio de Congresos ofrece el terreno perfecto para testear las técnicas de combate elaboradas durante las semanas precedentes: un sitio preciso, con espacios grandes y amplios, con estacionamiento y pasajes para esconderse. Cuando al principio del día tres manifestaciones diferentes se ponen en movimiento, nadie es capaz de predecir la intensidad de aquello que seguirá. Aunque los anarquistas de manifiesten a favor de las mujeres Inues[14] y que No One Is Illegal perturbe una conferencia, la información según la cual "esto empieza a rular" se propaga en la mani de la CLASSE. Gracias a los refuerzos que llegan, la multitud se vuelve cada vez más numerosa, dejando a los agentes en inferioridad de número y mal equipados. Un grupo consigue penetrar dentro del párking subterráneo del Palacio de Congresos, otros empujan a los policías a golpe de piedras. La batalla, con ventaja para los disidentes, durará más de cuatro horas. En el interior, delante de las cámaras y un palco lleno de emprendedores, Charest pronuncia una broma poco indicada que quedará en los anales de la huelga como un momento catalizador, en el punto de crear un eslogan para los manifestantes[15]. En tanto que los manifestantes prueban de entrar al congreso, Charest dice :

> El Salón del Norte que hoy vamos a abrir y que ya es muy popular, la gente corre de aquí a allá para entrar, (risas y aplausos) es una oportunidad particularmente para los buscadores de empleo (media sonrisa, risas y aplausos). Entonces a aquellos que golpeaban nuestra puerta esta mañana, les podremos ofrecer trabajo (sonrisa burlona) , en el norte posiblemente.

La lógica de la sobrepuja que sigue Charest, no es ajena a la aceleración de las manis que se desbordan. Una broma de Charest le cuesta varias manis de atardecer bajo tensión: en esta huelga, los detalles provocan los motines. El del Plan Norte

---

14 Los Inus son un pueblo autóctono originario del Labradour (Norte del Quebec)
15 «Charest, dehors ! On va te trouver une job dans le nord !».

ve converger autóctonos radicales, sindicalistas, y estudiantes en huelga dentro de una verdadera conflagración de tendencias que coge por sorpresa al SVMP, que se ve forzado a llamar a la SQ de refuerzo. El hecho es que tal motín, en duración y número de participantes, pero también en cohesión y en determinación, es inaudito en Montréal. El sentimiento de estado de gracia, de victoria total sobre la policía, con muy pocas detenciones, hará parecer la continuación de los hechos como una degradación de la cumbre de potencia que ha sido alcanzada.



UN BUEN TRABAJO

En la aglomeración de la plaza Berri, no se presagia otra cosa que una enésima jornada de manifestación. Salvo, igual, a la indecisión de algunos en casa, la confusión lleva a muchos puntos de encuentro de la ciudad. Un rumor. El miedo que "esto pasa en otros lugares". Aquellos que se reencuentran allá tienen la costumbre de deambular. Las manifestaciones son desde un buen inicio vividas como una manera, entre las múltiples acciones que ganan intensidad, de instalar una presencia constante en las calles de Montréal, de mantener un ritmo, y de imponerlo a la ciudad.

Discursos, eslóganes y trompetas, la marcha se dirige hacia el este y se despliega normalmente hasta la esquina de Ste-Cath y Bleury. Una vez cruzada la bifurcación, los eslóganes se callan, sin consigna y los carteles desaparecen, abandonados o disimulados dentro de las mochilas. No hay más que el ruido de los pasos al pisar el suelo. Cada vez más rápido. Cada vez más fuerte. En un jaleo, los cuerpos mudos tienden hacia delante, fluyen recto hacia el Palais des Congres, justo abajo de la cima. Un puñado de manifestantes consiguen acceder al interior del edificio por un trastero, un garaje que se dejaron abierto.

Fuera, un grupo enorme de manifestantes se aglutina delante de las puertas de vidrio que dejan escapar ruidos difusos de un desorden. Al interior aquello se mueve, fuera nadie ve nada. Un momento de espera, de confusión, hasta que las puertas vuelven a cerrarse detrás de los manifestantes lanzados a fuera. Una camarada herida se detiene

en su camilla. Rápidamente una multitud ruge, golpea masivamente puertas y ventanas gritando eslóganes anti-policiales, los mismos que sirven siempre para estos momentos, los que nos dan como unas ganas irresistibles de gritar con los otros, de gritar juntos, de fundirse contra. Los policías, en poco número, se agitan detrás de las puertas, puertas que uno de ellos entreabre para rociar a un manifestante a dos palmos de la cara. Imposible ver si está herido, rodeado, socorrido, los cuerpos se superponen y se confunden, todo se echa a mover. Se oyen gritos como estallidos en el aire, subida repentina de la presión, aprieta en el pecho: la adrenalina.

Se da el tono y nadie piensa en interferir, en convocar a nuestra-imagen-en-la-premsa, la credibilidad, el Estado de Derecho, Gandhi o Dios Padre en persona.

En cuestión de minutos, como era obvio, los manifestantes se vuelven indistinguibles, ennegrecidos por capuchas, fulares y gafas de esquí .

Balas de pintura, ventanas rotas.

A diez metros, una fuente vierte su agua a gran presión, un lago invade la calle. Es una ola que surge, o más bien un raudal, un raudal ininterrumpido que se amontona, sudando, salpicando, un chorro continuo que se extiende, se esparce y da su ritmo toda la tarde. Esto vierte, todo vierte. El chorro de agua despunta hacia todos lados, pero los fotógrafos no cubren más que la fuente sin distinguir los cuerpos que chorrean, trazan caminos y se reencuentran (los tontos miran el dedo que señala, dice el otro).

Por el suelo , en el medio de la calle, un bolso de policía destripado. Las cartillas de tíquets desbordan por el asfalto. Alrededor, un

tiempo de duda donde las gorras y las porras desaparecen, aspiradas por una masa anónima.

A la primera llamada de dispersión, la CSN[16] *que acaba de llegar no marcha. Algunos viejos sindicalistas izan sus banderas delante una línea policial. Uno de ellos es atacado con pimienta, y viendo su reacción era raro que no lo hubiera sufrido antes. Acto seguido es ayudado por una manifestante que acaba de derramarle maalox en los ojos, justo a tiempo para evitar un golpe de porra. Un muro de policias atraviesa el parque buscando empujar el grupo hacia el parking situado al noroeste del palacio. Allí, los coches impiden a los anti-motín cargar, hecho que permite a muchos retrasarse, como esperando una intervención próxima, el surgimiento que hará que todo se invierta.*

Y llega. Llega sorprendente, por primera vez, como en las películas, cuando uno se cree vencido y sin esperanza unas tropas frescas sobresalen como una gran risa burlona. Estos son los que estaban unidos antes con las marchantes Inus, aparecen banderas negro y verdes lanzando el eterno: "One, two, three, four, this is Fucking Class War; five, six, seven, eight Organize To Smash The State"[17] *que por una vez no tiene nada de redundante. Seguro de su efecto, resuena entre los muros como un grito de guerra.*

Y allí, todo vuelve a empezar... De un sólo golpe, todo el mundo retoma el asalto al Palais que permanecerá como el pivote, el centro alrededor del cual gravitarán cuerpos y gestas. Dentro de un van-y-vienen constante, el movimiento no para durante cuatro o cinco horas. Prendidas por una misma atracción, algunas manis vuelven. Se alejan por las calles de los alrededores para después regresar, confluyen para dividirse más tarde, atentas al conflicto de fuerza que se produce. hay algo como un mapa trazado, un estilo común que se dibuja entre los cuerpos, en su manera de estar solicitados, de moverse y de responderse.

Las barricadas se forman al sur del Palais des Congres con contenedores y material de construcción. Al este muchos ocupan la esquina de la calle para evitar el asedio. Todo se hunde. Como si se tratara de una evidencia. La excitación es palpable, pero aquellos que se activan

---

16 Confédération des Syndicats Nationaux / Confederación de Sindicatos Nacionales.

17 Uno, dos, tres cuatro, esto es una jodida guerra de clases, cinco , seis , siete , ocho, organizate para quebrar el Estado.

parecen aplicar los reflejos adquiridos durante las semanas precedentes, sin pánico, sin temor, sabiendo apoyarse los unos con los otros.

Por primera vez desde el inicio de la huelga, hay un punto que orienta la masa, una destinación, un sitio hacia el cual converger. No se trata solamente de proclamar una presencia, de extenderla en la ciudad. No se trata tampoco de hacerse entender por el otro, sino de reconocerse en una orientación comuna, en el reparto de una posición que se reformula sin cesar, como también los gestos que se efectúan, se abrazan y se entremezclan. Es la primera contra-cumbre de la huelga. Que tiene la ventaja de no haber estado prevista por ninguno de los campos. Los policías son desbordados por la ofensiva, los rebeldes estupefactos de ver a tantos cómplices. Existe la impresión de que se reúnen todas las condiciones, que es ahora o nunca.

Todo es surrealista. Entre la distribución de bocadillos llegados nadie sabe de dónde y la performance de un hombre disfrazado de máquina, ellos bien deben ser unos cincuenta imperturbables, currículo en mano, apiñados contra una de las puertas del Palais des Congres. Esperaran por horas en medio de los enfrentamientos, esperando entrar en el Salón del empleo antes del final del día.

Es a dos pasos, en el cruce de las calles St. Laurent y Viger que bajo los lanzamientos de piedra, los policías abandonan, hostigados por los manifestantes. Algunos, heridos, se desploman en el suelo. Las calles se derriten por todas las partes. En plena derrota, los SQ y los policías caquis son llamados como refuerzo. Relato en imágenes de un cálido sentimiento de poder, este momento permanecerá en los anales del movimiento.

En la esquina de la calle, entre otros peatones un viejo profesor observa la escena con los ojos abiertos y una gran sonrisa: "¡Yo nunca antes había visto esto. En todo caso, estáis haciendo un buen trabajo!"

A pie de calle, más tarde, en el centro, un ondeo. Se reprende la circulación. Un helicóptero de la policía sobrevuela la zona. Las sirenas continúan aullando. Los tímpanos zumbando. La gente errando esperanzados en encontrar un pedazo de multitud, en espera de que alguna cosa pase. Esparcidos aquí y allá, los grupos se cruzan, intercambian

sonrisas contentas de una nueva intimidad. La adrenalina tarda su tiempo en disminuir. Luego llega la risa. Y después el relax.

Dentro de este Montréal tranquilo, todo esto representaba bastante el sentir un poder colectivo, por más puntual o limitado que éste fuere. La jornada, que acaba con un sentimiento muy fuerte de victoria, hizo sensible un cambio hasta entonces imperceptible, una determinada forma de disposición que se elaboró en silencio, indistinguible en los discursos dirigidos al otro, al poder.

Antes del Salón del Plan Norte, nada había demostrado los vínculos que se habían forjado, de la confianza que se había instalado, ni de ésta nueva capacidad de otorgar sus gestas a aquellas de los otros. Y de golpe, ésta fuerza se volvió visible. Y parecía que en adelante podría tomar diversas formas, que el motín no era más que una de ellas, que podría concluir sobre nuevas formas sin nunca dejarse limitar por una sola. Pues seguramente los deseos antes informulables nacen de ésta singular manera de mantenerse unidos, de la impresión de ser empujados por un mismo ímpetu. Es pues de haberse sentido prolongado por la fuerza de los otros, de haber entrevisto la urgencia de una comunidad que no tiene porqué cristalizarse, mucho más que el número de cristales rotos, una comunidad que suscitará nuevas expectativas y multiplicará las perspectivas. De repente, los posibles se abrieron. Un nuevo espacio se inauguró. Lo que se había jugado durante este motín, no podía extinguirse con él.



Cuando ésta máquina mide su fuerza en momentos tan determinantes como el motín del Plan Norte, mide con el mismo detalle la singularidad que la separa del resto del movimiento. Para ella la guerra es de ahora en adelante el horizonte, el aliento y la verdad, pero le duele comprender que su evidencia puede no ser compartida por las masas, quienes aun se presentan pasivas ante las manis-monstruo, quienes continúan denunciando a los violentos y quienes todavía creen en la ficción de la reconciliación. A lo largo del movimiento, el despecho entre el trozo mayoritario del movimiento y la tendencia de los

Steves no hará más que profundizarse. Es dentro de su lenguaje que la división es más visible: unos verán la apuesta principal de la lucha en sus discursos, mientras que los otros prefieren mantener un silencio obstinado. Más precisamente: el silencio es su lenguaje. Como diría Péguy, se vuelven entonces "aquellos que se callan, los únicos cuya palabra cuenta"18. Habiendo experimentado durante semanas la antesala límite de todo discurso en la violencia, esta disposición silenciosa franquea cada vez más huelguistas. Hay, efectivamente, algo que nunca miente en la violencia. O, al menos, un irremediable que puede ser sentido como irrecuperable. Esto no quiere decir, como a menudo se les reprocha, que estos "cabezas calientes" hayan cogido gusto a la violencia por ella misma. Si hay una autonomía de una franja del movimiento en los actos destructivos, ésta responde casi palabra por palabra a los enfrentamientos muy concretos y muy materiales de los órganos del poder. Es sobre este plan, el de los ojos perdidos, el de los camaradas detenidos, del agotamiento y la alegría reencontrada, que la franja se concentra. Abandona los discursos que no son producidos más que por los portavoces y otros defensores mediáticos, porque no cree más en ellos. El movimiento está al menos tan incrédulo como el poder lo ha estado siempre, solo que su realismo no es cínico.

Encontramos fragmentos de palabras formuladas en el "nosotros", en algunas octavillas que circulan por la ocasión: varias variantes de la crítica a los pacifics o "seremos los sin rostro", que defiende la postura del anonimato por los portadores de máscaras. Pero éstas intervenciones con frecuencia se limitan a responder a acusaciones, a remarcar las tensiones en vigor dentro del movimiento. De allí, quizás, ese malentendido sobre el contenido de identidad de los "vándalos", muy rápidamente asociados por la prensa con los anarquistas y otros anti-capitalistas. Chivos expiatorios llevando en su base la etiqueta de figuras de la amenaza. Ahora bien, al principio estos huelguistas no son forzosamente influenciados por una identidad política en particular. Por lo menos, como es común en estos casos, no es porque haya un reparto de una sensibilidad y de algunas ideas directrices que habrá un plan de organización y elaboración común entre los "viejos militantes"

18 Charles Péguy, Notre Jeunesse, 1910.

y los "jóvenes huelguistas" . En este aspecto, la manera con que se instaura el black block es instructiva: después que Francis Grenier haya perdido un ojo en marzo, los huelguistas adoptan sistemáticamente el uso de máscaras de esquí y de pañuelos para protegerse durante las acciones. Además, después de los arrestos determinados, la vestimenta en negro aparece como una manera de hacer bloque y de indistinguirse. Puesto que el black block se había vuelto demasiado reconocible por los agentes, el light bloc toma el relevo y los rebelados se camuflan en adelante bajo ropas de un manifestante ordinario. No es hasta más adelante que la figura del "violento" vestido de negro será encasillada como una marca identitaria, y su difusión entre los huelguistas se debe quizás menos a una transmisión directa de la experiencia de los más viejos que a la riotporn griega y chilena.

INTERNET, EL ESPACIO SIN LUGAR

No se puede comprender la velocidad y la diversidad de las acciones si nos olvidamos de tener en cuenta la importancia capital de Internet dentro del movimiento. Desde los inicios de la huelga, la web está plenamente investida por los huelguistas para difundir vídeos de violencia policial o para convocar manis instantáneas con pocas horas de antelación. Además de servir de plan de organización y de difusión, es sobretodo un sitio muy eficaz para la elaboración del universo cultural huelguista, propagándose con una panoplia de vídeos ridiculizando al gobierno y la policía, la multiplicación de los memes y otras bromas de freakis. La situación del Quebec, siendo de una sociabilidad profundamente desterritorializada, hace que las noticias, las grandes y pequeñas historias de la huelga pasen tanto o más por la web que por el boca-oreja. Dentro del modo de vida metropolitano donde se desarrollan los estudiantes, el virtual y el real no se oponen como dos mundos separados, pero dentro de diferenciales de tiempo y de rapidez, y por la tipología de los espacios en los que se despliegan. En ausencia de una ocupación física de los lugares, y no habiendo ningún espacio público en la ciudad, la segunda naturaleza virtual toma una importancia considerable. Ya que es

regularmente consultada por una multiplicidad de aparatos disponibles en permanencia, la web hace existir una multiplicidad de prácticas cotidianas y constituye lo virtual como terreno concreto para la organización, y forma un "espacio público" en las fronteras y puntos de entradas especificas. En la plataforma de Internet de la CLASSE, las diferentes iniciativas son repartidas sin ser jerarquizadas, en el modelo de la plataforma abierta. Los huelguistas pueden allí proponer o consultar las próximas convocatorias de manis y bloqueos sin que una autoridad aparezca en el origen. Gracias a su código de colores, el nivel de riesgo de cada acción del programa de la CLASSE está anunciado, y es con un conocimiento de causa total que la gente participa en los bloqueos amarillos, verdes, rojos o marrones. La ocupación de Internet se intensifica cuando Anonymous lanza una llamada internacional para atacar los sitios web gubernamentales quebequeses, aumentando la fuerza de sus tecleo a medida que la huelga se extiende.

En contrapartida, muchos establecimientos en huelga son abandonados, los pasillos permanecen vacíos, y si alguien encuentra algunos militantes dentro de los locales de asociaciones de estudiantes, estos estarán constantemente conectados a Facebook y a los sitios de información. El imaginario ligado a la utilización de Internet durante la huelga, particularmente en la capacidad de los medios de comunicación sociales para tejer redes y hacer circular informaciones, es la de una puesta en equivalencia de la toma de palabra, eliminando toda interacción sensible en las relaciones de poder. El estudiante huelguista twuitea como puede hacerlo la policía de Montréal. Algunos desconocidos se convierten en auténticas estrellas durante la huelga gracias a su omnipresencia en la web. Esta potencia tecnológica contamina las representaciones del mundo, las maneras de mostrar el problema a los otros y de transformarlo efectivamente, creando así una nueva forma de movimiento político donde el "compromiso" , en lugar de una exigencia nacida de los lazos y de experiencias tejidas al cotidiano, parece a veces escogerse a la carta según la atracción de la acción. El argumento corriente que hace de Internet un agente de democratización de luchas, un plan de reparto para las tendencias heterogéneas, evita hablar de la mutación profunda que

engendra aquél que no sabrá reducirlo a una simple herramienta. Pues un dispositivo nunca es neutro: si Internet hace aparecer un plan de repartición, esta ventaja tiene tanto de insidiosa que permite esquivar las formas de estar juntos permitiendo organizarse y elaborar una reflexión comuna. Evidentemente, el martilleo de imágenes, dentro de la superposición infinita de pantallas de ventanas iluminadas desde el interior, no puede evitar desembocar en un pensamiento donde "lo que es bueno aparece y lo que aparece es bueno", en detrimento de aquello que prescinde de representación. El reflejo de filmarlo todo constantemente se impone como uno de los pilares de la presencia del movimiento en la calle, como si señalar un abuso policial en youtube pudiese bastar para crear un escándalo, y como si este escándalo pudiese bastar para cambiar la realidad. Misma situación en el movimiento Ocuppy, la web-tele CUTV emite en livestream todas las manifestaciones. El eslogan que sostiene ésta práctica, "the whole world is whatching", no ha resuelto jamás la cuestión de qué es lo que ocurre después de la difusión de imágenes indignantes; en otras palabras, qué es lo que puede la difusión más allá de la propagación infinita de las mismas imágenes. En esto la cultura Internet del movimiento prolonga su democratismo: son los procedimientos que son idealizados y las técnicas se convierten en soluciones.

EL HIPO DE LA HISTORIA

El modo de inscripción de la huelga en su momento es múltiple y ambiguo. Si la invasión del vocabulario y de las prácticas de Ocuppy y otros indignados están cada vez más arraigadas en las tendencias pacifistas, las franjas ofensivas captan su inspiración más bien en lo internacional, sean las revueltas árabes, las ocupaciones inglesas o los motines griegos. Manifiestamente, ninguna de estas dos extremidades del espectro huelguista aparece fuertemente enraizada en la historia del Quebec. No se puede hablar de herencia en el sentido clásico cuando importamos el espíritu del tiempo al Facebook o Youtube. Pero es también este carácter indeterminado

que ha hecho al movimiento tan considerable, de entrada inscrito en la superficie del registro mundial de acontecimientos.

¿Como crear una tradición, un vocabulario propio, cuando se parte con tan pequeño capital de base? Obviamente, la huelga está en su obligación de tomar prestados el tiempo y el espacio que le son ajenos. Al final, los elementos que serán retenidos como propios en la Primavera Quebequés corresponden precisamente a aquellos que han sido sacados de otros lugares, como las citas, los pasajes. La Escuela de la Montaña Roja se inspira en la Black mountain college, universidad experimental de lo años '40; el grupo Les Théoriciens, quienes difunden las informaciones sobre las acciones, dicen retomar el nombre de un oscuro grupo estudiantil del 1968: las pancartas, "No puede ser que esto nunca llegue" y "nos convertimos en las bestias feroces de la esperanza", retoman palabras de Gaston Miron, poeta nacional de lo años 60-70; las manifestaciones bárbaras de cada día 22 del mes empiezan con la del 22 de marzo; guiño al mayo del 68 francés; más tarde, las cazoladas serán cogidas de Chile y Argentina. Hasta el famoso cuadrado rojo, tomado de la huelga de 2005, y en su momento cogido de una movilización contra la pobreza de un decenio antes. Se debe, aun así, evitar ver aquí una repetición: el movimiento nada tiene de "nostálgico". Sino al contrario, inventa cosas nuevas y hace combinaciones en contraposición con lo viejo. Si coge prestado del pasado, no le debe nada, puesto que aquello que recibe bien corresponde a una herencia sin testamento, absolutamente libre en el uso. Siguiendo esta lógica, nada impide que sus amalgamas se conviertan a la vez en tradiciones, ellas mismas sumidas a la ley de la mezcla.

Así, la huelga se sitúa en una extraña temporalidad histórica. Por un lado, lo que es nuevo, eso que recoge lo más relevante de la época, aparece en su seno como lo más instaurado, lo más tradicional. El formalismo ultra-democrático de las AG, por ejemplo, aparece en adelante como una evidencia indiscutible, mientras que la alternancia misma hombre-mujer era objeto de debate no mucho tiempo atrás. La abrumadora presencia de Internet realza este mismo fenómeno – ocupaciones, reparto de información y difusión de manifestaciones en directo – todo esto era impensable hace tan solo unos años, pero el presente

es suyo. A la inversa, eso que fue entendido como una creación original releva a menudo ser un re-descubrimiento. Pero dentro del contexto de la hiper-actualidad con sabor post-histórico, el redescubrimiento supera efectivamente a la invención.



FASE 5

NEGOCIA, OSTIA!

20 DE ABRIL – 10 DE MAYO

Los gobiernos han repetido hasta la saciedad que no negociarán nunca con facciones violentas, por lo que no nos dejan otra opción que ponerlos nerviosos para tirarles de la lengua. A medida que el Estado pierde su velo puramente administrativo, a medida que se politiza, sus decisiones aparecen como el fruto de voluntades precisas de ciertas personas. Últimamente, la determinación del estado se concentra en la figura de la autoridad, en el dominio de la sociedad. Harán falta dos meses de bloqueos, culminando en la triunfante ocupación del Salon Plan Nord[1], para que el gobierno quebequés se exhiba como una instancia de decisión distinta de la estricta función gestora, y comience a hablar. Anteriormente, su silencio estudiado negaba incluso el carácter político del objetivo del conflicto. La subida de las matrículas era presentada como un fenómeno natural, un ajuste espontáneo de la misma economía, determinada por los imperativos internos. Todo sucedía como si la economía (oikonomia: ley de la casa) se autorregulara sin necesitar la intervención de ningún jefe. En este caso, solamente la ministra de Educación Line Beauchamp tomará la palabra, ya que, como requiere el cliché tradicionalista "en Quebec es la madre la que administra la casa". Cuando finalmente ella deje entrever la posibilidad de diálogo, el padre Charest se mantendrá tras ella, mostrando una sonrisa burlona y reservándose para el momento en que la situación se vuelva realmente seria, necesitando la intervención teatral del padre. El

---

1 El Plan Nord es un programa de desarrollo económico de las regiones nórdicas del Quebec propuesto por el gobierno en mayo de 2011. Esta previsto que se despliegue en un periodo de 25 años, durante los cuales se invertirán más de 80 millares de dólares, privados y públicos. El salón que lo lleva por nombre se encuentra en la Cámara de comercio de Montreal.

orden familiarista de Quebec, normalmente tan reconfortante, empieza a enseñar los dientes.

Ahora bien, el 23 de abril, tres días después de la ocupación del Plan Nord, la madre Beauchamp se ve obligada a empezar ese proceso de aparición, obligada por la indiscutible excesividad de los acontecimientos. Viene exclusivamente para anunciar la ley de la casa, su ley más fundamental: la exclusión absoluta de toda violencia. "No se puede ser violento en la sociedad". El alcalde de Montreal apunta en la misma dirección: la violencia es incompatible con la sociedad. Sin embargo, como buena madre, Beauchamp acompaña su reprimenda con la promesa de una recompensa. Si los sindicatos de estudiantes condenan inmediatamente la violencia, podrán acceder a la mesa de negociaciones. Es la primera vez que la posibilidad de negociar es evocada. Pero el poder se mantiene inflexible bajo una condición inalienable: un gobierno nunca negociará bajo la presión de la violencia. La paradoja es tan aguda que parece racional, y nadie osa poner en evidencia que el inicio de las negociaciones no hubiera sido posible sin el aporte de un cierto grado de violencia. Ya que es precisamente a partir de la transgresión de las reglas de su democracia – la supremacía de un gobierno debidamente elegido- que éste se ve obligado a considerar las negociaciones. A partir de ese momento, ya no se tratará de violencia, y en este umbral de lo indescifrable, donde el único medio eficaz coincide con el único medio inaceptable, permanecerá el tabú radical de los acontecimientos futuros, el corazón y el ángulo muerto de la huelga simultáneamente.

El 23 de abril, la ministra de Educación, Tiempo libre y Deporte anuncia públicamente que todos los sindicatos de estudiantes tendrán que condenar la violencia de las manifestaciones si quieren acceder a la mesa de negociaciones. El escenario que se perfila es parecido al de 2005: la FECQ y la FEUQ (Fédération Étudiante Collégial du Québec y Fédération Étudiante Universitaire du Québec) se manifiesta favorablemente a las pocas horas, y la CLASSE (Coalition large de l'Association pour une Solidarité Syndicale Étudiante) se arriesga a quedar excluida de las negociaciones si no logra emitir un comunicado de orden represivo dirigido a sus miembros. La estructura de la CLASSE supone un

problema: la autonomía de sus órganos representativos no es suficientemente grande como para que una urgencia táctica induzca un posicionamiento rápido, y el gobierno lo sabe. Sabe también que lo que distingue a la CLASSE de las Federaciones es que cumple con el principio de la "diversidad de tácticas" inscrita en su constitución. Pero finge ignorarlo y pide un posicionamiento de Gabriel Nadeau-Dubois (GND) en tanto que líder, sabiendo que ya está acribillado de mociones de censura por parte de la base militante de la CLASSE, por haberse salido del guión en las declaraciones que debía hacer durante su paso por el programa de televisión Tout le monde en Parle. Todo se aclara cuando la madre Beauchamp pide una "tregua" de los medios de acción como condición para toda negociación. Evidentemente, la tregua que se propone es unilateral: nunca se hablará de retirar la policía de las calles. Antes el poder callaba y dejaba a los más tontos de sus ciudadanos apoderarse del derecho privado – del derecho de los negocios – para intentar asfixiar el conflicto mediante conminaciones, ahora esquiva el derecho público para volcarse en el derecho de una guerra clásica.

Con esta idea de tregua, nos trasladamos de repente a la época de las guerras civilizadas, donde se acordaba con anterioridad la hora de la batalla y las armas admitidas, donde la paz se negociaba entre generales alrededor de una taza de té y unos pastelitos. Este tipo de guerra, que ya no existe desde la guerra del 14-18, implicaba a un estricto control de las tropas por un Estado-mayor independiente, un mando que tomaba decisiones sin implicarse en su ejecución. Extrapolando esto a un contexto de huelga, frente a un adversario como la CLASSE, se vuelve a concebir la resistencia al poder a través del mismo modelo que genera ese poder en sí; al considerarlo como una soberanía concurrente, disciplinando a sus tropas, dirigiendo sus aspiraciones y desencadenando sus intervenciones a través de una red autoritaria piramidal. Se trata, en este sentido, de volver a llevar el conflicto a un enfrentamiento personal: la guerra clásica se rige por una negociación cara a cara, de soberano a soberano. Pero el movimiento que se emancipa actualmente carece claramente de cabecilla. Va más allá de la separación entre lo individual y lo colectivo, se produce a un nivel

infra-individual, como lugar de intercambio de tendencias. Aunque a sus ejecutores les hubiera gustado, y podríamos conjeturar que así era, no le corresponde a la CLASSE convertirse en la policía del movimiento. El mismo Gabriel Nadeau-Dubois tuvo que reconocerlo. La CLASSE debe su fuerza al hecho de dejarse desbordar constantemente por la base, encaminando siempre su discurso visible en el mismo sentido que las revueltas y siendo siempre más moderado que éstas. Obviamente, la perspectiva de la tregua es puramente ficcional. Para expresarlo de otro modo, el juego de palabras al cual se libra el gobierno busca sustituir la realidad del desequilibrio entre poder y resistencia por una ficción de poderes competitivos. Y es en detrimento del desarrollo de una resistencia autónoma que la CLASSE muerde el anzuelo.

El uso de este vocabulario de guerra clásica se vuelve posible debido a la extrema polarización que muestra al movimiento como una instancia en ruptura con la sociedad homogénea. Cabe decir que la relación con la violencia – etiqueta que incluye toda práctica antisocial – es decisiva en el proceso de secesión, el cual es tratado como un intento competencial de obtener el poder[2]. Bien al contrario de lo que realmente es esta secesión: el poder de no ejercer el poder. Hay que tener en cuenta, ante las sofisticadas estrategias de lenguaje a las que han llegado los Liberales, que la credibilidad de un mentira es proporcional a su exageración. Retratamos los elementos rechazados por la base de la sociedad homogénea como tentativas para alzarse por encima de ésta para controlarla. Transformamos la debilidad, la ausencia de poder, en una fuerza concentrada de imposición. Transfiguramos la subversión en una toma de rehenes elitista. Algo que permitirá a los cronistas neolinguistas presentar el comunismo de los huelguistas como fascismo[3]. En realidad, los y las que más se han compro-

---

2 Georges Bataille, La estructura psicológica del fascismo, 1933.

3 Normand Lester. "El manifiesto de la CLASSE : Mussolini estaría orgulloso!". yahoo.ca, 16 de julio del 2012. Por otra parte, muchos medios de comunicación anglófonos explotan el campo léxico del fascismo para describir los levantamientos de las clases: Myles Dolphin. "Protesters storm Montreal university, gang up on students in class". The Globe and mail. 16 de mayo de 2012. Pero nada supera el titular del magazine anglófono Maclean's, donde un manifestante encapuchado es descrito como "Quebec's new ruling class".

metido en aquello que ha sido descrito como la “violencia”, son precisamente las tendencias del movimiento que han resultado ser más alérgicas a toda voluntad de “gestionar la sociedad”, o incluso a planificar cualquier orden. Mientras la CLASSE celebra un Congreso para responder al falso ultimátum de posicionarse frente a la violencia del gobierno, algunos “activistas” hacen una breve incursión encapuchada en la asamblea para gritar “¡fuck la burocracia!” y recordar a los representantes que los riesgos que se tomaran no sabrían estar confiscados en los discursos de los portavoces.

Un estudio atento de los debates que tuvieron lugar durante el congreso del 22 de abril expone la distancia que empezaba a nacer entre el comité de comunicación – la dirección oficiosa de la CLASSE – y la base tradicional del sindicato ultra-democrático. Habrán hecho falta muchas horas de discusión para llegar a esta posición más bien consensual y clásicamente humanista que se contenta en condenar la violencia contra las personas (excepto en caso de legítima defensa) sin denunciar la violencia contra las cosas. O incluso un poco más, ya que a las doce y media de la noche, mientras que el tono imperativo del gobierno parece pedir una respuesta inmediata, el congreso aún no ha votado nada. Presa del pánico, el comité de comunicación prepara una nota de prensa que acabará enviando al telediario antes del final del congreso y a los periódicos a la mañana siguiente. Este comunicado tan difícil de producir no servirá para nada, puesto que un grupo se ha anticipado a ellos mediante Facebook llamando a una manifestación de noche la ostia de grande. La CLASSE demuestra entonces su incapacidad casi paródica de responder a la temporalidad del poder y de la actualidad, debido a la pesadez de su máquina decisional, de la que la heterogeneidad y el carácter anárquico se revelan como un poder en sí mismo frente a la exigencia de fluidez liberal. La llamada a la manifestación la ostia de grande queda, no obstante, relegada al calendario de la página web de la CLASSE, plataforma virtual abierta a las propuestas de todos.

Prevista en principio para la tarde del martes 24 de abril, la manifestación la ostia de grande es pospuesta a última hora para no influir en la admisión de la CLASSE en las negociaciones. Por

su parte, GND "ha insistido en disociarse de esta concentración y ha declarado no saber quién lo ha organizado"[4]. Independientemente a estas declaraciones, otro grupo lanza de nuevo la llamada, el evento sigue en pie:

> Consideramos que posponer un evento como éste a 24h de que suceda es irrespetuoso por parte de los/las militantes de la base. Nosotros nunca hemos sido consultados sobre el respeto o no de la ridícula tregua propuesta por una ministra desesperada. ¿Acaso los interdictos también van a hacer una tregua, van a suspender las clases las direcciones, parará la policía sus investigaciones y su represión para judicializar a nuestros compañeros? ESTAMOS GANANDO! No es el momento de pararnos[5].

La llamada es lanzada de nuevo para el día siguiente:

> Esta vez, siendo MUCHO más numerosos y numerosas...poco a poco, el gobierno cede terreno. Estamos cada vez más cerca de una victoria. A pesar de su violencia, a pesar de sus esfuerzos en vano de intransigencia, a pesar de sus judicializaciones, a pesar de la mediocridad de Quebecor y de la descarada mala fe del equipo editorial de PowerCorp, la noche será nuestra.
>
> Gracias a los medios por haber difundido ampliamente el evento creando un falso escándalo alrededor del título del evento. Gracias a TVA por haberse divertido repitiendo "ostia" cada 5 minutos disculpándose cada vez. ¡Vamos a soltar tacos más a menudo si esto significa que vais a difundir nuestros eventos![6]

Miles de personas se presentan a las 20h 30. El poema "Speak rich en tabarnaque" ("Hablad ricamente en mierda") se

---

4 "Une manifestation tourne à la casse au centre-ville de Montreal" Radio Canada, 25 de abril de 2012

5 Página de Facebook del evento "Mani de noche: 24 de abril".

6 El martes 17 de abril 2012 se lleva a cabo la primera manifestación nocturna, la La Mani de la Gran Oscuridad: Una manifestación de noche para aquellos y aquellas que no pueden estar presentes durante la mañana o el medio día. Una manifestación de noche para aquellos y aquellas que sueñan por las noches en un día mejor, en un futuro radiante donde los esquiroles

lee al inicio de la marcha. Durante la manifestación, se rompen cristales de entidades bancarias y algunos coches de policía quedan seriamente perjudicados. La policía lanza diversos ataques de gases lacrimógenos, pero no consigue dispersar la multitud hasta la 1h de la mañana, con el arresto masivo de un centenar de personas. La CLASSE no se cansa de repetir que no es la promotora de la manifestación pero es inmediatamente excluida de las negociaciones por la ministra Beauchamp. Parece que el escenario de 2005 va a repetirse. Pero esta vez las federaciones minoritarias de estudiantes -estando dos tercios de los huelguistas adheridos a la CLASSE- no osan presentarse en la mesa de negociaciones sin los representantes de la parte más numerosa y activa del movimiento. Impulsados, como es habitual, por la voluntad de recuperar un movimiento de huelga que se ha puesto en marcha sin su participación, no pueden retroceder cuando la suerte está echada.

Es otra señal de que el movimiento no será una simple repetición de 2005: la negativa de la FEUQ a disociarse de la CLASSE, a pesar la imposibilidad de ésta de condenar explícitamente la violencia, demuestra, llegados a este estadio del conflicto, el carácter operacional de su circunstancial unión. Una cadena sólida se ha instituido entre la acción directa, condensada en el entusiasmo amotinador del Plan Nord, las instancias representativas de la CLASSE, y el estúpido oportunismo de los moderados, mantenido por un cortejo de lobistas y otros artistas implicados. Por un instante parece, no sólo que la "violencia" está protegida por todo el sector reformista, sino que además cada pequeña intervención artística, cada "escupidor de fuego contra el aumento" o "tejedora de cuadrados rojos" viene a apoyar la extremidad radical de la cadena; y que, a cambio, las acciones directas contribuyen a fortalecer la posición de negociación. De ello se desdobla la imagen de una máquina implacable, los componentes de la cual, juntos a pesar de su antagonismo, se unen en una fuerza de golpe de gran alcance.

---

serán deshonrados y la lucha por la justicia social glorificada. Podéis traer linternas, objetos fluorescentes, antorchas eléctricas, con el fin de iluminar esta época de Gran Oscuridad en la cual al estado le dan igual sus ciudadanos/as.

¿Hay que creer que la CLASSE no entendió la gran ventaja que tenía entonces sobre el terreno, para que se tomara tan seriamente la propuesta de tregua y la conminación de posicionarse sobre la violencia? Teniendo en cuenta que, después del fracaso de la judicialización, la ofensiva del poder pasa del decreto jurídico al político, el simple hecho de abandonar su silencio parece una concesión por su parte. Un poder que decreta es un poder que muestra su acceso a algo más fundamental que la simple gestión del portapapeles común, algo en el orden de la fundación política. Esta es la razón por la que su discurso nos lleva directamente a la condición fundamental de su orden: la prohibición de toda violencia que no sea la suya y la reiteración paternalista de la noción de sociedad. Debemos ver la brutal materialización de tal guerra semántica, la insistencia con la cual se propone que la gente reconozca que existe una entidad moral llamada sociedad. Delante la indocilidad me amenaza con fracturar la ficción de la unidad social, el orden familiarista debe reafirmar su presencia, a riesgo de hacer intervenir la autoridad del padre. En esta demanda de "ceder a la violencia", se siente lo que vendría a ser la exigencia del soberano. Cuando la soberanía del estado tiende a tomar protagonismo en escena significa que se siente amenazada en la base misma de su legitimidad. Es precisamente en ese momento cuando hay que parar de responder a sus interpelaciones, ya que toda respuesta es una concesión a sus criterios de verdad. La CLASSE renuncia a denunciar totalmente la violencia, privándose así del acceso al té y a los pastelitos, pero moviliza, a su vez, jornadas enteras para responder a una pregunta trampa. Imperceptiblemente, la estructura que propone esta pregunta se infiltra en las cabezas dirigentes del sindicato, animándolas a considerar el movimiento desde el punto de vista de su dirección. Una semana después, GND ya no se privará de anunciar la violencia de las revueltas de Victoraville, en plena negociación. Continuará respondiendo a la misma pregunta aunque esta ya no esté sobre la mesa, ya que sigue siendo la única pregunta que se le plantea, es decir, la única razón para ser un representante mediático.

¿A QUÉ SE LE LLAMA VIOLENCIA?

Si esta pregunta sobre la violencia no tiene una respuesta buena es porque incluye toda una batería de implicaciones de orden antropológico, metafísico y en última instancia teológico, la repetición de las cuales es altamente peligrosa para las conciencias, moldeadas por el dulce sueño de las evidencias contemporáneas. Está comúnmente aceptado que nuestra relación con la violencia está condicionada por una herencia judeo-cristiana, secularizada en la moral pública del Estado de derecho liberal. Pero su secularización no hace del carácter moral de la violencia un objetivo estúpidamente prosaico: transporta, en su forma laica, la misma fuerza trágica de fascinación y miedo que podía llevar a los cristianos a temer el reino de Satán sobre la tierra, a sacrificar todas sus riquezas para construir catedrales para espantar a los espíritus o enclaustrarlos durante toda su vida. La violencia no ha perdido su carácter sagrado, sigue siendo la última palabra de todo fenómeno y discurso político. Pero raramente llegamos a la última palabra, hasta que los sucesos nos llevan a anunciarla.

Desde la ocupación de Plan Nord, los medios de comunicación empezaron a hablar de la huelga como de una "crisis social", extendiendo considerablemente su simbolismo fuera del dominio de la reclamación sindical. Y lo mismo sucederá cada vez que haya un suceso "violento": cada vez una extensión más increíble de lo que está en juego, cada vez una llamada más apremiante a que se resuelva la crisis y, consecuentemente, a que el gobierno negocie. Los medios de comunicación de masas están ávidos de imágenes sensacionalistas, como no podría ser de otro modo. Para lo bueno y para lo malo, la violencia nos interpela en los más íntimo de nuestro ser, en lo más tabú, a medida que se convierte en un fenómeno excepcional en el seno de una cotidianidad cada vez más pacificada. Mientras la CLASSE se niega a denunciar la violencia contra las cosas, introduce a su pesar una distinción que los medios y los políticos no revelan jamás. De golpe, la violencia designa socialmente, no sólo el coche quemado, también el cristal roto o el contenedor volcado. Mientras tanto el fenómeno de

los "paciflics"[7] se extenderá en las manifestaciones, estos valientes ciudadanos garantizadores voluntarios del orden, se apresurarán a enderezar hasta el último cono de construcción volcado.

Cuando la calificación de "violencia" viene a englobar indistintamente lanzar piedras a los policías y lanzárselas a las cosas, ¿cómo no sacar, a partir de esta intercambiabilidad, la conclusión de que los policías no son sino cosas, y que las cosas no son más que policías? Policías y cosas se distribuyen en el espacio como obstáculos a la emancipación, dispositivos por los cuales somos interpelados en tanto que sujetos del poder, arrastrados a reproducir ciertas conductas productoras de orden y de plusvalía social. Estos policías y estas cosas están ahí para recordarnos nuestro deber de aportar a la sociedad, están a nuestra disposición igual que nosotros estamos a la suya. Es únicamente en caso de improductividad, de no conformidad cuando muestran su carácter represivo y por lo tanto la violencia latente que llevan en sí, como el origen de expropiación y la absurda finalidad de su existencia como mercancía. Es esta violencia prescrita en ellas la que les otorga la aurea sagrada e inviolable. El cuerpo de un policía es, en este sentido, altamente instructivo. No solamente escupirle a un policía te expone a la misma de acusación basada en los hechos que aplastarle la cabeza, sino que además, atentar contra su coche o su equipamiento equivale jurídicamente a atacarlo físicamente. Todo sucede como si el cuerpo sagrado de la policía fuera una secularización del doble cuerpo del Rey, que hacía de él el ministro de Dios sobre la tierra[8]. Si atentar contra el cuerpo del Rey implicaba entonces ser desmembrado por cuatro caballos, el homicidio de un policía no conlleva, a día de hoy, mejores consecuencias, sino el peor castigo contemplado por el código penal: la cadena perpetua, sin posibilidades de libertad condicional. Es decir que lo sagrado, lejos de haber desaparecido, se ha acercado a la existencia terrestre y circula incluso por nuestras calles.

La muerte de Dios, un Dios con el que la humanidad

7 Juego de palabras entre "pacifics" pacíficos en francés i "flics" policías.

8 Ernst Kantorowicz, Los Dos Cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval, 1957

cristiana estaba infinitamente en deuda, resultó ser la manera de traspasar esa deuda a la vida cotidiana. Lo que la humanidad debía entonces a una divinidad separada e intocable, se lo debe ahora a ella misma. Las cifras de las enormes deudas publicas están ahí para dar testimonio de ello: nunca podrán ser reembolsadas. I la deuda es infinita por la simple razón de que compra un futuro indeterminado. Es pues intrínseco a las producciones humanas – tanto si hablamos de instituciones o ideas como de cosas – que la deuda sea cobrada de antemano. Por lo que las cosas acaban mereciendo todo nuestro respeto y deferencia; en vista de asegurar su rendimiento futuro, sin el cual la civilización estaría al borde del peligro. En Quebec, triunfa ahora el espíritu de la economía donde antes reinaba un cristianismo pusilánime, esta sacralidad de los objetos convierte su destrucción en algo intolerable. Está previsto que las cosas duren un cierto tiempo, el necesario para llevar a cabo la función para la que han sido producidas. Cuando se invierte en la compra de una vitrina, se anticipa que cumplirá su función durante un tiempo determinado, y es la estimación de ese tiempo la que determina su valor. Lo mismo sucede con la deuda: comprar un rendimiento futuro, comprar un comportamiento conforme, un comportamiento que reembolsa el crédito realizado. Por extensión, el endeudamiento de los estudiantes, que ha sido el origen económico de la crisis, no puede comprenderse sino como la obligación de adoptar una conducta de culpable, la obligación de trabajar para reembolsar esa deuda. El gobernar a través de la deuda es una forma de producción de trabajadores dóciles, de productores de valor destinados a ser reembolsados a los acreedores de su supervivencia. En este contexto, destruir algo significa revocar su factura.

El simple gesto de la revocación inmediata, la posibilidad de "destruir lo que nos destruye", es objeto de una fascinación que no tiene nada que envidiar a las religiosidades de antaño. Mientras los cronistas se quejan del hecho que "romper cristales le cuesta caro a todo el mundo" la relación de endeudamiento de los cristales para con su futuro rendimiento, de "todo el mundo" para con los cristales y de todo el mundo para con todo el mundo, toma una extensión tan grande que saca a relucir el carácter litúrgico de las opiniones más cotidianas. Esta religión del Capi-

tal, en la que Benjamin había empezado a vislumbrar un carácter totalitario[9], no soporta ninguna pausa, ninguna exterioridad transcendente ni una posibilidad de redención. En cambio, en la medida en que el capitalismo es la primera religión profana, permite únicamente la profanación de su misma profanación. Ya que la profanación que el ejerce es incompleta: el sagrado capitalismo profano es, en realidad, transportado al mismo corazón de las mercancías. No es más que un simulacro de profanación, donde las cosas solo se liberan para acercarlas aún más a la obligación de un futuro reembolso. Esta obligación es, en realidad, la única susceptible de ser profanada. Este gesto, que coincide frecuentemente con aquello que la sociedad denomina "violencia", consiste en liberar la cosa, la institución o la idea de su deuda. De este modo la profanación es una apertura al uso libre, una de las muchas liberaciones posibles bloqueadas por el endeudamiento. La deuda no tiene otro objetivo que el de evitar todo uso que no sea el que el capital ha preparado, avanzándose a los acontecimientos bajo un régimen secularizado de culpabilidad universal. De ahí la impresión compartida de que vivimos en un mundo donde el tiempo estaría abolido. De modo que la profanación sería una expiación unilateral de la falta o, para ser más exactos, su transferencia: se trata de devolver el poder a su sitio, no como acreedor sino como el deudor que es en realidad. Así, a través de la profanación, se construye una nueva visión del poder, o éste se coloca en segunda posición con respeto a las producciones de sus sujetos, o viene a posteriori para extorsionar, perforar y capturar el valor creado. En este sentido, es el poder el que aparece endeudado, o al menos el que tiene que pagar comisiones a los creadores de valor que son simplemente la gente a la que desprecia. Con más razón aún, ya que esta gente simple es la que está en huelga.

Esta hipótesis se confirma examinando el proceso de recuperación que toda huelga desata inevitablemente. Para la HGI de 2012, la recuperación ha alcanzado su máximo: numerosas publicidades que hacen más o menos referencia a la huelga, y ya

9 Walter Benjamin, "El capitalismo como religión", Fragmentos. 1921.

no contamos a los profesores, artistas y políticos que vienen a reclamar su parte del pastel. ¿Pero de dónde viene el hecho de que haya un pastel? ¿Cómo se explica que una actividad de sustracción, de rechazo, una actividad puramente negativa como es una huelga se haya convertido en algo positivo de lo que apropiarse, algo sobre lo cual se puede construir un capital político o una carrera literaria? Pues resulta que la huelga, así como la actividad negativa de destrucción que le es concomitante, robándole la realidad a su obligación endeudada hacia un futuro anticipado, abre posibilidades. De hecho, sólo hay creación de valor a través del desorden, de la destrucción de valores petrificados que da lugar a una libre indeterminación. Es, en realidad, un rasgo propio del capitalismo organizar socialmente esta destrucción para crear terrenos especulativos. En este sentido, algunos podrían afirmar que la huelga es creadora de valor especulativo, si no fuera porque crea espacios para lo nuevo. De todos modos, es creadora de su propio valor, por la rareza de su gesto de renuncia a la utilidad, de renuncia "heroica" al provecho personal. A finales de abril, varias asociaciones de estudiantes se habían reunido en AG para contemplar la posibilidad de sacrificar sus clases, algo cada vez más probable a medida que el gobierno dejaba de lado el conflicto. Muchos estaban, en efecto, dispuestos a "sacrificar sus clases" pero también a sacrificar su salud mental y física, implicándose en cuerpo y alma en las prácticas de insumisión, a sacrificar su futuro exponiéndose a acusaciones criminales. Protagonizaron entonces uno de los procesos de creación de valores más antiguos conocido por la antropología. El sacrificio consiste, en efecto, en crear valor mediante la destrucción de bienes útiles, volviendo a pagar una deuda de existencia a los dioses pero suscitando al mismo tiempo la obligación de un contra-don, que arrastrará con él a otro en un séquito infinito de complacientes prestaciones. Está claro que lo que va primero es el gasto, es él el que produce el valor. Contrariamente a lo que dicta la economía, el origen de la energía no está en la previa acumulación del Padre, es decir, no está en la economía como "economización", sino en el gasto inmediato, el sacrificio, la pérdida o el abandono de los valores

corrientes[10]. Esta pérdida es la única que puede atraer a su vacío un deseo de recuperación, un valor a crear: sin ella nada se mueve. Y el orden nace siempre a cuestas del desorden. Hay que decir que la profanación destructiva comporta una ambivalencia que vuelve a suceder en cada episodio revolucionario. Liberando las cosas de sus limitaciones, haciendo posible un uso libre de éstas, se da pie también a que sus gestos sean captados, reinvertidos en un circuito en el que cualquier órgano de captación de valor podrá sacarles provecho.

REITERACIÓN

Haría falta explorar esta vía anti-económica, esta vía más bien orgullosa, para que el debate de la violencia fuera realmente uno. En lugar de esto, la CLASSE se contenta reclamando el simple límite de lo conveniente, preocupada de no traumatizar a la opinión pública, pero también de no quebrantar su principio fundador de diversidad de tácticas. Reclamar la huelga como cese de la producción social, como cese de ese reembolso al Dios Capital, comportaría el riesgo de separarse de la sociedad. A pesar de todo, la separación llega: lo sagrado que se desprende del sacrificio es inevitablemente separador. No hay otra alternativa ante lo sagrado que la adhesión o el rechazo: aquello sagrado para unos es sacrificable para los otros. Es como decir que la violencia es esencialmente polarizante. El poder no puede admitir que una cosa subsista fuera de su regazo, justamente debido a la atracción que podría ejercer sobre cualquiera que quisiera huir de su influencia. La fuerza contagiosa de la huelga es un gran desafío para la voluntad hegemónica del poder[11]. Éste se ve con la obligación de aislar el corazón del movimiento para hacer de su sacralidad algo sacrificable, tomando medidas para facilitar su exclusión del curso normal del derecho. A partir del Plan Nord, se empieza a pensar en la ley especial, la construcción de la categoría de enemigo público anticipando una suspensión del derecho está por lle-

10 Georges Bataille, La Parte maldita, 1949.
11 Roger Caillois, El Hombre y lo sagrado, 1939.

gar. Al mismo tiempo, el polo activista se fortalece. El 27 de abril, Charest tiene el valor de proponer la concesión más ridícula que se pueda imaginar: se compromete a repartir esa subida del precio de la matrícula en siete años en vez de en cinco. Evidentemente, se trata de otro gesto de desconfianza, tratando el conflicto como una subasta al mejor postor. Lanzando balones al campo de los huelguistas, no hace otra cosa que responder mediante un desafío aún más grande. A una puja se responde con una puja superior: es el principio de la escalada de sucesos en la que cada golpe se verá esquivado por un contragolpe de mayor intensidad, con una guerra civil como último horizonte.

La reiteración de las manifestaciones de noche, a fuerza de obtener nuevos pretextos para salir a la calle, nunca paró de reproducirse. Poco a poco la práctica vino a inscribirse como una tradición cotidiana, ofreciendo una hora y lugar de partida constante para aquellos que desearan manifestarse. Estas manifestaciones se repetirán durante 130 noches, pasando por temporadas de sólo 20 a 30 manifestantes durante las vacaciones de verano, pero reuniendo decenas de miles de participantes cuando una ofensa gubernamental o una cifra redonda (la 50ª, la 100ª) brinde la ocasión. El mismo proceso reiterativo afectará a las manifestaciones del 22. Después de haber "absorbido" la manifestación del Día de la Tierra -prevista como cada año para el 22 de abril- las concentraciones se repetirán el 22 de cada mes, más allá del final de la huelga. En esta reiteración del evento, el movimiento llega a inscribirse en el día a día, monopolizando los telediarios de la mañana, convirtiéndose progresivamente en un referente común, casi un "running gag"[12]. Por otra parte, es evidente que esta reiteración es resultado de la manera de pensar introducida por internet. Twitter toma un rol creciente en las manifestaciones de noche: se crea el hashtag #manifencours, que da a entender que siempre hay una manifestación en curso. Incluso el Servicio de Policía de Montreal empieza a usar el hashtag para declarar la ilegalidad de las manifestaciones y anunciar sus intervenciones[13].

---

12 Chiste recurrente.

13 La policía de Montreal tiene armas en todos los terrenos, también en la

El helicóptero de la SQ pasa pues a formar parte del paisaje urbano visual y sonoro. Pero el efecto más chocante de esta repetición insistente de las manifestaciones se lee en los rostros cansados de los policías. El 1 de mayo es la guinda del pastel, dando lugar a un inmenso black block dentro de lo que, desde hace tiempo, se había convertido en un simple desfile sindical, en el cual los eslóganes que se escuchaban en los altavoces no eran más que grabaciones. La cohesión de la manifestación es de una intensidad particular, por lo que a la policía le cuesta dispersarla. No es de extrañar que el Partido Liberal decida desplazar el congreso previsto para el fin de semana del 4 de mayo en Montreal. Pero hay que creer que Victoriaville[14] no está lo suficientemente lejos, y un par de horas de ruta no impedirán a los huelguistas llegar allí para protestar.



EN LOS COMBATES DE VICTORAVILLE

Victoriaville amaneció en un día siniestro: calles desiertas, comercios cerrados, barricadas levantadas contra las hordas que llegaban a la ciudad. El cielo parecía bajo y pesado, la lluvia brumosa mojaba la hierba verde, y la humedad inundaba nuestras ropas. El hotel donde tenía lugar el congreso chocaba por su triste banalidad. Detrás de él se extendían campos de altas hierbas y bastos terrenos, delante, una carretera secundaria se dividía y extendía hasta el infinito.

---

comunicación y las relaciones públicas. Desde 2007, tiene su portavoz, responsable de la comunicación con los medios. Después de cada despliegue policial interviene en los medios para dar la versión de la policía y mantener una buena imagen de su institución. Da de cada incidente una versión amable, edulcorada y afirma sin cesar la buena voluntad del SPVM (Servicio de Policía de la Ciudad de Montreal) que hace todo lo posible para asegurar el bienestar y la seguridad de todos.

Desde 2010, el SPVM tiene cuenta de Twitter propia, donde los internautas pueden ponerse en contacto con él a tiempo real. Hay patrullas que reenvían la información a la encargada de comunicación que se encuentra bien instalada en su despacho del SPVM y lo publica todo en Twitter, sobretodo cuando hay que anunciar que una manifestación "se convierte en ilegal". La decisión es expresada en 140 caracteres como si nadie fuera su autor: no es más que una información, una noticia autogenerada.

14 Ciudad de la provincia de Quebec situada al Noreste de Montreal

Tanto espacio abierto impedía a la policía un buen control del lugar.

La multitud caminó uno o dos kilómetros antes de inmovilizarse frente al hotel. Inmediatamente empezó a sacudir las vallas de seguridad que no tardaron en caer sobre el asfalto mojado, después invadió el aparcamiento del hotel con convicción. Gritando a pleno pulmón, agitándose de indignación pero sin saber qué hacer con esa libertad adquirida con tanta facilidad. Inmóvil ante la posibilidad de invadir el hotel, paralizada en el momento en que podría haber alcanzado su objetivo último. Un escuadrón de policía, debidamente equipado, se desplegó entonces entre la multitud y el hotel. Durante algunos minutos, ambos campos se miraron desafiándose, y el escuadrón quiso reconquistar el aparcamiento por la fuerza.

Yo vi los primeros lanzamientos de piedras volar en dirección a los policías, y quise irme hacia atrás para escapar al retroceso de la multitud, pero las primeras bombas lacrimógenas fueron proyectadas inmediatamente sobre toda aquella gente, sobre los encapuchados y los sindicalistas, y nos dispersamos en el pánico: la gente gritaba, y yo oía a lo lejos los llantos de algunos niños que se ahogaban.

Corrí durante unos cincuenta metros sin ver nada, con la cabeza agachada, en busca de aire fresco. La humedad cristalizaba el gas lacrimógeno en pequeños copos, y el viento empujaba la nube tóxica en la misma dirección que nuestra huida. La garganta me quemaba cada vez que tomaba aire, los ojos me escocían hasta hacerme llorar abundantemente, me encontré de pronto detrás de una pequeña casa gris que se hallaba delante del hotel, al otro lado de la carretera.

Lejos, un hombre de cierta edad abucheaba a los manifestantes que invadían su terreno: gritaba algo indescifrable y agitaba los brazos con rabia. A mi alrededor, la gente recuperaba el aliento y sus ojos se llenaban de agua. Algunos vomitaban, otros se deshacían en lágrimas. Y en los instantes que siguieron, oí nuevas detonaciones.

Después de algunos segundos, me recuperé y empecé a andar a través de los campos, hacia un terreno donde se habían refugiado centenas de manifestantes. Acordándome de que frotarse los ojos empeoraba el dolor, atravesando un espacio llano envuelto de un velo blanco, corriendo a grandes zancadas mientras aguantaba mi respiración.

Una vez alcanzado mi destino, me derrumbé de cansancio, y cuando me levanté, algunos amigos vinieron a mi encuentro, y sobre

sus caras doloridas adiviné la quemadura de los gases. Sobre nuestras cabezas, un helicóptero de la SQ se posó a pocos metros de altura, inmóvil y escandaloso, como ingrávido, sus hélices barrieron la zona de combate blandiéndose entre los agitadores aguerridos y el escuadrón armado. Alrededor de la pequeña casa gris, agachados detrás de la carretera, unos veinte manifestantes lanzaban proyectiles y los policías recibían sus impactos sin retroceder. Numerosas explosiones retumbaron en el cielo gris, yo ya no lograba distinguir los fuegos artificiales de las bombas de gas.

Nos acercamos a la zona de combate, y de pronto una aglomeración de manifestantes se formó detrás del frente. Cuando pude ver el motivo de la aglomeración entendí que había un joven inconsciente en el suelo, la sangre le chorreaba por el cuello, las piernas lacias, el rostro fulminante. A su alrededor, algunos gritaban auxilio, otros miraban con rabia. Se decía que había recibido una bala de goma en la sien. Estábamos consternados delante del joven de los ojos cerrados. La réplica se tradujo en varias olas de piedras que cayeron sobre el escudo del escuadrón, y los policías gasificaron a la multitud, mientras el joven permanecía en medio del campo de batalla.

Entre los manifestantes, incitamos a todo el mundo a crear un espacio para que una ambulancia pudiera intervenir. Pero el escuadrón de policía volvió a cargar contra la gente sin esperar, y los sanitarios desplazaron como pudieron al joven hacia un lugar más pacífico. Se desplazaron en varias ocasiones para esquivar los gases, indicando en vano a los policías que llevaban a alguien gravemente herido.

Retrocedí bajo la presión de los gases y volví a encontrarme a la altura de la carretera. Un hombre de edad media paseaba enigmáticamente entre policía y manifestantes, perdido en la nube de humo.

Al cabo de algunos minutos, un grupo de encapuchados nos llamó a desplazarnos hacia el hotel. Una vez allí, descubrimos un terreno gris, abandonado, recubierto con miles de piedras. Un escuadrón formó rápidamente una línea de combate para proteger al hotel de los invasores, y nos pusimos a lanzar todos los proyectiles que teníamos a mano: éramos centenares, lanzábamos a la vez y nos sorprendíamos de nuestra potencia. El helicóptero de la SQ vino a posarse cual espectador, detrás de la escena de combate, "voyeur" de la cólera histórica; algunos curiosos observaban la escena desde lejos, estupefactos por laviolencia del choque.

Fue ahí, en medio de este decorado épico, cuando el escuadrón en aguas turbulentas decidió lanzar la segunda descarga de balas de goma. En medio de la aglomeración, vi como a una mujer joven le alcanzaba una en el tobillo, se apoyó en algunos de sus compañeros para ir a la parte de atrás del frente. En seguida vi, en medio del gentío y a pocos metros de mi posición, como un hombre se desmoronaba tras el impacto de otra bala. A su alrededor, unos se agitaban entre gritos y los otros se consternaban entre llantos. Cuando me acerqué al herido, vi con horror un rostro desfigurado. Escuché otros tiros sin poder localizar a los heridos entre la multitud, después me retiré del área de combate bajo el miedo producido por una violencia tan inaudita.

En réplica a los tiros, la gente agitada dirigió su rabia contra un furgón de la SQ que había sido abandonado en un aparcamiento adyacente. Llovían piedras y los insultos de la multitud formaban un nuevo clamor. Lanzándose al rescate del furgón, un todo-terreno de la SQ atravesó la muchedumbre a una velocidad considerable hasta donde había varios encapuchados. Un agente bajó del vehículo y se apresuró a apresar a uno de los agitadores. Pero los encapuchados respondieron con golpes contra el agente y el resto de los manifestantes con proyectiles contra el vehículo de la SQ.

A algunos metros de la escena, cámaras de televisión, refugiadas desde hacía tiempo tras el cordón policial, captaban las únicas imágenes del furor popular, las mismas imágenes que luego se verían una y otra vez en la televisión durante varios días.

Después de esta última confrontación, los escuadrones pusieron en marcha el asalto final contra los manifestantes, haciéndoles retroceder hasta las calles de la ciudad, obligándoles a dispersarse por los espacios abiertos que rodeaban en hotel. Los heridos eran numerosos, la noche empezaba a caer sobre la ciudad, la SQ aún llenaba de humo sus calles. Entonces decidimos, sin gran discusión – yo diría que incluso intuitivamente- volver a nuestros autobuses, volver a Montreal con el recuerdo de los combates.

Durante el camino de vuelta, experimentábamos un gran cansancio y interiorizábamos el dolor de los hechos que acabábamos de presenciar. Pero un rumor alarmante empezó a circular entre los pasajeros, expulsándonos bruscamente de nuestra quietud: la

SQ ya había interceptado un autobús de manifestantes y estaría a punto de interceptar muchos otros. La locura se instaló inmediatamente entre los pasajeros. Se abrió un debate sobre los posibles modos de escapar al ataque de orgullo policial. Uno de nosotros incluso sugirió al pobre conductor que cambiara el itinerario. Poco a poco las luces policiales iluminaron la oscuridad de la noche: coches patrulla atravesaron el viaducto que pasaba por encima de la autopista para tomar el desvío que bajaba hasta nosotros. En pocos minutos fuimos rodeados por agentes que nos ordenaron parar en el arcén.

Éramos unos siete autobuses en la autopista, uno tras otro: dos de ellos tuvieron que dar media vuelta en dirección a Victoriaville, escoltados por la potencia policial, los otros, entre los cuales estaba el mío, pudieron continuar su ruta, ya que no había suficientes efectivos para detenernos a todos. Pero las celebraciones se terminaron pronto, tras el nacimiento de otro rumor que anunciaba que el SPVM se instalaría también en la Plaza Emile Gamelin, nuestro destino final. El autobús enloqueció de nuevo. La sensación de ser criminales fugitivos se apoderó de nosotros.

Llevado por el pánico, el conductor tuvo el reflejo de llamar a su superior, quién le respondió por radio que se dirigiera hacia el primer metro de Montreal. A lo que el conductor obedeció con angustia, traumatizado por la idea de contradecir la ley y convertirse en cómplice de nuestra fuga.

En seguida compartimos la hipótesis de que el SPVM podía escuchar la radio del autobús y esperarnos en el primer metro. Intentamos convencer al conductor para que nos dejara bajar en Longeuil, antes de cruzar el puente de Jacques-Cartier, y entrar en territorio de competencia del SPVM. Pero el conductor se negó. Y lo hizo más por debilidad ante las órdenes de su superior, o por miedo ante el fantasma de la autoridad policial que nos perseguía, que por no estar de acuerdo con nuestra petición.

Nos dirigimos entonces, impotentes, al puente de Jacques-Cartier. En el ambiente del autobús flotaba el miedo. Nuestros ojos escrutaban el horizonte buscando las luces de las sirenas policiales. Invadidos por el pavor, nuestros corazones latían como tambores. En el clima de este miedo compartido habíamos cruzado y descendido del puente. Cuando finalmente llegamos a Montreal, cruzamos un par de calles. De pronto, mientras esperábamos en un semáforo, oímos por la radio como el conductor del autobús que tenía-

mos detrás se dirigía al nuestro: "Pierre, te sigue un coche de policía".

Nos miramos todos, asustados. Entonces me levanté y me dirigí a la parte delantera del autobús. Giré a la fuerza la manivela que abría la puerta corredera del autobús y me lancé a la noche montrealesa, los demás se precipitaron también y salieron a dispersarse por las calles de la ciudad.



LA NOCHE DE LOS CUCHILLOS QUE VOLABAN BAJO

En el mismo momento en que los ladrillos se rompen, en que se pierde un ojo y los pulmones queman en la tóxica bruma de Victoriaville, los delegados de los tres principales sindicatos de estudiantes se encierran en Quebec para una maratón de negociaciones en el despacho del ministerio de la educación. En principio, se trata para todos de "las negociaciones de la última oportunidad": teniendo en cuenta que el semestre se termina a finales de la semana siguiente, según el calendario universitario normal. No obstante, tal y como será rebelado horas más tarde, se trata una vez más de un subterfugio por parte del gobierno. Charest nunca pone sus pies allí, y Beauchamp sólo hace una aparición de escasos cinco minutos, el tiempo necesario para imponer sus condiciones. En lugar de una negociación, el gobierno despacha a los negociadores, a los astutos notarios y a los responsables sindicales llamados a colaborar en la mediación, obligando a los estudiantes a aceptar la primera propuesta, "por que nunca conseguiréis algo mejor". La estrategia gubernamental, que parece inspirada en el KGB o en alguna secta, consiste simplemente en agotar mental y físicamente a los delegados de los estudiantes, dejándoles 3 horas de pausa en 22 horas de negociación, colmándoles de papeles contradictorios, de amenazas y de trampas. Se les prohíbe filtrar cualquier información fuera del despacho, instalándolos a puerta cerrada en un lugar agobiante. Esto no impide al gobierno enviarlos a realizar una rueda de prensa exprés, en medio de las negociaciones, para denunciar la violencia de los

incidentes de Victoriaville, algo de lo que GND no se abstiene esta vez. La impresión de urgencia, de que "esta es la definitiva", es tan grande que da la sensación de que hay que cerrarlo todo antes de la noche del domingo. Resultado de esta presión, un extraño principio de acuerdo es firmado por todas las partes el 5 de mayo. El gobierno se apresura a comunicar la buena noticia a las medios. Radio-Canadá anuncia el "final de un conflicto histórico".

Todo esto sin considerar el funcionamiento de la huelga. Hasta que los delegados estudiantiles no salen, completamente exhaustos, del despacho del gobierno y dejan leer a sus compañeros el principio de acuerdo, no descubren la magnitud del asunto. El texto firmado simplemente no corresponde al que les había sido leído. Los negociadores del gobierno, después de haber hecho leer el texto a los delegados, se habían retirado para hacer "pequeñas correcciones de ultima hora". Habían aprovechado para corregir todo aquello que habría podido constituir un beneficio para el movimiento estudiantil. Así de fácil. Viendo el texto firmado, uno de los delegados de la CLASSE golpea tan fuerte en uno de los escritorios que hunde una de las paredes. No es para menos, ya que el documento firmado no cambia en nada del aumento previsto, contempla únicamente la creación de una mesa redonda donde los estudiantes serán minoría frente a los rectores y jefes de empresa, precedida de una moratoria implícita de un año sobre la subida de los costes. Extrañarse de que un gobierno en el poder, que se ocupa de ocho millones de ciudadanos repartidos en un territorio inmenso, con todas sus infraestructuras, universidades y hospitales, pueda caer en abusos tan pueriles como éste, sería subestimar el alcance de la mentira que intenta presentar como la mismísima base de lo social: la economía. La CLASSE es descubierta en el momento que se hace pasar por algo que no es: un economista serio, que mezcla la buena fe con el rigor de los cálculos. Se presenta en Quebec con informes del IRIS[15], donde los números sobre el papel deben probar al gobierno que se podría ahorrar en educación sin aumentar el precio de la matrícula.

15 El Instituto de Investigación e Información Socio-económica produce gran parte de las investigaciones cuantitativas de la ASSE, pero también del partido Quebec Solidario.

Pero nada que hacer, al gobierno le da igual. Quizás sería mejor que tomáramos nota: si el gobierno invierte permanentemente la realidad, presentando un aumento del precio de la matrícula como una ayuda a la pobreza, ¿porque no habría de suceder lo mismo cuando invita a hacer proposiciones económicas serias?

Lo que sucede es que el texto alterado sigue estando firmado. Afortunadamente, el funcionamiento de la CLASSE es mucho más lento de lo que el gobierno piensa. La firma en el papel no es más que una primera etapa, aún hay que confirmar el acuerdo por todas las asociaciones facultativas miembros de la coalición. Sólo entonces podrá pasarse a nuevas votaciones para poner fin a la huelga. En 1996, o incluso en 2005, no estaba claro que los gobernantes hubieran tenido tiempo de prevenir a los huelguistas de la jugada que se les acababa de hacer. Son, en gran parte, las redes sociales las que permitien evidenciar la necesidad de que las AG rechacen el acuerdo. Además, la ministra Beauchamp tiene el valor de confirmar, a la mañana siguiente, que en realidad no se ha hecho ninguna concesión sustancial a los estudiantes. A fin de cuentas, el acuerdo de principios no será ratificado, ni siquiera en las asociaciones afiliadas a las federaciones, con la excepción del Cégep de Matane, que ni siquiera está en huelga. Nos salvamos de lo peor por los pelos.

Pero ¿cómo un movimiento completamente traicionado, un movimiento al que se le ha tomado el pelo burlándose de el, un movimiento que ha sido recibido en varias ocasiones con la violencia del combate, cómo puede este movimiento responder a un insulto tan repugnante?



FASE 6

SOMOS TODOS FUMÍGENOS

10 DE MAYO – 14 DE MAYO

Tras el golpe bajo de las negociaciones trucadas, después de las heridas de Victoriaville, la huelga se ve de nuevo obligada a recuperarse. Tan humillada como extenuada, tanto por el palo como por la zanahoria, se encuentra una vez más ante una deficiencia estratégica, a causa de la inesperada indiferencia. Pero esta indiferencia que la hace caminar noche tras noche, tiene sin embargo el rol de indicador, de revelador del carácter pintoresco de la concepción lineal de la estrategia sindical, a fin de que la insistencia de los bloqueos económicos finalmente alcance un umbral crítico, después del cual el gobierno ya no pueda negociar. Cuando empieza la semana del 7 de mayo, se hace evidente que tal umbral cuantificable no existe. Hace ya tres meses que dura la huelga, el semestre normal debería haber terminado hace dos semanas y el Gobierno insiste en malgastar sus oportunidades de resolver la crisis. No parece haber nada más en el horizonte que la posibilidad de que el movimiento desaparezca del mapa a falta de perspectivas. Ésta semana, la hipótesis que defiende que las huelgas podrían estar históricamente condenadas a desaparecer parece plausible. A fin de cuentas , no serán una única reliquia del siglo pasado? El poder debe temer realmente a una huelga de estudiantes de "ciencias blandas", cuya importancia económica es insignificante? No basta con dejarlos evaporarse en el lugar, manteniendo la estrategia de la negación? El poder más robusto es aquel que ni siquiera necesita ejercerse.

LAS CARTAS ESTÁN ECHADAS

Desde su inicio, la huelga respondió a una lógica de escalada: cada acción llamaba a una respuesta superior, como en un potlatch exponencial. La negación de cualquier posibilidad de reconocimiento de la huelga es un reto que exige una plusvalía de la réplica. No es de extrañar pues que el 10 de mayo el funcionamiento del Metro de Montreal fuera perturbado por “latas de humo”[1], método utilizado en ocasiones anteriores. Pero esta vez la operación supera en grandeza las anteriores: en hora punta de la mañana, se paralizan las principales líneas del Metro de Montreal. La psicosis mediática invade la ciudad y la prensa se embala:

> Por quinta vez en cuatro semanas, la paciencia y el humor de miles de usuarios del metro de Montreal han sido puestas a prueba cuando una serie de vándalos lanzaron al menos tres aparatos humeantes a las vías, paralizando la red durante casi tres horas.[2]

Démonos cuenta que los medios de comunicación pronto dejarán de mencionar éstos antecedentes, para dar al acto un carácter más excepcional. Las cámaras se apresuran en el lugar, pero sorprendentemente las entrevistas llevadas a cabo a los usuarios afectados revelan que buena parte de los trabajadores de la mañana no están tan enojados como cabría esperar.[3] Claramente , el deseo de llegar a tiempo al trabajo no está tan extendido. Pero ¿qué importa?, los periodistas les ignoran y centran su atención en una mujer embarazada que podría tener un ataque de pánico,[4]

1 « J’ai vu une petite bombe au milieu des rails, qui ressemblait à une canette. Elle dégageait une fumée blanche pas trop intense », La Presse, 10 mai 2012.

2 « Engins fumigènes : le métro de Montréal a été complètement paralysé », La Presse, 10 mai 2012.

3 Une citoyenne déclare: « Je suis pour la cause, mais contre les actes violents.C’est certain que c’est ennuyeux sur le coup pour ceux qui sont pris là-dedans, mais il ne faut pas juste penser à son petit 15 minutes de retard. Si tout ça peut réveiller les gens, ça ne sera pas trop mal », La Presse, 10 mai 2012.

4 « Un femme enceinte a presque perdu connaissance dans le wagon. Nous avons dû nous

en un anciano asustado que podría haber caído en las vías o haber tenido un ataque al corazón. El relato del incidente se conjuga desde el principio en pasado condicional, cargándolo con infinitas posibilidades catastróficas no realizadas. Ya en este momento, el gesto es más importante como símbolo que como hecho, siendo el símbolo aquello cuyo significado excede la realización concreta. Es característico del derecho moderno despojar a la vida de sus implicaciones simbólicas, teniendo solamente en cuenta a agentes racionales tomando decisiones reflexionadas. Pero cuando se deja colonizar por el pensamiento simbólico - como será el caso con el tratamiento de los supuestos "humeadores" – llega fácilmente a extremos que le recuerdan a uno la Inquisición[5].

Un extraño recordatorio aparece en las noticias, que repiten con insistencia que la parálisis total del Metro "no se producía desde la tormenta magnética de marzo de 1989"[6]. Como si se tratara de señalar un desorden de este tipo sólo puede ser causado por elementos extraterrestres, y que sus autores intentaron ponerse al nivel de los astros. Se está preparando el terreno para el estado de excepción en esta operación de aislamiento del resto de la humanidad de los “supuestos culpables”, contra los cuales los cuerpos sociales deben inmunizarse, como si de un cataclismo se tratara. Pero el Quebec no tiene que esperar ataques desde el exterior para hundirse en sí mismo. Desde que comenzó su renovación con el hormigón, fundamenta buena parte de su orgullo en grandes infraestructuras. ¿Acaso no se vanaglorian en los folletos turísticos de que Montreal cuenta con una ciudad subterránea, que garantiza una circulación óptima a pesar del frío siberiano? Sin embargo, no es extraño que estas infraestructuras gigantescas y disfuncionales se derrumben, matando a algún que otro "usuario". Es como si los viaductos, los túneles y los intercambiadores del Quebec escondieran un terrorismo del cemento, que se ignora

---

mettre à trois pour la retenir. Une dame lui a offert de l’eau puis elle s’est assise et s’est sentie mieux. Cet acte de vandalisme, il semble, aurait pu avoir des conséquences tragiques ». La Presse. 10 mai 2012. On a également fait grand cas d’une fille qui aurait eu un accident sur le vélo qu’elle « avait dû » emprunter « à cause » du blocage du métro.

5 Carlo Ginzburg, Le Juge et l’historien, considérations en marge du procès Sofri, 1997.

6 « Les suspects du métro arrêtés », Journal de Montréal, 11 mai 2012.

a fin de no manchar la imagen de ciudad tranquila. Demostrar que esta ciudad, totalmente conectada por redes, dependiente de sus líneas de encauzamiento de trabajadores, es fácilmente desestabilizable, es el mayor crimen imputado a los sospechosos del "atentado del metro". Un cronista reaccionario corrobora: "desde siempre, los revolucionarios, tanto profesionales como aprendices, lo saben: para lograr paralizar realmente un país hay que atacar su sistema de transporte"[7].

Pero la fuerza del bloqueo radica en utilizar la obsesión de seguridad de la ciudad en contra de sí misma. En una ciudad donde las únicas reuniones toleradas son los festivales de verano, donde la multitud se enmarca en los recintos indicados, un ligero disfuncionamiento, la mínima aglomeración imprevista se convierte en un peligro. Según varios empleados, el humo fue retirado de la estación de metro en pocos minutos gracias a los ventiladores[8]. Pero ¿de qué sirven ventiladores súper potentes cuando se trata de evacuar a la multitud de las estaciones para protegerla de su propio pánico? El pánico que nunca hubiera tenido lugar sin el enorme despliegue de seguridad ni la evacuación preventiva. Obviamente, el episodio de los "humeadores" frustra por completo el fantasma de la omnipotencia del capital. Ésta huelga estudiantil, esta pequeña huelga miserable que se dispersa con un poco de pimienta y unos golpes de porra, ¿cómo puede concederse el derecho de bloquear el corazón de la metrópoli? Más que nada, que éstas perturbaciones comienzan a dar sus frutos, hasta el punto que el Consulado de los Estados Unidos ha emitido un comunicado invitando a sus nacionales a evitar el centro de Mon-

7 « Un extrémisme nihiliste et destructeur », Le Journal de Montréal, 10 mai 2012. Mathieu Bock-Côté ajoute: « La stratégie des casseurs est la suivante : plus la situation sociale s'envenimera, plus l'ordre social se révélera tel qu'ils l'imaginent : un monstre fasciste. Il faut donc provoquer les tensions, les radicaliser, exaspérer la population, générer chez elle un réflexe sécuritaire. Il faut déstabiliser la société officielle, la pousser aux dérapages, et la dénoncer ensuite en y trouvant une justification à une violence radicalisée. Le chaos urbain paverait le chemin de la révolution ».

8 Un article vite oublié a révélé que c'est la police qui a décidé de garder le métro fermé pendant des heures: « Même s'il n'a fallu qu'une trentaine de secondes pour disperser la fumée dans les stations grâce à des ventilateurs, le service n'a pas repris immédiatement afin de permettre la tenue d'une enquête. ». « Montréal paralysée », Canoë, 10 mai 2012.

treal con el fin de "evitar las áreas de manifestaciones"[9]. El alcalde de Montreal está a punto de la psicosis, y llama a las familias a que moralicen a la juventud sediciosa: "Como padre, tengo una responsabilidad. Debemos hablar con nuestros jóvenes, así como cualquier persona con influencia sobre ellos para que reencuentre la armonía [...] Mi ciudad ya no debe ser un objetivo, no voy a emplear palabras para describir lo que vivimos"[10]. Efectivamente, las palabras empleadas se convertirán pronto en delirios.

NADA FUNCIONA

Las reacciones de la clase política no se hacen esperar, y todas llaman a la disociación. Line Beauchamp, Ministra de Educación, "no duda de la capacidad del movimiento estudiantil para distinguirse de ese tipo de acciones y alcanzar un modo de colaboración que permita terminar con la crisis”[11]. Amir Khadir, el portavoz de Québec Solidaire, aunque no "solidarizado" con la causa estudiantil, no es una excepción:

> Menos de cuatro horas después del incidente, ya se preguntaba por qué la policía no había detenido a los delincuentes. Las autoridades logran identificar a "asesinos" mediante huellas de neumáticos, ha afirmado. "Y ¿por qué no han podido encontrar quien compra estos cohetes? A mí me parece que no es cuestión de brujería, no son mandarinas o pelotas de golf " se impacientó.[12]

Khadir , además de decir "cohetes" para referirse a vulgares latas disponibles en cualquier tienda[13], llega incluso a formular la hipótesis de un complot policial, a fin de desviar la atención hacia su iniciativa ciudadana pidiendo una investigación pública

9 « Le consulat des États-Unis s’inquiète des manifs étudiantes », La Presse, 11 mai 2012.
10 « On doit parler à nos jeunes – Gérald Tremblay », TVA nouvelles, 10 mai 2012.
11 « Québec dénonce unanimement les méfaits dans le métro », La Presse, 10 mai 2012.
12 « Fumigènes dans le métro : “les gens stupides existent”dit Khadir », La Presse, 10 mai 2012.
13 « Des bombes fumigènes pour moins de 15 $ », TVA nouvelles, 10 mai 2012.

sobre las acciones de la policía de Victoriaville. Parece que algo en la ciudadanía no acaba de funcionar cuando algunas personas pueden ir más allá de su propia mendicidad. Él, que condena a la impotencia, no puede admitir que un golpe bien dado puede no ser obra del poder. En cuanto a Gabriel Nadeau-Dubois, parece haberle tomado el gusto a denunciar y no duda en condenar las acciones que han retrasado más de una hora la apertura del congreso de la CLASSE, que tenía lugar en la misma mañana. La mesa está puesta para un tratamiento excepcional del caso, comenzando con una búsqueda "activa" de sospechosos, movilizando a toda la población.

Unas horas más tarde, un "ciudadano informado", envía al SPVM unas imágenes de cuatro jóvenes en el metro que su paranoia le llevó a grabar con su teléfono. Se ven tres chicas comentando el periódico, y un chico agachado detrás de ellas. En otra foto, el chico, cuya indumentaria la policía describe como "chándal estilo «poncho»"[14], parece estar a punto de salir del vagón. Inmediatamente, imágenes extraídas del vídeo son enviadas a los medios de comunicación, que las tergiversan con habilidad. Una presentadora reconocida se empeña en hacer zoom en su pantalla plana gigante hasta ver el píxel más pequeño, visiblemente frustrada por la mala calidad de la imagen. Extraño momento que pasa en un instante: el de esta imagen borrosa que hasta hoy es la única prueba dentro del dosier de sospechosos. Como el "foto-finish" de sus vidas, un epitafio. El carácter pornográfico de la sobreexposición, prematura además; nombres, rostros y perfiles de los "sospechosos" que convierten en pedazos toda ingenuidad respecto a las relaciones de la policía con los medios de comunicación. Dada la urgencia, éstos se contentan con publicar los comunicados policiales sin más, sin reformulación ni contra-verificación. Todo sucede como si la excepcionalidad de la situación diera plenos poderes a la policía, teniendo a todos los medios de difusión de massas a su disposición.

En la foto, el disparo mediático asocia una portada con grandes implicaciones legales: "¿Quiénes son los terroristas?". In-

14 « Fumigènes dans le métro: les suspects du SPVM », La Presse, 10 mai 2012.

variablemente alguien en algún lugar va a reconocer a estos enemigos públicos. En poco tiempo empiezan a salir los nombres: un "amigo" que ha identificado rostros. Extraña identificación de parte de una persona que afirma conocerles, puesto que se equivoca con uno de los nombres. Sin embargo, los medios de comunicación se apresuran a difundir cualquier información que se pueda encontrar en internet sobre los sospechosos, desvelando el nombre y el perfil de una estudiante que no aparece en la foto, así como un programa de estudios erróneo. Un homónimo corrige rápidamente el error en un artículo del Journal de Montreal del día siguiente, aludiendo a los "verdaderos autores", y por lo tanto, oponiéndose también a la huelga. Un canal de TV lleva la tontería hasta el punto de ir a buscar al abuelo de uno de ellas para escuchar sus sollozos al hablar de su nieta. Como era de esperar, tras la identificación, la policía no se olvida de "agradecer a la población y a los medios de comunicación su colaboración"[15].

Presos del pánico, los acusados acudirán al cuartel de policía al día siguiente por la mañana. Las tres chicas se quedarán en la cárcel durante una semana, mientras que el chico se quedará una semana más, de acuerdo con el prejuicio policial según el cual el hombre de la banda es necesariamente el líder de ésta. Para justificar esta prórroga discriminatoria, la policía tomará como pretexto sus antecedentes penales –había sido detenido durante la ocupación del Cégep de Vieux-Montreal-, así como el descubrimiento de una "navaja mariposa" en su apartamento. En los registros en las casas de los acusados –acompañadas de una procesión de periodistas- se apoderan de cajas enteras llenas de objetos ordinarios. Qué importa, gracias a la escala de operación unos zapatos se convierten en material criminal, unos libros en manuales terroristas, posters en propaganda rabiosa y chándales "con capucha y de color negro" son necesariamente de estilo "black block”.

15 « Métro paralysé: quatre suspects se sont rendus à la police », Radio-Canada, 11 mayo de 2012.

EXPANDIR EL TERROR AL TERRORISMO

A tal arrebato mediático debían seguirle necesariamente unos jefes de las acusaciones igual de enfáticos. Una simple acusación de "infracción de más de 5000$" no es suficiente, ni siquiera pudiendo conllevar hasta diez años de prisión. En realidad, podría ser difícil probar la responsabilidad de tales daños: poner en marcha una serie de ventiladores no cuesta mucho trabajo, y después de todo, ¿no fue la policía quien exigió el cierre del metro, obligando a la movilización de todos los autobuses? Esta vez se trata de ir más allá de los simples hechos. Un gesto político, un gesto simbólico, exige una respuesta igualmente simbólica: es necesaria una pena ejemplar, a fin de terminar con tal escalada. La palabra a la que se refiere la justicia a su antojo lleva el siniestro nombre de "terrorismo".

Los inculpados fueron acusados, ante la sorpresa general, no de terrorismo en el sentido estricto, sino de "incitar el miedo hacia actividades terroristas". No de haberlas cometido, ni siquiera de haber incitado a cometerlas, sino de incitar a temer que fueran cometidos actos terroristas. Así, quien incita el miedo a actividades terroristas se expone a cinco años de prisión, incluso tratándose de unas latas de humo que no suponen ningún riesgo para la salud. Un cargo bien extraño, en el marco del derecho canadiense, que se suma a otros dos: "infracciones de más de 5.000$ " y posesión ilegal de una arma blanca. Elaboradas sobre la marcha el 11 de septiembre de 2001, las disposiciones antiterroristas actuales del Canadá aprovecharon el pánico general para superarse de lejos y desbordarse hasta la indistinción de los precedentes históricos. Porque a pesar de que la ley siempre había tipificado como delito el hecho de alentar o de no impedir actos de terrorismo, hasta entonces nunca había incluido aquellos que no han tenido lugar.

El espíritu de la ley antiterrorista de 2001 cuando se enmendó en 2004 consistía fundamentalmente en castigar a los autores de engaños. Vista la evidente excesividad de la utilización de las disposiciones antiterroristas en el caso del metro, algunos juristas levantan inmediatamente su escudo. El ex-presidente del Quebec y futuro candidato Liberal, Me. Ouimet, hace hincapié en la defini-

ción legal de acto terrorista: "En [esta] definición, hemos excluido específicamente las reivindicaciones políticas, las huelgas. Así, la definición de actividad terrorista excluye a primera vista éste comportamiento si se encuentra relacionado con la huelga estudiantil por ejemplo"16. Pero en realidad sólo importa el último punto de vista: en última instancia, es siempre el juez quien juzga, desde su peluca y su toga. Es lo que dice el Código Penal: es culpable de incitar el miedo a las actividades terroristas quien "comete un acto que, dado el contexto, es susceptible de causar un temor razonable por actividad terrorista que supuestamente están ocurriendo u ocurrirán, sin saberlo del cierto"17. En definitiva, es el juez quien considera el alcance de este "razonable". Este individuo convertido en la encarnación arcaica del "sujeto razonable" moderno es el final del límite de lo jurídico. Por extensión, es en su persona donde se encalla inevitablemente cualquier crítica jurídica del derecho, como la de Me. Ouimet.

No es razonable que éste lleve el uniforme. En tal caso, insultar al del juez supondría sin duda un ultraje al tribunal. En la acusación de incitar a temer por actividades terroristas, el derecho se revela en su significación última como un juego de adornos y creencias, como un ritual donde todo el mundo "hace como si". Quien haya ya asistido a un juicio ha tenido que sentir ese ligero disgusto al ver a los abogados, después de haberse enfrentado viciosamente, reír y salir a tomar algo juntos una vez terminado el juicio. Todo lo que importa es que jugaron su rol en el tiempo oficial del juicio, abierto y cerrado por golpes de martillo. Toda la performatividad del sistema jurídico se basa en esta puesta en escena del tribunal y cualquier irregularidad de procedimiento implicaría el derrumbamiento del juicio. Del mismo modo, la acusación de terrorismo es un asunto ante todo performativo: basta con que la palabra sea pronunciada para que toda una cadena de tratamientos especiales y otros procedimientos especiales estén justificados.

16 « Des accusations liées au terrorisme contre les quatre suspects du métro », Le Devoir, 14 mayo 2012.

17 Código criminal (L.R.C. (1985), ch. C-46).

También hay que tener en cuenta la presión sobre la opinión pública, completamente en manos de los medios de comunicación, que tal acusación quiere producir. El criminólogo del Québec Jean-Paul Brodeur cita a Bentham en La Delincuencia del orden: "todo proceso sancionador que tiene como objetivo la ejemplaridad se produce de forma que golpee la imaginación y conlleve elementos que van más allá de los símbolos y la puesta en escena"18. Por simple asociación de ideas e imágenes, los medios de comunicación han creado a la vez al jefe de acusación y a su realización. En última instancia, son ellos quienes "han incitado a temer las actividades terroristas." Sin tener en cuenta la presunción de inocencia, han sobreexpuesto a los sospechosos como si ya hubiesen sido juzgados. Pretendiendo que el martilleo de imágenes fuera una prueba irrefutable. No es por sí misma que la gente ha llegado a temer por actividades terroristas: las "explosiones de humo" son comunes en el metro, a pesar de que es evidente que las latas no expulsaron toneladas de éste. Éste temor no se formó de manera espontánea: el terrorismo se lleva a los hogares a través de la televisión, estas pequeñas máquinas que sirven para convencer de si nos concierne o no lo que ocurre en tal lugar. Dado que temer es creer, y la acusación precisa que el miedo se opone a la convicción: "sin estar convencido de que es así". El ejercicio normal del derecho admite que se puede condenar sin tener la certeza de que los hechos se han cometido, pero el no estar convencido demuestra que se trata de una cuestión de creencias, donde una mínima duda puede ser suficiente para la condena. El jefe de acusación reúne también los límites de lo jurídico, representando el umbral de lo verificable, donde se encuentran hechos y creencias. Los dispositivos antiterroristas aparecen allí como verdaderos experimentos, que empujan el umbral de lo condenable desdibujando la frontera entre los hechos consumados y las intenciones. De ahí la impresión de que la justicia hubiera utilizado a este jefe de acusación como prueba, no sólo para evaluar la credulidad de la gente, sino también para desvelarle que tales jefes de acusación

---

18 Jean-Paul Brodeur, La Délinquance de l'ordre, 1984.

existen, y meterles en las conciencias "que a partir de ahora no se bromeará con este tipo de actividades"19.

Después de la huelga, en un informe sobre las repercusiones económicas de las actividades extremistas perturbadoras, el Departamento Canadiense de Información sobre la Seguridad (SCRS) se aventurará a estimar el monto de los daños causados por la parálisis del metro entre 9 y 11 millones de dólares. No dejará de señalar que se trata de una aproximación de la "pérdida de productividad y de ventas"20. Esta cantidad no designa pues ningún dinero que haya sido gastado, sino una evaluación especulativa del valor que se esperaba obtener como beneficio en tiempos normales. Sólo en el marco de esta previsión de futuro -la de un día de trabajo banal- puede medirse la gravedad de la acción. Una vez más, todo es predicción y aprehensión: una cuestión de creencia similar el espíritu de la deuda. Lo que quiere hacer creer la deuda es que las jornadas normales de trabajo se sucederán indefinidamente, y que consecuentemente son normales. El bloqueo del metro se perfila como la peor pesadilla de esta responsabilidad subsidiaria del futuro en el corazón del sistema de la deuda, puesto que priva las inversiones de su rendimiento hipotético. Precisamente la performatividad de la deuda tiene como objetivo producir dicha conformidad del futuro, de acuerdo con sus especulaciones; cualquier jornada improductiva se convierte en un indicio de una deuda infinita. Para tener acceso al crédito, debemos permanecer creíbles, de ahí el peligro de todo lo que retrasa y bloquea la reproducción social. Después de haber contado con los daños físicos que podrían haber tenido lugar, el anti-terrorismo se muestra bajo su verdadera cara empujando el argumento económico de la ocasión perdida de ganancias como la verdadera amenaza a erradicar. Es en oposición a la ocasión perdida de ganancias que estamos siempre en falta frente a la ley.

19 « Fumigènes dans le métro: les accuses demeurent détenus », Radio-Canada, 15 maiyo012.

20 .« Fumigènes dans le métro au printemps : pertes de plus de 9 millions », La Presse, 22 **de** diciembre 2012.

Es más importante obtener resultados inmediatos que asegurar el ganar un juicio que se celebrará en varios años, especialmente si el jefe de acusación podría tumbarlo fácilmente una vez en la corte. Mientras tanto, hay un movimiento a reprimir y una opinión a golpear tan pronto como sea posible, dado que gran parte de la población no tiene ni idea de los plazos reales. Así, en el momento de la primera audiencia de los acusados, el fiscal de la corona se opone a su liberación, apresurado por la policía que quiere tener tiempo para continuar su investigación con las manos libres. En el caso del metro esta oposición a la puesta en libertad por todos los actos relacionados con la huelga se volverá sistemática, a pesar de los antecedentes judiciales de los acusados. De las tres razones que permitirían oponerse, siempre será el último, el más raro, el que se alegará: hay que retener a los acusados en la cárcel para no manchar la "confianza pública hacia el aparato judicial". ¿Qué puede significar sinó que la liberación podría sugerir que los cargos son totalmente desproporcionados? ¿Debemos entender que la ley debe seguir tratándoles como terroristas para que la acusación de terroristas siga teniendo sentido? Esta tautología jurídica parece aferrarse en mantener un peso simbólico que, en un contexto de crisis, no se aguanta por ningún lado. Pues nada amenaza más la legitimidad del derecho a la huelga, que obliga a la ley a revelarse como partidaria del partido del orden.

Por la fuerza del hecho, el bloqueo del metro romperá de una vez por todas el silencio del poder. Éste se ve ahora obligado a encontrar una salida para poner fin a la escalada que él mismo ha desencadenado. Ahora todo el mundo sabe que una ley especial está en camino. Estamos en el ojo del huracán, donde por algunos días, reinará una relativa calma, una espera tan ansiosa como perpleja. Todas las secciones representativas del movimiento, todas aquellas que aparecen en los medios de comunicación, han jugado al juego y denunciado la acción de los “humeadores”. A su condena le sigue un silencio preocupado, puesto que nadie sabe qué carta jugar en la escalda, o más bien, nadie se atreve a jugarla. Incluso las acciones de solidaridad con los detenidos del metro serán manifestaciones de silencio, ya sea diciendo “Somos todos humeadoras” ante la cárcel de mujeres, o en la vigilia de

solidaridad delante del Palacio de Justicia donde se prohibirá filmar a los medios de comunicación. La tensión es máxima, y el poder pronto deberá responder en persona a una amenaza totalmente muda.



FASE 7

LA EXCEPCIÓN CONFIRMA LA HUELGA

14 DE MAYO – 22 DE MAYO

El 14 de mayo, golpe de teatro: ¡Line Beauchamp dimite! Algunos comentaristas interpretan el hecho con una lectura psicológica y la ministra parece efectivamente haber envejecido treinta años en los últimos dos meses. Más tarde, dirán que ella se había situado en el ala izquierda del partido Liberal, y se había mostrado reticente a usar los grandes medios represivos[1]. Pero hasta el último momento, Charest persiste en negar cualquier recurso eventual a una ley especial. Justifica la dimisión de su ministra haciéndola pasar por una concesión, susceptible de poner fin a la huelga: "Ya está, habéis ganado, tenéis la cabeza de una pobre ministra fatigada". Sin embargo, la vieja perra guardiana que la sustituye, Michelle Courchesne, es además más arisca que su predecesora, que ha sabido domar la huelga del 2007-2008. Este logro no es más que el primer episodio de la gran puesta en escena de la aparición del soberano.

A partir de aquí, parece que las cosas solo pueden agravarse: la lluvia de sanciones continúa todavía más en los cégeps[2] de Rosemont y de Lionel-Groulx. No es la primera vez que estos cégeps son machacados con sanciones y, en Lionel- Groulx, 300 anti-bloqueo secundan la represión judicial con su presencia. Sin embargo, todavía les falta determinación, y a pesar de su ventaja numérica, continúan sosteniendo que "no es un debate político lo que queremos, sino volver a las clases para terminar el curso"[3]. Prefieren dejar a la policía hacer la limpieza, y forzar las líneas

1 "Ley de excepción: la primera versión era más draconiana", La Presse, 23 de mayo del 2012.
2 Colegio de Enseñanza General y Profesional.
3 "Estudiantes de Lionel-Groulx preparan una nueva orden", Canoë, 11 de mayo del 2012.

de piquetes endurecidas por la experiencia y reforzadas por rejas metálicas. El ballet que siguió fue épico: los policías cargan contra una cadena humana de "profes contra el alza" y una lluvia de gases lacrimógenos cae en medio de los cordones de "madres enfadadas y solidarias". Los golpes de las porras son feroces y hieren de sangre a estudiantes y profesores mezclados. Después de haber esperado todo el día a la sombra para que un pasillo de honor les diera acceso a los cursos por los que han pagado, los cuadros verdes deben resignarse a comprender que no es posible para un profesor enseñar con la ropa impregnada de pimienta de Cayena. Las "condiciones normales de enseñanza" están lejos de estar presentes, y los sindicatos de profesores obtienen el cierre de los cégeps. En este momento del conflicto el escenario parece condenado a repetirse hasta el infinito: no faltan en ninguna parte capullos para volver a pedir una orden judicial inmediatamente después de que la precedente haya sido invalidada por el bloqueo. Ellos saben bien que el poder y la mayoría –aquella que goza de "buen sentido"- continuaran siempre de su lado. Es así que el estudiante verde engañado por los bloqueos, recibirá pronto una ley hecha enteramente para él, puesta a suspender los derechos históricos de toda la población. Esta ley especial tendrá al estudiante antihuelga no solamente como el sujeto que protege, también como el horizonte de lo que impondrá como único comportamiento legal.

LA ÚLTIMA CARTA DE LOS DEMOCRATAS

El tratamiento antiterrorista del affaire de los fumígenos inscribe la trayectoria dramática y teatralizada de la continuación de las cosas. El silencio pétreo del poder desde el inicio de la huelga aparece retrospectivamente como la lenta preparación de una entrada en escena espectacular, amplificada por su rareza. Cuanto más se esconde Charest tras sus ministros, aparentando ser inalcanzable, más se reserva la posibilidad de su gesto decisivo, que cortará el conflicto por lo alto. Después de una semana negando la evidencia, el gobierno confiesa finalmente el 16 de mayo que una ley especial está en preparación y que será presentada "pron-

to", por no decir mañana. Durante las 48 horas que separan el anuncio de Charest del proyecto de ley 78 y su adopción efectiva por la Asamblea Nacional, el Quebec es marginado como nunca del juego parlamentario, y mide toda su impotencia delante de los poderes que se otorga el gobierno. Esta espera da lugar a bellas escenas de pánico en los medios (decididamente, ya nadie "reconoce su Quebec"). La tensión está al límite: una buena parte de la población ve como eso que consideraba su democracia se derrumba a sus pies, al hilo del implacable maratón parlamentario exigido para adoptar la ley de excepción. Durante veinte horas, los diputados del PQ se aplican en interpretar a ocas indignadas, aunque no hay ningún medio de bloquear la adopción de la ley, pues los liberales tienen la mayoría absoluta. Una buena parte de los diputados de la Coalición Avenir Quebec (CAQ), el partido de la derecha económica populista, votará por la ley, lamentando la mala gestión del conflicto por parte de Charest. Por tanto, las súplicas de no adoptar una "ley liberticida" se multiplican en el espacio mediático por parte de todos aquellos que todavía creen en el diálogo social. Veremos una conferencia de prensa reunir, en un impresionante panel, a los líderes estudiantiles, los altos cargos de las centrales sindicales, e incluso el máximo mandatario de los cuadrados verdes, Laurent Proulx, para denunciar una ley que ha sido escrita para él. Léo Bureau-Blouin blandea sus morritos de bebé para implorar a Charest que se comporte como "buen padre de familia", y que ame a sus hijos en lugar de golpearles. Los actores institucionales, normalmente puestos a desmarcarse, abandonan por una vez su mutismo y denuncian el carácter excesivo de la medida, comenzando por el colegio de abogados de Quebec. Muchas señales que anuncian que esta vez, la adopción de una ley especial no pasará "suavemente".

Lo que choca tanto en el gesto de Charest, es que en la trama narrativa de su desprecio mudo, la ley especial aparece como la gota de agua que hace desbordar el vaso de lo intolerable. El juego de las inversiones alcanza su paroxismo con una ley que se proclama "por el derecho a la educación", al mismo tiempo que convierte en ilegal una huelga que combate los límites financie-

ros. Intolerable también porque en el desarrollo normal de un conflicto sindical, el gobierno se salta una etapa – la de las negociaciones sinceras – que una parte del pueblo reclama con insistencia desde el principio de la huelga. En el reino de la democracia consensuada, la aparición del poder autoritario del jefe del Estado no es una buena imagen. Hubiera sido preferible todavía un poco de diálogo, todavía algunas tentativas buscando arreglar todo ello amablemente. Sin embargo, por su parte, algunos huelguistas no pueden evitar sentir una inconfesable satisfacción, pues la ley de excepción marca también el momento del reconocimiento efectivo del movimiento por parte del gobierno. Además, el proyecto de ley 78 dobla considerablemente las apuestas: el conflicto gana en claridad y en profundidad, revelando al poder como una instancia separada de la sociedad. Y en esa brecha que se ensancha entre el movimiento y el poder, una contraofensiva puede encontrar lugar en su forma más clásica: la crítica de la tiranía.

Sin embargo, el recurrir a las leyes de excepción no tiene nada de excepcional en la democracia parlamentaria. No ha sido ayer que "el estado de excepción se ha convertido en la norma"[4]. A menudo repetimos que la fusión de los tres poderes, legislativo, judicial y ejecutivo, condesados en los plenos poderes conferidos a este último y la revocación de la constitución, es un rasgo propio de los regímenes totalitarios. Ciertamente, desde que llegaron al poder, los nazis se apresuraron en proclamar un estado de excepción que jamás revocaron[5]. Pero el estado de excepción no es patrimonio de las dictaduras, es incluso un invento de la democracia. Ya las repúblicas antiguas admitían una forma de tiranía legal; la democracia ateniense podía elegir un tirano por un mandato preciso en caso de necesidad. La forma moderna de la suspensión de la constitución no viene de la tradición monárquica, aparece al contrario con la Revolución francesa que generaliza progresivamente el estado de sitio a la totalidad del territorio. Este proceso no cesará de crecer durante los siglos XIX y XX, con un Estado que se

---

4 Walter Benjamin. "Tesis sobre el concepto de historia", Oeuvres III, 1940.

5 Este decreto "para la protección del pueblo y del Estado" del 28 de febrero de 1933 quedará en vigor hasta la rendición incondicional de Alemania.

refuerza cada vez que hace la guerra en nombre de los Derechos del Hombre, hasta que el estado de excepción se ata a la democracia como la condición de su existencia. Por otra parte, los regímenes imperialistas se han apoyado a menudo en plebiscitos populares – es decir, sobre una fuerza mayoritaria6. Tenemos que aceptarlo: nada impide que la mayoría de la población pueda desear verdaderamente una dictadura. En este caso, la ley 78 apuesta por ganar la mayoría de los ciudadanos del Quebec tras ese gesto de exclusión fuera de derecho de la minoría políticamente activa.

En Quebec, la utilización de leyes de excepción, llamadas leyes especiales, se multiplicó hasta convertirse en una verdadera manía de los años 1970. La facilidad de su promulgación ha convertido el recurso al estado de urgencia oficial en completamente superfluo. Este, bajo el nombre de "ley de medidas de guerra" no ha sido de hecho declarado más que en tres ocasiones: durante las dos Guerras Mundiales (cubriendo su duración total), y durante la crisis de octubre de 1970. No hay nada de sorprendente en que una guerra supone el estado de excepción: un Estado no puede responder a la movilización total del enemigo más que con una movilización de igual magnitud, de manera que todos los estados en guerra son fuertemente totalitarios. Sin embargo, el estado de urgencia de 1970 fue más bien del género de la intimidación espectacular: una pura demostración pública de medios movilizables contra el "terrorismo" independentista. Con este fin, el Estado ha metido en chirona durante semanas a todos los militantes que había en Quebec, solo para "joderles".

Las medidas de excepción tienen de particular que desbordan fácilmente los límites espacio-temporales a que estaban circunscritas en origen. Pronto se eternizan en los códigos jurídicos y acaban por aplicarse a sectores cada vez más amplios de la población. Del enemigo exterior nazi o comunista, hemos pasado al enemigo interior islamista, anarquista o ecologista radical por

6 Es el caso desde hace tiempo: la guardia que ha llevado a César y Augusto a instaurar el Imperio romano se llamaba los populares. Opuestos al conservadorismo aristocrático de los optimates republicanos, los populares tenían el momento de la aclamación popular como la garantía absoluta de la legitimidad del poder.

una evolución casi natural. En 1988, cuando el gobierno canadiense remplazó la Ley de medidas de guerra por la Ley de medidas de urgencia, la desaparición del término "guerra" equivalía a englobar el conjunto de sus operaciones represivas, la mínima urgencia fue tratada como una guerra. Pero la nueva ley ha permitido sobretodo no haber de ser decretada para funcionar: saca las medidas de urgencia del estado de excepción. Gracias a la disposición derogatoria y la clausula de los límites razonables, todo gobierno provincial o municipal puede efectivamente suspender por cinco años (renovables) el conjunto de la Carta canadiense de derechos y libertades por un simple voto mayoritario en el parlamento. Nada en la democracia canadiense, salvo la sanción real, puede limitar formalmente el poder absoluto de un gobierno mayoritario: no hay en Quebec Senado o Consejo Constitucional para bloquear las leyes. Solo esa vieja reina que nunca hace otra cosa sino celebrar. La Comisión de los derechos de la persona del Quebec denunciará ciertamente "el aspecto amplio y discrecional de la ley 78"7, pero no dispone más que de un poder consultivo8. En cuanto al examen constitucional, encargado de verificar el carácter razonable y justificado de la violación de la Constitución, la Corte suprema no tuvo tiempo de introducir que ya el estado de excepción habrá cumplido su misión. Remplazando cualquier otro contrapeso, este test constitucional parece no existir más que para dejar vía libre a leyes excepcionales temporales, hechas a medida para situaciones precisas y pudiendo ser desechadas después de su uso9. En este sentido, la contestación de la ley especial en curso, interpuesta inmediatamente por las Federaciones y la

7 "La Comisión de los derechos de la persona denuncian la ley 78", La Presse, 19 de julio del 2012.

8 "Pertenecerá a los tribunales zanjar la validez de una ley, pues ha sido impugnada en la Corte superior. El presidente del tribunal se ha negado a acordar un aplazamiento esperando que el debate de fondo tenga lugar en otoño." Ibid. Remarquemos que la última instancia reside en el Juez.

9 Para el G20 de Toronto en junio de 2012, un estado de excepción local ha sido declarado en el perímetro de seguridad, extendido a una buena parte del centro de la ciudad. Esto contradice un principio fundamental de la igualdad del derecho, según el cual las disposiciones jurídicas no deben dirigirse jamás a personas o actos precisos sino al caso general.

CLASSE, sirve mejor para difundir la idea de que será eventualmente invalidada con la esperanza de minimizar su aplicación inmediata, que para bloquearla realmente. La ley 78 contiene de cualquier forma su propia fecha de perención: sus disposiciones "cesarán de tener efecto el 1 de Julio de 2013" (art.36). Hasta entonces, tiene ampliamente tiempo para matar el movimiento.

MORFOLOGIA DE UNA LEY DE EXCEPCIÓN

El texto del proyecto de ley 78 es un amasijo de excesos, con numerosos pasajes retorcidos, tramados por Louis Sormany10. Los comentaristas han insistido mucho sobre el marco del derecho de manifestación, que obliga a los organizadores a dar el itinerario de sus recorridos por cualquier desfile de más de 50 personas, hasta olvidar que se trata de disposiciones relativamente secundarias y ya previstas en el Código de seguridad vial. *La ley que permite a los estudiantes recibir la enseñanza dispensada por los establecimientos de nivel post-secundaria que frecuentan está compuesta por seis secciones:*

- La SECCIÓN I define los términos legales.

- La SECCIÓN II dispone en dieciséis puntos los dispositivos que garantizan la "continuidad de los servicios de enseñanza". Suspende inmediatamente el semestre de invierno 2012 en curso y anula el del verano que llega, abriendo su periodo de vacaciones forzosas que tendrá fin entre el 17 y el 30 de Agosto. El semestre suspendido del invierno de 2012 será entonces condensado en un mes durante la vuelta al cole, recuperando "el equivalente a 12 semanas de aprendizaje" perdidas, a reserva de sobrecargar los cuadrantes horarios con clases por la tarde y los sábados. El semestre siguiente se verá desbordado en invierno de 2013. Por otro lado, la ministra de Educación, Ocio y Deporte se da

10 Es la primera vez que un gobierno no confía a una firma privada la preparación de una ley de excepción, siendo vice-ministro responsable de la legislación Louis Sormany. "Ley de excepción: la primera versión era más draconiana", La Presse, 23 de mayo de 2012.

carta blanca. El artículo 9 la dota de "poderes que son superiores a aquellos de la Asamblea Nacional, puesto que el proyecto de ley prevé, en particular, que la ministra podrá por decreto, sin pasar por la Asamblea Nacional, apartar la aplicación de leyes o reglamentos"[11]. El articulo 10 obliga a los asalariados de las instituciones de enseñanza a "presentarse en el trabajo conforme a su horario habitual", además "a cumplir todos los deberes ligados a sus funciones, conforme a las condiciones de trabajo que le son aplicables, sin paro, retardo, disminución o alteración de sus actividades normales"[12] (art.11). Además, "nadie puede, por un acto o una omisión, dificultar el derecho de un estudiante de recibir la enseñanza dispensada por el establecimiento de enseñanza que frecuenta, poner obstáculos o perjudicar la vuelta o el mantenimiento de los servicios de educación[…] ni contribuir directa o indirectamente a ralentizar, alterar o retardar la vuelta o el mantenimiento de estos servicios"(art.13). Igualmente, "nadie puede por acto u omisión, dificultar el acceso de una persona" a una institución de enseñanza (art.14). Las manifestaciones deben además desarrollarse a más de 50 metros de las instituciones, y los sindicatos de estudiantes y asalariados, deben "tomar las medidas apropiadas para conducir [a sus] miembros" a conformarse (art.15).

-La SECCIÓN III, aquella que limita el derecho de manifestación enunciando las "disposiciones para preservar la paz, el orden y la seguridad", no concierne de hecho que a dos puntos. Los organizadores de manifestaciones de más de 10 personas deben comunicar el itinerario de su recorrido, al menos ocho horas antes. Bajo la presión de las enmiendes en la cámara, el gobierno aumentará esta cifra hasta 50 como si fuera esto el corazón del litigio. El segundo punto convierte a todo sindicato estudiantil en imputable por las manifestaciones, incluso si "participa sin ser el organizador".

11 "El Colegio de abogados critica el proyecto de ley especial del gobierno Charest", Radio-Canada, 18 de mayo de 2012.

12 Somos nosotros que subrayamos estos pasajes de la ley 78.

- La SECCIÓN IV enuncia las "medidas administrativas y civiles" que permiten cesar el ingreso de las cotizaciones de las asociaciones delictivas (art.18). Vuelve a las asociaciones de estudiantes sindicalmente responsables "del prejuicio causado a terceros por culpa" de un miembro (art.23). Con toda evidencia, se trata de obligar a las asociaciones estudiantiles a controlar a "sus" miembros, limitando para siempre el carácter salvaje de la huelga. El texto define por otra parte como prejuicio "todo coste adicional o toda perdida de ganancia asumida por cualquiera, especialmente un estudiante, un establecimiento o el Estado" (art.24).

- La SECCIÓN V enuncia las "disposiciones penales", las famosas "multas excesivas". De 1000$ a 5000$ de infracción por día a los particulares; de 7000$ a 35000$ para los dirigentes, empleados o ejecutantes de asociaciones de estudiantes, de sindicatos de asalariados o establecimientos de enseñanza; de 25000$ a 125000$ para las asociaciones en tanto que tales. En caso de reincidencia, las multas son dobladas. El artículo 30 precisa que "cualquiera que ayude o induzca a otra persona a cometer una infracción contemplada por la presente ley comete él mismo esta infracción".

- La SECCIÓN VI presenta las "disposiciones finales". Anula primero los mandatos judiciales, inútiles a causa de la "presente ley", a la exclusión de "demandas de condena por ultrajes al tribunal"(art.32). Por lo tanto, no existe más que una demanda por ultrajes: la dirigida a Gabriel Nadeau-Dubois. Este artículo no se aplica por tanto más que a una persona. Estipula a continuación que la ley entrará en vigor el 18 de mayo de 2012.

Distinguimos pues tres aspectos: la reorganización del calendario escolar, la limitación del derecho de manifestación y la criminalización del bloqueo. La primera constituye un verdadero pulso: siega la hierba bajo los pies de la huelga que ve sutilmente utilizado el semestre del cual hacía huelga. De un modo que no puede ser más paternalista, Charest la presenta como una ocasión para que "todo el mundo descanse" y "recargue las baterías" con el fin de volver sobre la cuestión al final de agosto, con la "cabeza

descansada"[13]. De un cinismo sin igual, pone las bases materiales de un derrumbe del movimiento dando tiempo al vacío de instalarse, a la pujanza de esfumarse y a los huelguistas de distraerse. No hay nada más peligroso para un movimiento que el deseo inalterable de vacaciones; y son numerosos los movimientos estudiantiles que han acabado en playas que ningún adoquín cubre. En cambio, la policía no tiene menos necesidad de recargar sus baterías agotadas por las manifestaciones cotidianas. En Montreal, son las mismas figuras encasquetadas y con las botas puestas que baten el hormigón y los estudiantes de la mañana a la noche, ponen sus vacaciones en espera para aprovechar mejor las bonificaciones salariales que procura el tiempo suplementario. La ley especial suelta el lastre necesario a la policía para que pueda hacer uso de todo su arsenal represivo de una vez por todas, antes de partir al fin al chalet a lavarse las manos en el lago.

La "ley porrazo", como la llamarán, no se limita tan solo a transformar el calendario escolar, inscribe también un precedente inédito en las modalidades de la vuelta a clase. Hasta entonces, cuando las huelgas de estudiantes finalizaban, jamás se había puesto en cuestión recuperar la totalidad de las horas lectivas perdidas. Se aceptaba que la huelga es un aprendizaje en sí mismo, una experiencia plena, que numerosos profesores han vivido en su momento. La ley 78 pone fin a esta tradición exigiendo un mínimo de 12 semanas de enseñanza para que el curso sea validado. La idea no es solamente ligar indisolublemente el saber a la mercancía, al considerar la educación como un servicio contratado que debe ser servido hasta que está pagado, también busca castigar a los estudiantes por su huelga. La ley 78 despierta la vieja visión disciplinar y paternalista de la educación, considerando los cursos perdidos como una deuda que los estudiantes deben a la sociedad. Les quita también un mes de vacaciones veraniegas, las vacaciones entre el semestre prolongado y el siguiente y una parte de las vacaciones del invierno del año siguiente. La pausa estival es lo bastante larga para "calmarse los nervios", pero también, re-

13 "El jefe de la CAQ intercambia impresiones sobre los gastos de matrícula escolares en Twitter", Le Journal de Montréal, 5 de julio de 2012.

comienda el padre Charest, para "trabajar". Puesto que las entregas de ayuda financiera, por su parte, no serán prolongadas. Después de 3 meses de huelga, muchos se encuentran en situación financiera muy precaria. Por lo menos los huelguistas activos, puesto que una buena parte de los estudiantes antihuelga ha aprovechado ya el desembrague para trabajar.

De golpe, la indignación se centra principalmente en las disposiciones que enmarcan las manifestaciones. Por lo tanto, medidas como estas que obligan a obtener un permiso para manifestarse están en vigor en numerosas metrópolis[14]. El gesto del gobierno aparece entonces como una simple puesta al día, permitiendo a las ciudades del Quebec alcanzar el concierto de seguridad de las grandes mega ciudades mundiales. A decir verdad, la única ciudad concretamente en el punto de mira de la ley anti-manifestación, Montreal, no tenía ninguna necesidad de una ley como esta. El reglamento municipal P-6, votado el mismo día que la ley 78, es casi un copiar-pegar. El alcalde Tremblay, después destronado a causa de alegaciones de corrupción, aprovecha la confusión general para adoptar por fin este reglamento después de varias tentativas infructuosas. Además de la contratación de 150 policías suplementarios y la obligación de comunicar los itinerarios, el reglamento P-6 apunta a prohibir las máscaras, con el fin de "combatir el anonimato procurado por máscaras o capuchas, que refuerza el sentimiento de impunidad de los violentos". En cuanto a la libertad de expresión garantizada por la Carta de los derechos y libertades, la autoridad municipal asegura que quedará intacta, pues "romper vitrinas, tumbar coches de policía o hacer grafitis en edificios públicos no representan un contenido expresivo (sic) como lo ha definido la Corte suprema"[15]. A este efecto, la nueva ley municipal quintuplica las sanciones por haber "perturbado la paz". Claude Trudel, el responsable de la seguridad pública en el Ayuntamiento, asegura al pueblo: "es un reglamento

14 El cantón de Ginebra ha instaurado recientemente una ley muy similar por votación popular.

15 "Desenmascarar los violentos", La Presse, 12 de mayo de 2012.

dirigido contra los violentos. No es cuestión aquí de pedirle a Papa Noel que se quite la barba"[16]. La ciudad de Quebec le seguirá los pasos con ocasión de la Fiesta Nacional del 23 de Junio, matando de golpe todo interés de pronunciarse. De todas maneras, el Código de la ruta modificado en 2000 por el Partido Quebecois había convertido el bloqueo de las calles en infracción[17] . Viene a sumarse a la ley antimotines, que data de las manifestaciones anti reclutamiento, que considera como tumulto ilegal todo grupo de más de tres personas. Son estos reglamentos, y no la ley 78, que continúan siendo utilizados para las detenciones en masa.

En esta perspectiva, es más bien desconcertante constatar hasta qué punto la contestación de la Ley 78 se concentra sobre la cuestión de las manifestaciones, multiplicando la búsqueda de estratagemas para evitar la ilegalidad: decenas de manifestaciones de 49 personas o itinerarios absurdos. Los primeros ciudadanos indignados que reaccionan a la pérdida del derecho de manifestarse no son visiblemente habituales de las manifestaciones. Si no habrían sabido que ese "derecho" ha estado siempre limitado por la arbitrariedad policial. Pero, efectivamente no es necesario que un pretexto sea verídico para obtener el efecto buscado, y presentando las disposiciones anti-manis de la ley especial como avanzadilla de la dictadura, la huelga puede igualmente fundar una oposición real a su ejecución. A veces hace falta construir ficciones para ayudar a un movimiento a componerse en el reconoci-

---

16 "Reglamento anti máscaras: en vigor en una semana", La Presse, 11 de mayo de 2012.

17 Añadido a partir del bloqueo de una pequeña carretera rural (aislando del resto del mundo a sus habitantes por algunas horas) por camiones en huelga, el artículo 500.1 del Código de Seguridad Vial penaliza a cualquiera que participe en "una acción concertada buscando entorpecer la circulación". Sin embargo fue aplicada por primera vez durante una manifestación sostenida por la Jornada internacional contra la brutalidad policial, el 15 de marzo de 2011, por policías con falta de artículos de ley para justificar sus arrestos en masa. Los arrestados del 15 de marzo de 2011 basaron su defensa en una impugnación de constitucionalidad del artículo 500.1, lo que hacía presagiar largos procedimientos judiciales. Durante la multiplicación de manifestaciones en la primavera 2012, no estando previsto el proceso que habría permitido resolver sobre la legalidad de esta utilización del artículo más que para el debut del 2013, las fuerzas del orden podían usarlo abundantemente para acusar a los huelguistas en la ocupación de las calles. Así, contaremos rápidamente por miles las personas acusadas bajo el libelo de este artículo del Código de Seguridad Vial. El coste elevado de la multa (más de 500$) y el doblamiento de penas en caso de reincidencia ofrecen una base suficiente para enfriar los ardores de muchos manifestantes.

miento común del enemigo. Pero se puede apostar fuerte por que los huelguista habrían ganado focalizando la mirada sobre las medidas antibloqueo de la Ley 78, que entorpecen todavía más las posibilidades de huelgas futuras, privándolas de sus medio más fundamental. Por otro lado, poco alzarán la voz contra la remodelación del calendario escolar, que será efectivo de facto.

Evidentemente, la Ley 78 es una ley anti huelga en su sentido más clásico. Busca esencialmente eliminar de una vez por todas la idea misma de la huelga estudiantil, oponiendo el "derecho a la educación" del usuario-pagador asumido por todos los estudiantes anti huelga. Su originalidad consiste en el hecho de que marca la primera aplicación histórica en Quebec de una ley especial fuera de los conflictos del trabajo, que han sido domados con éxito en cada ocasión. Recordemos que solamente entre 1982 y 1999 entre los gobiernos liberales y pequistas (Partie Quebecois) han promulgado trece leyes especiales. La ley 19 de 1972 abrió el baile obligando la vuelta al trabajo de los sindicalistas del Frente Común establecidos entre los tres mayores sindicatos de la función pública, aprisionando a sus jefes por ofensa al tribunal cuando osaron discutir su legitimidad. En 1983, la ley III de René Lévesque (ley que asegura la reanudación de servicios en los colegios y escuelas del sector público) permitía despedir a todo enseñante que rehusara volver al trabajo. Dicho esto, la ley 78 no ha inventado nada: la ley III presentaba ya las mismas sanciones para los sindicatos, la misma criminalización de la omisión a la desobediencia pasiva, la misma inversión del peso de la prueba, y la misma condena por parte del Colegio de abogados y de la Liga de derechos y libertades de Quebec. Fue seguida en 1986 por la ley 160 sobre servicios esenciales, que impuso a las enfermeras en huelga pérdidas del 20% del salario por periodo de paga y de un año de antigüedad por jornada de paro. Cuando las enfermeras reincidieron en 1999, fue Pauline Marois, entonces ministra de Salud en el gobierno de Bouchard, quien hizo votar un nuevo refrito de la ley de 1986, la ley 72. En breve, después de los años 70 cada parón en la función pública ha encallado en una ley de excepción, aunque no hubiera nada de excepcional. Mario Tronti tiene razón al decir que es la democracia quien ha derrotado al

movimiento obrero[18], esta democracia que no duda en suspenderse a sí misma a la mínima dificultad.

UNA CABEZA A ABATIR

La ley 78 aplica así las tácticas testadas durante los conflictos laborales a un movimiento estudiantil que no posee ningún derecho de huelga en el marco legal. Impide bloquear una escuela como bloquear una fábrica, impide impedir estudiar a un estudiante como impide impedir a un trabajador trabajar. Es el primer ejemplo de una ley dirigida específicamente al movimiento estudiantil, la primera vez que el derecho se dirige a la huelga estudiantil sin pasar por la administración escolar como fue el caso con las órdenes judiciales. En revancha, solo puede ligar la huelga estudiantil al derecho suspendiendo el fundamento último de ese derecho: la constitución. Debe entonces recurrir a una figura adecuada a ese momento excepcional, aquella de la autoridad soberana, la figura decisiva del Padre como última instancia de la política, que marca la salida de la gestión y la entrada en la decisión. La política deviene bruscamente un "asunto de voluntad": la ley de excepción corta con la realidad, trastorna sus hábitos y violenta su curso normal. El Estado coincidiendo con su jefe alcanza su máxima eficacia: ninguna pluralidad deliberante pierde más el tiempo, ninguna contradicción entorpece ya la claridad de una consciencia dominante. Si esta fulgurante aparición de la soberanía política persiste en justificarse sosteniendo que su intervención no busca más que restablecer la pura administración de las cosas corrientes, una gestión de la que la soberanía estará ausente, esto que expone en el intervalo es irremediable. Ella se expone para siempre como la fuente visible de la injusticia, ofreciendo una diana definida contra la que devolver el ataque.

La evidente contradicción de una ley que suspende el derecho y de una democracia que suspende el debate es difícilmente

18 Mario Tronti, La política del crepúsculo. 1998.

aceptable para quien se jacta de ciudadano de buen gusto. Alguna cosa aterroriza al ciudadano ante la idea de que las infamias no son cosas del pasado, que pueden resurgir cuando una situación política despierta la violencia del orden. Es por esto que la ley especial será de una gran ayuda para desenclavar una lucha hasta entonces reservada a los estudiantes.

De entrada por su inútil invasión del derecho a manifestarse, que da la impresión un poco alucinada de que todos y cada uno podrían ser encarcelados por estar en las proximidades de una concentración de más de cincuenta personas. Pero sobretodo, haciendo aparecer la figura de la autoridad paternal en su día más sombrío: el padre que aparta a la madre Beauchamp para golpear mejor a sus hijos. Desde entonces, ya no será posible evacuar el carácter político del conflicto bajo el velo de imperativos económicos, y el concepto de Estado suplantará aquel del gobierno en los análisis del conflicto. La promulgación de la ley 78[19] es la etapa que faltaba para que la economía aparezca como una política. Ella neutraliza instantáneamente las llamadas al diálogo, y presenta el conflicto bajo su verdadera luz. Es el punto culminante, el clímax donde se cumple plenamente el carácter fundamental de la huelga por la cual cada uno está llamado a posicionarse. La amplitud que toma la reacción a la transgresión estatal de las reglas democráticas es sin precedentes. El 18 de mayo, nadie en Quebec habla de otra cosa.

En este sentido, la ley especial es una respuesta “a la altura” de la huelga, una aclaración de la verdadera proporción del conflicto. Pues al punto de extrema polarización corresponde el de la revelación de las fuerzas reales. Las posiciones hasta entonces más o menos latentes se purifican concentrándose sobre dos polos contradictorios: o se está absolutamente a favor de la huelga o absolutamente en contra. La huelga ha sido siempre eso: una empresa de explicitación, redistribuyendo las relaciones sociales según su única posición política, su relación con el plante. No hay más que leer el texto de la ley 78 para obtener un resumen del en-

19 Una vez adoptada, el proyecto de ley 78 se llamará ley 12, pero el movimiento continuará llamándola ley 78 igualmente.

foque contemporáneo del poder. Las líneas están de hecho claras. El tipo de subjetividad que la ley 78 quiere proteger y propagar es evidentemente el estudiante de la mayoría silenciosa, que se deja mecer por las olas del mercado sin pedir nada, considerando la existencia bajo el ángulo de su reproducción monetaria, de su consumo personal. No hay nada que odie más que el bloqueo; respeta las opiniones de los demás salvo aquella que no respeta la suya; le gustaría cambiar el mundo pero la "naturaleza humana" se lo impide; no está en contra el boicot, sino contra sus medios; quiere que su inversión en su educación post-secundaria sea proporcional al provecho que obtendrá; está por la libertad pero condena todo aquello que es improductivo. El objetivo de la ley es también muy claro: toda persona que contribuya directa o indirectamente a la interrupción del curso normal de las cosas. La ley especial pone un cuidado meticuloso en definir el amplio espectro de prácticas de huelga. Es huelguista cualquiera que no realiza su función: todo profesor que no enseña, todo estudiante que no estudia o todo conserje que no barre. Pero la ley 78 va todavía más lejos, puesto que toda "desaceleración, disminución o alteración" se vuelve reprobable como el paro puro y simple. No debe pues solamente cumplir su función, sino cumplirla con celo, cumplirla a la perfección.

El carácter más pernicioso de la ley 78 se encuentra sin ninguna duda al hacer equivalentes el acto y la omisión, repetido muchas veces en el texto. Este estipula que no obstruir el bloqueo de una escuela vale por el bloqueo mismo. Nadamos aquí en pleno delirio de seguridad. Eso que había sido prefigurado en el tratamiento antiterrorista del asunto de los fumigadores es aplicado a todos aquellos que alberguen intenciones huelguistas. En cambio, la huelga deviene sinónimo de terrorismo: el simple hecho de llevar el cuadrado rojo hace partícipe en adelante de la violencia y la intimidación. Como en toda ley de excepción, los hechos cuentan menos que las intenciones. No es el objeto destruido, el puñetazo o el fraude en sí mismo que requieren castigo, sino el hecho de otorgarse el derecho de plantear gestos ilegales, de permitirse lo que está proscrito. Como la policía, la ley de excepción carbura en la transgresión, en el desplazamiento perpetuo del lí-

mite de la ilegalidad. Su poder es así profundamente discrecional.

El vértigo provocado por la ley especial es proporcional a la amplitud de la caída que consigue. Súbitamente, el Quebec se transporta de una gubernamentabilidad de punta fina contemporánea, organizada alrededor de dispositivos locales, discretos, flexibles y vigilantes hacia un poder brutalmente represivo. La capa de biopolítica benévola se marchita repentinamente para dejar sitio a una forma de dominación más arcaica, despojada de florituras y de falsas apariencias. Frente a la ley especial, todas las instituciones encargadas de garantizar la respetabilidad de las políticas públicas desvelan su vacuidad. En última instancia, su impotencia fundamental deja al derecho confundirse con la policía, desalojando las voluntades antisociales, los deseos de dañar que bloquean la economía del poder. Al equiparar el gesto y la omisión, la ley especial extiende el marco de competencias de la policía política a aquello que no ha sido hecho, lo que ha sido omitido y lo que ha incitado a temer. Ella abre así un terreno puramente ficticio, un terreno de especulación, de evaluación y aprensión donde se hace el proceso de virtualidades no realizadas. No obstante, esta inculpación virtual no es sin embargo irreal: ella consigue con gran éxito lo que proyecta, interviniendo directamente en los espíritus para prevenir el paso a la acción. Éste es el objetivo principal de toda policía preventiva: golpear los espíritus. La ley especial no es más que el paroxismo de una guerra psicológica.

A LEY DE EXCEPCIÓN, RESPUESTA EXCEPCIONAL

¿Cómo proseguir con la ley especial, cómo responder a su paroxismo de sobrepuja, si no por un farol? Los sindicatos de estudiantes y trabajadores reunidos en conferencia de prensa durante los debates de la Asamblea denuncian con rara vehemencia esta

ley “digna de una república bananera”[20]. Louis Roy, el presidente de la CSN, se atreve a decir incluso que la ley 78 ha sido escrita por “monóculos impotentes” contra la generación que va a “botarlos fuera”. Por su parte, la CLASSE da a entender que podría llamar a infringirla abiertamente. Su contraofensiva deberá esperar todavía tres días para ser desvelada, el tiempo de un congreso de urgencia. La brillantez de su respuesta es asociar a su estrategia de contestación las grandes franjas de población asqueadas por la ley. En una bella tarde soleada, la CLASSE convoca una conferencia de prensa al aire libre, el 21 de mayo en la plaza Émilie Gamelin, lugar de partida de las manifestaciones nocturnas cotidianas. Se trata de hacer piña, de mostrar que el movimiento no se dejará intimidar. Rodeados de una marea de huelguistas, los portavoces anuncian que la CLASSE ha decidido en congreso no someterse a la ley especial y que a pesar de la suspensión del curso considera que todas las asociaciones que están en huelga continuarán todavía en la vuelta al cole. El gobierno no reconoce la huelga, la huelga no reconoce al gobierno. La CLASSE invita igualmente a infringir colectivamente la ley 78 con ocasión de una manifestación para festejar el día 100 de huelga, para la que no facilitará el itinerario. En fin, anuncia la creación de una página de Internet donde la gente puede publicar una foto de ellos mostrando su desobediencia a la ley 78[21]. Enunciado de intención: “detenernos a todos si podéis, puesto que vuestra ley prevé incluso el delito de opinión”. Se trata de jugar con los aspectos más aberrantes de la ley, que considera culpable por asociación incluso la denuncia de la ley. Haciendo esto, la CLASSE propone una alternativa de protesta suave, centrada en la defensa de la libertad de expresión, pero que contribuye igualmente a pavimentar la vía para una desobediencia más concreta. Sin embargo, esta réplica simbólica no

20 “Una ley de “monóculos impotentes” contra una generación, claman los sindicatos”, La Presse, 18 de mayo de 2012.

21 www.arretezmoiquelquun.com

sería nada si no se acompañara del paso a la acción que verá incendiar las calles de Montreal los días siguientes.



"LA FIESTA, LA VERDADERA FIESTA"

Después del último sábado (19 de mayo), las manifestaciones cotidianas que hasta ahora no habían sido declaradas ilegales después de las primeras "fechorías" son en adelante consideradas "aglomeraciones ilegales" desde la salida – con el pretexto de que el trayecto no ha sido establecido con la policía. El "camión-flauta" que sirve a los policías para anunciar la orden de dispersión se ha chamuscado en la misa de domingo.

El ambiente es cada vez más de pérdida de control, de la helenización de la situación. La economía del Quebec no está tan abiertamente agonizante como la de nuestros amigos griegos, pero después del viernes, tenemos también derecho a la iluminación de los cócteles Molotov. La noche del sábado la calle St-Denis, es tomada por la fiesta, la verdadera fiesta, que ha sido literalmente encendida. Miles de personas se han encontrado para cantar y bailar alrededor de un fuego de muchos metros de alto, que ha ardido más de media hora. Después de una rápida dispersión, los polis han marchado rápidamente hacia otros lugares de tumulto en la ciudad. Pero algunos minutos más tarde, una nueva marea humana inundaba desde abajo la calle St-Denis para venir a ver ese fuego cuyo rumor se había extendido por la ciudad. Ante los restos de cenizas humeantes, no había más que un medio de estar seguro de no haber venido para nada. Algunos instantes bastaron para que dos nuevos fuegos de alegría, más grandes todavía, fueran encendidos. La proximidad de obras en construcción proveyó los materiales esenciales para quemar y aquellos que sirvieron para erigir barricadas en tres de los cruces.

Domingo (20 de mayo), otra noche de tumultos y de devastación en regla de los carros de popo. Esta vez, más que el fuego, fue el agua: sobre St-Denis todavía, una boca de incendios es abierta a tope, ofreciendo la ocasión de refrescarse en esta noche de canícula. Después ya está, todavía 300 detenidos, y con las nuevas disposiciones de la policía, el precio de las multas distribuidas ha sido

multiplicado por cinco. O sea 300 x 635$. Pero esto no paga el coste de las operaciones. Con las nuevas medidas de represión, todo manifestante es de golpe ilegal, los "black blocs" aparecen para muchos no como los irresponsables que ponen en peligro las manifestaciones, si no como los únicos que pueden protegerla de los asaltos de la pasma.

Desde hace meses, los helicópteros sobrevuelan la ciudad permanentemente, y desde el inicio de las manifestaciones nocturnas cotidianas, confieso que me cuesta dormir. Ya hace una semana que las fuerzas de la policía provincial (SQ) se presentan cada noche para echar una mano a los pequeños cerdos cansados de la SPVM. Si la ciudad se vuelve en terreno de juego para todos aquellos que juegan al escondite con la policía, también se vuelve así para esos pequeños cerdos que no dudan en salpimentar y gasear las terrazas de los bares, en arrestar y apalizar a todos los paseantes sin distinción: la nueva ley lo permite, y la situación les empuja.

Aquellos que se creían al resguardo en su democracia comienzan a darse cuenta del lado amargo de este régimen político. Las dictaduras a la chilena eran conducidas por una minoría, en tanto que aquí, los gobernantes son elegidos y continúan sostenidos por mayoría. Si, la mayoría, esa que no baja a la calle, aprueba la ley especial, y todo lleva a pensar que Charest podría ser reelegido. En Montreal por tanto (excluyendo los suburbios), la mayor parte de la gente parece sostener el movimiento, incluso los comerciantes y profesionales están cada vez más convencidos de que la policía va demasiado lejos. Pero por otra parte, lejos del fuego y los gases, el pueblo tiene miedo. Parece una situación absurda. Poca gente comprende qué interés puede tener el gobierno en empujar a la gente tan al límite. Da la impresión que se trata verdaderamente de un test, de un experimento de laboratorio: los gobernantes y los policías de todas partes tienen los ojos clavados sobre lo que está pasando aquí. Aquellos de Washington los primeros.

He aquí entonces, a pesar de la alegría de las calles, la multiplicación de yesos y muletas en las manifestaciones es inquietante. Pero el hecho de que los heridos continúen apuntándose demuestra la determinación de la gente. Este fin de semana, al menos dos rumores han comenzado a hacer temer el primer muerto del movimiento. Lesiones en el hígado para uno (debidas a una bala de goma, no al etilismo) y el otro, la cara masacrada sobre el asfalto (debido a los policías, no al

mobiliario urbano dejado allí por los vándalos). Todavía otra vez, aquellos que han creído que las nuevas amenazas represivas iban a calmar el fuego se equivocaron completamente. La tensión no hace más que subir dos o tres grados. En las pequeñas crónicas como en las discusiones en las paradas de autobús, escucho a gentes que comienzan a tomarse la cosa en serio. "Si la tendencia se mantiene, pronto habrá un muerto." Y cuando pongo la otra oreja, escucho decir a los otros: "estoy harto, que envíen al ejercito y no se hable más".



"FUEGOS RODANTES"

Y habíamos girado la esquina, la vista en picado era tan bella como sorprendente ¿qué es lo que pasa, pero qué es lo qué pasa allí? Los restos que rodaban en la esquina Ontario/St-Denis recogidos para formar un fuego soberbio que crece a la vista, arrastrando los cuerpos por centenares puede que millares en un frenesí endiablado, la marea de juerguistas se confunde con la de la manifestación para formar un compuesto enérgico de amotinados que alimenta el brasero, todavía… después otro comienza unos metros más lejos. El orden cruje por todas partes, y los tizones revolotean. Los más jóvenes corren con los bolsillos llenos de piedras, una chica con ropa florida lanza un trozo de madera en uno de los fuegos, todo el mundo pone de su parte, se engancha al juego, da rienda suelta a sus inclinaciones fulgurantes el ambiente electrizado, hacemos lo que queremos, nos damos una oportunidad. Una línea clara nos atraviesa in crescendo. Cruzar un amigo y no entender nada, ser arrastrados como tanta gente jamás vista antes, como si hubiera de repente tantos que las caras percibidas en todas esas manifestaciones se ven fundidas en el resplandor de la muchedumbre ellas también, no se entiende nada, otra vez más, aparte de que se expande, se desborda verdaderamente, sonreír a otro, cómplices. El fuego rodante de nuestras vidas, el placer de divertirse juntos a través del mundo. Pero resulta difícil orientarse, los policías han abandonado la zona para retomarla mejor lo sabemos bien, nos preguntamos cuando cargarán, puesta en común bajo tensión, en aplazamiento puede ser,

pero al menos esto pasa… al acecho, si hace falta que nos cojan con esta ley especial, espada pendida sobre nuestras cabezas embriagadas que les da igual en el fondo. La carga, la carga rápida, ya llegan mierda, mierda vamos a apartarnos, nos apartamos antes de que pase el rodillo compresor, eh tú ven aquí mierda rápido ok va bien.

Nos escondemos justo a tiempo en la terraza de un bar de los alrededores, mezclados con algunos juerguistas que no habían llegado a la verdadera fiesta, seguidos de muchos otros que han tenido la misma idea que nosotros. Una chica que corría justo detrás ha tenido menos suerte, le ponen las esposas en el suelo y todo. En algunos segundos, nos encontramos hacinados por docenas sobre una terraza anodina, atrapados entre la entrada del bar y una línea de antidisturbios enganchados que nos bloca el acceso a la calle. Suspensión. Miradas en trincheras. Los polis parecen buscar los alborotadores entre todo ese bello mundo reunido en esta terraza cualquiera. Después repentinamente, todo va muy rápido, el tiempo se comprime brutalmente. Otro arresto arbitrario a penas a unos metros. Uno de los chicos que se ocultan a nuestro lado no puede seguir callando. Increpa a los polis. Uno de ellos reacciona mal, tira hacia su línea al camarada que había osado chillar aquello que todos pensábamos para arrestarlo, encerrarlo. Pero nuestra línea no le deja una pequeña valla les separa y somos unos cuantos a tirar de nuestro lado para rescatarlo. De golpe todo explota las porras resuenan es la hecatombe los policías golpean desordenadamente lanzan gases lacrimógenos, rocían de pimienta empujado al suelo la cabeza ardiendo una mesa me cae encima los polis cogen golpeando a otros yo repto entre los destrozos intento encontrar la entrada del bar, para salir por el otro lado por la callejuela nada que ver todo arde respiro mal los polis han entrado en el bar destrozan los platos los vasos las mesas cuestión de legitimar su represión desordenada no dudan en vagar para alcanzar a los autores de los alborotos los empleados nos abren la puerta de socorro que da al callejón. Detrás, somos muchos a recobrar el espíritu salvados pero atentos los miembros del staff nos traen jarritas de agua que muchos de ellos han probado también. Después de algunos instantes, nos damos cuenta que hace falta moverse el bar está trufado de cerdos –sueño de matadero– una línea de antidisturbios llega para cercar el callejón. Corremos a refugiarnos en otro santo-bar de los alrededores. Reencontrar algunos camaradas que guardan la distancia a causa del

olor, tengo por todas partes y me gotea por la cara ardo. En fin una cerveza en la mano, nos damos cuenta de que el bar está cercado: una línea de la SQ detrás, una del SPVM delante. Sitiados en esta taberna que ha visto de 5 a 7 science po, estamos con los puños apretados, y la música festiva suena verdaderamente falsa. Poco a poco la calle se vacía. Nos colamos por una abertura en su línea, pero la calle continua bloqueada por los dos bordes. Un camión de bomberos acaba de apagar los restos de las brasas. Debemos atravesar este gigantesco feo bar para alcanzar la otra callejuela y marcharnos de esta zona vigilada. En el otro lado, las masas de jóvenes juerguistas hacen el bruto, como si no hubiera pasado nada, como si su vida, como si no fuera nada. No sabiendo a que santo encomendarlos, nos sumergimos en otra callejuela en la noche.

Al llegar, nos subimos sobre el tejado –hay que creer que teníamos verdaderamente necesidad de aire. Desde allí creímos ver la ciudad entera, tomada por la noche resplandeciente. El esplendor de la vista cerraba con el horror de los últimos golpes. Las sirenas a lo lejos se esforzaban en recordarnos de dónde veníamos, y largas columnas de humo se estiraban en el cielo, marcando bien el lugar de los enfrentamientos de las últimas horas como señales a modo de llamadas a no perder. Nadie está exento.



GUERRA DE DESGASTE

Allí donde el cuerpo puede decir fatiga y la huelga cólera, el derecho no busca más que hablar a la cabeza razonable, al cuerpo objetivo y frio para el que la fatiga física no existe. Entonces, Charest no dice nada pero la policía de Montreal no puede más. Física y moralmente agotada, ha sobrepasado su presupuesto anual desde marzo. Es porque las manifestaciones se suceden a un ritmo infernal: de las primeras citas de acción, de las primeras horas de la mañana cuando Montreal se despierta, a las manifestaciones nocturnas pasando por una acción a mediodía y otra al final de la tarde, no hay prácticamente ninguna pausa. En su incesante repetición, cada jornada de acción moviliza desde la ma-

ñana hasta la mañana siguiente a las fuerzas policiales, con relevos muy irregulares. En muchas ocasiones, sobre todo en la región, los agentes vestirán sus equipos antidisturbios por primera vez en su carrera, a veces recién salidos del embalaje. No es hasta mitades de mayo, cuando llueven las críticas de brutalidad policial, cuando el portavoz de la SPVM deberá admitir cierto agotamiento, justificando la violencia que acarrean numerosas denuncias:

> Yo no defenderé lo indefendible. No somos infalibles, no tendremos una nota de 100%. Los policías son humanos, están aquí desde hace 100 días, han hecho no lejos de 250 manifestaciones. Si la gente juzga que un policía ha hecho mal, existe la deontología. [22]

La lista de lo que Ian Lafrenière llama aquí "lo indefendible" es larga: arrestos arbitrarios de turistas, de comerciantes y de personas mayores, agresiones sexuales, insultos racistas y homófobos, tiros de balas de goma "en el trasero se la suda" y sobre todo el gozo flagrante de los policías en la carnicería. En este punto, la policía no hace frente a algunos elementos aislados sino a toda una tempestad convirtiendo la ciudad entera en un campo de batalla entre dos bandos, cada uno con su defensor público, su mascota. Del lado del orden el alcalde Gerald Tremblay que vitupera: "Haría falta dejar de hablar del SPVM y comenzar a hablar de manifestantes y vándalos que han incendiado Montreal"[23]. Del lado huelguista, Anarchopanda, que invita a la multitud a unírsele a la plaza Émilie Gamelin a fin de batir el record Guiness de arrestos policiales: "En un gesto inédito de solidaridad colectiva, ayudemos al SPVM a pulverizar su record de forma fenomenal con el fin de que pase lo más rápido posible a otra cosa."[24] Si las manifestaciones nocturnas dependen en adelante del tumulto, su

22 "Un restaurador arrestado en su comercio", La Presse, 22 de mayo de 2012.

23 "Los violentos han incendiado Montreal" dice Gérald Tremblay", La Presse, 20 de mayo de 2012.

24 "Anarchopanda: la filosofía en la acera.", Le Devoir, 26 de mayo de 2012. Se trata de un profesor de cégep que ha querido ser anónimo gracias a un disfraz de oso panda. El se convierte rápidamente en la vedette de las manifestaciones nocturnas.

espíritu no se ha tornado sin embargo militar. Su carácter lúdico, burlón y malicioso se ha reforzado al contrario en concierto con su combatividad. Aquí reside probablemente la clave de su éxito, de su innegable atractivo que arrastrará pronto las cacerolas. Durante cuatro o cinco noches Montreal es tomado por este fenómeno extremadamente raro de los tumultos alegres. Ellos dan forma colectiva al lazo esencial entre la risa y el miedo: la risa consagra el compartimiento del miedo, y permite su superación. Anarchopanda, Banana rebelde y una multitud de otras mascotas ilustran el estilo "manga post-apocalíptico" de las manifestaciones nocturnas, contribuyendo su presencia a distender una atmósfera angustiosa. En respuesta a los plenos poderes dados a la policía, los cortejos masivos reúnen a decenas de miles de personas dispuestas a plantar cara a la represión, resueltos a no permitir que el miedo les haga volver a casa. Persisten hasta el límite de sus recursos, cada noche, encadenando los kilómetros, dividiéndose y volviéndose a formar decenas de veces, hasta las tres o las cuatro de la mañana. Los cortejos surcan las calles de los barrios ricos donde nunca habían puesto los pies. A intervalos, se acercan hasta la residencia de Charest, trepando la cuesta hasta la comunidad privada de Westmount.

La risa nerviosa encuentra entonces sus slogans, los slogans que le faltaban al movimiento hasta entonces, slogans al fin propios a él. Llevan la marca de la vuelta de lo lúdico, del recelo burlón permitiendo plantar cara a un momento de extrema intensidad. Cantan "somos más de cincuenta" como una cantinela infantil, como un "na-na-ni-na-nère!". Como un estribillo que, como los cantos de los pájaros machos, marca un territorio, crea una territorialidad móvil, que se confunde con el movimiento de los cuerpos que la llevan[25]. Cantamos hasta el infinito: "…Charest en un cofre de carro está en un cofre de carro está…"[26]. Pero sobretodo, cantan "La ley especial: nos la suda". Slogan perfectamente referencial que menciona el recelo de la manifestación

25 Gilles Deleuze. "De la cantinela", Mille Plateaux, 1980.

26 En referencia al ministro que había sido secuestrado en 1970 por el FLQ y encontrado muerto en un maletero de coche.

que lo profiere, y por lo mismo aumenta su potencia. Su ritmo, cuyas dos partes son separadas por palmadas, será retomado por las cacerolas. Hace eco a la vez a las canciones a responder de la música folclórica del Quebec y a los estribillos del hockey, a las palmadas de la grada, justo antes de empezar el partido. "Clac clac clacaclac" al unísono por 15.000 personas. Mirad: desobedecemos. Nos la suda la ley. Podéis votar una ley, todavía estamos aquí. El acto invalida el derecho. Como para órdenes judiciales, la megaórden de la ley especial no se aplicará. Responder "nos la suda" a la ley especial transforma en bravata el momento más terrible del poder: el estado de excepción donde moviliza su omnipotencia. La excepción es así expuesta a su turno como un juego, una ficción jurídica que no es en realidad más que un disfraz para la simple represión. Por el juego, el movimiento profana un derecho que, por su propia suspensión, busca darse sacralidad. Muestra que la ley de excepción es ficticia, mientras que su propia presencia corporal en la calle no puede ser más tangible.

Los días que siguen a la adopción de la ley especial son la ocasión de una aceleración sin precedentes. Entusiasmo mediático evidentemente, con la publicación cotidiana de sondeos contradictorios pro o contra la ley 78[27]. Pero también, multiplicación de reacciones por parte de actores institucionales, de celebridades y de políticos, y profusión de burlas en las redes sociales. Las acciones de protesta se propagan como un cáncer. Decenas de falsas demandas de reunión son enviadas a la policía, por un picnic en un parque o una fiesta de aniversario. Los ataques Anonymous a las páginas web del gobierno se multiplican, especialmente tras la publicación de una lista de direcciones de correo de los oficiales de policía de la SPVM[28]. Los medios oficiales, que no

27 Uno de estos sondeos, que aparece en primera página de La Presse el día siguiente de la votación de la ley especial, sostiene que el 66% de los ciudadanos del Quebec están "a favor de la línea dura" del gobierno. Su metodología por tanto deja que desear: ha sido dirigida antes de que la ley especial no haya sido publicada, sobre un flaco muestreo de 800 sondeados voluntarios, exclusivamente en internet. Criticado por su blandura, La Presse deberá publicar el día siguiente un artículo justificando sus métodos de sondeo, que no será nada convincente.

28 Entre otros hechos de armas, Anonymous difunde un video privado donde se ve no

expresan en suma más que la opinión de dos hombres a la cabeza de oligarquías mediáticas correspondientes a los principales partidos políticos, son cada vez más sobrepasados por los medios sociales sobreinvestidos por una sobreabundancia de investigadores amateurs. Dejando sitio a cada iniciativa, cada pequeño gesto individual parece contribuir a la desobediencia generalizada. En twitter, particularmente, los hashtags #ggi y #manifencours se sitúan entre los más utilizados del mundo, sobrecalentando los servidores. Comenzamos a seguir la cuenta de twitter de la SPVM para ver donde están las manifestaciones: los refuerzos afluyen continuamente durante la noche. Algunas noches, más de 5000 espectadores miran la manifestación en directo en la teleweb CUTV, donde asisten a la cima del livestream con la entrevistadora empujada al suelo y el cámara que recibe golpes de porra en tiempo real. Un despliegue de blogs, de imágenes devueltas, igualmente, de videos de gente que petan un cable y de operaciones policiales exageradas.

Mientras tanto, en la calle, el movimiento debe componer con una coyuntura insurreccional que no tiene medio de sostener ni moralmente ni materialmente. Temiendo que alguno de los suyos no se haga matar, parece estar suspendido en buscar una alternativa a la "subida de los extremos". Ella vendrá a su tiempo, como un pelo en la sopa, bajo una forma que nadie, ni siquiera la persona que lanzará la llamada, no habría podido imaginar posible en un país donde no nos mezclamos en política. Esta será el despliegue de las cacerolas.

---

solo a la flor y nata de la política del Quebec sino también a figuras como George Bush padre asistir al aniversario de "Jackie", la mujer de Paul Desmarais –el propietario del consorcio mediático Power Corporation al cual pertenece La Presse- , en un capitel construido para la ocasión al lado del castillo de Sagard, en Charlevoix. Vemos la clase alta en toda su decadencia, otorgándose medallas desconocidas para el público como si imitaran a la aristocracia perdida, en este ejemplar único de un castillo del Loire en el corazón del Quebec, lugar de veraneo muy apreciado de los Charest, Marois y otros Sarkozy de este mundo.



FASE 8

LA CACOFONÍA PLEBEYA

19 MAYO- 10 JUNIO

BIG BANG

La ola de conmoción provocada por la promulgación de la ley especial desborda primero a los habituales protagonistas de la huelga. Éstos contaban con que una cantidad considerable de la población estaba lista para materializar su apoyo a la huelga tomando las calles. Pero, hasta entonces, su aparición se limitaba a las grandes alianzas mensuales del 22. Las de marzo y abril habían reunido unas 200.000 personas, llevando a una denegación inmediata el discurso mediático que persistía en señalar con el dedo la no-adhesión del público al movimiento estudiantil. Pero mientras que la muchedumbre se contentaba con seguir siendo muchedumbre en el sentido de la masa que infla los rangos, esperando plantar cara por su propio número, ésta se encontraba aún en el seno del paradigma de la política clásica, en la cual sólo una mayoría rotunda puede cambiar el rumbo de las cosas. La mayoría absoluta seguía siendo el horizonte de las alianzas que, contentándose con la prueba estadística de su presencia, practicaban la economía de la búsqueda de otros medios de acción. Pero desde que la ley 78 provoca un vértigo generalizado, muchos aspiran a pasar de la simple participación a una verdadera intervención, a la altura del drama.

En las redes sociales, las proposiciones abundan desde el 18 de mayo para encontrar salidas a esta voluntad de pasar a la acción buscando los medios, más o menos peculiares, de rodear los límites puestos al derecho a manifestarse. ¿Cómo desafiar la ley especial y su prohibición de tomar las calles, mientras se preserva

la propia integridad física y judicial? Es el problema práctico al que la llamada a las caceroladas en facebook intenta responder: si no podemos salir a la calle sin hacernos aporrear y detener, entonces debemos encontrar otros medios de expresar nuestra oposición. Y este será mediante el ruido:

> "Todas las noches, a las 20 horas, durante 15 minutos, armaros con una cazuela o con otro objeto cualquiera que pueda hacer ruido y golpead encima con toda la rabia que esta ley especial ha provocado en vosotros".

Debemos creer que se esperaba la ocasión, un umbral de lo intolerable ante el cual ya no sería posible dar marcha atrás, para hacer estallar la ciudad. La misma noche de la llamada – el 19 de mayo- las cacerolas ya resonaban, propagándose por todas las esquinas de Montreal. Simultáneamente, más de 5.000 personas desfilaban en la manifestación nocturna, que termina con hogueras de júbilo y 69 detenciones, sin contar que un hombre roza la muerte después de ser herido en el hígado por una bola de goma. Al día siguiente, el agua remplaza el fuego cuando la manifestación abre las bocas de riego en plena calle Saint-Denis. Pero el resumen es sórdido: 300 detenciones i una decena de heridos. La noche del 23 al 24 de mayo, se computan un récord de 700 detenciones: 176 en Quebec y 518 en Montreal. Las condiciones de las detenciones son atroces: la policía detiene centenares de personas esposadas en autobuses durante más de siete horas, prohibiéndoles telefonear a sus familiares y cercanos, e incluso ir al servicio. Sin embargo, el poder no se atreve a aplicar la ley especial, y se contenta con utilizar el código vial, cuyas multas ya son suficientemente elevadas (634 $). Lo son al punto que el ministro de la Seguridad Pública, Robert Dutil, debe apaciguar a la población: "no es arbitrario, éstas son leyes, son leyes que son aplicadas. Y son aplicadas por las fuerzas policiales, sin intervención política. Lo repito, no hay policía política en Quebec."[1] Par-

1 "Crisis estudiantil: Charest remplaza a su director de gabinete", *Le Devoir*, 24 mayo 2012.

ticipar en las manifestaciones nocturnas se vuelve cada vez más peligroso. En este contexto, los conciertos de cazuelas para burlar la prohibición de manifestarse toman todo su sentido. De hecho, cada noche de represión vuelve mayoritaria la resonancia de las caceroladas que si al principio eran discretas luego se vuelven inevitables.

Rápidamente, las caceroladas superan su escenario inicial. Desde el 20 de mayo, abandonan los balcones, confiadas en que su poder de masa y su carácter intergeneracional mantendrán a raya a la policía. Desde que éstas toman las calles, el efecto de resonancia se vuelve exponencial y el contagio inevitable. Poco a poco, la cacofonía se comunica en los apartamentos, y basta tan solo con coger un utensilio de cocina para reunirse con la corte sin duda creciente. Desfilando por las grandes arterias de la ciudad, las manifestaciones de cazuelas rápidamente se convierten en interminables procesiones de todos aquellos que la ley especial afectaba. (183) Los primeros días, los medios de comunicación de masa silencian el ruido de las caceroladas: es debido a la reverberación concreta del alboroto en la calle, en los edificios y balcones, que las caceroladas movilizarán los barrios hacia las calles. Primero Villeray, el Plateau Mont-Royal y Rosemont, seguidamente Hochelaga-Maisonneuve, Saint-Henri, el Mile-End, Parc-Extension, etc. Una vez Montreal ha sido contaminada, la fiebre se apodera de las otras grandes ciudades – Quebec, Sherbrooke, Trois-Rivières, Gatineau, Granby. Luego, los barrios dormitorios también se despiertan – Longueuil, Saint-Basile-le-Grand, Saint-Eustache, La Prairie. Incluso los pueblos más insignificantes les siguen el paso – Jonquière, Amos, Val-David, St-Hyacinthe, Sorel, Lac Mégantic, Drummondville, etc. El 30 de mayo, la participación a la "noche de las cazuelas en Canadá" se extenderá de Calgary a Halifax, de Sudbury a Whitehorse, en el Gran Norte. Saltando la frontera, las manifestaciones de apoyo a las armadas de cazuelas ganan varias ciudades americanas, en concreto Nueva York, o los desfiles de centenares de personas encuentran en los eslóganes de Quebec un soplo que reanima la llama del Occupy Wall Street.

Las caceroladas, más que contar con su número, cuentan con la diseminación: desfilan sin itinerario, sin objetivo, sin servicio de

orden y sin nadie para hacer el recuento. Uniendo el ruido de las cazuelas al de los eslóganes, las sirenas y los helicópteros, las caceroladas invaden literalmente el espacio sonoro de la metrópolis, sin dejar a nadie tranquilo. Es el espíritu del carnaval, aquel del desafío tanto jocoso como amenazante, que se extiende como una risa enloquecida. Los poderes públicos son completamente desbancados, sin saber cómo oponerse a una mezcla de vejestorio, niños y manifestantes que entonan con alboroto: "la ley especial, nos la suda". Mientras el alcalde de Montreal Gérald Tremblay, en una aparición pública, pide con temor que las caceroladas se queden en los balcones, remarcando que "¡yo que pertenezco a Outremont y que oigo el ruido, no siento la necesidad de salir a la calle!"[2], al día siguiente éstas se plantaran directamente delante del ayuntamiento, fanfarronas como niños de la calle. Las caceroladas gozan de haber ganado su apuesta, y su atracción irresistible transforma en unos pocos días la manera de vivir en la ciudad. Consagran un uso inédito del espacio urbano, antes monopolizado por la circulación vial, de tal manera que la ciudad de Montreal aparece momentáneamente habitada.

Aprovechando la proximidad y visibilidad ofrecidas por la arquitectura de la ciudad, con sus grandes balcones comunitarios, sus fachadas abiertas y sus puertas de entrada que dan directamente a la calle, éstas llevan a la gente a salir y encontrarse como nunca antes, y esbozan las líneas de confinamiento urbanas y sociales. Pasando por la calle Saint-Denis, hacen salir camareros y cocineros para golpear sus utensilios de trabajo junto con la multitud. En algunos barrios, las campanas de las iglesias desde hace ya tiempo inutilizadas suenan a las 20 horas para acompañar el ruido de la calle. En el territorio tan hostil y atomizado como el de las afueras urbanizadas, las cazuelas crean un sentimiento de comunidad instantánea al compartir una práctica de resistencia. La metrópolis es completamente transfigurada a medida que las

2 "El alcalde Tremblay pide que las caceroladas se queden en los balcones", *La Presse*, 24 mayo del 2012. El alcalde Tremblay añade que él "teme que estas perturbaciones perjudiquen la circulación y provoquen la huida de los residentes del 450 (los alrededores) que cumplen su día a día en Montreal".

caceroladas convierten los barrios en sus epicentros, reconociendo espontáneamente las antiguas plazas y cruces, a menudo las plazas de las iglesias, como puntos de encuentro para hacer jaleo a las 20 horas. Todo sucede como si la ciudad de antes –aquella que se disponía localmente alrededor de las bisagras fijadas por los límites de su uso- fuera reanimada bajo el Montreal metropolitano, orientado exclusivamente por el centro económico. De lo que era la metrópolis abstracta, en la que la única fuerza centrífuga era la que atraía los habitantes hacia los rascacielos en los que trabajan, las caceroladas desentierran cantidad de plazas que, como en todas las ciudades norteamericanas, estaban abandonadas. Así, su fuerza de diseminación, en lugar de provocar una dispersión, inscribe localmente sus focos de contagio.

El desarrollo de las manifestaciones de caceroladas se rige por la política instintiva. Después del encuentro a las 20 horas en los respectivos barrios, salen en la búsqueda de otros grupos. Al cabo de un rato, estos millares de aporreadores de cazuelas se fusionan con los flujos procedentes de otros lugares, para formar enormes cortejos espontáneos de decenas de millares, tal como los riachuelos se reúnen con su río[3]. Unos cuantos dan vueltas incansablemente por su barrio, alimentadas por los refuerzos que estallan continuamente desde los balcones, a veces con tres o cuatro comienzos sucesivos. Otros descienden hacia el centro de la ciudad, para reunirse a las marchas nocturnas. A la inversa, también las manifestaciones nocturnas suben a menudo hacia los barrios de los golpeadores de cazuelas, en un incesante vay-viene. Cada uno de los riachuelos parece querer unirse a una multitud mayor, buscándose en la noche. De manera que en lugar de una marcha, el desfile parece ponerse en movimiento en una búsqueda para encontrar a otros manifestantes incluso hasta la puerta de sus casas. En su movilidad recíproca, caceroladas y ma-

3 Este río puede situarse en la calle Saint-Denis, que atraviesa el centro de la ciudad francófona de Montreal del norte (donde se suceden los bastiones de las caceroladas) al sud (donde se encuentra la plaza Émile-Gamelin, punto de encuentro cotidiano de las manifestaciones nocturnas). A menudo las manifestaciones de caceroladas se hacen con esta calle para reunirse en el descenso con la manifestación nocturna, y vice-versa.

nifestaciones nocturnas se cruzan y contagian en una prórroga. Si unas muestran una mayor combatividad, las otras se quedan en el punto de encuentro de las familias y aquellos que querrían manifestarse en un clima menos tenso.

Sin embargo, la lectura retrospectiva interpretaba las manifestaciones de caceroladas como una alternativa “pacífica y convival” a la tensión bélica de las manifestaciones nocturnas que a su vez no lograba lo esencial. Más bien que una alternativa, se deben comprender las caceroladas como un complemento a los motines nocturnos cada vez más sujetos a las brutalidades policiales. Es en su junción que las caceroladas y las manifestaciones nocturnas son inteligibles, en tanto que producen una situación de ingobernabilidad generalizada. En el momento en que son solidarias una a la otra -durante una semana aproximadamente- caceroladas y manifestaciones nocturnas marcarán la insumisión a fuego en Montreal, introduciendo en las conciencias la imagen de lo que podría ser una ciudad entera en resistencia. El movimiento empieza a creer en su capacidad efectiva para derrotar el gobierno. Y mientras éste, completamente desbordado en pleno ambiente de alboroto, volverá a considerar la posibilidad de negociaciones con el movimiento estudiantil, parecerá totalmente desconectado de la situación real. La subida de precios ya no es más que un síntoma y la cólera estalla fuera, lejos de la mesa de negociación. Huelga decir que ya no sólo es cuestión de los estudiantes, ni tan sólo de cualquier otra medida gubernamental: las caceroladas reivindican todo y nada a la vez.



CLING, CLANG, CLING CLANG CLANG

Hola amigo,

Me alegra saber de ti. Aquí las cosas a veces van tan rápido estas últimas semanas que uno olvida que nuestra rutina ya no es más rutina. Por ello no es fácil abrirse para dar noticias a los amigos que están

lejos. Esto nos obliga a pararnos, tomar distancia y darnos un tiempo que normalmente no nos damos.

Es verdad que tengo una (dos, no sé muy bien) costilla rota. También es verdad que no fue amable. Tirada bajo el muro, el vidrio roto, le cadre que me llegaba a la altura de las costillas, y el poli sin miramientos, toma, crac. Y fue el principio de una larga velada, me llevaron de un lado a otro de la ciudad, pasando por un coche patrulla, un furgón celular, y lo más destacable, un autobús lleno de polis anti-disturbios. Me quedé al menos treinta minutos, viéndoles subir, bajar, ir a aporrear a los manifestantes, lanzar algunas bombas, volver a subir, desplazarnos, y vuelta a empezar. ¡Qué insólita situación de impotencia! Espectadora de este campo de batalla, al lado de los autómatas armados, sólo tenía ganas de llorar.

Y cuánto más avanzaba la noche, más asqueada estaba. Incluso estando herida, la adrenalina aún hacía crecer el dolor y lo que tenía no parecía más que un rasguño comparado con los demás; caras golpeadas, seguramente también fracturadas, dificultades respiratorias, piernas y abdómenes amoratados y edemas (como un amigo que sufrió un golpe en el hígado). El chico que tenía al lado en el furgón prácticamente tenía convulsiones, seguramente un traumatismo craneal, la cara cubierta de sangre, hiperventilaba, y los policías se divertían hablándole, diciendo que dejara de hacer comedia. De verdad, desde hace unas semanas, hay violencias silenciadas. Mi sentimiento habitual de seguridad en las manifestaciones se ha apagado. Pienso que esto volverá a pasar, seguramente con el resto, con normalidad incluso.

Mi cuerpo ya va mejorando. No siento dolor si estoy en reposo, tan sólo no hay que forzar ni respirar demasiado. En el trabajo, estoy de baja durante dos semanas, y justo coinciden con este movimiento que llaman las "caceroladas". Seguro que lo has visto, desde el día siguiente, el lunes, debido a una llamada que circula en las redes sociales, la gente sale al balcón con cazuelas en mano. Nosotros también lo hacemos, con los niños incluso. Vamos un poco tarde, la llamada es para las 20 horas. Salimos al balcón, no se ven más cazuelas en el horizonte. Golpeamos un par de minutos, luego tres, sin saber muy bien qué estamos haciendo al golpear sobre nuestras ollas, solitarios en nuestro balcón. Me recuerda a Chile, a la dictadura, con la distancia que separa nuestro contexto

del suyo. La inmensidad y la calle delante, pero nosotros en nuestro balcón, cling, clang, cling clang clang.

El vecino de enfrente sale a su balcón "¿sabéis qué hora es?", "Uhm, sí señor, son las nueve menos cuarto..." y entonces oímos unos ruidos metálicos que resuenan a lo lejos. Nadie sale a la calle, así que estamos un poco decepcionados. Nos sentamos a la mesa para cenar, pero hay algo extraño... se oye un estruendo de fondo, de hecho, quizá no es tan lejano, y parece cada vez más fuerte. El teléfono suena, un vecino llama para decirnos que hay una manifestación espontánea en la esquina de Jarry y Saint-Denis! Casi sin creerlo, cogemos rápidamente nuestros cacharros de cocina, nos damos prisa y llegamos. Hay cerca de 400 personas, es increíble. No soy capaz de golpear ni de chillar demasiado, debido a mis costillas, pero puedo sonreír, sonreír tanto como quiera. La gente camina, de un lado al otro, respetando los semáforos y los coches, pero con una energía tan potente que me da un poco igual no respetar el código vial. Voy a casa para cambiar el hielo y vuelvo, regreso para hacer el relevo a Lili que ha acostado al pequeño, y así sin descanso. Esa noche, hasta las 12:30 horas oí el ruido de las cazuelas. Cuatro horas y media de cacerolada.

Al día siguiente y al otro, el vecindario vuelve a la carga siendo más numerosos. Viejas barbacoas, una bañera derribada, lámparas, todo sirve para hacer ruido y unos cuantos organizan verdaderas orquestras. Estoy contenta, estamos más aislados en nuestros balcones, pero de todas formas me da la impresión que las aceras están atascadas de gente. Y como estamos un poco hartos de dar vueltas sobre nosotros mismos en los cruces, y ya es un poco absurdo porque los coches apenas tienen espacio para circular, se decide pactar con los vecinos para hacer una manifestación por la noche. Hacemos sonar las cazuelas durante treinta minutos, luego nos instalamos en la calle Jarry y desplegamos nuestra pancarta. La gente nos mira, inciertos, dudan en seguirnos pese al ánimo que les damos. Unos cuantos avanzan, empiezo a dudar, quizá no funcionará. La gente dice que tanto peor, andemos y aquellos que quieran seguirnos lo harán. Primero andamos una calle, luego cruzamos otra esquina y esto empieza a moverse. Poco a poco se pone en marcha y al final, solo quedan para unirse unos pocos parados. Luego, tres veces a la izquierda y tomamos Saint-Denis hacia el sur

con la esperanza alocada de sumar a nuestra marcha los demás barrios. Entonces, todo sucede muy rápido, superamos Jean-Talon, luego Beaubien, fundiéndonos con las multitudes que cruzamos en un jaleo inmenso de ollas y gritos de alegría. En el momento que me giro, sorprendida, no veo el fin de la manifestación. 5.000, 10.000, y sigue. La gente que no puede seguirnos sale a sus balcones, golpeando al ritmo también, agitando ropas rojas y parecen maravillados por el espectáculo que se les ofrece. Las orejas me zumban y la sonrisa en los labios. Es imposible hablar con todo aquel alboroto, pero las miradas sirven para compartir con amigos y desconocidos, un momento de complicidad. Por un segundo, nos sentimos fuertes, casi invencibles.

Hace casi una hora que andamos. La muchedumbre avanza con tanta rapidez que los niños no pueden seguir el ritmo. Nos paramos en Rosemont antes de que no sea peor. Nos sentamos en un rincón de la calle y miramos cómo pasa la cola de la manifestación. Tarda mucho, muchísimo. Tras un breve desvío al este, la gente anda para reunirse con la manifestación nocturna en el centro.

Luego ya es como cada noche. En mi barrio, en las manifestaciones en las que me siento segura, sin preocuparme de estar a salvo de la policía y sufrir otro encontronazo. Es agradable encontrarse con los vecinos. Nos reconocemos en la calle cuando vamos a hacer la compra. Las asambleas del barrio se organizan por todas partes, vamos a hacer una en Villeray la semana que viene. Algo ocurre. Difícil de seguir, difícil de explicar, pero tangible. Parecería el momento idóneo para salir de nuestro cinismo habitual, mientras creíamos que la huelga de hace dos meses terminaría en una semana, o dos como máximo, ahora es todo lo contrario. Da la extraña sensación de que no terminará nunca, que será un momento permanente de huelga. Las prisas nos han abandonado, tenemos tiempo para organizar las cosas. Ya no dejamos cosas por hacer para el día siguiente. Falta que todo esto sea para la confrontación. Hacemos política a diario y pasan las horas deseando este tipo de momentos, pero cuando se dan, nos superan y ya no sabemos qué posición tomar. A veces es más fácil actuar por urgencia que tener el tiempo para cuestionarse sobre lo que se está haciendo allí. Esta distancia que tantas personas sienten... Aquella que sentía yo también al

principio del invierno, lejos de la cotidianidad de la huelga, atrapada en mi trabajo.

Sin pasar por alto que esto me hace bien, incluso es terapéutico. Hacía semanas que la gente recibía porrazos y era detenida, a su vez viendo cómo sus amigos eran heridos día tras día; ahora las manifestaciones de barrio reaniman, antes de "volver al frente". Esto nos hace darnos cuenta de que moralmente es difícil y que debemos tener cuidado de nosotros, entre nosotros, es importante.

Las noches siguientes, nos dimos el capricho de salir al balcón y armar jaleo, deliciosa melodía a los oídos del señor vecino, antes de volver a salir y comernos kilómetros de asfalto y hormigón. Con el pequeño creando ritmos incongruentes muy suyos, era incluso mejor.

Espero haber podido compartir un poco este momento contigo,

C.



LA PLEBE CONTRA LA SOCIEDAD

Sin duda, la experiencia de las caceroladas conlleva transformaciones existenciales considerables, un instante de lucidez. En este ambiente totalmente inesperado en el que las calles son hurtadas a la circulación, la subjetividad es colmada por un sentimiento de intensificación y densificación de la presencia, volviendo irreconocibles tanto los lugares como las personas. Se podría decir que es transportada hacia otro mundo, otra época, otra dimensión, saliendo de su estado latente para actualizar sus posibilidades. Esta dimensión en potencia compone los mismos seres en un conjunto, modificando la natura de lo que les une: mejor que los lazos sociales, los lazos filiales o la relación de trabajo, ellos y ellas se encuentran en un gesto de resistencia común. Desde diferentes puntos de vista, las caceroladas parecen hacer resurgir del pasado varias formas de vida que fueron anuladas en los barrios populares: proximidad del rumor, intergeneracionalidad, ocupa-

ción cotidiana de la calle. Este pasado, la época de los suburbios bulliciosos de populacho ingobernable, nos redirige a la figura arcaica del soberano convocado por la ley especial. Esta reanima así un fenómeno inmemorial, el que ha históricamente llevado el nombre de plebe.

El arquetipo, la plebe designa un devenir del pueblo en un momento en el que es contagiado por la resistencia, en el que los sujetos hasta entonces indiferentes adquieren una carga política. Ella designa el elemento que huye, el nudo mínimo, el más original y, por ello, el más irreductible, la resistencia. Si la plebe es la irrupción, va de la mano con la creación de una consistencia. Es lo que hace de millares de manifestantes una denegación de la política tradicional, un vivo ejemplo de su caída. Mientras que la relación con la política clásica se vive en el plano de la opinión, un juego de identificaciones más o menos fantasmagórico, la política plebeya actúa en el nivel de la experiencia. La expresión de indignación y cólera que se vivía antes a través de los médiums, en general individualmente o en pequeños grupos, se encarna en las prácticas comprometiendo los sentidos, el cuerpo entero. Lo que una franja de huelguistas experimentaba se extiende a todo el movimiento. Si el discurso de las marchas se centra en las cuestiones inmediatez, reclamando la dimisión de Charest o la abrogación de la ley especial, el gesto de la toma constante de la calle tiende a romper el marco de la política corriente. Lo serio, las reivindicaciones, el programa, todas las convenciones del decoro y la legitimidad no se adecúan, son insuficientes para traducir la experiencia vivida.

Como toda práctica plebeya, las caceroladas no tienen origen preciso, ni inventor, ni propietario. Éstas circulan sin saberse muy bien cómo, estallando por aquí y por allá, desapareciendo para reaparecer mejor. Retomando el argumento del autor de la llamada de facebook, los medios de comunicación no encuentran origen a los conciertos de caceroladas más que en América Latina, en la contestación al régimen socialista de Salvador Allende y luego al régimen fascista de Pinochet en Chile, aspecto que muestra la ambigüedad de esta práctica utilizada indistintamente. Pero basta con mirar la historia de Quebec para encontrar

precedentes a la utilización de las caceroladas como arma de protestación política. Importada por los colonos en Nueva Francia, el Charivari era muy extendido en el siglo XVIII para ajustar los litigios morales: los habitantes invadían la residencia de las parejas que "se llevaban mal", enmascarados y armados con sartenes y marmitas. Esta práctica de coerción comunitaria se transformará en un medio para la contestación en la Rebelión de los Patriotas en 1837-1838, para contestar a la presencia de soldados británicos. En Acadia, aún quedan rastros de esta vieja tradición en el Grand Tintamarre que conmemora anualmente la península[4].

De una causa a la otra, las caceroladas siempre conservan el carácter comunitario, a su vez familiar. Después de la cena, es la mesa con todos sus cacharros la que sale a las calles, el momento de marcar un "todos juntos" en el que la sociedad aparece como una extensión del hogar, con la misma convivencia acogedora. Esta concepción familiar es particularmente fuerte en Quebec, que le debe a la herencia cristiana y a la atomización social a la cual el fantasma comunitario viene a paliar. En este sentido, si las caceroladas sorprenden en todo el mundo por su auge fulgurante, éstas presentan a su vez un perfil extrañamente familiar. El paisaje cultural de Quebec no ha dejado nunca de repetir esta quimera de la promiscuidad social, el tema de la comunidad perdida es uno de los lugares comunes más frecuentes en sus producciones culturales. Carreras enteras se bautizan bajo la denuncia de la pérdida de un "vínculo social", en particular sobre la pérdida de valores, materia que siempre se vende bien. Es así cómo esta nostalgia se percibe en la adhesión masiva a las propuestas provenientes del mundo del deporte y del espectáculo, ejemplo de ello es el curioso episodio -felizmente olvidado- del "fotografía tus luces" en los años 1990[5]. Pero hay una gran diferencia entre una nostalgia co-

4 Durante la guerra de la Conquista (1754-1760), la población francófona de l'Acadia (al norte de la actual Nueva Brunswick), fueron sujetos de la ocupación militar e incluso de la deportación masiva. Incluso cuando los británicos confiscaron todas sus armas, los acadianos invadían noche tras noche las calles con sus cazuelas. Convertida en tradición local, el Gran Tintamarre se celebra el 15 de agosto de cada año. Es un episodio doloroso pero que a su vez es objeto de orgullo de la historia de Acadia.

5 En 1995-1996, el popular humorista Jean-Marc Parent, en una emisión en la

munitaria que se perpetúa por conmemoraciones apolíticas y una práctica visiblemente conflictiva: es la diferencia entre lo que une y lo que se comparte. Por ello uno se contenta con llorar la pérdida del vínculo social, y refugiarse en un pasado reconfortante, incluso analgésico, contra el frío y la dureza del presente. Sobre este pasado, proyectamos una comunión, en la cual las propiedades inalienables no tienen nada que ver con la realidad presente de la atomización: el fantasma de la comunidad perdida toma su peso proporcional a la pérdida de todo lazo comunitario efectivo. En Quebec, esta tendencia nostálgica nunca ha logrado otra cosa que el pensamiento reaccionario -la misma que combate la huelga como un factor de división de la sociedad-. Y de estos medios no puede nacer ninguna potencia permanente para actuar en el presente, solo la condena cínica de los "utópicos" que se entretienen en la superficie de la catástrofe.

O el devenir de la plebe inventa la comunidad o mejor que no se redescubra. En lugar de quejarse de las angustias de la sociedad moderna, individualista y homogeneizadora, para mejor persuadirse de su impotencia, éste responde a una situación concreta y actual por una toma del cuerpo espontánea y, por fuerza, efímera. Al contrario que este espíritu del tiempo anacrónico, la plebe no propone ninguna refundación nacional: no exhala el último aliento de una comunidad en vías de extinción. A la inversa del Pueblo unificado, que forma un cuerpo pleno, indivisible y homogeneizado, la plebe invocada por las caceroladas nombra la irrupción que secciona la ficción de la unidad social. Es decir que las caceroladas surgen en Quebec como una superación de la terrible nostalgia de comunidad perdida de la que bebe el imaginario político tanto de la derecha como de la izquierda. Huelga decir que su desembarco sorprende a cualquiera que esperara ver cómo descarga toda la pompa del Pueblo de Quebec. La imagen

---

que participaba, pidió a los espectadores fotografiar sus interruptores al oír su señal. Para gran sorpresa de todos, su orden fue seguida masivamente en Quebec, tanto que el momento "fotografía tus luces" se convirtió en una tradición semanal de la emisión. Debemos señalar que si este gesto no pretendía ir más allá de una broma, implícitamente proponía un paliativo a la pérdida del sentimiento del "estar juntos".

de la plebe es difícil de sintetizar en un cuadro representando heroicas legiones nacionales, fundadoras de constituciones. La plebe no ofrece un líder, ninguna figura a la que atarse. Encarna siempre algo de más, un imprevisto que no tiene lugar en el orden del derecho.

Por ello, las autoridades públicas son cogidas de improviso ante el devenir plebe intensificado por la conjunción de los motines nocturnos y las caceroladas. Los jefes, los organizadores de festivales y la administración municipal se reúnen urgentemente para implorar al movimiento de no dificultar la temporada turística de Montreal. Debemos "dar a la gente de negocios que vienen del extranjero la imagen de una ciudad convival y segura[6]". Ahí está el drama de Montreal: haber pasado años construyendo una imagen de una "ciudad abierta", completamente pacífica y librada de mendigos, carteristas y limpiadores de parabrisas que podrían molestar a los visitantes, para que todos estos esfuerzos sean barridos de golpe por la sublevación de primavera. ¡La administración, sin embargo, estaba tan cerca de la meta, después de haber remplazado progresivamente el barrio rojo por el barrio de los espectáculos, con sus galerías comerciales subterráneas y sus restaurantes de última moda! Y luego, cuando Montreal, "una de las 10 mejores ciudades donde vivir en el mundo", esperaba su auge, la multitud desembarca no se sabe de dónde, desajusta el horario del bus y desvía la atención de la sucesión de festivales.
El orden social teme esta violencia irruptora ya que no tiene límites, intenciones ni objetivos definidos: su obra aparece como infinita, entregada a la tarea constante de replantearse cada noche. Porque ésta no sirve a una causa justificable en un orden de derecho, su violencia aparece como intolerable. Por ello que sorprenda tanto, y no disponga de ninguna circunstancia atenuante. Al contrario, el contexto de sublevación generalizado tasa sus gestos como una "circunstancia agravante" a los ojos de la ley. Porque la huelga no respeta la ley, en el sentido de que la enfrenta y a su vez "le suda". Es por ello que la aparición de la plebe hace una

6 "Encuentro de la Cámara Comercial de Montreal: los impactos sobre el turismo inquietan", *TVA nouvelles*, 27 de mayo.

diferencia en la dirección misma de la política: su acción activa un régimen de sentido heterogéneo al estado de derecho parlamentario. A su vez, éste no puede responderle, sus lenguajes son incompatibles. Los políticos y los juristas no se equivocaron cuando denunciaron los excesos de la huelga, reprochándole que tomara los fundamentos de la democracia:

> El ministro Clément Gignac incluso ha hablado de insurrección: "No son líderes estudiantiles o sindicales quienes gobiernen en Quebec. Si queréis gobernar Quebec, poned vuestra cara en un cartel y haced que os elijan. En democracia, si se quiere derrocar al gobierno, no se puede hacer en el marco de una insurrección sino en las elecciones." Tras la presentación del proyecto de ley 78, abundaron los debates. Una alerta de bomba forzó a los órdenes de seguridad a llevar a cabo verificaciones de urgencia, pero no se llegó a pedir a los diputados que evacuaran sus puestos.[7]

UNA SENSACIÓN DE INCONCLUSION

A pesar de la realidad del desacuerdo entre la plebe y la sociedad, siempre se podrá reinterpretar toda irrupción masiva como un redescubrimiento de las virtudes democráticas, del vínculo social y de la conciencia política. Salido de la izquierda parlamentaria y sindical -en la que gran parte de los esfuerzos son dedicados a conciliar la revuelta con las instituciones ya existentes, redirigiendo sus ardores de calle a las urnas[8]. Este discurso llega siempre después del diluvio para reclamar el desorden del

7 Proyecto de ley 78: "Por la Paz y el orden", *La Presse*, 17 de mayo de 2012.

8 En verdad, la izquierda quebequense de los partidos y sindicados no han hecho nada de remarcable ni por animar ni por ayudar esta aparición de la plebe. Pillada por sorpresa, ha intentado, como suele hacer, canalizar estos ardores para recuperar el movimiento de la calle a las urnas. Los partidos, organizaciones y sindicatos, todos demasiado lentos y prudentes en relación al movimiento, no lo han apoyado más que a medias tintas. Incluso Amir Khadir, después de haber invitado a la "desobediencia pacífica" ante la ley especial, ha debido retirar sus propósitos unos días más tarde, bajo la presión de la franja moderada de su partido. De manera más evidente aún, el PQ se librará de forma unánime del cuadro rojo desde su entrada electoral, evitando incluso toda mención al conflicto en su discurso de campaña.

que, sin embargo, duda. Incluso los Liberales lo prueban, con el ministro Bachand que declara, a pesar de la ilegalidad de la toma de calles en el contexto de la propia ley, que "prefiere las caceroladas que los disturbios", porque "aquellos que hacen esto quieren Montreal como yo"[9]. La escisión plebeya es reinterpretada como refundación de una sociedad unificada y homogénea: el amor de Montreal en tanto que identidad genérica[10]. Visiblemente, el entusiasmo prudente de la clase política hacia las caceroladas -en la estricta medida en la que fueran pacíficas- albergan intenciones funestas hacia la huelga.

Pero solo la izquierda dispone de la legitimidad necesaria para acercar bastante la plebe en vistas a su transformación en sociedad. Ésta dispone de un operador conceptual nodal: la idea de Pueblo. Intrínsecamente ambigua, ésta puede designar dos cosas opuestas: de un lado el pueblo minúsculo como resto y residuo, excluido en tanto que inasimilable por la sociedad. Del otro, el Pueblo en mayúsculas como totalidad pomposa, unida y consensuada, es decir, homogénea. Esta ambivalencia hace del concepto de Pueblo el mediador de la plebe y la sociedad, el eslabón perdido por el cual una continuidad puede ser trazada entre lo que divide y lo que reconcilia, entre contestación y refundación de la sociedad. Para la izquierda se trata, dentro de su discurso vaporoso, de aprovechar la afinidad entre la plebe y el pueblo minúsculo para llevar a las caceroladas al terreno del "Gran Pueblo", destinado a tomar las riendas de la sociedad disuelta. En el centro de esta práctica se encuentra lo esencial de la práctica parlamentaria, que es mostrar su accesión al poder como la condición de realización de las aspiraciones de la plebe.

Sin duda alguna, tal operación no es realizable si el movimiento no lleva a cabo una apertura. A finales de mayo, ya no queda nada de la huelga en sentido estricto. Con la llegada de las caceroladas, el movimiento se ha descentrado, ya no sólo los huel-

---

9 "El ministro Bachand prefiere las caceroladas que los disturbios", *La Presse*, 25 mayo de 2012.

10 Las camisetas "Amo [cazuela] Montreal", bajo el famoso modelo "I love NY", participan del mismo espíritu.

guistas son los protagonistas. Mientras la iniciativa se les escapa, el centro del movimiento se amplia y su circunferencia ya no se encuentra en un lugar preciso. Incluso la CLASSE se queda relativamente silenciosa durante el desfile de las cazuelas: ya no parece ser la voz cantante de la situación. En cambio, el movimiento se desvincula de su base huelguista, lo que implica la pérdida de su punto de anclaje: la práctica de las manifestaciones. Por otra parte, el sujeto del movimiento se extiende a "pepito menganito", de manera que se pierde en densidad lo que se gana en anchura. No es raro que los cortejos dejen a los cabecillas, a menudo nacionalistas encarnados, tomar el control del itinerario a su gusto.

Si la intervención de nacionalistas juega un papel importante, la tensión entre la plebe como "pueblo minúsculo" y la sociedad como "gran Pueblo quebequense" no desgarra tanto el movimiento del interior. Cierta tendencia a las caceroladas rechaza de manera clara asumir el carácter plebeyo de la lucha, quizá porque cree que el devenir plebe puede ser sacrificable a los ojos de la sociedad homogénea. A medida que pasa el tiempo más se concretiza el movimiento, luego se da cuenta de la posibilidad de convertirse en objeto de desprecio, detenciones y heridas. Ya que si la plebe es capaz de movilizar unas energías sin precedentes para producir un evento político, de la misma manera está sujeta a lucir sus garantías de ciudadanía. Rechazando el juego democrático, escapando a todos los partidos y librándose de toda responsabilidad institucional, la plebe se entrega a la perdición, al menos en lo inmediato. ¿Quizá en este rechazo de la refundación de un poder, en esta vocación a la perdición, reside la garantía del carácter desinteresado de la plebe, su grandeza ética?

Unas semanas más tarde, cuando los cuerpos retomarán su circulación por las calles, los festivales y los demás centros comerciales, será difícil hallar los restos de lo que el mismo gobierno pudo llamar una "insurrección". ¿Debemos creer que lo que aparece como irrupción debe retirarse de manera tan furtiva? La plebe no es un atributo sociológico fijo, sino una línea de fuerza que aglomera en un enjambre los cuerpos que atraviesa momentáneamente, en un instante de trance. Todos y cada uno es atravesado de disposiciones de diferentes naturalezas, en coexistencia más o

menos pacífica. Así es cómo no hay una medida común entre la energía desplegada en las calles ni en el gesto del voto. En rigor, incluso siendo los mismos cuerpos, se puede decir que el pueblo que baja a la calle con sus niños y cacharros no es el mismo que el que va racionalmente a escoger la próxima elite dirigente.

Si la plebe ha llegado como un aguacero, que se ha creído inundación y desbordamiento de un torrente, luego se ha retirado como una ola en el mar. Esta evanescencia responde a su cualidad de pura promesa. Ella ha prometido un contagio de ingobernabilidad que menoscabaría poco a poco el territorio y la temporalidad de la metrópolis. Ha puesto el punto de mira en una masa con poder de acción que tomaría poco a poco el poder de los estudiantes, agotados por los largos meses de combates en la calle. Ha permitido pensar que haría de la huelga su propia condición social, con el fin de hacer salir las manifestaciones de las universidades para extenderlas. Éste es el panorama que se ha perfilado, un momento de varias noches, antes de que el divorcio entre caceroladas y motines violentos sea consumado. Pero algo se rompió, y la plebe se volatizó.

El 30 de mayo, unas dos semanas después de la sorpresa de las caceroladas, los huelguistas ya podrán llamar a una manifestación nocturna en la que ellos estarán ausentes, "como en los viejos tiempos"[11]. ¿Cómo explicar este cambio de dirección, sino por una sobredosis de caceroladas que ya parecían a los ojos de algunos como una desviación pacífica? Sin duda las caceroladas se usan con facilidad: perdiendo su efecto sorpresa, parecen haber perdido mucho de su potencial. Por otra parte, su amplitud va ligada a la forma de burbuja especulativa, cuyas finas paredes estiradas al máximo acabarán finalmente por desgarrarse. Lo que se dispersa siempre corre el riesgo de disiparse.

La presencia masiva de los medios de comunicación sociales contribuye seguramente a este gigantismo. La superposición de un territorio virtual al espacio físico de la metrópolis otor-

11 Porque las manifestaciones de cazuelas monopolizan las manifestaciones; porque la diversidad de tácticas es necesaria; porque cuando al ministro Bachand le gustan las manifestaciones, tenemos un problema."

ga un lugar central a la política de la imagen. De ahí la extraña impresión de que las caceroladas se mueven en un segundo plano, como una citación de realidad, mientras han acampado en la realidad. Es lo propio de la mentalidad *livestream*: superponer una capa virtual en donde cada gesto y cada evento aparecen a la vez como único y ejemplar, casi como algo serial. Esta indistinción entre el instante presente y su recuperación posterior produce la extraña sensación de saberse observados, que muestra sin duda un destino concreto de los movimientos sociales en el siglo XXI. La experiencia contemporánea, en la que la realidad y la ficción se vuelven inseparables, es consciente de que su gesto hace tanta referencia al pasado que está destinada a una redifusión al infinito. La imagen de las caceroladas, de una fuerza innegable, presenta un momento de tal perfección que cualquiera la creería cinematográfica[12]. Como una escena final, en la que todo el mundo sale de manera sincronizada, en la que todos hacen el gesto necesario para que los perdedores ganen. Pero nada es más difícil que encadenar victorias.

DE LA HUELGA SOCIAL A LAS ASAMBLEAS DE BARRIOS

A lo largo de la primera semana de junio, las caceroladas se dispersan bajo la palabra de orden de "huelga social"[13]. Aunque la idea ya hubiera circulado el primero de mayo, nunca había suscitado tantas esperanzas como el momento en que las caceroladas movilizaron una gran participación no-estudiantil. La huelga social nombra una voluntad de superar el marco de la huelga estudiantil por una ampliación de las reivindicaciones y los medios de acción, que corresponderían a la amplitud que ganó el movimiento[14]. Por otra parte, la llamada del primero de mayo se

12 El video de las caceroladas de J. Battaglia, que ha sido el más visionado en internet, muestra este aspecto de perfecta adecuación a la forma del video-clip.

13 Es decir una huelga general de todos los trabajadores sobre una base individual, a pesar de los sindicatos.

14 La amplitud lograda por el movimiento no llevará nunca a la CLASSE a adoptar otras reivindicaciones o a transformar las palabras del orden.

dirige no sólo a los trabajadores, para los cuales era la fiesta, sino a categorías sociales muy variadas: inmigrantes, no sindicados, parados y refractarios de todo género. Varios grupos comunitarios y algunos docentes intentaron poner al orden del día la huelga social, el mundo comunitario y asociativo proyectando incluso de hacer huelga parando las actividades de subcontratación de servicios sociales[15].

Las caceroladas a menudo realizan esta aspiración, incluso si, en lugar de extender la huelga como tal, éstas alargaran el movimiento no afectarían frontalmente la esfera de la producción. Además, la cacofonía plebeya presenta este molesto inconveniente de hacer imposible toda discusión, por la simple cantidad de decibeles que hay en el ambiente: ¡difícil escuchar lo que el vecino dice con los tapones en las orejas! Esta imposibilidad de hablarse aparece como límite interno de las caceroladas, justamente cuando una de sus aspiraciones esenciales es romper el silencio tímido entre los vecinos. La necesidad de construir otros espacios donde los participantes de las caceroladas podrían compartir una voluntad, elaborar proyectos y coordinar una estrategia común está en

15 En realidad, pocos grupos sociales respondieron a la llamada de la huelga social. Es en el ambiente comunitario y feminista que la cuestión será dirigida con más seriedad. Ahora bien, en el contexto de los organismos comunitarios, el desafío de la huelga social, es decir de la interrupción de los servicios corrientes para movilizar los recursos del grupo hacia la lucha política, contradice la retirada política del trabajo en vista a una movilización de las fuerzas vivas de los grupos a la constante necesidad de mantener la oferta de servicios "esenciales" a la comunidad. Teniendo en cuenta esta tensión, así como también considerando la extrema lentitud de los procesos democráticos de las organizaciones comunitarias, será dirigido el desafío de la huelga social. Si el apoyo de estos grupos a la lucha se manifestó muy pronto (desde la ocupación de la Torre de la Bouse el 16 de febrero), contando además que varios organismos participaron en un buen número de manifestaciones y acciones estudiantiles, la cuestión de la huelga social no será considerada realmente hasta junio, cuando la multiplicación de caceroladas vuelve evidente la extensión de la lucha a las categorías no-estudiantiles. Ahora bien, quizá ya era demasiado tarde: la lenta puesta en movimiento de los procesos democráticos de los grupos y la llegada de la pausa estival (¿cómo se puede hacer huelga si se está de vacaciones?) volverán *de facto* inoperantes las proposiciones de la huelga social, ya que gran parte de las asociaciones estudiantiles no siguen en huelga más que cuando sus proposiciones son puestas sobre la mesa en septiembre. Se debe subrayar que la verdadera consideración de la idea de la huelga social en los grupos populares de todo Quebec habrá permitido propagar las consideraciones políticas que hasta entonces eran sólo la herencia de las asambleas generales de estudiantes.

mente de manera natural. Después de meses cuerpo a cuerpo, de semanas de jaleo, la necesidad de hablar es de sentido común. La idea de una Asamblea Popular Autónoma del Barrio (APAQ) fue lanzada a Rosemont-Petite-Patrie, luego se propagó por los demás barrios en los que las caceroladas resonaban con más estruendo. Los encuentros fueron difundidos durante los desfiles de caceroladas y las manifestaciones nocturnas, además de los carteles que colgaron por todas partes. Así fue cómo el 26 de mayo y el 10 de junio, las plazas y parques de Montreal veían florecer las primeras APAQ, esbozando el sueño de una reapropiación de los barrios anunciada por las caceroladas. En la primera asamblea de Rosemont, el ímpetu del movimiento atrajo más de un centenar de personas. En el contexto montrealés, en el que el urbanismo cartesiano y el aislamiento invernal no favorecen la vida en la calle, esta participación masiva ya se considera como una victoria en sí. Pero el modo de discusión sigue siendo flexible y la palabra circula. En este primer encuentro, la excitación es palpable: prolongando directamente la experiencia de las caceroladas, esta alegría proviene de la vivencia del estar juntos que rompe la mediación de las categorías sociales, así el encuentro tiene lugar mediante los gestos y palabras. Las discusiones versan principalmente sobre la continuación del movimiento y del rol de las asambleas populares. A lo largo de las semanas, las APAQ se concentran en definir los medios para mantener la resistencia ante la ley 78, para preparar el respaldo de la huelga estudiantil en previsión de la vuelta al cole, considerando a su vez otro terrenos de lucha, tales como la gentrificación. El espíritu reinante se mantiene pragmático: más que cambiar el mundo se busca los medios concretos de intervenir para defender las diferentes iniciativas del movimiento. La APAQ de Hochelaga-Maisonneuve resume así los debates en su diario:

> Resumen de la situación actual: el movimiento estudiantil sigue en huelga después de tres meses. El gobierno hace oídos sordos a nuestras reivindicaciones y se pasa a la ley de la porra para callar la protesta. Ha habido grandes manifestaciones, además del movi-

> miento de las caceroladas desde hace varias semanas. Ha habido un hartazgo de la población respecto al gobierno que no escucha tras las elecciones, tanto a nivel federal como provincial. ¿Qué queremos hacer con el poder que estamos a punto de reapropiar, aquí en nuestro barrio? Se llevan a cabo asambleas, o están previstas, en otros barrios (Rosemont, Plateau, Pointe-St-Charles, St-Henri, Centre-Sud, Villeray, Côte-des-Neiges). La lucha estudiantil contra la subida de las matrículas es muy importante, pero debemos extender el debate. Hay un debate importante sobre qué es la democracia esperando. Es importante reflexionar sobre la realidad de los marginados (los sin estatuto, sin empleo) y así incluirlos en la lucha que llevaremos a cabo. La idea de la huelga social sigue su camino[16].

A partir del 10 de junio, cuando las calles empezaban a vaciarse, las APAQ parecen ser los únicos lugares en los que subsiste la organización de la lucha, ofreciendo así a los militantes un espacio colectivo de participación y discusión fuera de las AG estudiantiles. Al contrario que éstas, las APAQ no buscan tanto obtener mandatos legítimos que crear una "democracia efectiva y activa". Algunas desarrollan iniciativas concretas, como la instauración de un número de urgencia para recuperar los detenidos en las manifestaciones nocturnas, soltados en las afueras por la noche. Éstas sirven también para coordinar las manifestaciones de caceroladas que poco a poco pierden su participación masiva. Si no, las APAQ consagran su atención al encuentro de los habitantes del barrio y los medios para desarrollar una convivencia; algunas organizan barbacoas, pic-nics o proyecciones. Una cierta ociosidad se desprende de estas asambleas que tratan de ubicarse. Entre la lucha para la gentrificación, el apoyo a la huelga estudiantil y la reapropiación del barrio, las APAQ se disputan para lograr su propio lugar. La presencia de militantes radicales aumenta, a medida que la cantidad de habitantes ordinarios disminuye. El auge de las asambleas se aprovecha tal como las caceroladas aumentan a base del ruido que hacen. La voluntad de autonomía es limitada por la presión constante de las fechas

---

16 Hochelaga-Maisonneuve. Entre los tracks y el río, extraído del períodico del APAQ Nº1.

límites, antes del regreso de las vacaciones de agosto y posterior a las elecciones. Ciertamente, el lugar acordado a la organización de la resistencia a la vuelta al cole endeudará las posibilidades de las APAQ de darse consistencia propia.

El problema de la estructuración de las APAQ es uno de los síntomas de esta frágil consistencia. Sus instigadores -a menudo militantes anarquistas, trabajadores comunitarios y activistas indignados- buscan rápidamente establecer mecanismos para la organización, asentando la urgencia de encontrar una manera "eficaz" de discutir contra el riesgo de la dispersión. Así, antiguos participantes del Occupons Montréal instauran la fórmula del "fórum abierto" en varias asambleas, sin tener en cuenta la situación y el número de participantes[17]. La subdivisión en comités se impone en la mayoría de las APAQ: hay comités para la acción política, la represión policial, la educación popular, el seguimiento, el blog, las reivindicaciones, la huelga social, el barrio, la información, etc.

Pero la mediación de los procedimientos no anula para nada las dificultades halladas para adherirse a la situación, y las fórmulas organizadoras a menudo acaban por sobre-determinar y hacer pesada la circulación de la palabra. La considerable ampliación del movimiento conlleva una pluralidad de visiones y formas de vida que no comparten ninguna práctica a priori. Esta nueva ampliación refuerza las ganas de animarse a otros desafíos y así finalmente hablar de todo, del capitalismo o aún, por la voluntad de tratar problemas concretos del barrio, de la gentrificación en curso. Con la multiplicación de discusiones y la acelerada disminución de las manifestaciones nocturnas, todo lo que hacía la situación al principio de las APAQ -ya sea el choque de la ley especial y la llegada de las caceroladas- se aleja rápidamente. Simultáneamente llega el rumor de las elecciones, creando otras

17 El fórum abierto se desarrolla de la siguiente manera: al inicio de la asamblea, todos los que lo desean, proponen un taller sobre una cuestión en concreto. Luego se da un momento de discusión en grupos reducidos (cada uno decide en cual participar) antes de acabar con un momento de asamblea con un resumen de cada taller y su toma de decisiones, organización y repartición de tareas.

líneas de fractura en el seno de las APAQ, cuya heterogeneidad empieza a ser un problema. Los procedimientos democráticos buscan reinventarse, dar voz a todos los puntos de vista, por temor a entrar en debates interminables y divisiones sin solución. Un "democratismo" ambiguo, surgido como la única base común con la que acordar, y que sin embargo, no permite discutir de manera efectiva, profundizar ni dar medidas a la acción. Incluso allí donde la huelga de estudiantes dirige el tempo, las APAQ se reúnen para seguirla y apoyarla sin tomar parte todas las veces, por miedo a la no injerencia. Por no infringir la soberanía de las AG estudiantiles, las APAQ raras veces tomarán la palabra. Por otra parte, ésta espera es compensada por la esperanza de reunirse a los "verdaderos pobres" y los "trabajadores", cuya evocación nombra su ausencia, insinuando que los que están allí no serían ni trabajadores ni pobres. Esta actitud, presumiendo que el problema está en otra parte, impide la visibilidad de las condiciones de existencia, tanto afectivas como materiales, de los que están allí presentes.

No debemos olvidar que la asamblea tiene una historia ambigua. Por un lado, todo movimiento popular parece que tiene que tener por meta la última encarnación de su fuerza, la piedra de toque que pueda substituir el poder destituido. Del otro, la asamblea constituyente es la ficción que ha servido de fundamento a casi todos los poderes modernos, del parlamentarismo al sovietismo. Es decir, la asamblea es una forma destinada a tomar el control, la forma misma de la legitimidad. En este sentido, es una función operativa de la política, una forma de poder que contiene destinos contrarios en su sino. Se debe distinguir dos corrientes antagónicas: o bien ella asume una forma constituyente buscando fundar una nueva sociedad, o bien asume ser solo el límite que deshará el poder vigente sin pensar en remplazarlo. Esta última, la asamblea destituyente, predomina en las primeras fases de una revolución, cuando hay una vacancia en el poder, ante la cual dicha asamblea es substituta sin a su vez poder instituirse. Sus cuestiones son pragmáticas: ¿cómo plantar cara a lo que nos bloquea el camino? ¿Cómo reclamar los medios para realizar nuestras necesidades concretas? En resumen: ¿cómo superar el gobierno, y

no cómo gobernar mejor? Las APAQ a menudo se aproximan a esta fuerza de destitución, como cuando han intentado organizar las necesidades concretas y confrontar los deseos de los presentes, aunque esto conlleve al aislamiento afectivo. El carácter destituyente de las asambleas se expande a medida que proliferan los discursos e iniciativas, cuando se libera una palabra política que se comparte. Sin duda, esta posibilidad no se daba al inicio, y el formalismo democrático, ahí donde ha dominado, no ha ayudado su surgimiento. Cuando ya faltan las palabras para describir las situaciones políticas inéditas que se presentan, Quebec aún no dispone de mucha experiencia en términos de organización política autónoma ni de facilidad en la toma de la palabra política. Dada esta conjetura hostil, las APAQ han creado un precedente notable, un experimento que abre las puertas a lo que sigue.



FASE 9

SUSPENSIÓN DE LA SUSPENSIÓN

22 DE MAYO- 1ero DE AGOSTO

El sector, extremamente cargado las dos últimas semanas de mayo, espera su punto álgido en la manifestación monstruo del 22 de mayo. Coincidiendo con el centenar día de huelga[1], el desfile tienes aires de una gran final, de una última demostración de fuerza que concuerda perfectamente con la llegada del verano. En efecto, el aumento de tensión sin precedentes que vive Quebec en el último mes, junto con la concatenación de motines de Victoriaville, de la crisis de los fumígenos, del voto de la ley especial, de la invasión cotidiana de las calles por las caceroladas y las manifestaciones nocturnas, parece que solo queda una etapa para completar el cuadro inesperado. Será la apuesta conjunta de la CLASSE y las Federaciones de estudiantes que atraerá más gente a la manifestación del 22 de mayo en comparación con las precedentes, dispuesta a desafiar toda la racionalidad numérica de una aglomeración urbana de 3 millones de habitantes. Destrona los récords de primavera: la manifestación del 22 de marzo, superada por la del 22 de abril. Sin duda, se trata de la manifestación más grande de la historia de Canadá, reuniendo entre 200.000 y 500.000 participantes, sin contar las reuniones en una panoplia de ciudades quebequenses y canadienses, así como las metrópolis internacionales[2]. Buena parte del cortejo sigue la CLASSE en un itinerario no declarado a la policía, mientras que los servicios del orden de los sindicatos y federaciones intentan contener a los

1 El lema del encuentro es: “100 días de huelga. 100 días de desprecio. 100 días de resistencia”.

2 Paris, Bruselas y Nueva York, por nombrar algunas.

manifestantes en su desfile autorizado. Centenares de personas aprovechan la amplitud de la multitud para formar un equipo salvaje que se dedicará a romper las vitrinas de los bancos. Parece que se ha alcanzado la cima, que la historia está escrita, que la calle triunfa. Solo que una vez lograda la cúspide, ya solo queda el descenso, de tal forma que el triunfo coincide con el inicio del fin.

LA GUERRA SILENCIADA

El 22 de mayo, la manifestación nocturna es objeto de una carga policial y 113 detenciones recuerdan a los protestantes que la relación de fuerza material sigue siendo la misma. La semana siguiente, el auge de las manifestaciones nocturnas y de caceroladas desciende. El movimiento se encuentra en una encrucijada: o bien admite que ha ido hasta el límite de sus posibilidades y abandona su devenir a las futuras elecciones, o bien asume el pasaje de la protesta a la insurrección. En caso de duda, se estancará en medio de la insurgencia.

Fuera del discurso oficial fácilmente exportable, homologado bajo la etiqueta de "primavera de arce" hay entramadas varias conjuras innegables. Unos cuantos empiezan a darse cuenta que los desfiles de cazuelas tienen sus límites y que se hace necesario encontrar medios de organización para bloquear la vuelta a la normalidad y el estancamiento del verano. El enfrentamiento prolongado con la policía suscita una necesidad compartida de tácticas para defenderse, dispuestos a lanzar ofensivas. Sobre el césped de los parques de Montreal, los jóvenes de los barrios populares que anteriormente eran extraños a la huelga estudiantil ahora discuten sobre las técnicas de neutralización de gas lacrimógeno y las mejores maneras de enmascararse. A pesar de esta ambivalencia de guerrilla plebeya en la ciudad, las discusiones en AG, en el congreso de la CLASSE y en las APAQ se ven amenazadas por la dificultad de superar el discurso inicial del movimiento. El porvenir, sea como sea, da miedo: tanto la posibilidad de la caída como la de la asunción de un nivel superior de combatividad causan temor. Sin duda, la segunda alternativa implicaría

perder el apoyo masivo de la población. Ciertamente la aprensión de este riesgo hereda una fascinación para la reunión espontánea de la muchedumbre, inspirada por la ola de los *Indignados* y del *Occupy*. Pero también expresa la impresión de que el movimiento podría traicionarse si cambia de contenido.

CHAREST, TE RIES, PERO CHECK BEN ES TU GRAN PREMIO

De hecho, el próximo encuentro en el calendario, el menos cercano a la vuelta escolar, representa un gran desafío. En las últimas negociaciones, la CLASSE le cerró la puerta en los morros a la intransigencia del gobierno amenazando con perturbar el Gran Premio de Fórmula 1, que tiene lugar anualmente a inicios de junio en la isla Sainte-Hélène, al sur de Montreal; los medios de comunicación reportan que GND habría lanzado al ministro Courchesne: "¡vamos a organizaros vuestro gran premio!". Los poderes públicos temen un sabotaje del evento, una irrupción en la pista, una perturbación de la noche de inauguración. Los micro-atentados seudoterroristas se multiplican: en especial, sobres que contienen bicarbonato de sodio enviados a figuras mediáticas o gubernamentales, provocando el temor a un ataque de ántrax. La paranoia frente ante una fuerza invisible e inasible, que fomentaría malas intenciones en la sombra, es su culminación. La dirección del Gran Premio decide anular "preventivamente" el día de la inauguración de la edición de 2012.

Hacia finales de la semana del 9 de junio se revelará hasta dónde puede llegar el delirio de la seguridad del Estado. La llamada a obstaculizar la línea de metro que conduce a la isla de Sainte-Hélène presentándose en masa es refrenada por la policía, que pone tres agentes por vagón. Éstos se entregan a una sesión de análisis selectivo del perfil político de la gente sin precedentes: disparan a los cuadrados rojos, o a cualquier joven que no se corresponde con el canon estético de un amante de la F1. Después registran las mochilas, cogen lo que quieren, e incluso detienen una mujer por leer 1984 en el metro. La entrada a la isla Sainte-Hélène se transforma en una estación de clasificación, en la

que la policía lleva a cabo "detenciones preventivas" de decenas maleantes. De hecho, después de las redadas, los cuadrados rojos serán cada vez más raros en el espacio público, provocando incluso una ola de despidos que llevó a los empleados al trabajo de voluntario [3]. El cuadrado rojo es atacado por ser considerado como el nuevo centro de un movimiento en vía de extinción.

De golpe, los apasionados de la lucha deben resignarse al hecho de que más allá de su círculo, pocos son los que están dispuestos a confrontar la máquina de seguridad que se ha dispuesto. La CLASSE se agarra a una promesa que no puede mantener -y así abandona la responsabilidad del desorden a las iniciativas autónomas. La perturbación del coctel de inauguración convocada por la Coalición de luchas anticapitalistas (CLAC) atrae más o menos los mismos participantes que lo que ésta podría esperar de un año ordinario, y todos serán rodeados por policías antes de la misma señal de arranque. Mientras que, paralelamente, la manifestación improvisada atrae participantes a centenares. Esta es una constante del movimiento: las llamadas que provienen de los ambientes radicales "tradicionales" no logran atraer las nuevas cabezas que forman la legión de la CLASSE. Solo quedan las manifestaciones nocturnas que siguen tan combativas como multitudinarias durante el Gran Premio. Éstas consiguen armar alboroto, dando vueltas por las calles del centro donde se encuentran las festividades de la F1. En los desfiles de bólidos, las explosiones de playmates, las demostraciones de motores y los aperitivos VIP irrumpen cortejos de manifestantes gritando "¡trabaja, consume y luego cállate!". La tropa de turistas ofrece la retirada necesaria a los manifestantes que se reordenan detrás de la policía inmediatamente después de ser abucheados.

Sin embargo, el despliegue de la seguridad en los alrededores de la pista es tal que ninguna manifestación es posible. Los medios

3 Especialmente, un librero de la casa Renaud-Bray y un agente de seguridad del Palacio de Justicia de Montreal, cuyo patrono "ha comparado el hecho de llevar el cuadrado rojo con llevar un chándal de los Hells Angels o a adherirse como miembro al Ku Klux Klan. Decía que era un mensaje de violencia y odio." "¿Despedido por un cuadrado rojo?", *Le Devoir*, 21 de junio del 2012.

de comunicación, hablando de un posible atentado, contribuyen a presentar su ausencia como una prueba de la debilidad del movimiento. De hecho, el conjunto de festivales -las Francofolies, el festival de Jazz, el festival Juste pour Rire- que atascan el centro de la ciudad de Montreal de puntos de control a lo largo del verano, no serán realmente amenazados. Las manifestaciones nocturnas pasarán a través de las festividades, a veces felicitadas por algunos artistas, pero mayoritariamente serán ahogadas por el ruido de la fiesta. Por lo demás, de repente el movimiento será presentado como algo del pasado. Las caceroladas son movilizadas para recordar los buenos tiempos. Se hace un set carré[4] en un cuadrado rojo para celebrar el despertar de la nación que tuvo lugar hace un par de semanas, pero que ya sólo es un recuerdo. El movimiento se entrega a su conmemoración. La intensificación de decibeles precipita el fin espectacular. Las manifestaciones nocturnas que se aventuran a través de las grandes masas de los festivales aparecen a menudo como un plus a la atracción local. Como si las manifestaciones fueran parte del atractivo turístico de la ciudad, la ocasión para una buena foto.

SOBREEXPOSICIÓN

Paralelamente a su pérdida de potencia, todo lo que tiene que ver con la huelga estudiantil se vuelve una obsesión mediática. Esta focalización coincide con una represión agraviada de sus elementos radicales. La mañana del 7 de junio, a dos días del Gran Premio, varias persecuciones y arrestos son grabadas por las cámaras, en relación a los sucesos que se remontan varios meses atrás. La hija de Amir Khadir, la diputada estrella de Québec Solidario, es particularmente exhibida ante las cámaras. Se ha escogido el momento: estos arrestos sirven para neutralizar a los militantes susceptibles de tomar parte en las perturbaciones y así advierten a aquellos que querrían imitarles. La sobreexposición mediática,

4 Baile tradicional del Quebec.

doblada por la ferocidad de la represión, apunta a la culminación[5]. Visiblemente, la máquina espectacular aprovecha la pérdida de velocidad para reducir el movimiento a unas figuras aisladas. Dos escándalos menores son ejemplos de esta avidez mediática que ennegrecerá las páginas de los periódicos varios días.

El primero, el Caso de Requerimiento, tiene como elemento desencadenante un cartel de un grupo musical confiscado durante la persecución en casa de los Khadir. Se trata de un fotomontaje que versiona *La libertad guiando al pueblo* de Delacroix, en el que Amir Khadir triunfa sobre Jean Charest agonizante. La imagen es transmitida con rapidez a los periodistas que intentan convertirlo en un *affaire* de estado. Inmediatamente, se escrutan las letras de las canciones del grupo para descubrir propósitos "amenazantes" sobre Michèle Courchesne[6]. Éste no duda en subirse al carro, y acusa al grupo de "deshumanizar la vida", recordando con una lágrima colgando que tiene familia[7]. Los miembros del grupo son llevados ante las cámaras para que confirmen que no pretenden matar a nadie "de verdad", que se trata sólo de unas "bromas".

Otro episodio de extrema atención mediática sobre todo lo que mana de los ambientes radicales: el caso de CHI. Un conflicto que normalmente se hubiera quedado en el círculo de asuntos internos del medio militante estudiantil hace una gran aparición pública. Mientras que parte de la flor y la nata del mundo del humor quebequense (La Coalición de los humoristas indignados) se prepara para hacer una buena obra organizando un espectáculo benéfico en provecho del movimiento de los estudiantes, las mili-

5 Un joven huelguista será detenido en la carretera cuando se dirigía con su familia al funeral de su hermana, fallecida unos días antes. Se le acusa de unos hechos ocurridos dos meses antes. Otro encarcelado tendrá el placer de ver a su vecina lamentándose en la tele de que su apartamento era un hervidero de jóvenes y que a menudo se organizaban fiestas. La divulgación en los medios de comunicación de fotografías de prontuarios se vuelve corriente, y la policía difunde decenas de fotografías de video-vigilancia con el fin de hacer participar al público en la identificación de los sospechosos.

6 En una canción que data del 2008: "ah, te digo que sierres la cadena: te presento Courchesne".

7 La participación del grupo en un concierto de la Fiesta nacional se anula bajo la presión del gobierno.

tantes feministas se enteran de que el ejecutivo de la CLASSE ha decidido aceptar la parte de los beneficios que le serían otorgados sin consultar el Congreso. El Comité des Femmes (GGI) decide contestar a este regalo que proviene de un ambiente podrido, quemando las bromas sexistas, racistas y homófobas. El asunto se vuelve público, y las que lo iniciaron son reprochadas por las cabezas de los dirigentes del ASSÉ de "echar mierda", mientras que los organizadores del espectáculo se ceban en injuriarlas describiéndolas como una "banda de histéricas". Decidirán finalmente no compensar nada a la CLASSE, ya que ésta se delata como mala alumna de las artes del espectáculo. Reprimenda que resulta bastante injusta con el comité de los medias de la CLASSE que, contrariamente a las franjas radicales de la organización, ha asimilado con un rigor ejemplar sus clases de gramática espectacular. En detrimento de su consistencia propia, el acercamiento entre el estado mayor de la CLASSE y el mundo comprometido de las celebridades que asumen las Federaciones de estudiantes, se agravará a lo largo del verano. Esta depuración, que permite a las figuras "presentables" del movimiento separarse de éste, se paga con el aislamiento de los elementos extremistas, que podemos presentar de nuevo como los locos, extremistas hablando una lengua incomprensible. El desorden se ha vuelto a convertir en asunto de oscuros grupúsculos anarquistas.

Este incidente parecería anecdótico si no concerniera la institución más sintomática de la complacencia de la industria cultural quebequense, conocida por su exportabilidad excepcional: el Humor. La industria del humor, encabezado por el Grupo Juste pour Rise[8] que se auto-promete cada año en el festival del mismo nombre y se abastece de nuevos talentos aún frescos de la Escuela nacional del humor, impone una verdadera hegemonía de la risa, dispositivo paliativo a la tendencia suicida de los quebe-

8 Fundado por Gilbert Rozon en 1983, el grupo cuenta hoy en día con filiales en Francia, Estados Unidos, Reino Unido y Australia. Su web estipula que su misión consiste en "hacer feliz a la gente".

quenses. El padrino del humor y el Gran Manitou del imperio de la risa, Gilbert Rozon, es un amigo personal de Jean Charest.

Cuando el espectro de la huelga viene a sobrevolar los festivales veraniegos, se toma la libertad de invitar a los líderes estudiantes a sentarse a su mesa con el fin de explicarles hasta qué punto dañan la economía de Quebec. Claramente, los cabecillas de CLASSE no están obligados a presentarse, pero Léo Bureau-Blouin y Martine Desjardins aceptan encantados la invitación del tío Rozon. Al paroxismo de lo obsceno, Léo B-B hará una aparición sorpresa en el número final del espectáculo de clausura del Festival Juste pour Rire. Se le verá aparecer un segundo disfrazado de policía anti-disturbios, abrazar a Gilbert Rozon en persona, quien irá con un atuendo de black-block adornado con un enorme cuadrado rojo. Simulacro de carnaval o inversión de los roles que representa la reconciliación en favor del orden. Algunos días después de esta aparición memorable, Léo B-B confesará ante las cámaras: “efectivamente, soy soberanista, estoy a favor del Partido Quebequense”. Un mes más tarde será el diputado más joven de la historia de Quebec.

¡HIP HIP HIP, HIPSTER!

Si la prensa de masas persiste en denigrar toda contestación, las caceroladas llevan la elite cultural a situarse del “lado del pueblo”. Nadie puede quedarse fuera del carro de la Historia, y ésta es la carrera de la reapropiación. Las muchas portadas internacionales después del decreto de la ley especial, la huelga que pugna por salir en *France* toma un tono religioso. Los Inrocks lanzan un número especial sobre la “Primavera de arce: la revuelta más cool”. Se lee que GND lleva “unas gafas de sol similares a las de Ryan Gosling en Drive”. Las manifestaciones al desnudo se convierten en el evento clave del movimiento, siguiendo un revisionismo histórico en el que se instala una nueva cronología, ocultando todo lo que es del orden del enfrentamiento y la represión en provecho de una sucesión estallidos a la moda. De Vice a Voir pasando por Urbania, todos los óranos al tanto de las últimas

tendencias deben apoyar la huelga, incluso así recuperando un grafismo vintage. Xavier Dolan desfila con su cuadrado rojo en Cannes; Arcade Fire y Mick Jagger lo llevan en Saturday Night Live. Gracias a esta nebulosa de lo cool, se da la ocasión esperada para reafirmar su marca de comercio en el campo de la cultura de masa.

La radiación de la huelga se parece al de una estrella, cuya luz nos alcanza con un retraso tal que peligra de estar ya muerta cuando la percibimos. Lo efímero que intenta atrapar la estética no es otra cosa que lo impersonal del "todo pasa" que da al evento político su futuro. Sin embargo, la forma de vida contemporánea que debe estar conectada a "lo que sucede" es la del hipster, que por definición encarna el hip. A partir del momento en que se ha convertido en lo más de moda ir a las manifestaciones nocturnas que salir de bares, la huelga está en tránsito de "dar su último grito". Si el hipster tiene varias afinidades estéticas y, con rigor sociológico, también con el movimiento, está a años luz de la pasión que cataliza de una manera siempre poco hábil la política de la huelga. En su caso, el ethos del hipster sigue siendo el del rechazo de la puesta en escena material y afectiva, de la vulnerabilización de su existencia: mientras que la huelga implica justamente el compromiso que conlleva una verdad en su carne, que se vuelve permeable a la realidad brutal de un mundo hecho de relaciones de fuerzas.

Se debe comprender al hipster como un meta-estilo, que permanece siempre en la vanguardia escapando de su propia presencia. Su carácter primordial reside en la ironía, que le permite mantenerse siempre fugaz, siempre citándose a sí mismo. Hipster de los cincuenta, gafas vintage y chaqueta con parches en los codos; hipster leñador, barba, gorro, y camisa a cuadros; hipster de los noventa, legings fluorescentes y chaqueta tejana... L'ethos hipster no se ata a un estilo particular, sino a la distancia irónica que él pone entre sí mismo y dicho estilo. Sin embargo, esta distancia no es la que volvería extraño el mundo; al contrario, es la tragedia del hipster que al imitar la ruptura subversiva se mantiene fuertemente dependiente de este mundo. En el contexto de la huelga, con el que ya se ha dado una distancia respecto al actual,

el alejamiento irónico del ethos hipster tiende a constituir una barrera que se separa finalmente del "lo que pasa" impersonal.

Si los huelguistas juegan con la ironía y de una manera brillante a veces, deben seguir unidos a la experiencia irremediable que les lleva desde dejarse afectar por los hechos hasta sacrificar el dinero, a dejar trabajos e incluso amistades que se vuelven irreconciliables con la fisura que ellos sienten. Se trata de una pérdida de sí mismo, una zambullida en los hechos, indispensable a una presencia política, en la que las personas cuentan menos que las tendencias que las atraviesan. A la inversa, el ethos hipster no se libra de sí mismo si no es para volver de nuevo sobre sí: preserva su persona, y en ella acumula un capital estético en previsión de la próxima basculación de un hip a otro hit. Desde que "algo pasa", los hipsters no andan lejos[9]. El capitalismo avanzado, del cual Montreal ocupa un lugar distinguido en el frente cultural, tiene esta fuerza de saber adaptarse a los desbordamientos. Así, en lugar de hacer la guerra frontalmente al movimiento tal como lo intentó al principio, prefiere convertirlo en material reciclable. Mientras que esta captación consagra y disemina los signos del movimiento, también disgrega su potencia rupturista. La unión de este encuentro desarticulador entre el movimiento y la captación cultural-a la moda se opera alrededor del rechazo del gobierno Charest, indudablemente pasado de moda. Pero este frente no es común en tanto que escamotea las otras batallas llevadas a cabo por un movimiento que está a punto de ser transformado en disparador electoral.

PARA UNA HISTORIA DE LOS VENCIDOS

Con respecto al hip surge la cuestión de la recuperación: allí donde se detiene el sacrificio, y allí donde empieza la captación. La recuperación es sinónimo de la capitalización, en tanto

9 Por otra parte, el apego que sentía Jack Kerouac por los momentos en los que "it's happening" no ha podido impedir la transformación del hip de la Generación Beat en la moda Beatnick, que Kerouac encontraba denigrante.

que ésta acumula, por la captura, beneficios de un puro derroche. Cuanto más profundo es el agujero de las pérdidas, más fértil será la capitalización. Esto supone que la magnitud de la recuperación de una huelga paradójicamente se mide por su rechazo de la recuperación misma, que cava un valor más preciado cuanto más refracta la captación. Así se puede explicar la correlación entre las acciones radicalmente hostiles a la representación y el tiempo de retransmisión que les dedican. Los políticos y los recuperadores llegan siempre después. En este sentido, la recuperación toma parte del movimiento, como algo que lo traduce y lo traiciona a su vez: traductora y traicionera. Se inscribe en un proceso histórico de los más comunes: la historia de los vencidos nunca nos llega si no es a través de traducciones de una historia lineal. La historia de las luchas es la de la traición eterna de los primeros, de los olvidados, irremediablemente vencidos y borrados de la memoria, pero sin embargo estuvieron en el origen del hecho mismo donde tuvo lugar el suceso.

Así, el momento que ve proclamar la victoria triunfal del movimiento corresponde a aquel en el que ha perdido. Cuando aparece traducido en el lenguaje de la mayoría silenciosa, significa que ya está vencido. Se habla de él en pasado, ha muerto en silencio, ahogada en las alcantarillas. Cuando la huelga se vuelve demasiado cool, los que la desencadenaron ya no se sienten más invitados a participar. Es decir que la huelga no es un asunto de ganadores. Al contrario, el impulso de la primera manifestación es sobre todo un asunto referente al número de freaks informáticos, de rechazados, de discapacitados, con problemas de acné, locos, marimachos, disléxicos. En resumen, perdedores. No hay nada novedoso: un antiguo resistente francés insiste en el film *Le chagrin et la Pitié* (El dolor y la piedad) sobre el hecho de que todos los resistentes de la época eran a su manera “ovejas negras”, inadaptados sociales que no encajaban con el entusiasmo general en el régimen de Pétain. Describe los resistentes como una federación de perdedores -homosexuales, negros, tartamudos, etc.- movilizando cada uno su no-correspondencia a las normas sociales en la lucha contra el fascismo. Entre otros, es esta escisión que comparten los que demuestran una empatía con la huelga.

Ésta ofrece la ocasión inesperada de hacer la historia de los vencidos, por una derrota histórica en la que se extienden las cadenas de la recuperación, alcanzando al final llevar el cuadrado rojo en la Asamblea Nacional. El oportunismo llegará hasta ahí: lo que empieza con un centenar más o menos despreciado que se dedica a obstaculizar, se convertirá pronto en símbolo bajo cual se fundará el nuevo gobierno.

El carácter escandaloso de la huelga se explica por esta composición de las minorías en potencia: como en la profecía bíblica, "los últimos serán los primeros...". Movidos por un devenir revolucionario sin recursos, las minorías adquieren una fuerza de propulsión y una consistencia que espantan a aquellos que creían estar protegidos por los poderes vigentes. Esta transmutación es particularmente visible en las AG, donde los reaccionarios batallan por hacer resurgir el individualismo más simple sin intentar si quiera convencer, mientras que los huelguistas multiplican sus razonamientos en una voluntad real de conversión de las conciencias hacia la lucha. Pero el riesgo de un deslizamiento de las minorías y su devenir-revolucionario hacia la formación de un poder separado, nunca es lejano. A la captación estética le sucede una recuperación mucho más lenta, esta vez movilizando porciones más masivas de la sociedad. Québec Solidario, que se reclama como el partido que alía la calle y las urnas, se encuentra a sus anchas. En cuanto al PQ, que ya ha logrado quedarse 15 años en el poder recuperando los movimientos populares de los años 1960, encuentra la oportunidad inesperada de un retorno al proscenio político.

QUEBEC EN NOSOTROS

En junio, el antiguo jefe del PQ, Jacques Parizeau, hace una remarca singular sobre el movimiento: "200.000 jóvenes que se manifiestan en las calles sin una sola bandera canadiense, ¡nun-

ca antes visto!"[10]. Quebec, en tanto que "nación sin país", sí que fue convocado por el movimiento: cuánto más gana en amplitud más se ven banderas patriotas o la bandera azul de Quebec decorada con cuadrados rojos. El nacionalismo quebequense retoma su connotación subversiva evaporada después de la última ebullición referendaria. El resurgimiento de este orgullo quebequense se manifiesta como voluntad de afirmación de un carácter propio, desmarcándose del desierto consumista de la América del norte anglófona. Conformando este ideal, la huelga reaviva uno de los últimos vestigios del nacionalismo de "izquierda" que subsiste hoy en día.

La declaración de Parizeau demuestra hasta qué punto la antigua elite política se equivoca respecto a la situación. En realidad, la cuestión Quebec-Canadá tal como la expone Parizeau está ausente en la huelga. Ésta se opone al gobierno canadiense-francés; y el movimiento desgarra Quebec desde el interior más que unificarlo contra un enemigo extranjero. Si despierta la vieja enemistad entre francófonos y anglófonos, no se debe pasar por alto que, aunque no se han manifestado en masa, éstos últimos han enviado sus refuerzos a las caceroladas y manifestaciones nocturnas. No sólo los militantes anglófonos son los primeros en extender las caceroladas en los barrios populares e inmigrantes, como en Parc-Extension, también son los propagadores más activos de la idea de huelgas sociales. En las calles de Montreal, las dos lenguas coexisten en los carteles y eslóganes. En verdad, el conflicto de la huelga fracciona de manera flagrante Montreal y el resto de la provincia. Ésta confronta en primer lugar los modos de vida, las concepciones respecto al mundo y las relaciones con el territorio que no las lenguas o las formas de gobierno. Si algunas regiones han demostrado con ardor su participación al movimiento, sobre todo durante el episodio de las caceroladas, una vieja polaridad Montreal-Quebec (la ciudad del desorden, de los ingleses e inmigrantes, contra la del orden, los quebequense de pura cepa y del movimiento) ha provocado más que nunca la apa-

10 "Conflicto estudiantil - Del cuadrado rojo a la bandera de Quebec", *Le Devoir*, 5 de junio del 2012.

rición del aislamiento de la metrópolis. Esta división confronta sobretodo los modos de vida, las concepciones respecto al mundo y las relaciones con el territorio que no las lenguas o las formas de gobierno.

El antiguo complejo del colonizado es el que siempre hace estragos, y ahora es reforzado por una estratificación histórica. Las regiones del interior del país, donde el imaginario nacionalista se sitúa en el centro del enraizamiento del espíritu quebequense, se revela a menudo de manera paradójica como los lugares más colonizados por un pensamiento reaccionario procedente del exterior. La radio basura como "Capitale nationale", ¿no son una copia de los médias populistas americanos? En estas regiones se opera una síntesis de viejos elementos del conservadurismo pequeño-burgués típico de las ciudades de clase media[11], pusilanimidad católica de tipo paisano y del populismo vulgar, económicamente liberal y moralmente reaccionario. Esta mezcla desemboca en un liberalismo de colonizado, totalmente imbuido de un complejo de inferioridad y de mala conciencia de nuevo rico. El resentimiento que emana de los dominados se suma al habitual desprecio. De ahí surgen las recriminaciones absurdas a los estudiantes, definidos como "aprovechados" e "inútiles". En nombre del amor del mediocre, la reacción aboga la supresión de todo evento susceptible de interrumpir su triunfo. Esta es la mediocridad de Quebec, mediocridad de los discursos e infraestructuras, mediocridad que odia el conflicto, que combate el movimiento. Combate el "Quebec en nosotros" -eslogan de la fiesta nacional: se combate en tanto que quebequense, en tanto que colonizado "nacido para un pan pequeño". Es el equivalente nacional de esta auto-supresión del proletariado que es la piedra de toque del marxismo: el quebequense no puede ser revolucionario si no suprime el colonizado que lleva en sí.

Al contrario, el quebequense soberanista mayoritario tiende a la clausura, a la constitución acabada de un pueblo fundamentalmente inacabable. Precisamente es este carácter inaca-

---

11 Particularmente de la ciudad de Quebec, donde más de la mitad de establecimientos apoyaron la huelga de 2005.

bado que hace existir el fondo de la resistencia sorda sobre el cual se bautizan los grandes motines como la huelga. Es decir que el devenir revolucionario quebequense se construye sobre unos andamios en ruinas: el orgullo del vencido, el anticolonialismo del perdedor y una afirmación irremediablemente minoritaria. Mientras que su enemigo inmediato, por su parte, reside en un nacionalismo frustrado por las repetidas derrotas y reactiva los rasgos del típico resentimiento de la mentalidad colonizada. La esperanza de un quebequense unido a la soberanía, es decir, finalmente cerrado sobre sí mismo en una identidad acabada, sigue siendo el peligro inminente del nacionalismo de "izquierda", ya que aspira a poner sus fuerzas subversivas al servicio de un orden totalmente familiar y consensual, por no decir consanguíneo. En tanto que la soberanía se limita a las puntuales irrupciones de un pueblo en devenir, esta es portadora de movimientos, de fraccionamientos y elaboraciones puntuales. Pero desde que confunde la soberanía de la calle con la soberanía del Estado, son las formas más abominables del imperialismo francés que se perfilan en el horizonte. En el Partido Quebequense se da un extraño culto al gran Líder: se trata siempre de encontrar el pastor que encarnará René Lévesque. Como si tras los impulsos populares, los nacionalistas ambicionaran constantemente la emergencia del Hombre providencial que les conduciría hacia la realización del destino nacional. Léo B-B y GND son el emblema destinado para este rol. Sólo queda constituir el pueblo unificado que se pondrá bajo su tutela y batallará su cadencia bajo la bandera azul. De ahí la necesidad de separar el buen Pueblo de los que meten cizaña, rascar las impurezas que se fueron adhiriendo en la marcha de la Nación. Es la operación perseguida a lo largo del verano: trazar una línea entre lo que debe ser retenido en la memoria y aquello que es del orden de la contingencia, que no debe formar parte del relato oficial -siempre los que destrozan las calles, los desbordamientos, la agresividad, etc.-

LA FIESTA DE SAINT-JEAN

Después de que el Gran Premio sucediera sin gran altercado, una nueva fecha aparece como la última oportunidad para no abandonar el verano al reposo encargado por Charest. La fiesta de Saint-Jean-Baptiste es la ocasión, entre el 23 y 24 de junio, la fiesta más grande del año, en la que se mide la caducidad del nacionalismo quebequense. Fiesta nacional de los canadienses-franceses desde la época de los patriotas, oficializada como tal por Lévesque en 1977. A lo largo de los años 60, se convierte en el motivo recurrente de los desbordamientos de la plebe, sobre todo tras los disturbios de 1968, en el Parque Lafontaine. Sobre el estrado, Pierre-Elliot Trudeau, que se convertirá en Primer ministro de Canadá en el futuro, recibe un huevo en mitad del pecho pero rechaza, con su característico esnobismo, de abandonar la escena. La policía, completamente desbordada, se abandonó a una brutalidad sin precedentes, aporreando todo lo que se mueve[12]. El motín se repetirá regularmente a lo largo de los años, con más o menos intensidad, para transportarse en los años 90 a las llanuras de Abraham, Quebec, lugar donde los británicos vencieron las tropas francesas en 1759. Cada año, la juventud "baja a Quebec" para una borrachera memorable. En 1996, la multitud alcoholizada llega hasta la Asamblea nacional, mientras que en Montreal varios saqueos y destrozos festivos puntuaran la fiesta durante años, antes de convertirse en la fiesta más cuadriculada y organizada de los últimos tiempos. Los espectáculos con aire de ceremonias no son más que una apología de la riqueza cultural de Quebec y la ocasión para mostrarse de los discursos nacionalistas oficiales. Pero esta vez, "Quebec ha despertado": no se podrá rodear la cuestión estudiantil, no se podrá pasar por alto las ca-

12 Dosier: 292 arrestos (de los cuales 81 son menores), 123 heridos de los cuales 42 son policías, 12 coches patrulla quemados, 6 caballos heridos y la suspensión de un periodista de la Radio Canadá, Claude-Jean de Virieux, que se indignó ante la represión bautizando el evento como el "martes de la porra".

ceroladas y el carácter amotinador de la nueva politización de los espíritus.

En algunas semanas, en las minoritarias manifestaciones nocturnas, se podía oír "¡En Saint-Jean esto va a petar!". Pero tal como ésta aparece sin previo aviso, la plebe puede retirarse allí donde más se la espera. Los medios de comunicación y la policía presiden un alboroto sin precedentes y por ello se preparan como es debido. Los reporteros enviados a los sitios donde organizaron los conciertos masivos se ven reducidos a comentar cada cuarto de hora la ausencia de acción: nada que valga la pena para enviar tantas cámaras. No es ni en los lugares de la ciudad de Quebec, transformados para la ocasión en un corral policial iluminado en exceso, donde las máscaras y el alcohol están prohibidos, ni en Montreal, donde los anti-disturbios vigilan todo indicio de un posible encuentro, mientras que el animador clama "viva las caceroladas, abajo los destrozos", pero en uno de esos barrios de las afueras, sin centro ni tradición revolucionaria estallará un alboroto reuniendo 400 participantes durante alrededor tres horas. Bois-des-Fillion, la noche del 24 de junio: ni un símbolo cualquiera, ni una real prolongación de la huelga, simplemente otra irrupción de una plebe que no tiene nada que ver con el Pueblo que la fiesta Nacional se enorgullece de celebrar.

ENSIMISMAMIENTO EN LA ESPERA

Al final del verano, la iniciativa parece escaparse entre los dedos de los huelguistas para favorecer a las únicas porciones representativas del movimiento, sobre todo al comité de médias de la CLASSE, que vive su momento de gloria. El 12 de julio, la CLASSE publica su manifiesto "Somos el futuro"[13]. Texto un poco estridente, en el que se codean las luchas de facciones en su seno, cada tendencia apuesta su parágrafo sin que esté ligado a los demás más que por apología común de la democracia directa y la

13 "Juntos, somos capaces de mucho", *Le Devoir*, 12 de julio de 2012.

justicia social. La publicación del manifiesto se pretende como el inicio de la gira pan-quebequense. En la deserción estival, su tono aparece arcaico, aunque el enunciado más afirmativo - "Nosotros nunca hemos sido una estrato separado de la sociedad. Nuestra huelga no es contra el pueblo. Nosotros somos el pueblo."- ayuda inesperada para que los cronistas reaccionarios puedan contraatacar. Bock-Côté vocifera: "La democracia representativa sirve para lo siguiente: evitar que un movimiento social radical cualquiera se tome por el pueblo sin haberle pedido permiso de hablar en su nombre"[14]

Poco a poco, la dispersión revela lo evidente: las energías deben reservarse para el retorno, en agosto. De todas maneras, debido a la ley especial, las puertas de los *cégeps* (centros de educación preuniversitaria de Quebec) y de las universidades afectadas por la huelga están cerradas a cal y canto, firmando la pérdida del terreno tradicional de la movilización estudiantil y de un espacio capital de encuentro y organización para los huelguistas. Por otra parte, varias decenas de personas se sienten parcialmente fuera de lugar por las condiciones de puesta en libertad excepcionalmente estrictas que les son impuestas (con exilio forzado de la isla de Montreal, sanciones a domicilio y toque de queda desde las 21 horas). Finalmente, después de cuatro meses de movilización desenfrenada, el agotamiento es inevitable; y el movimiento entra en una fase de descomposición. Una parte del ambiente militante intenta hacer de esta caída de tensión una oportunidad para organizarse de manera más visible, a través de asambleas anticapitalistas llevadas por la CLAC y la organización de consultas sobre el porvenir de la movilización. En estos encuentros se abre la discusión sobre los horizontes del movimiento y se permite por primera vez a los radicales encontrarse fuera de los espacios cerrados de las AG estudiantiles. Sin embargo, el espíritu procesal coloniza al igual estos nuevos espacios, impidiendo las discusiones aleatorias, como los debates de fondo necesarios para desbloquear la situación estival. Por lo demás, la voluntad ambigua de

14 "Mensaje a la CLASSE: no, vosotros no sois el pueblo", Mathieu Bock-Côté, *Le Journal de Montréal*, 12 de julio de 2012.

hacer de estas consultas unas reuniones a su vez abiertas y que francamente tienden a la extrema-izquierda, conlleva unas dificultades de seguridad, esparciendo el temor, y con razón, entre las infiltraciones policiales. Al final, estas asambleas se marcan como desafío principal el volver inoperante la ley especial a la "vuelta al cole" organizando líneas de manifestaciones rigorosas. De la misma forma, lanzan una llamada al internacional para que vengan a ayudar a la continuación de la huelga. Sin embargo, estos planes siguen estando sometidos a la soberanía de las asambleas de estudiantes, y éstos no contemplan que es precisamente en nombre de los votos de la AG que la huelga se llevará a cabo y que los esfuerzos de organización serán en vano.

Mientras tanto, una gran confianza en la continuación del movimiento a la "operación retorno" reina en los ambientes militantes. ¿Cómo entrever otra cosa, cuando la huelga ha sido interrumpida en el momento más importante y que todas las energías puestas no parecen apagarse más que para dar luz a la "vuelta al cole"? En realidad, extendiéndose y cambiando de táctica, el movimiento cambia radicalmente de natura y no puede simplemente dar marcha atrás hasta la época del rechazo a la orden y del cuerpo a cuerpo de primavera. Si el estado mayor de la CLASSE entrevé el cambio de situación y lo tiene en cuenta en sus cálculos políticos, es sólo a espaldas de los huelguistas que ella da el cambio. Así, en lugar de buscar la continuación de la huelga como medio, la CLASSE redirige su actividad del verano alrededor de la celebración de una huelga que ya es legendaria. La marcha de la CLASSE a través de todos los rincones de Quebec y de otras grandes ciudades norte-americanas será su ocasión para afirmarse en el terreno como la verdadera representante de la "primavera de arce". Ésta se auto-consagra como un actor político mayor. La CLASSE persigue por otros medios la guerra de la ocupación del espacio político que ella mantiene con la FECQ-FEUQ. Pero haciéndolo, se posiciona en el mismo terreno que ellos, es decir, en un terreno puramente representativo. A la vuelta de su marcha por Quebec toma todo el matiz de *una campaña electoral.*



Casa
5905
POUR

FASE 10

CONTRA-OFENSIVA

1er AGOSTO - 4 SEPTIEMBRE

Hay momentos en que los sucesos se encadenan de manera tan lógica y en que las fechas coinciden con una exactitud tal que parecen emanar de una montaña, que parecen haber sido calculados por videntes. De esta manera, el primero de agosto marca un cambio de régimen en la lucha, junto con la simultaneidad de dos hechos esperados con impaciencia: el inicio de la campaña electoral y la centeava manifestacion nocturna. Durante toto el verano, Quebec se mantiene a la espera del inicio des elecciones provinciales, suscitando muchas especulaciones. Privilegio del soberano, la fijación la fecha de las elecciones es la última carta del juego de Charest. El primero de agosto, él crea la sorpresa que ya no sorprende a nadie anunciando un escrutinio para el 4 de septiembre. Esta fecha, situada unos días después de la puesta en marcha forzada de los establecimientos que estaban en huelga, quiere hacerse valer como una prueba del éxito para los Liberales: si la huelga se detiene a l regreso del verano, ellos aparecerán como los sabios del orden; si ésta continúa, el jaleo a las puertas de las escuelas podría llevar los votos hacia la mayoría cobarde.

La coincidencia con la manifestacion nocturna número cien está al caer: después de un mes y medio de pausa estival con manifestaciones nocturnas bajo presión, esta fecha límite da la ocasión al movimiento de medir sus fuerzas y marcar su persistencia, a las dos semanas de la vuelta al cole. Y el test será definitivo, ya que en medio de las vacaciones, miles de personas toman las calles, con varios desfiles de caceroladas que salen de todos los barrios para converger en el centro, en una larga y alegre procesión gritando “nos la sudan las elecciones!”. La ciudad colonizada por las festivales de verano dan lugar a escenas surrealistas. Un mani-

festante disfrazado de Charest se hace atropellar por un conductor cabreado/ molesto/ enrabiado y es inmediatamente asistido por el médico Amir Khadir en persona. Después, la manifestacion surge de en medio de un desfile de lentejuelas del Festival de Moda y Diseño, y pasa a través del público colérico haciendo el corte de mangas a las modelos que no entienden nada.

Las elecciones caen como un yunque que aplasta la realidad. Cambio de régimen: ya no hay simplemente dos equipos cara a cara en las calles y, además, en los periódicos, pero se trata de una lucha que opone cuatro o cinco partidos sobre un terreno exclusivamente mediático. De estos cuatro o cinco partidos, tres son dirigidos con mano de hierro por un jefe que ya ha ejercido el poder como ministro, y dos de entre ellos ya han estado en el poder durante más de quince años. Los Liberales, en el poder desde hace nueve años, intentan dar un cuarto mandato consecutivo a su líder, Jean Charest. El Partido Liberal es un partido de poder, el más antiguo de Quebec; ha ejercido el poder durante más de 8' años desde su fundación en 1867, lo que significa que sobretodo ha dirigido la provincia. Tras haber personificado el modernismo político de la Revolución tranquila de los años 1960, el "natural governing party" actualmente sólo encara la reacción anti-soberanista. Como su homologo federal y sus orígenes comunes británicos (los Whigs), el PLQ se mantiene liberal en todos los campos, menos en el de la represión política. Liberal respecto todo lo que sucede "puertas a dentro", liberal respecto a las opiniones privadas, liberal con los sobornos y todo lo tocante a la economia, pero terriblemente despótico cuando se siente amenazado. De ahí la extraña impresión que da un reino de los Liberales: esta mezcla de una sociedad fluida, normal, casi depresiva, y la posibilidad constante de un repentino estallido de brutalidad ante el mínimo desajuste.

El Parti Quebequense (PQ), dirigido por Pauline Marois, es el principal concurrente de los Liberales, el único que ha ejercido el poder, a parte de los ya nombrados. Reconocida por su esnobismo, "la Marois" a podido hacer el relevo de una larga lista de grandes oradores sin que ningún talento particular le haya

sido predispuesto. Entre esta herencia política, René Lévesque se desmarca como la última referencia, el jefe irremplazable que ha dirigido el partido durante 18 años. Es el que ha llevado a la provincia al primer referendum sobre la independencia en 1980. el PQ, fruto de la elaborada unión entre los liberales sobiranistas, nacionalistas de izquierda de Unión por la independencia nacional (RIN) y los reaccionarios católicos del Adhesión nacional (RN) se rompe dos veces sobre la triste realidad de la mentalidad colonizada.: los referendums de 1980 y 1995 resulta una victoria para el campo del No. Atravesado por las tendencias identitarias, evoluciona después de los fracasos hacia el neoliberalismo más retorcido, con la carrera a "cero déficit". Si la huelga le fuerza por un momento a volver a lucir sus viejos trapos de centro-izquierda, la derecha del partido ostenta su posición de líder del sector, habiendo logrado últimamente a subyugar los últimos restos de las facciones izquierdistas de su sino.

Del ala derecha del Partido Quebequense, emerge François Legault, fundador de Air Transat, habiendo hecho secesión con el PQ para atraer al populismo económico e identitario de Acción democrática del Québec (ADQ). Legault refunda el partido de la tercera vía dándole un nuevo nombre, la Coalición avenir Québec (CAQ). Su programa electoral se resume con los enunciados repetidos incansablemente: debemos "mudarnos" al Parlamento, nosotros que tenemos las "manos limpias", para hacer de Québec un país bien dirigido y trabajando, "como los chinos". El paradigma de la mudanza se conjuga con la voluntad de hacer trabajar a todos los quebequense desde la infancia [[1: Una de las medidas principales de la CAQ pretende obligar a los niños a quedarse en la escuela "de 9 a 5", para habituarse desde pequeños a las jornadas laborales.]], resultando un mao-capitalismo

Inmensamente popular en los alrededores de Quebec, el aterrador futuro que traza la CAQ tiene motivos para inquietar a los huelguistas, Legault apela a una represión más dura que la presente. La CAQ solo critica la ley especial por la cual ha votado debido a su ineficacidad: haría falta simplemente ir directamente contra el montón de huelguistas. Con su candidato estrella, el antiguo jefe de policía Jacques Duchesneau, la CAQ saca taja-

da a la imagen del sherif anti-corrupción, movilizando el mito norte-americano del súper-héroe que restablece la justicia contra un sistema defectuoso. Y esto parecer gustar, ya que las encuestas conciben el triunfo electoral de la tercera vía caquiste como una eventualidad bien real. Y es que ¿la mayoría de cronistas del Journal de Montréal no difunden una ideología similar en los cafés Tim Hortons de Quebec?

En el otro extremo del espectro electoral se mantiene Québec solidario, un pequeño reagrupamiento heterogéneo de trotskistas arrepentidos, de organizadores comunitarios y otros izquierdistas. Jactándose de una doble presencia en las calles y las urnas, QS orienta cantidad de jóvenes talentos revolucionarios hacia la idea de una lenta conquista electoral del poder. De hecho, su electorado se limita a ciertos barrios burgueses y bohemios de Montreal. QS espera expresamente de la huelga que le dé una oleada de apoyo similar al sorprendente triunfo del NPD en las elecciones federales. Pero esto es olvidar que una parte de Quebec sigue siendo reaccionaria: el apoyo a NPD no fue precedido por ningún movimiento que le diera una consistencia política, mientras que el QS se arriesgó en una aventura más peligrosa. Al contrario que el PQ, que guardó el cuadrado rojo el 20 de junio, el QS nunca ha retirado su apoyo al movimiento; sólo le ha pedido de arreplegarse en él en el momento del voto.

TREVA ELECTORAL

Desde las primeras semanas de la campaña, una singular opinión se propaga en varios discursos políticos, editoriales, blogs y cartas al lector. Ésta pasa desapercibida al principio, pero rápidamente entra en todas las mentes como la cuestión del momento. Gracias a un brillante malabarismo intelectual, consigue literalmente invertir la realidad que, sin embargo, estalla ante sus ojos. Su razonamiento se desarrolla así: si Charest convoca las elecciones justo antes de la vuelta al cole, quiere decir que quiere aprovechar los jaleos de la huelga para presentarse como la garantía del orden y rozar la mayoría absoluta. Entonces, si los

estudiantes siguen en huelga durante las elecciones, "aceptarán el juego de Charest" y "favorecerán la derecha" regalándole la ficha perfecta contra la que movilizar las masas. Consecuentemente, los estudiantes deberían interrumpir la huelga y movilizarse junto con la izquierda parlamentaria, la única apta para anular la subida de precios en la escolaridad.

Es cierto que es altamente probable que la mayoría reaccionaria de quebequenses vota contra el movimiento, pero de la misma manera presenta una traición de la izquierda hacia la huelga ya que la usa como una estrategia electoral necesaria. Tampoco está claro cómo Charest podría presentarse como el salvador del desordren que él mismo ha provocado, el argumento anula el simple heche que la huelga -y nada más- es la que ha llevado a los Liberales a una postura fastidiosa. ¿Cómo podrían desear que la situación que combaten desde hace meses perdure, atrayendo así las reprobaciones de anchura internacional? Es la lógica del peor de los conspiracionismos: presentar lo que amenaza el poder como aquello que le sirve. Pero la idea hace el camino, apoyada por la estrategia electoral de los Liberales, que parece darle la razón. Éstos hacen efectivamente de la asociación del PQ con "la violencia e intimidación" el centro de su campaña, multiplicando las declaraciones sobre la adecuación entre el cuadrado rojo, el PQ y la "tiranía de la calle".

Una óptica tan paranoica podría inversamente suponer que los Liberales buscan precisamente suscitar el desmembramiento de la izquierda respecto la huelga, en la óptica -a largo terminio- de un triunfo plebicista democrático sobre los movimientos populares. Con la Comisión Charbonneau sobre la corrupción, que desvelará seguro en septiembre el alcance de la estafa de sus nueve años de reinado, ¿no vale la pena salvar la idea fundamentalmente liberal de una supremacía de la eleccion como dictadura giratoria más que de apostar todo a un cuarto mandato? De seguro, el campo de batalla se desplaza de la oposición entre la plebe y el poder hacia una guerra ordenada de la democracia contra la huelga. Ahora bien, son pocos los que osan contrariar la ofensiva democrática que rompe el aislamiento en el cual se han enredado los Liberales. Léo Bureau-Blouin, actualmente conver-

tido candidato del PQ, bautizará esta operación con un nombre muy liberal cuando llamará las asociaciones de estudiantes a encarar una "tregua electoral".

Poco a poco, la proposición de una interrupción de la huelga durante los días de las elecciones se llevará a cabo por prácticamente todos los que no ven en la huelga más que un medio que busca un fin. La huelga considerada como un simple medio entre tantos otros para bloquear el aumento de los precios no retiene desde entonces ninguna virtud superior a la eleccion de un gobierno más o menos honesto que promete anularlo. Y efectivamente los moderados harán lo posible por dispersar todo lo que podría mantener la huelga a la vuelta al cole. Al principio, la CLASSE sigue en la ambivalencia, mantiene la confusión en sus posiciones. El silencio cubre las intensas luchas internas, de las cuales es testigo la carta abierta del oficial de prensa de GND, Renaud Poirier Saint-Pierre, en la que llama a ayudar Québec Solidario para hacer buzoneo para "pasar del rechazo y la negación a la construcción de un proyecto político [[3: "Conflicto estudiantil -la próxima etapa será la de las urnas." Le Devoir, 14 de julio de 2012.]]] . El discurso de la tregua también cubre una realidad más amarga: el miedo de los sindicalistas a perder su peso en el caso eventual, cada vez más tangible, de que la huelga desaparezca. Se trata entonces de encontrar una coartada estratégica para justificar la pausa del conflicto, parecido al "repliegue estratégico" de l'ASSÉ en 2005.

Rápidamente, será el mismo Gabriel Nadeau-Dubois que dimitirá, una vez terminada la gira "alter-electoral" de la CLASSE, el 9 de agosto, sólo unos días antes de la reanudación de los votos respecto la huelga. Varios ejecutantes de la CLASSE hacen lo mismo, reuniendo los rangos de Québec Solidario. No obstante, una vez entregadas estas cartas de dimisión, la CLASSE reapropiada por su base de militantes locales optará evidentemente por la continuación de la huelga, a pesar de la presión electoral. Reunidos en el congreso el 11 y 12 de agosto, las delegaciones se posicionan a favor de la continuación de la GGI. Un cambio de sentido rápido provoca cuanto más la tensión entre la fracción mediática de la CLASSE y los representantes locales de l'ASSÉ;

la coalición está a punto de estallar. Al día siguiente de la dimisión sorpresa de GND, la gira de la CLASSE se termina con un inmenso espectáculo en Montreal sobre el tema "Nosotros". El aspecto conmemorativo y apologético que supone este Nosotros que unifica, alcanza su paroxismo con esta gran misa en la que la CLASSE empieza a hablar del movimiento en pasado.



¿QUIÉN, NOSOTROS?

En retrospectiva, la velada tiene más aires de gala de la primavera de arce que de un meeting político. La CLASSE, que hace unos meses era una pequeña coalición sindical despreciada, se convierte ahora en una verdadera amante que atrae todo lo que se comprende bajo el nombre de intelectual o artista de izquierda. Incluso antes de la apertura, como en un concierto de rock, hay una enorme cola de espera, y los guardias de seguridad que registran las pertenencias. En la sala se retransmite una película que recapitula todos los grandes momentos de la huelga. Extraño momento en el que el movimiento se contempla y aplaude. Antes de que empiece, las imágenes dan el tono: el espectáculo será una celebración de una primavera pasada. Luego le siguen el apagón de luces y spotlights en la escena. Ni un respiro entre la lectura del manifiesto de la CLASSE, el número de humor, el discurso feminista, el famoso director, los músicos y profesores, machacando cada uno la apologia del movimiento: "sois geniales", "mujeres en huelga, sois el futuro", "Sois los genios" y en particular GND el "gigante entre los gigantes". Yan Perrau, un cantante que entona como una acapela el himno de Quebec - "Qué habéis hecho de mi país, que no existe"- se le une Malajube, el ídolo de los jóvenes, y también por una tropa de cantantes sobiranistas apreciados por los baby-boomers (siempre el viejo adorable Michel Rivard) hacen piña en la escena como si fuera el Live Aid. El equipo (más irónico) se retira bajo las repetidas llamadas a las urnas para, precisan, "reencontrar la paz social". Se oyen tanto abucheos como aplausos: la sala está bien dividida. En cuanto a los

profesores, se limitan al discurso de la defensa del "servicio público" y del "saber crítico", dejando oír de tanto en tanto que los huelguistas deberían haber comprendido finalmente lo que profesaban después de tantos años. Éric Pineault y Christian Nadeau no declaran que les hubiera gustado tener aún 20 años sólo para descartar la posibilidad de que los profesores también hicieran huelga. Sólo habrá un profesor que se esconde tras Anarcopanda para deplorar la pasividad de los docentes. En general, se evitan las cuestiones polémicas: el debate de la tregua electoral no se toca, no se hace mucho caso a la represión y a las persecuciones criminales. La situación de la huelga en este momento es inquietante, la continuación es incierta, sin embargo, en ningun momento de la velada se abordó de manera directa.

Se otorga una presencia importante a los que han adquirido un estatuto de intelectuales orgánicos del movimiento. Marc-André Cyr y Éric Martin, los dos jóvenes profesores, se suceden en la denuncia por haber vendido al mejor postor las instituciones escolares, que convierte a los estudiantes en "capital humano". Éric Martin se desmarca como un comunicador hábil, él, que ha hecho mucho para la formación escénica de jóvenes de GND, de la cual es el padrino. Por otra parte, solo se les ha reservado una aparición a los estudiantes, si no se tiene en cuenta la de los portavoces de la CLASSE: Maxence Valade, que perdió un ojo en los disturbios de Victoriaville. En su intervención se vuelven a encontrar la frescura y el humor de la huelga, cuando enlaza las bromas sobre su condicion de tuerto y habla del movimiento en presente, renegando de todas las posibilidades del apaño electoral.

La aparición de GND se hace esperar: es la cumbre del espectáculo. Justo cuando ha dimitido de la CLASSE, se prepara para un discurso testamental y para la aclamación final. Inútilmente Anarcopanda recuerda que GND es un portavoz y no un jefe, de todas formas recibe una abalancha de aplausos. Su discurso se resume a banalidades sobre la necesidad de defender lo que es público, aclarando al final que su dimisión no tiene por objetivo la huida, si no un cambio de rol. Por supuesto, hay la verguenza en el momento de escoger, y no faltan las puertas abiertas. El show, que ya dura demasiado, no acaba. Se encadenan los lugares comunes. Los huelguistas se impacientan en la sala: se exige el concierto de clausura: "Requerimento/ fecha límite o lo rompemos todo!". La aparición del grupo en la escena aumenta

la excitación de los fans, que se suben a las sillas y reitran su intención de romperlo todo. Finalmente, el lenguaje huelguista encuentra sus derechos: "Paradnos, nos da igual. Nos han citado para venir aquí pero todos nuestros amigos están presos!". La seguridad de la sala se inquieta, sobretodo cuando uno de los músicos se desnuda. Una vez el espectáculo ha terminado, se presenta una tentativa de manifestacion nocturna, pero unas calles más lejos los antidisturbios ya se han desplegado y en gran número, y el débil impulso de manifestarse se resigna a la dispersión. Uno de los que persisten lanza un grito desesperado a sus camaradas: "¿Os dais cuenta? Si abandonamos ahora, ¡será la primera noche sin manifestacion en tres meses!"



EL SILENCIO ES EXCLUIDO

Tras haber machacado la cuestion de la tregua electoral, los periódicos empiezan poco a poco a silenciar el hecho mismo de que una huelga hubiera tenido lugar. Las cuestiones insalvables que marcan cada campaña electoral ocupan sin embargo toda la atención: "¿se debe votar estratégicamente?"; "¿es necesario un escrutinio proporcional como en Europa?"; "¿se debe votar con el corazón?"; "¿cómo animar a los jóvenes a votar?". Por contra, un ligero desvío es palpable en estas llamadas a la reflexión sobre un gesto que, recordémonos, no dura más que dos segundos y no cuenta más que por una voz entre millones. Frecuentemente los ciudadanos se plantean la posibilidad de hacer el voto obligatorio. Esto seria, piensan, una medida de "izquierda", ya que los recalcitrantes son sobretodo los jóvenes, que a menudo votan la izquierda. Así el gobierno sería absolutamente representante, y absolutamente legítimo: la estabilidad social estaría asegurada, y nunca más sería necesaria una huelga.

Si esta iniciativa no tendrá nunca la oportunidad de hacerse realidad, la campaña del Director general de las elecciones

(DGE) pensando llevar a los jóvenes a las urnas insistirá como nunca antes. En las paradas de bus, de metro, en los periódicos, en la TV e internet, asistimos a un concierto de ánimos a votar, a menudo bajo un toque humorístico, otras veces de una estética a la moda joven. Uno de estos videos mezcla imágenes de archivos de movimientos sociales que permitieron el sufragio universal con imágenes de dictadores. Las calles de Montreal se cubren de carteles con una única orden: "¡VOTA!". El eslógan más explícito de la campaña, de DGE, se dirige directamente los huelguistas y su mutismo encarnado. "El silencio es excluido": confesión casi explícita del funcionamiento del régimen del saber contemporáneo, que es el de "hacer hablar" [[4: Michel Foucalt, Historia de la sexualidad 1, La voluntad de saber.]]] Poco importa que estés a favor o en contra: ya que participas, debes volverte visible y legible a los ojos de la gran máquina registradora.

Cuanto más se difunde el discurso electoral, más se borra la huelga. Sorprendentemente, incluso el famoso debate de los jefes no dará lugar a ninguna discusión sobre la cuestion de la educación, que normalmente es central. Sólo Françoise David de Québec Solidario lleva el cuadrado rojo y se refiere vagamente a "los sucesos de primavera". Pero los demás se callan, por miedo de que el debate se convierta en uno de verdad, suscitando unas jugadas impropias del "diálogo". Este diálogo se desarrollará a partir de la sordera: Marois critica la corrupción de Charest; Charest recuerda que Marois ha sido igual de corrupta cuando estuvo en el poder; Legault aprovecha para acusar a sus adversarios de tener las manos sucias; Marois remarca que Legault ha sido ministro cuando ella también lo era, así que si ella está corrompida, él también. Claramente, la obra no tiene ningun interés. Pero el movimiento se inclina de todas formas a su paso, y la proximidad de la fecha límite electoral convierte la huelga en una proposición de movilización general para hacer salir Charest, con el fin de resolver la crisis estudiantil. En la manifestacion del 22 de agosto, minoritaria en comparación con las demás, se verán varias pancartas prefabricadas por las Federaciones estudiantiles, en las que

los estudiantes sólo deben rellenar una casilla en blanco con su voto.

La FECQ/FEUQ empieza una campaña para intentar dar medios a los estudiantes para votar en las ciudades donde estudian, cosa que es complicada para Charest, que rechaza las oficinas de voto en las instituciones escolares; pero no duda en multiplicarlas en cualquier residencia de ancianos. Con estos esfuerzos concertados de las Federaciones estudiantiles y las inquietudes de la izquierda institucional, el debate sigue un curso peculiar. Corre el rumor de que Charest querría por todos los medios, impedir que los estudiantes voten. Así, las figuras que durante la primavera se esforzaban a hacer reconocer la existencia y legitimidad de la huelga se concentran a partir de ahora en el gran combate por impedir la confiscación de los "votos de los jóvenes". De la defensa de la huelga, se pasa naturalmente a la defensa del voto, el último recurso de la juventud desarmada ante las maquinaciones del tirano. Una defensa en bloque del fundamento del contrato social que no tiene ninguna tolerancia hacia el escepticismo de los huelguistas. Sólo las organizaciones anarquistas tradicionales son capaces de poner en marcha una campaña anti-electoral, sobretodo la Convergencia de luchas anticapitalistas (CLAC). Pero la palabra orden es similar a la adoptada por todos los sufragios - "nosotros, los anarquistas, no votamos"- y un discurso anti-electoral adecuado a la situación específica que le cuesta perforar el consensus democrático.

¡A LAS URNAS, CIUDADANOS!

En este ambiente de sobre-movilización en vista del escrutinio, el suceso de los hechos se juega en una alternativa unilateral: o bien la huelga, o bien el voto. No hay lugar para los matices. Pues si los huelguistas continuan a manifestarse, significa un rechazo explícito a las promesas electorales. Seguir en huelga durante las elecciones, mientras que ningun gobierno está dispuesto a negociar, es confesar ante el mundo que el movimiento no se limita sólo a la anulación de la subida de precios en la escolaridad.

Si la huelga impide a la población ir a votar tranquilamente, la huelga se dirige directamente al encuentro con la democracia.

Es en estos términos, pero con palabras suaves, que se desarrollan los debates durante la "vuelta al cole". En efecto, mientras varios huelguistas encolerizados declaraban en el mes de mayo, en la suspensión de la sesión, que seguro que seguirían a la vuelta, esta afirmación se ha derretido durante el verano. Es evidente que no se podrá pasar por alto las noticias de la AG, después de dos meses de vacaciones. En todas las asociaciones, el voto se retomará desde los primeros días de la "vuelta al cole". Para las asociaciones afiliadas a la CLASSE, retomar el voto es, se cree, una manera de asegurar la fuerza y legitimidad para seguir bloqueando las clases. Para aquellas de la FECQ-FEUQ es, al contrario, una voluntad de terminar formalmente la huelga para que nada interfiera con su estrategia electoral. La fractura profunda entre la CLASSE y las Federaciones estudiantes, latente durante la primavera, estalla en el gran día.

En las AG de la "vuelta al cole", que se organizan entre el 13 y 27 de agosto, los debates se dan bajo presión. Por un lado, la moralización electoral, que se ha extendido durante el verano, presiona el movimiento desde el exterior. Por otra parte, importantes problemas internos le alcanzan frontalmente, sobretodo la cuestion material. Una huelga que se prolonga en el tiempo debe desarrollar unos medios de comunicación autónomos: cajas de ahorro, intercambio de productos, puesta en común de las necesidades. Pero no es sólo en los AG de la "vuelta" que se oye el grito de la necesidad, cuando la voluntad de continuar la huelga topa con la falta de materiales: padres-estudiantes, estudiantes que no tienen más ayuda financiera, los que no han trabajado porque han dedicado todo su tiempo a la huelga, la larga lista de los que ya no pueden manifestarse, no para de crecer. Y se empieza a pensar la posibilidad de poner cajas de ahorro cuando por todo Quebec se vota la vuelta a clase.

En los debates turbulentos se saca a la luz esta ausencia de huelga en el terreno de los real, provocando una sacudida en los círculos de huelguistas, mientras que el inmenso proyecto de la huelga empieza a derrumbarse. ¿Cómo puede ser que la CLAS-

SE haya preferido pasar el verano organizando una gira por todo Quebec con el fin de extender su manifiesto triunfalista "Nosotros somos el futuro", en lugar de asegurarse las últimas huelgas? Más de uno entona el canto de la traición debido al ala electorista de la CLASSE; esta burocracia que se escondía como podía en el seno del movimiento para revelar mejor sus verdaderos objetivos en el momento en que el movimiento empieza a decaer.

Pero los factores internos del movimiento contribuyen de todas formas a explicar la retirada, más allá de la eterna repetición del guión de la traición de los jefes. Por su extensión y peso demográfico, pero también por su omnipresencia mediática, el movimiento es capaz de dejar boquiabiertos a la población. Es lo que se podría llamar gigantismo: la impresión que sus dimensiones bastan para probar su carácter inicial, innegable, triunfante. Este gigantismo le impide hacer frente a la derrota, incluso a inscribirse en la trama mitificante de los movimientos ganadores -fundaciones triunfales de Repúblicas, conquistas de los derechos de las minorías o hazañas de los grandes timoneles conciliadores, de Ghandi a Luther King. Rápidamente, el relato progresista cubre la revolución existencial: en lugar de transformar irremediablemente la vida, el movimiento sólo sirve para mejorar de manera innegable la sociedad.

Varios relacionan este gigantismo del carácter cívico del movimiento, dejando oír que éste estaba minado cuando ya no conseguía poner en marcha una estrategia común con los sindicatos obreros. Pero antes es necesario precisar el significado de la ciudadanía. En tal caso, no puede tratarse de una simple actualización de la antigua acusación de "reformismo". Los reformistas clásicos, son los burócratas a los que se les reprocha su etapismo, aquel cuyo ethos apunta a la eterna conservación de las energías para una utopía siempre diferida. La ciudadanía en lugar de apostar por la acumulación de reformas, es invadido por la imagen de un inversión irreformable. Solo concibe esta revolucion como el producto de una demostración. De la participación a las gigantescas manifestaciones a la difusión masiva de videos en internet, pasando por los wikileaks y otras operaciones de transparencia, la ciudadanía privilegia la óptica en la que la simple demostra-

ción de la existencia de un sujeto político (en este caso: los estudiantes encolerizados) bastaría para hacer bascular el poder. Una visión en la que las instituciones son simples herramientas, neutras, cuyo contenido político depende de su uso democrático e igualitario. El objetivo de las demostraciones no es otro que de hacer entrar en razón al poder, para que admita la evidencia de la legitimidad de las quejas. Así se va del fetichismo de los actos de desobediencia civil, a menudo destinados únicamente a la superfície mediático-cibernético. De la escenografía del poder a la de la desobediencia, se trata siempre de una remisión visual, de una compartición de las representaciones. Incluso en su voluntad de cambio, su deseo revolucionario, la ciudadanía apenas puede entrever otra cosa que una imagen fuerta pero idealizada, sin ninguna medida real. Se pierde la inteligencia estratégica de las relaciones de fuerza que da al movimiento su consistencia física.

¡LA HUELGA HA MUERTO, VIVA LA HUELGA!

En una semana, del 13 al 20 de agosto, el movimiento contempla su propio hundimiento. Una vez hechos los primeros votos de la vuelta a clase, los otros se encadenan como dominós. Ante el gran descontrol de la primavera de arce, nadie quiere actuar por sí solo. Así, la huelga termina unos días antes de las elecciones provinciales, no porque haya sido vencida, sino porque ya no cree en sí misma. La huelga, que debería ser el desafío principal de estas elecciones, alrededor de la cual se harían pedazos todos los partidos, ya no existe el 4 de septiembre.

Sólo unos pocos departamentos y facultades universitarias, así como dos valientes cégeps, que organizarán una huelga minoritaria después de tal movimiento de masa. Estas raras asociaciones que siguen en huelga serán el teatro de perversas luchas internas y de dudosas tentativas de hundimiento por parte de las administraciones. A los cégeps de St-Laurent y de Vieux-Montréal, los votos deberán ser reprendidos después de las primeras AG victoriosas, debido a peticiones que obligan a los ejecutivos a convocar nuevas asambleas, incluso si estas pretender cambiar

las proposiciones adoptadas de manera legítima recientemente. Después de haberse batido duramente por el respeto de los votos de las AG en nombre de la democracia, las asociaciones son superadas por los mismos procedimientos que ellas mismas defendían. Lo testimonia el desdoblamiento esquizofrénico de los ejecutantes, que por un lado apoyan los procedimientos complejos y por el otro no se interesan más que por las perspectivas de lucha que ellas permiten. Por resultado paradoxal estas AG del regreso después de verano en las que los militantes aguantarán juntos el edificio mismo que pondrá fin a la huelga.

Y si los votos masivos de los cuadrados verdes no bastan para terminar con la huelga, siempre está la policia para cortarle las alas. En la universidad de Montreal, en la cual una decena de pequeños departamentos reconducen la huelga, la administracion hace saber que ella no tolerará ningun alzamiento en las clases. El 26 y 27 de agosto, los dos primeros días de la "vuelta al cole", los colores de la universidad son investidos por los antidisturbios que persiguen a los pocos huelguistas que hacen piquetes en las clases. Una valle de honor de un centenar de policias traza el camino de un puñado de estudiantes resueltos a transgredir los votos de huelga. Los agentes de seguridad les ponen la mano encima a un grupo de piquetes y sin saber muy bien qué hacer los secuestran en una clase esperando que la policia encuentre alguien para acusarles. Por primera y última vez, la ley especial será aplicada, con un resquicio de duda ante su aplicabilidad: la policia se contenta con distribuir a los siete secuestrados una fotocopia mal hecha en la que anuncian la posibilidad de eventuales persecuciones. Otros estudiantes son encerrados en otra clase con el antidisturbio en la puerta, entre un profesor demasiado afectado para dar su clase, y los estudiantes esquiroles que no protestan cuando los perturbadores son tirés du lot y esposados ante sus ojos. En el exterior, una reunión huelguista descarnada se encuentra de improviso delante de la masa de nuevos estudiantes de derecho que organizan su novatada inicial. En una ventaja numérica flagrante, los futuros abogados disfrazados de hombres del cromañón no dudan en vaciar sus barriles de cerveza bajo la escolta policial. Los huelguistas intentar robar el micrófono de su sistema de sonido para anunciar

el secuestro de sus camaradas, pero Tarzan se ríe en su cara: "Sois demasiado radicales. Yo he estado en todas las manifestaciones del 22, pero ahora se ha acabado: ¿no vais a impedirnos hacer la fiesta, no? Visiblemente, los juristas no encuentran ningun problema en inaugurar su carrera bajo los auspicios de una ley de excepción.

A l'UQAM la policía no hará su intervención; los medios de comunicación se encargarán de descalificar a los huelguistas dando la palabra a estudiantes "traumatizados" por estas bandas "encapuchadas y violentas" que les han obligado a salir de las clases. Aquellos que se arriesgan a saltarse clase son tratados de la misma manera que si actuarán en nombre propio, sin ninguna legitimidad democrática: antidemócratas y además se les presenta como "camisas negras"[1]. En estas condiciones, el respeto de la soberanía de las AG aparece por lo que realmente es: intransgredible para los huelguistas, pero insignificante para el poder. Cubriendo con sus abucheos las intervenciones pro-huelga, tapando sus sedes, insultando y cortando los debates por el uso sistemático de la cuestión previa, ninguna sensiblería frena a las masas anti-huelga. Ni vigilante del tacto ni llamada al respeto de las demás opiniones no tendrán la razón para dar rienda suelta a su satisfacción para acabar con la huelga.

EL SONDAJE EFECTIVO

Se debe observar esta brusca caída, incluso sin dar demasiada importancia a la idea -aunque es innegable- según la cual todos los movimientos acaban por morir. El contexto en el cual éste expira lleva a concluir que la democracia, en su forma parlamentaria así como asociativa, es en gran medida responsable de esta muerte. No hay nada nuevo: desde la primavera de los pueblos de 1848, occidente casi siempre ha acompañado las

1 "Las elecciones son altamente probables en otoño para acabar con la crisis", propósito del ministro Raymond Bachand, Le Monde, 25 de junio de 2012.

masacres de sublevaciones plebeyas con pacificación electoral. El plebiscismo democrático da a la refundación militar del poder una innegable legitimidad. Además, se une esta vez la caída de la huelga en el seno mismo de las asambleas generales, órganos de decisión del movimiento. Conforme a los estatus y al espíritu de la CLASSE, solo las asambleas generales pueden sublevarse, debatir y decidir sobre las cuestiones de la huelga. El movimiento sigue encerrado con esta base de legitimidad que no emana de sí, la AG se mantiene herramienta de gestión normal de la vida estudiantil, no un medio de lucha emergido de sus propias necesidades. Desde entonces que el movimiento empieza a caer, democracia parlamentaria y democracia asociativa tienden a converger para acabar con el ánimo de continuar la huelga. Sin embargo, a pesar de su dispersión, estas ganas aún representan una fuerza para nada insignificante desde que los votos de la AG privan de su vehículo legitimador. En varias partes, los votos son muy ceñidos/ ajustados. Cuando en la huelga se hacen oír con 200 voces aproximadamente, quiere decir que hay 900 personas dispuestas a todo. De estas 900, sólo se encuentran militantes radicales: el deseo de seguir en huelga divide las bandas de amigos. El inmenso desperdicio de esta impresionante cantidad de estudiantes motivados a prolongar la primavera a pesar de la presión electoral que nos obliga a cuestionar la democracia directa como el último horizonte decisivo.

Criticar la democracia no conlleva necesariamente la preferencia de una dictadura. La noción de democracia es tan manejable que puede ser movilizada en contra o a favor del mismo objeto. Muchos desean rehabilitar una "verdadera democracia" -participativa o directa- contra la democracia representativa. Pero la democracia parlamentaria y la democracia asociativa tienen como mínimo esto en común que, en última instancia, es la mayoría la que decide. Esta mayoría varía de tanto en tanto, según la gente presente. Sin embargo, en los procesos verbales, la decisión es sintetizada bajo la voluntad general, como si un cuerpo único hubiera de repente cambiado de opinión. Que uno esté a favor o en contra, el conjunto de miembros deberá respetarle "como un único hombre". Así se transforma lo que se pretende el lugar de

disenso en el de consenso performativo, de manera que el disenso no sirve más que para crear consenso. Ninguna distinción subsiste entre el que habla y qué deseo le empuja a ello. No hay lugar para la intensidad y profundidad de las opiniones, pues, ni de distinción entre la persona totalmente comprometida con la huelga y la que la ha vivido como unas vacaciones forzadas. Una persona, una voz. El voto es como un sondaje decisivo, un súper-sondaje cuyo resultado es directamente aplicable.

El sondaje electoral sella un compromiso real, y es allí donde se revela su parentesco con el capitalismo. Democracia y capital toman parte en la destrucción del valor de uso, en provecho del único valor de cambio. "El sueño de la democracia, es constituir para las relaciones humanas lo que constituye el dinero entre los bienes y servicios: la abstracción que le da el valor testimonia su realidad"[2]. Sin considerar las relaciones vividas al objeto (el valor de uso), la equivalencia de las voces extrae un valor abstracto e intercambiable (valor de cambio). Seguramente, hay una reducción homogenizadora de la multiplicidad que da a la existencia su textura.

Por querer ganar la aprobación de la mayoría -la de los sondajes- el culto a la democracia contribuye a la existencia ficcional en la que el poder ya no cree. El movimiento revela, más que un gobierno que no teme enajenarse con una parte de la opinión pública, que éste no siempre tiende al consenso. Tanto por la explotación y la creación de divisiones que llegan a mantenerse en el poder la mayoría de los gobiernos contemporáneos. El sistema parlamentario tripartito no hace más que valorizar esta estrategia electoral. Apoyándose en un electorado reaccionario, dudoso y competitivo hacia todo lo que toca de cerca o de lejos a la contestación, el Partido Liberal ha podido fácilmente devolver el "nos la suda" a su remitente. Nunca necesito una clara mayoría para ampararse del poder: un 30% y los restos le bastan. Además, esta constante implica otra: si los Liberales cuentan con ganar votos gracias a una crisis social voluntariamente prolongada, es

2 De la huelga estudiantil a la huelga humana.

debido a que una parte masiva de la población de Quebec vota de manera puramente sentimental, con el fin de acabar con la famosa crisis. Conclusión simple, pero que invalida el dogma democrático. Evidentemente, el "99%" es una extravagancia.

Esto reclama una reconsideración de la importancia de la minoría en los movimientos sociales. Más que un estadio a superar, la minoría es un punto de partida del movimiento, y su superación hacia una mayoría democrática conlleva una desintegración de la carga activa. No se trata tanto de hacer pasar esta minoría por una mayoría, como de organizar, gestionar y conjugar las múltiples tendencias minoritarias que atraviesan clandestinamente el mundo. Es esta condición minoritaria, esta falta hacia el "eslabón perdido"[3] de la mayoría al que nadie se corresponde que atrae hacia la política lo que podría haberse quedado cada uno por su parte. Asumir el carácter minoritario de la política revolucionaria supone admitir que, del otro lado de la barricada, es una mayoría que le declara la guerra. Esta, aunque sea silenciosa, no es indiferente al que escapa de su orden: cuanto más avanza el conflicto, más opiniones diversas pierden su pudor y reclaman una represión militar. El credo democrático según el cual la mayoría debería tener siempre la razón es desmentido cada día por la increíble fuerza de inercia de la masa mayoritaria.

Si la huelga provoca una división en la práctica, apenas puede asumirla en las palabras: la afirmación del antagonismo que conlleva es a menudo eludida por miedo al aislamiento. Afirmar que un movimiento existe sobre una división primordial y admitir que está en guerra con la mayoría, ¿significa excluirlo de la masa? El discurso de la izquierda responde afirmativamente y con una retórica pedagógica. Su manera de seducir se concentra desde entonces en los argumentos llamados "racionales" –que en el contexto actual se resumen mayoritariamente a argumentos económicos o morales. El fondo común de estos discursos reside en la misma creencia: la gente debe reconocerse en un discurso político antes de adscribirse. Entonces se intenta a cualquier

3 "G comme Gauche", Gilles Deleuze y Claire Parnet, L'abécédaire de Gilles Deleuze.

precio vehicular uno a imagen y semejanza de la gente. La derecha no se pierde entre tantos argumentos racionales: asume en su existencia la naturaleza afectiva y pasional de la política. Lo que comúnmente se llama populismo es precisamente esta facultar de crear una adhesión masiva a partir de intereses particulares, simplemente exacerbando el odio a la vista de las minorías. Evidentemente el éxito de la estrategia populista no debe conducir a adoptar los mismos métodos, sino que uno debe tomar nota de lo que desvela esta naturaleza de la adhesión política. ¿Realmente en un discurso político uno busca simplemente reconocerse? ¿Tan asqueados estamos por todo lo que es en apariencia "extremo"? ¿Y si la politización pasa por otras vías que las racionales? Puede ser que la politización tiene que ver más con la seducción: una voluntad, no de encerrarse en sí mismo, sino de una salida de sí hacia una potencia impersonal. Es decir: no se trata de engañar a cualquiera, de usar pretextos con tal de subyugar. Es al contrario, el encuentro de una verdad asumida que a menudo conlleva la subjetividad ahí donde los discursos vacíos no impactan. La política es ante todo un encantamiento: la bondad de ser liberado de sí mismo.

LA MAYORÍA SE REBELA

Fue una de las únicas constantes en todos los sondajes realizados a lo largo de la huelga: nunca más de la mitad de la población ha apoyado sus reivindicaciones. Si una mayoría de quebequenses se opuso durante un tiempo a la ley especial, esta nunca aceptó la huelga como tal. El 4 de septiembre, el resultado de las elecciones lo recuerda como un jarro de agua fría. La llamada a la movilización general ha sido escuchado, con una participación del 75% aproximadamente de los electores inscritos (comparado con el débil 57% del 2008). Pero el triunfo tan esperado de la izquierda no tuvo lugar: 60% de los quebequenses votan la derecha. Haciéndolo, no solo votan contra la huelga, sino que además, a favor de su represión. La tercera vía del CAQ, que una semana antes criticaba el rectorado de la UQAM porque no mandó inter-

venir la policía contra los piquetes, obtiene un 27% de los votos. El Partido Liberal, sin embargo completamente desacreditado por las alegaciones de corrupción y su evidente responsabilidad de la crisis social, no pierde nada más que 6.000 votos en relación a 2008. Si Jean Charest es vencido en su circunspección, lo que pone fin a su carrera política, el PLQ solo es superado por el PQ ganando 30.000 votos. Marois se encuentra de nuevo a la cabeza del gobierno minoritario extremamente precario, con 54 escaños de 125, siguiéndole de cerca los Liberales que conservan 50. En cuanto a Quebec Solidario, sus esfuerzos históricos de capitalización sobre la sublevación de primavera caen, a pesar de lo que dirán sus apologistas. Estos, que esperaban rozar los seis escaños no se llevan más que dos, con un débil 6% de los votos, esencialmente de los barrios burgueses de Montreal.

Sólo la extrema derecha del CAQ ha recolectado considerablemente los frutos electorales de la huelga, doblando el número de votos obtenidos en 2008 por su predecesor, el ADQ. Sin embargo, no se puede negar la victoria de la izquierda, el innegable éxito de la tregua electoral, del triunfo del frente común democrático que finalmente volverá a dar confianza a las instituciones. La realidad muestra al contrario, que una clara mayoría de la población está dispuesta a respaldar una represión desbordante de los que han puesto en peligro el orden social. Los Liberales se revelan definitivamente sin complejos en sus estrategias cínicas, orgullosos de una base electoral inamovible. Obtienen el peor resultado de su historia, pero siguen pese a todo al frente de la escena política, pudiendo como oposición oficial hacer tambalear el gobierno cuando le parece. Le basta hacer un ligero cambio de plantilla para retomar el poder, las próximas elecciones siendo poco susceptibles de engendrar una mayor movilización en su contra. Esta, al final, no habrá resultado más que esto: un corto mandato minoritario de un Partido quebequense tan podrido de neoliberalismo como sus adversarios. Todas estas intervenciones de los candidatos de Quebec Solidario en las Ags de cégeps invitando a pasar de la calle a las urnas sólo habrán servido para meter a Françoise David en el parlamento para respaldar a un Amir Khadir ya exhausto. Todas las páginas de diarios ennegrecidas de

especulaciones, todos los obstáculos de familia, todos los debates en AG sobre la necesidad de votar terminan en la dura realidad de la sentencia finalmente proferida de la mayoría silenciosa. Ésta está dispuesta a conceder este ligero cambio con tal de que nada cambie.

Además, debemos creer que un cambio tan insignificante del orden político sea ya demasiado por algunos amantes de Canadá. La víspera del anuncio de los resultados de las elecciones, el muerto que se anticipaba para concluir con la huelga llega ahí donde no se esperaba. En directo, mientras que La Marois enardecida por el poder profiere su discurso de victoria entre sus partisanos, de repente es sacada de escena por los vigilantes. Un rayo de cruda realidad cruza un espectáculo organizado con anticipación. Alguien se introdujo en el anfiteatro con una metralleta bajo el brazo. En directo en todas las cadenas, la población de Quebec oye los disparos. Un cámara se cuela detrás de la sala de espectáculos. Se ve un hombre vestido de negro retenido en el suelo por los policías. Se lo llevan al coche patrulla, pero aprovecha el momento para murmurar unas palabras a la cámara; solo se distingue una frase repetida con insistencia: "los ingleses se despiertan. It's gonna be fucking playback". Richard Henry Bain disparó a un técnico de la escena antes de que le cojan el arma. Pero el objetivo al que apuntaba era claro: Bain quería disparar a la multitud del PQ y de seguro que quería disparar a Marois. Pero detrás de esta figura, en realidad era la huelga lo que estaba en el punto de mira. Esta huelga que dio un giro a su equilibrio psíquico de una manera tan profunda que se ha visto obligado a restaurar por sí mismo un orden que veía escurrirse por todos lados.

Es esta la peor de las violencias, la violencia fascista alimentada por las invectivas odiosas de las radio basuras, la violencia ciega que dispara hacia la multitud. La violencia ciega sucede a la violencia muda como la frialdad sangrante del orden al calor emancipador del desorden. Bain justificará su acto un mes más tarde cuando llamará, de la prisión donde es retenido, la cadena de radio anglófona CJAD, para decir a los oyentes que la isla de Montreal debería "separarse y convertirse en su propia provincia". Habla a la presentadora como un habitual en la cadena,

insinuando que el sólo ha cumplido con las consecuencias lógicas del discurso paranoico anti-soberanista y anti-huelguista que la CJAD difunde cada día. Además, se dice que Bain no es particularmente extremista. Al contrario, está profundamente ligado al Partido Liberal, buen ciudadano, propietario de un terreno rural turístico en Laurentides, un buen empresario, buen trabajador y buen elector. Solo que, oye voces que se conjugan en su cabeza con el discurso mediático de la mayoría, con la famosa llamada a los anglófonos que John James Charest lanzó el 2 de Agosto en esta radio, animando a movilizarse urgentemente contra la catástrofe soberanista. Las voces que oye son las voces ordinarias de la ideología dominante: es decir, que la locura es la propia del poder. Mientras que el atentado acaba de suceder y que nadie sabe quien disparó, uno de los jefes de los medios de comunicación basura, el antiguo jefe del ADQ, Mario Dumont, emite la hipótesis que el fusilamiento podría ser de un huelguista: "esto dice bastante del movimiento estudiantil y lo que conlleva [...] hay gente involucrada que decían abiertamente que no creían en las elecciones". Hubo una tentativa para hacer una manifestación, pero la lluvia la disolvió. La huelga terminó el 4 de septiembre, con el cuerpo exaltado de Pauline Marois y aquel, sacrificado por la demencia reaccionaria, del técnico Denis Blanchette. Deberemos esperar más de dos meses antes de que Marois no reconozca un carácter político al hecho. Nunca se creerá apropiado acusar a Bain de terrorismo: sólo es terrorista el que amenaza severamente el orden.



TELÓN

Sorprendida unos meses antes por las manifestaciones nocturnas y el surgimiento de las caceroladas, la ciudad de Montreal reencuentra su calma en septiembre, a la espera de la llegada del invierno. La historia se ha terminado. Muchos huelguistas se enfrentan a un gran vacío y a preocupaciones financieras complicadas, llegan con la reanudación del curso que impone un horario sobrecargado, al menos hasta enero. El servicio de ayuda financiera para los estudios cierra el grifo en septiembre, ignorando la prolongación del calendario escolar. La reapertura de las clases aplasta la huelga con una victoria total sin ningún conflicto. Se ruega guardar vuestras cazuelas y sueños en el cajón.

"¡Juntos, hemos bloqueado la subida de precios!" exclaman las Federaciones estudiantiles. ¿Cómo dudar del triunfo, cuando Pauline Marois, elegida recientemente, responde a las reivindicaciones del inicio anunciando que ella abrogará la ley especial y anulará la subida de precios de la escolaridad? Sin embargo no se trata de nada más que una helada temporal, ya que en última instancia será en una Cumbre de la enseñanza superior, en febrero de 2013, que se pronunciará sobre la cuestión[1]. En la más pura tradición del PQ, esta cumbre invitará a la misma mesa "todos los compañeros" del mundo de la educación, poniendo en el mismo plano a los estudiantes, los rectores, el Consejo del patronado y los jefes de las centrales sindicales. Todo este mundo parte en

1 Con la Cumbre de la educación mantenida el febrero del 2013, las organizaciones estudiantiles, replegadas en sus reivindicaciones mínimas, no han podido evitar el aumento "ajustado al crecimiento económico" de las tasas escolares. En el interior de la cumbre, nada contradice la versión triunfante de Marois y Léo B-B, repitiendo en todas las tribunas que "hemos dejado atrás la crisis". L'ASSÉ ha decidido retirarse de la sala en lugar de sabotearla desde dentro, mientras que las Federaciones se encuentran en posición de "compañeros sociales", del mismo modo que los rectores y el patronado. La revuelta estudiantil de primavera, la razón misma de la existencia de la Cumbre, no aparece más que como una anécdota.

crucero hacia un nuevo pacto social; todo va bien, la democracia ha recuperado sus derechos.

A principios de diciembre, 200 delegados de 60 asociaciones de estudiantes se reagrupan en el cuadro de la Unión nacional del estudiante (RNE) para hacer un resumen de la huelga, pero tres meses de calma no serán suficientes para abrir nuevos interrogantes: las fallas del movimiento no son abordadas "por falta de tiempo"[2]. Manifiestamente, aquellos que han participado en el movimiento, desde el punto de vista de su dirección, aparecen como faltos de originalidad[3]. Sólo queda la implacabilidad del desarrollo de la huelga, desde sus inicios hasta la caída precipitada, que expone de manera ejemplar los problemas confrontados por las luchas actuales.

CRIAR EN LA NADA

Este carácter ejemplar del movimiento quebequense se sitúa en la convergencia de dos tendencias antagónicas: la extrema estrechez de su tejido referencial y su gran permeabilidad hacia lo contemporáneo. Así, Quebec hace coexistir un vacío cultural y una conexión a alto débito sobre los *trends* planetarios. Los estrechos límites que parece que deben hacer encajar los hechos que tienen lugar amplifican su reverberación interna. A lo largo de la huelga, se extraerá del "tejido ceñido" las referencias quebequenses. Visto desde el extranjero, estos códigos son relativamente opacos, e incluso en la zona anglófona de Canadá la falta de información sobre el movimiento es alarmante[4]. Por otra parte, el gobierno canadiense casi nunca es solicitado por las instan-

---

2 "El portavoz del ASSÉ hace un resumen ejemplar de la huelga estudiantil", *La Presse Canadienne*, 2 de diciembre de 2012.

3 En este capítulo, el libro del antiguo agregado de prensa de la GND es una buena ilustración de lo insípido que es el punto de vista del estado mayor, que no concede nada a la espontaneidad de la base de la huelga. Renaud Poirer Saint-Pierre y Philippe Éthier, *De l'école à la rue. Dans les coulisses de la grève étudiante,* Ecosociété, 2013.

4 Esto ha llevado la creación de un colectivo Translating the Printemps Érable, para traducir a los anglófonos los artículos de los medios de comunicación quebequenses.

cias reivindicativas, como si el poder federal no existiera más que por una hipotética amenaza de una intervención militar. Sólo el Primer ministro provincial Jean Charest encarnará la figura del verdadero jefe de estado. Esta clara delimitación del territorio entrevisto para la lucha da aire fresco al movimiento, impidiendo su dispersión y favoreciendo su profundización y concentración. Al contrario que el Occupy Montreal, que al inicio se posicionó en un nivel global, pero que acabó por cerrarse en una promiscuidad casi pueblerina, la huelga quebequense sólo ha desbordado las fronteras invistiéndolas de manera forzada, hasta el estallido. Debido a una concentración intensiva, sirviéndose de sus fronteras como si fueran paredes de una caja de resonancia, ha hecho saltar las evidencias que la mantenían en su territorio.

De hecho, el eco del movimiento ha tenido un alcance sorprendente. Reencuentros de varios centenares de personas en Paris, en las manifestaciones de caceroladas en Nueva York, las manifestaciones de apoyo pusieron Quebec bajo el punto de mira del activismo, como una fuente de inspiración. Lo más paradoxal de estas transferencias internacionales es seguramente el diálogo mantenido con el movimiento estudiantil chileno, que se desencadenaba simultáneamente en el otro extremo del continente. Ya es conocido que la primavera quebequense ha compartido con él las tácticas de calles y caceroladas. Sin embargo pasan desapercibidos los singulares eventos del 4 de agosto del 2012: el gobierno chileno habiendo prohibido las manifestaciones de estudiantes en Alameda -la principal avenida de Santiago-, las procesiones de caceroladas se forman espontáneamente en los barrios residenciales. Este renacimiento de una práctica desaparecida desde hace treinta años es testimonio de la interferencia contemporánea de la propiedad de las herencias políticas. Habrá sido necesario que la tradición de las caceroladas sea desenterrada en Quebec - a más de 8.000 kilómetros de distancia- para que reaparezca en su lugar de origen.

Esta internacionalización de luchas marca un cambio de paradigma en relación al alter-mundialismo de la última quincena de años. Ya no se trata de “pensar globalmente y actuar localmente”, si no de considerar la distinción entre estos dos niveles

como algo ya anticuado, cada punto local como reflejo de todos los otros, un tentáculo particular de una misma red. Una inteligencia común a los nudos de la resistencia actuales se desarrolla por la intuición de que se trata de "luchar aquí ya que en todos los lugares es lo mismo". Porque en un mundo verdaderamente mundializado, atacar un lugar preciso es atacar al conjunto. Allí donde el Occupy se limitó a atacar las abstracciones, la huelga se basa en "la manera concreta -localizada- a través de la cual estas abstracciones gobiernan las vidas, distribuyen los espacios, difunde afectos"[5]. De ahí se extrae la idea de que sólo invirtiendo en el pensamiento y en los actos de una realidad local, pueden emerger las transferencias globales. Basta con considerar la influencia de las primaveras árabes, que se concentraron en una situación nacional, y la persistencia de las luchas como la de Val-de-Suse, en Italia, o aquella contra el aeropuerto de Notre-Dames-des-Landes, en Francia, que ofreció a las voluntades dispares un territorio, un interior del país del cual desbordarse. Sin necesidad de la mediación de un estado mayor dirigente, de un Partido de espíritu federado, los combates locales se intercambian conceptos y tácticas, se prestan las tradiciones y se ofrecen ejemplares estratégicos. La fluidez de estas transferencias lleva a creer que las situaciones nacionales no son menos divisibles que si fueran de naturaleza comunista y anticolonialistas desde siempre. De hecho, esta compartición de tácticas es de tal importancia que los movimientos locales parecen entrar en un régimen de concurrencia, multiplicando las iniciativas y las innovaciones pudiendo restaurar su blasón de resistentes. Asistimos a una especie de renacimiento de los orgullos locales en los que un espíritu potlatch, de competencia en las acciones entreviendo un enemigo común se substituye a las rivalidades nacionales.

---

5 "El mundo entero en un fragmento". Contribuciones a la lucha contra el TAV, segunda parte.

TABULA RASA

Como en cualquier momento de contagio de la insumisión, un objetivo de ataque basta para muchos de los que se sienten interpelados, si no entrevistos, por la guerra en curso. Brutalidad policial, arrestos en masa, encarcelamientos, uso de leyes antiterroristas y decreto de una ley especial: los medios ordinarios de gestión de lo extraordinario, una suma históricamente previsible en tiempos de crisis, han sido muy desacreditados. Y las medidas de actuación de esta indignación ha constituido un "nosotros", como comunidad en negativo de aquellos y aquellas que entrevé la represión, comunidad abierta de resistencia al orden. Extendiéndose hasta tomar la palabra en el escándalo, el "nosotros" de la comunidad en huelga fue y sigue siendo aún la inversión y la reapropiación de la interpelación del poder: "¡nosotros no somos el enemigo del pueblo, pero sí que somos lo que vosotros creéis que es el enemigo del pueblo!".

Podríamos resumir el proceso de la huelga como una lenta pero certera disipación de la ilusión de neutralidad. En este capítulo debemos considerar hasta qué punto el gobierno de Charest ha podido participar en el esfuerzo de polarización, y jugar así, el juego del movimiento. Pues es el gobierno quien ha acabado por participar en el juego de los huelguistas (y no al revés, tal como han pretendido los que apoyaron la tregua), ya que deberá abandonar todas sus apariencias conciliadoras en una brusca aparición. No debemos olvidar que los Liberales han mantenido durante seis meses una pretendida neutralidad política, negando no sólo su decisión si no también la existencia misma de una huelga. En el fondo, el movimiento siempre ha protegido las manifestaciones contra el regreso forzado a la normalidad. Sus esfuerzos por extender la huelga mediante demostraciones de fuerza -bloqueos, acciones simbólicas, manifestaciones, disturbios- se dirigían a romper el aislamiento y extender sus límites con el fin de poder soportar los choques de la reacción. Es decir que ha debido defenderse por el ataque, puesto que su peligro más inmediato era la indiferencia y la ficción de la neutralidad negando su existencia,

hasta negar la existencia misma de la política. La ley especial, en la que el gobierno confiesa su poder, es el punto culminante de una estrategia fatal, el fruto del pánico. Ella juega el todo por el todo: o bien esto pasa y es la muerte del movimiento estudiantil, o bien se rompe y el gobierno pierde su legitimidad. Finalmente, lejos de dar el golpe final al movimiento, la ley especial, le ha ofrecido un tirano contra el que abatirse, la ocasión de desbordar su base. Y la muerte del movimiento estudiantil que Charest esperaba legar a las generaciones futuras llegará inmediatamente.

DESCRÉDITO

Después del golpe, varios enunciados -antes hegemónicos- ya no cuelan: que la policía mantiene la seguridad, que Quebec es pacífico, que no pasa nada, que las leyes son sagradas, etc. Una desilusión corroe poco a poco la confianza hacia las instituciones sobre las cuales reposa la paz social, empezando por las leyes. Golpe tras golpe, las intervenciones jurídicas con fines políticos fueron desestimadas por los huelguistas, y sus juicios abstractos fueron bloqueados por los cuerpos concretos. El proceso híper-mediatizado de Gabriel Nadeau-Dubois, iniciado en octubre del 2012, ha confirmado que las acusaciones y juicios están íntimamente ligados al carácter político de los actos y las palabras[6]. Ya no es posible negar que los jueces hagan otra cosa que obedecer al partido que les ha nombrado. El derecho al desnudo, revelado como una pura relación de fuerza por el bloqueo de las órdenes, la burla hacia las caceroladas, este derecho ha perdido toda inteligibilidad. Y esto es una constante de los movimientos contemporáneos que, a pesar del afecto que demuestra la población y la democracia, rechazan identificar la justicia con

6 El ex-portavoz de la CLASSE es condenado a trabajos comunitarios por ultraje al tribunal. Se declaró culpable de haber apelado a la desobediencia hacia una orden de la Corte justificando las líneas de jalonamiento en una entrevista televisiva. El argumento del juez se centra en la comparación entre sus propósitos y la docilidad de Léo B-B en el mismo momento.

los textos de la ley, mientras ya no esperan nada del derecho. Ya que está más que claro que en su sombra se esconde la policía más socarrona.

La clase política, por lo que le respecta, después de que el movimiento haya expuesto toda su hipocresía, es dañada por los escándalos ligados a la corrupción. Aunque la exposición parcial de los engranajes de la corrupción sean parte integrante del juego político, la particularidad de la secuencia que se produce en otoño del 2012 con la comisión Charbonneau[7], consiste en salpicar a todos los partidos que ya han gobernado junto con todos los pilares del poder. Las cabezas que ruedan durante unas semanas no son insignificantes: los alcaldes de Montreal y de Laval, así como unos cuantos altos funcionarios. En fin, la institución policial, ya ensuciada durante la huelga por el sentimiento masivo de su injusticia, su hipocresía y su brutalidad, se ve humillada por el caso "matrícula 728"[8]. En más de un alboroto de éstos, la institución policial, de ordinario investida de la máxima confianza, revela a su vez sus relaciones íntimas con el crimen organizado, al punto que tres de los altos dirigentes de la Seguridad de Quebec se ven implicados por alegaciones de corrupción. No obstante, si éstas dejan presagiar las múltiples facturas a la unidad molar de la sociedad, estas desafecciones comportan también el peligro de allanar el camino a cualquiera prometiendo una refundación "limpia" y "transparente". Además, la nueva legitimidad que procura este cambio del personal político, la toma de poder de una extrema derecha populista prometiendo una "barrida" de toda improductividad, no debe excluirse. Por el momento, los desafíos siguen

7 Comisión de investigación sobre la concesión y la gestión de contratos públicos en la industria de la construcción.

8 Después de haberse dado a conocer por su violencia, matrícula #728 conocerá un contundente episodio en octubre, cuando ésta procederá a una intervención violenta debido a una simple cerveza en la calle. Será reconocida y filmada a lo largo de una escena en la que estrangula a unos artistas pacíficos con una violencia sin igual. Después de haber pedido refuerzos, unos veinte coches de policía, accionará accidentalmente la función de registro de voz del móvil confiscado a uno de los detenidos. Éste acabará por hacer pública la conversación de #728 con su supervisor de camino a la comisaría, en ella se oye cómo vierte un odio inaudito hacia "todas las ratas [...] los desgarradores de guitarras, los jodidos de los cuadrados rojos, todos estos artistas [...] en fin, unos mierdas". "¡Vaya, todo esto por una cerveza!".

abiertos; la primavera nos habrá enseñado, al menos, que el futuro es imprevisible, por miedo que su desarrollo normal sea interrumpido.

POR UNA CULTURA DE LA HUELGA

El movimiento demuestra una capacidad de modulación inaudita, bifurcando a cada situación sin salida, respondiendo golpe contra golpe, a cada prueba por la creación de nuevas formas de contestación, adaptadas a cada situación. Para durar pero también para dar una forma de consistencia y coherencia a un movimiento descentrado y móvil, era necesario construir una cultura de la huelga. La contundente capacidad de diseminación del cuadrado rojo, la ironía refrescante de los eslóganes y del humor en internet, las prácticas de calle difundidas como la pólvora, dejan una marca indeleble que impregnará sin duda las luchas posteriores. En el corazón de esta cultura hay un ethos, un carácter, una actitud de desafío inseparable de las *ganas de hacer huelga*, que cultiva el sarcasmo, la broma y la fanfarronería como una segunda naturaleza. Superando con ella la oposición entre la lucha y el juego, la determinación y la broma, esta cultura ha ganado en intensidad cada enfrentamiento.

La huelga se ha constituido un verdadero arsenal contra-cultural, con sus propias referencias, su propio lenguaje, sus propios medios de comunicación e incluso sus propias cadenas de televisión (CUTV y UniversiTV). Ella se procuraba con ello una apertura sin problemas fuera de la hegemonía, poniendo a disposición parcelas de un mundo paralelo al cual colgar las deserciones. Más allá del movimiento, los medios siguen disponibles a la vuelta del combate, a pesar de la relativa neutralización cuya conmemoración ha golpeado sus invenciones más célebres. La cultura cuaja desde que es reconocida y adoptada por las instituciones reinantes: y su reconocimiento puede volver las energías en su contra. Por poco que la cultura de la huelga interrumpa su profundización, deja de auto-subvertirse, de romperse y de bur-

larse de sí misma, está en proceso de degradarse en una simple estética de repuesto.

Este proceso de recuperación, que se ha puesto en marcha con la sofisticación de lo hipster o la grosería de los del PQ, es probablemente inevitable, en la medida en que las producciones de una lucha no pueden dejar de escapársele, una vez admitida su alergia a la propiedad. Paradoxalmente, las creaciones más radicalmente hostiles a toda capitalización adquieren por su rareza un irresistible valor añadido. El mecanismo de la recuperación compromete una larga cadena incontrolable de intermediarios. Sólo un gasto suplementario, y que además es superior, está capacitado para exponer la vanidad y descaro de los recuperadores. De ahí la necesidad de competir en ingeniosidad para mantener la iniciativa. En esta competencia, el valor de los golpes se mide con la amplitud de su sacrificio y la originalidad de la celebración que producen, suscitando la fascinación de los moderados. Estos se ocupan de sus propios medios para traducir/traicionar las exigencias de las primeras reivindicaciones aceptables para la sociedad mayoritaria. Siempre llegan al *post festum*, por falta de audacia, siguen dependiendo de las iniciativas radicales.

Además, al mínima reposo, a la mínima que se afloje el lastre de la cuerda que les sujeta el cuello, los recuperadores tomarán todo el protagonismo del que puedan disponer. Los portavoces mediáticos, los políticos corruptos, los profesores paternalistas, los escritorzuelos de izquierda y los cantautores decepcionados impondrán su agenda, su vocabulario y su versión de la historia, sin dudar un segundo en condenar el gasto improductivo que se les acoplará. Es lo que sucedió con las elecciones: la temporalidad del poder ha sobre-determinado la actividad de los huelguistas, obligándoles a hacer una campaña anti-elecciones, en lugar de elaborar y profundizar en hacer su propia huelga.

Debemos repensar la cuestión de la recuperación para comprender quién lleva el timón. En la medida en que las relaciones de fuerza son intrínsecamente competitivas y bi-unívocas, una fuerza que está siempre remolcando otra, se trata de tener siempre las riendas de aquellos que hacen una profesión del agarrar las nuestras, y de mantenerlos en un rol de copiones y de servirse de ellos

como de unos loros pudiendo difundir la llamada al desorden en los radios más extensos de la población. Esta inversión ha estado a punto de realizarse en diversos momentos de la huelga, cubriendo casi toda la secuencia entre los disturbios del Plan Nord y el surgimiento de las caceroladas: precisamente allí donde la primavera ha grabado una imagen imborrable de su fuerza.

Evidentemente, esto no ha sido posible en otro momento que en el período en el que el movimiento ha mantenido una ruptura marcada hacia las concepciones dominantes. Desde que éste se ha subyugado a la temporalidad electoral, sus bases se han perdido por las nubes, y la recuperación se ha desatado. Ciertamente, recurrir al léxico dominante de la "sociedad" y de la "democracia" por franjas importantes del movimiento ha permitido la puesta bajo tutela social-demócrata. Por otro lado, si el Partido Quebequense, unos meses antes de haber llevado el cuadrado rojo en la Asamblea Nacional, ha podido apuñalar al movimiento con tanta insolencia es porque el símbolo había anteriormente sido separado de lo que debería representar. Ha sido necesaria una tarea de disociación, entre el cuadrado rojo y la huelga, entre la lucha estudiantil y las aspiraciones revolucionarias, entre la "primavera de arce" y los maleantes que se han "infiltrado", para que la recuperación pueda aparecer sin ser sólo una traición pura y simple.

De ahí la necesidad de pensar cómo hacer inseparable, es decir indiscernible, lo vivido y las imágenes, las prácticas y los símbolos de la huelga: para que ya no sea posible evocarla sin que reaparezca el recuerdo de los enfrentamientos que la han hecho vivir. Esto implica elaborar, construir y densificar el punto de apoyo de la huelga, de manera que quede como extraño a las fuerzas dominantes del campo político. La garantía más segura de esta autonomía, tanto material como discursiva y afectiva, es la creación por la huelga de sus propios medios, el hacerse cargo de su propia razón de ser, de la asunción de sus propias prácticas y de su propia cultura. Sólo así, la huelga es susceptible de no tener que conceder cualquier cosa al monopolio social de los medios de vida. Sin embargo, si este punto de apoyo debe ser bastante palpable para que pueda concentrar y conservar sus medios, el peligro de la sedentarización es el de fijarse en un medio, haciendo de sus

prácticas anticuadas un fetiche, parodiando lo radical sin ponerla a prueba. Contra esta cristalización que haría de la cultura de la huelga un simple kit de identidad, no hay otra alternativa que la multiplicación de las iniciativas y el aumento continuo de la potencia creativa. De manera que sea necesario ver en la cultura de la huelga menos una identidad que un conjunto de símbolos que permitan un encuentro.

UN COMETA ATADO

El mismo trato debería ser reservado a los estados mayores sindicales, siempre tentados de creerse capaces de ejercer el poder entre bastidores. Posteriormente, uno no puede dejar de reprocharle a la CLASSE un cierto abandono de los huelguistas que pusieron en marcha el movimiento. Cuanto más su comité de comunicación se independiza de la base, por el efecto (descontado) de la fama de GND, más abandona el estado mayor el apoyo a los penalizados para concentrarse en las tareas más "serias" de la elaboración de un discurso y estrategias generales. Y tras el fin de la huelga, ya que la organización debe siempre ir delante, la CLASSE convertida en ASSÉ se da prisa para identificar nuevos objetivos y un plan de acción correspondiente: "esto sólo es el principio, continuemos el combate". Con esta nueva campaña a favor de la educación gratuita, los "daños colaterales" de las manifestaciones son relegadas al olvido, y no osa a penas alzar el tono más allá de la petición de una "investigación independiente sobre los abusos policiales". Por volver precipitadamente sobre las actividades ordinarias, la ASSÉ deja entrever su dificultad para pensar la comunidad en huelga, para dar cuenta del carácter inédito del movimiento primaveral. También en esto, la CLASSE es una máquina abstracta: de la máquina de guerra del inicio del movimiento, no queda, después del fracaso de los votos en huelga, más que la máquina ardiente vaciada de su gas.

No obstante, durante el movimiento, la CLASSE ha actuado innegablemente como vector de una multitud de aspira-

ciones dirigidas a la huelga. Orgullosa de su democracia directa, salió proponiendo un modelo perfecto de organización de masa, que hace soñar a la izquierda internacional con una herramienta ideal para el "empowerment colectivo"[9]. En este contexto, ¿cómo trazar la línea entre lo que la CLASSE ha permitido y lo que ha impedido? Podría ser que la existencia de una institución sólida y de una cierta cultura de la organización permita no perder demasiado tiempo en las coordinaciones, delegar las tareas administrativas en manos de una máquina perfeccionada. Aunque en medio de la extraordinaria concentración de capital que le procuran las cotizaciones de los estudiantes, la CLASSE pone a disposición unos medios financieros que liberan a los huelguistas de la necesidad de buscar fondos y fuentes materiales (locales, fotocopiadoras, etc.).

Pero la fuerza principal de la CLASSE reside en su capacidad de convocar. Ella ha declarado el conflicto, preparado el momento y ha remitido entre las manos de la base del movimiento sin poder determinar cómo ésta respondería a la llamada. Con los años, los ejecutantes sindicales han formado un tipo de autómata digno de un gabinete de curiosidades históricas. L'ASSÉ ha generado su cortejo de ingenieros del origen de la AG, técnicos especializados, ventrílocuos mediáticos, limitados por los procedimientos altamente sofisticados. Una vez producida, esta máquina al menos evita empezar de cero cada vez. Desde entonces, la cuestión que se plantea el movimiento no es tanto la del rechazo o el apoyo a la organización, si no la de la relación entre sus fuerzas materiales y su capacidad de organización. Esta postura pide abandonar a priori todo moralismo ideológico determinado respecto a la elección de las formas de acción y las maneras de llevarlo a cabo.

De hecho, la calle impide cualquier negociación para mantenerse sin su acuerdo: la CLASSE lo mantiene todo atado. Además, cuando se convierte en un cometa, estrella absoluta, ella siempre será retenida por el movimiento. Las Federaciones no

9 Peter Hallward, "Quebec's student protesters give UK activists a lesson", *The Guardian*, 1ero de junio de 2012.

están menos unidas a esta cadena de preparación. Pero una vez liberada, l'ASSÉ recae en un procedimiento de lo más ruidosos, apenas unos meses después de que la huelga acabe. Desjardins de la FEUQ ya se permite posicionarse contra la amnistía general para los detenidos en la huelga. Es porque ninguna potencia no la mantiene a raya, que ya nada la amenaza con una refutación. La cuestión es entonces saber cómo hacer depender las máquinas abstractas de las iniciativas de las fuerzas autónomas, con tal de que ellas no puedan hacer la economía de la captación de las fuerzas vivas, y que sigan acoplándose a las innovaciones del movimiento real. Es uno de los núcleos esenciales con los que nos enfrontamos propio de los movimientos contemporáneos: saber primero cómo dejar desarrollarse las máquinas abstractas, sabiendo que éstas son forzosamente insuficientes en sí mismas, que estas acaban siempre como el rosario de la aurora. Una vez lanzada la máquina abstracta, uno debe saber activarla y hacerlo en buen momento. Dicho de otra manera, la cuestión es ¿cómo crear una relación de fuerza que pueda mantener los cometas atados? Esta cuestión es puramente estratégica: no se puede jugar al perro guardián de la democracia, de la responsabilidad o de la representatividad del sindicato. Además, la organización no es neutra en sí, por poco que uno participe, su estructura impregna los espíritus en tanto que "verdadera y buena manera de hacer política". Mantener la iniciativa implica entonces emancipar la huelga de la organización que la profiere, separarse de su monopolio de la soberanía.

La CLASSE es un péndulo que oscila sobre una fina línea entre el carácter salvaje del movimiento y su captación institucionalizada. No del todo sindicato ni tampoco grupo afín, ni legal ni ilegal, "democrático" y sin embargo lugar de infiltración, "legítimo" pero sin tener que rendir cuentas a nadie: la CLASSE derrota el orden establecido, suscita el vértigo de los medios de comunicación. Inserida en este intersticio, ella pone una potencia que la relaciona, no sin obstáculos, a la ruptura que anima la huelga. Así, el rol que juega la CLASSE en el movimiento es inseparable del estatus ambiguo de la huelga estudiantil. Es porque ella ha dirigido la huelga que nunca ha sido reconocida

como tal -una huelga salvaje- que ha podido federar las fuerzas subversivas. Mientas que el PQ propone encajar legalmente el derecho de hacer una huelga estudiantil, presentando esta medida de extinción como una concesión[10], uno no sabría muy bien insistir en la importancia crucial de mantener la huelga fuera de la ley. Contra esta captura institucional que busca dar el golpe fatal a las posibilidades de hacer huelga, la tarea del movimiento estudiantil es ahora la de pelear por bloquear la legislación de sus huelgas, para que nunca se le vuelva a hacer lo que se le ha hecho al movimiento obrero.

NI LUGAR NI MAESTRO

La primavera ha sido descrita como la victoria de una generación orgullosa de su completo dominio de las herramientas de comunicación actuales. Evidentemente, los nuevos usos que ofrece internet (medias sociales, teléfonos "inteligentes", livestream, memes y otras innovaciones) han contribuido a la coordinación y a la simultaneidad del movimiento. Multiplicando los puntos de contacto, los medios sociales han creado un verdadero ambiente de efervescencia virtual, dando la ocasión a los ausentes de participar a distancia en el movimiento. Hasta el punto en que los medios de masa han debido más de una vez copiar las informaciones de los medios sociales, por miedo a perderse el hit del momento.

Internet no ha sido solamente el teatro de ataques de Anonymouys contra las webs y las bases de datos del Estado, también ha permitido un estrecho contacto entre la calle, transmitiendo las reuniones de manifestantes con una velocidad fulgurante y permitiendo incluso reorganizar los cortejos a tiempo real, los manifestantes sabiendo la posición de la policía en directo en su iphone. La web de la CLASSE, donde cualquiera podía colgar las quedadas, ha sido una ayuda preciada que ha permitido una

10 "¿Debemos conceder el derecho de huelga a los estudiantes?", *La Presse*, 15 de noviembre de 2012.

reapropiación del movimiento por los grupos autónomos, evitando dejar la iniciativa sólo a los ejecutantes. Así, el efecto más sorprendente de los nuevos usos de internet ha sido la diversificación de los centros de organización. En la multiplicación de las iniciativas, la voz masificada del poder y de los medios acaba por ahogarse. Cuando Charest saca su video de campaña pre-electoral, las comparticiones en youtube son tan numerosas que la versión original casi no se encuentra.

El espíritu de la burla que atraviesa el movimiento es visiblemente nutrido de este nuevo plan de compartición virtual. En las comparticiones de videos e imágenes, siempre hay una prueba para el absurdo, por la cual el poder aparece cada vez más como un vestigio arcaico de un mundo anticuado de la masa uniforme. Su incapacidad de seguirse en internet, aunque sí que está al día para hacer más seguras las webs oficiales, la expone a una nueva mofa. En efecto, paralelamente al virtuosismo virtual de la juventud, parece desarrollarse una actitud de desafío hacia las instituciones. En lugar de ser las víctimas ante el gobierno, que tendría la iniciativa, esta juventud se concibe confiada como verdadera dueña de lo contemporáneo, destinada a barrer el viejo mundo de la autoridad y disciplina. La risa que repercute en internet, recela la seguridad de una determinada victoria por las mismas modalidades de la tecnología que la hace resonar. Actualmente está comúnmente aceptado que entre la horizontalidad de internet y el anarquismo anti-autoritario hay una estructura homóloga; el evidente desarrollo tecnológico se vuelve el indicio del triunfo de un pensamiento político que le correspondería. ¿Por qué respetar el decreto de un Primer ministro o la ley de un juez con su vieja toga mientras que en internet se puede ver y hacer de todo?

Internet es del orden de la mutación antropológica. Pero si éste parece volver obsoleta la vieja soberanía molar y monolítica, no debemos olvidar que la cibernética dirige la reforma de la gobernanza después del fin de la Segunda Guerra Mundial. Evidentemente, el poder soberano no parece que sea destinado a desaparecer más que con su propio consentimiento, después de haber pasado el relevo a los dispositivos de control descentralizados dentro de una multiplicidad de centros más o menos

autónomos. Y es tendencialmente esta diseminación del poder, en la que los daños soportados por el tejido social pueden recomponerse sin intervención exterior, que se ha puesto en marcha por los teóricos del orden cibernético. En este sentido, atacar el poder bajo la forma caducada del soberano tiránico, tal como lo había hecho el movimiento contra la ley especial, puede abundar, en el sentido de un orden superior, un orden horizontal garantizado desde la total libertad por los ciudadanos sociales con el fin de preservar su democracia. De ahí el estrecho lazo entre el democratismo y el "internetismo" del movimiento. La lucha contra la tiranía puede conducir a un totalitarismo acéfalo, un orden mejorado por las técnicas de represión suaves, es decir: una biopolítica de seguridad. Al oír ciertos discursos maternales de los apologistas de Quebec Solidario, que ven la tierra prometida en la bio-eco-democracia noruega, o las tribulaciones de varios burócratas estudiantes para los que los procedimientos judiciales de la AG constituyen el alpha y omega de la lucha, hay motivos para inquietarse ante la eventualidad de su victoria. Siempre hay algo de violento en estas utopías que niegan la dura realidad de las relaciones humanas, prometiendo la resolución de conflictos en un simple abrir y cerrar de ojos.

Por otra parte, debemos considerar el alcance de un medio en el que nosotros estamos conectados permanentemente. Si los medios se incorporan incluso en nuestras carnes, la mutación antropológica de internet se manifiesta muy concretamente en una modificación de las estructuras de la percepción. La supremacía del pensamiento asociativo y del pensamiento en híper-enlaces sobre la ardua reflexión, conlleva una cierta impaciencia, cuya consecuencia es el carácter efímero. De ahí la impresión de que nada subsiste de la huelga, ni lugar ni organización, ni medios materiales ni discursos. La aplastante mayoría de debates tienen lugar en los muros de facebook, un mes más tarde ya no queda ningún rastro, e internet logra refutar la dicción "las palabras vuelan, el texto escrito queda", inventando el escrito que escapa. Esta incidencia de internet sobre las estructuras de la percepción parece que no se limita al nivel individual, sino que abarca una psicología colectiva, una mentalidad general. A veces, el movimiento

parecía estructurado sobre el modelo twitter, con una sucesión de hashtags como otros indicadores de cambios de fases, de ambientes y discursos. De #ggi pasamos a #manifencours (manifestación en proceso) luego #casseroles (caceroladas).

Asimismo, esta fluidez cibernética es indisociable de uno de los fundamentos esenciales a su estructura horizontal: la puesta en equivalencia. Solidaria con la esencia niveladora del capitalismo, la puesta en equivalencia de todas las informaciones causa transformaciones en la conducta considerables. Nosotros le debemos la producción de una subjetividad sosa, impasible ante la realidad trágica, negligente con las profundidades afectivas y desprovista ante las relaciones de poder materiales. Esta subjetividad auto-inmune, que se hace desde el interior, se vigila creyendo vigilar al enemigo: el ojo del iphone apuntando al policía que han pillado cometiendo un delito grave, también capta las caras de los amigos. No sorprende que, desde entonces, las imágenes que glorifican el movimiento son las que, tan sólo un mes más tarde, se exhiben en museos y libros de recuerdo: ¿no es el arké el fundamento etimológico común del archivo y del poder?

Sin desdeñar de internet, se debería entrever su horizontalidad de otra manera y no sólo como solución milagrosa que ponga fin a un mundo agonizante en provecho de una auto-regulación orgánica. Podríamos entonces entrever una posición ambigua en la que internet representaría una posibilidad adecuada a la imposibilidad de nuestra época. En el horizonte de una irremediable destrucción de esta imposibilidad es donde internet encontraría un uso conveniente a sus potenciales. Esto nos devuelve al uso de internet contra sí mismo, sólo que este contra conlleva la urgencia de una experiencia del mundo amenazada como nunca antes. Internet sólo sabría ser útil en la óptica de una resistencia a la destrucción de las posibilidades existenciales, consciente de la medida en la que participa. Es con este fin que buena parte del movimiento se ha servido de ello, sin soltar prenda sobre este lugar en el que los cuerpos actualizan su presencia palpable: la calle. Llegando así a limitar internet a su carácter de herramienta, esta juventud que sigue siendo, repitámoslo, la primera generación literalmente nacida en la extrañeza virtual, ha podido transformar

su dependencia en una fuerza eminentemente móvil. Para ello ha sido necesario seguir la simple exposición de los dispositivos de poder – su transparencia- por la exigencia de volverlos inoperantes *in concreto*.

TERRITORIALIDAD MÓVIL

En noviembre, cuando la cifra de 20 millones de dólares será avanzada como coste del trabajo policial por las manifestaciones de la huelga, el asistente director de SPVM, Bruno Pasquini, hará una declaración que bastaría para convencer a los que aún dudaban de la intensidad de las perturbaciones:

Montreal se había convertido en el centro neurálgico del descontento popular. Según tengo entendido, no hay ningún servicio policial en Quebec, en Canadá e incluso puede ser que en Estados Unidos, que haya vivido un periodo de turbulencia tan intenso, sobre una base cotidiana y de una duración parecida[11].

Simplemente, el mayor y más extenso movimiento de la historia de Canadá, la huelga lo ha logrado por su manera de mantener las calles en estado de alerta permanente. Alineando hasta cuatro manifestaciones por día, la última se prolongaba a menudo hasta las primeras horas de la madrugada, el movimiento ha encontrado su fuerza en una perseverancia tenaz de no dejar a la circulación retomar su curso normal en el centro de la ciudad. Sólo después de hacer una relación de la relación de fuerza en las calles, los violentos enfrentamientos de mayo pudieron resistir a la represión desencadenada de una policía, desde entonces reorganizada como una milicia paramilitar. Evitando la confrontación directa prefiriendo los bruscos ataques en la periferia, en las zonas menos vigiladas por la policía, bifurcando cada obstáculo, dispersándose para luego reformarse mejor allí donde no eran esperados,

11 "20 millones por 638 manifestaciones", *Journal de Montréal*, 10 de noviembre de 2012. En marzo, Montreal ya había batido el récord de la ciudad que ha albergado el mayor número de manifestaciones en un año en Canadá.

confundiéndose con los turistas, los manifestantes multiplicaron sus subterfugios para paliar la inferioridad material. Movilidad y anonimato confieren a los manifestantes el poder necesario para que la palabra de orden "shut down centre-ville" se convierta en realidad.

Si evidentemente hay una relación que hacer con la (casi) ausencia de ocupación de lugares habiendo podido desembocar en el compartición de otras maneras de vivir el territorio, no se debe confundir la desterritorialización de la huelga con una abstracta fluidez en los espacios y costumbres. Ha habido varias tentativas de ocupaciones, fueron temporales, duraron el tiempo necesario para destruir un despacho o bloquear un centro de negocios. El respeto a la propiedad privada sigue siendo una ley cardinal en América del norte, y nada impide a la policía convertir cualquier ocupación en una ratonera. De manera que la incautación de un territorio requiere la inmovilidad y exposición mínima ya que siempre están en peligro de ser arrestados. La movilidad manifiesta menos una incapacidad de pararse para profundizar en las relaciones y reflexiones, que una alternativa incontrolable a la detención. En esto, se parece a las tácticas del guerrillero, puesto que su territorio se confunde con las aceras que él mismo destroza[12]. Esta territorialidad nómada coincide con la consistencia misma del espacio quebequense, la ausencia de anclaje de un territorio sin historia, permite tomar el espacio liso en toda su superficie, sobre la cual los huelguistas patinan. Esta es la contrapartida de la desertificación que hace de cada lugar un espacio a atravesar, la subversión de la descodificación llevada a cabo por el urbanismo policial. Haciendo del centro de la ciudad entero un enemigo, el movimiento iguala al poder que, por su parte, toma la población entera por potenciales enemigos públicos, y en consecuencia estría su espacio.

Las nuevas tácticas de calle desarrolladas por la huelga constituyen una herencia tangible del movimiento. La formación

12 "En la guerrilla, la lucha no se encuentra donde uno está, sino donde uno se dirige. Cada combatiente lleva la patria a la guerra entre sus pies desnudos." En "Grandeurs et faiblesses de la spontanéité", *Les Damnés de la terre*, Franz Fanon, 1961.

de enjambres que se extienden y luego se reúnen espontáneamente después de la dispersión rompe definitivamente con el imperativo de "seguir reunidos" que dominaba la calle antes de la huelga. Las manifestaciones nocturnas, a menudo anunciadas unos días antes, son igualmente determinadas a sobrevivir a la huelga, aunque su reiteración cotidiana parece haber sido posible sólo gracias a la temporalidad excepcional de la huelga. La vuelta a una temporalidad normal obliga a considerar de manera más seria aún los límites de las manifestaciones. Si nunca se las ha concebido como simples medios, su vulnerabilidad aparece más sofocante después de que la desproporción numérica entre los efectivos policiales y manifestantes se agravara: la calle parece ser el lugar especial de la reunión festiva, del intercambio, de la afirmación de una resistencia sacrificial… Sin rechazarlas, parece cada vez más insuficiente volver únicamente a las marchas, y más urgente la diversificación de las estrategias de lucha: reinventar, importar, reactualizar lo imprevisible y heterogéneo del hacer la huelga más allá de la huelga.

LÍNEAS DE COMPARTICIÓN

Esta relación entre la organización formal y la potencia dispersada merece su reflexión. La huelga no parece haber provocado la aparición de estructuras durables capaces de crear un análisis a la vez sintético y radical sobre el conjunto de cambios en curso y de desarrollar las fuentes materiales a su altura. La cuestión de las formas autónomas de puesta en común de los discursos y los medios de lucha sigue abierta. Por el contrario, ésta no es nada sin la toma de conciencia de la importancia de la dimensión ética: la densificación de las relaciones afectivas es la primera condición de posibilidad para que la vida en huelga sea más deseable que la ordinaria. Tal acercamiento implica cierto tiempo para profundizar en la calidad del compartir en la comunidad en huelga, cosa que la temporalidad de la urgencia está lejos de favorecer. Entre los desfiles sucesivos, los bloqueos tan tensos y las AG sin posibilidades ni capacidad de convicción, po-

cos lugares y momentos subsisten para la discusión, la escritura o la elaboración de medios de simbiosis. Además, una concepción de la guerra que piensa en inscribirse en la duración necesita su tiempo: no sólo disponerlo, sino sobre todo tomar posesión como uno de los ámbitos esenciales de experimentación huelguista.

Hace falta tiempo para trazar la salida fuera de los órdenes asignados, de las funciones y estatus, en primer lugar la división sexual.

A simple vista, había tantas mujeres como hombres en las manifestaciones, acciones de bloqueos y de piquetes. De las heridas hasta las detenciones, de la dureza de los enfrentamientos hasta los golpes pacíficos, ninguna experiencia de la huelga se ha limitado a uno u otro sexo. Sin embargo, esta camaradería en la acción no ha logrado el abandono de los comportamientos normalizados, ni en los espacios privados, ni en los órganos de la huelga. Además, un momento revolucionario se reconoce a la transformación de los modos relacionales que opera. Esta falta en términos de mutación de las relaciones afectivas aparece indisociable de la ausencia de espacios ocupados, de terrenos de experimentación de modos de vida colectivos. Allí donde todo es implícito, las relaciones tradicionales son las que prevalecen. La imposición de estos últimos no apela tanto a instaurar nuevos mecanismos de control como a considerar los afectos como la materia prima de la experiencia de la lucha. Sin embargo, la intensidad excepcional de los hechos ha acelerado la reconfiguración de las amistades. Mientras que ciertos lazos se crean o se estrechan rápidamente, otros flaquean bajo el peso de lo irreconciliable. Si la huelga ha creado una comunidad de la urgencia y de la acción, la cuestión que hoy en día se plantea es la de la supervivencia.

Visto desde el exterior, el ritmo desenfrenado de la primavera parece haber facilitado la vuelta a la normalidad; sin contar que esta normalidad ha incorporado las medidas de excepción. La abolición de la ley especial ha preservados sus partes más malintencionadas, es decir, las modalidades de reanudación forzada de las clases, la prohibición de máscaras, de bloqueos, e incluso la

obligación de restablecer el itinerario de las manifestaciones[13] En otoño, los huelguistas se han visto obligados a encajar golpe tras golpe la muerte del movimiento, el fin de la sesión de invierno y una sesión de otoño condensada, de manera que su empleo del tiempo se ha demostrado tan cargado como durante la huelga. Del otro lado de la barricada, los profesores e instructores, en una negación descarada de esta realidad brutal, sirven el mismo discurso anterior a la huelga, con suplementos de sugestiones paternalistas: "Y hablar a los sindicatos, ¿lo habéis pensado?". Es en términos de esta recuperación que un tiempo empieza a liberarse, que los espacios nacen, y que las ganas de luchar retoman fuerzas.

DESLIZAMIENTO DEL TERRENO

La huelga se desarrolló como una vasta expedición arqueológica; su polarización fue una sucesión de hallazgos, una lenta exhumación de fuerzas latentes. A lo largo de los meses, las inclinaciones políticas disimuladas se revelan un gran día, su carga existencial encuentra su adecuada expresión. Obligado a entrar en el juego, el gobierno poco a poco se compromete en el autoritarismo represivo, arrastrando todas las instituciones del orden social a aparecer como dispositivos policiales. Forzado a batirse urgentemente para salvar su propia existencia, la huelga ha revelado su resolución amotinadora su carga creativa y su imprevisibilidad plebeya. Es lo que intenta abarcar el léxico de la aparición y su desvelamiento, a lo largo de este libro, y la razón de ser de la estructuración en fases. En última instancia, la foto final del movimiento, la imagen que permanecerá en el futuro, es unívoca y austera a más no poder: es la imagen frontal de la plebe contra el soberano. Remarquemos que, de los dos lados, los trazos que se precisan son los de una figura arcaica, es decir originaria. El soberano y la plebe: la imagen de la oposición fundamental de la política. Es como si la profundización de la ruptura social estuvie-

13 El nuevo reglamento municipal P-6 integra la mayoría de disposiciones de la ley 78 relativas a las manifestaciones. Se aplica sistemáticamente a Montreal.

ra aún por desenterrar, por reactivar esta polaridad fundamental, sepultada bajo los siglos de estratificaciones y complejidades de las relaciones de poder. Más allá de los dispositivos administrativos, los mecanismos de redes, de transacciones descentradas, una guerra implacable en otro sentido se establece. Bajo los golpes de la huelga, el desarrollo previsto de la historia se marchita, los trazos de las "derrotas históricas" se incrustan, rompen su linealidad triunfante. La historia de los vencidos –no solo de las comunidades sino también de las lenguas, de los usos y concepciones- es despertada por la lucha, y su no coincidencia con la actualidad se convierte en operador mismo de la contemporaneidad. Es porque la huelga es inactual que es manifiestamente contemporánea, y acaba por implicar la actualidad en su estela pasada. Los usos arcaicos de la calle, ocupaciones de plazas, irrupciones de caceroladas, nomadismo amotinador, perforan la superficie de la actualidad, tomando la iniciativa, superando lo esperado.

Éste es uno de los aspectos más fascinantes de la primavera quebequense, que por haber desplegado las capas históricas, por haber deshojado los dispositivos afines al liberalismo existencial ha descubierto una estructura fundamental de las relaciones de poder. Partiendo de los puestos más avanzados del gobierno de las conductas –la biopolítica de seguridad de la cual Quebec es una sede- la lucha revela gradualmente la infraestructura primitiva sobre la cual reposa aún el poder actual: la amenaza del encierro, la brutalidad represiva y la injusticia jurídica. Lejos de desaparecer, los estratos de la historia sólo son recubiertos, escondidos en el fondo de la psique colectiva, pero siguen activas. Deberíamos trazar una geología de estos afectos vencidos que han dejado su rastro en nuestros lenguajes, nuestras instituciones, nuestros usos y costumbres, todas tributarias de las luchas ocultadas por las homogeneizaciones forzadas. Mientras que un régimen de baja intensidad, constituido por resistencias parciales, puntuales y locales, parecería tener el deber de suplantar la idea revolucionaria pasada, la primavera firma el retorno de un gran movimiento, del bloque histórico, de la resistencia concentrada. Que un relato tan grande surja en el corazón del desierto de Quebec, da motivos

para postular una superación de la posmodernidad que había detectado Lyotard.

La huelga tuvo el mérito de mostrar, en el espacio de unos meses, que incluso el terreno más liso, el más desprovisto de cráteres en la superficie, puede rápidamente fundirse por el peso de su propia abstracción. Entonces emerge una ingobernabilidad antigua, que obliga al poder a despojarse de las precauciones que le impedían hacer uso de estos aparatos tan sofocantes. Evidentemente, en este nivel no hay ninguna medida común entre los medios materiales del Estado policial y del movimiento; no hay nada de que alegrarse, solamente una realidad a la que mirar a la cara. Para dar un término al largo drama de las ilusiones perdidas, y hacerse una idea de la magnitud de la situación.

ATRAVESAR LA HUELGA

Si la huelga se ha convertido en un recuerdo, una imagen que se aparece a los espíritus, ésta rehúsa el verbo en pasado. Ya que ésta se ha convertido en un nuevo punto de partida, un nuevo origen, punto focal de una secuencia imprevisible. Objeto de reclamaciones, de interpretaciones, de revisiones y de lamentos, la huelga del 2012 será marcada por mucho tiempo como un momento fundamental. De ahí la necesidad de no dejar escapar entre nuestros dedos esta imagen determinante para los tiempos posteriores y para no confiar el monopolio a las lecturas unitarias y consensualistas, pudiendo provocar una verdadera nausea, un exceso de primavera de arce. Al contrario, debemos guardar en el espíritu que la efervescencia del movimiento viene de la multiplicidad de las iniciativas, de la división del consensus, de la ruptura de las ideas preconcebidas y los enfrentamientos arriesgados. Ser conscientes de que nada sucederá si las *ganas de hacer huelga* no atraviesan continuamente la marcha automática del orden liberal. Esto supone ante todo implicar una confianza y de tomar en serio sus capacidades de subversión. Mientras que la sociedad suspira de alivio, es el momento de asumir la elaboración de estrategias susceptibles de agravar la crisis social, tanto a corto como a largo

término, y no dejar la exclusividad a la nueva pandilla de profesionales de la política. Ahora lo que importa es agarrar esta energía que ha podido amalgamar en bloque las voluntades dispersas con el fin de ver el origen siempre activo de la huelga. Esta energía de la interrupción, que nosotros llamamos aquí las *ganas de hacer huelga*, trabaja puntualmente en cualquiera; y el momento oficial de la huelga sólo es la salida del armario, la puesta en marcha. En este sentido, no sólo las exigencias que han dirigido el movimiento desbordan su marco, sino que ellas son el material mismo.

Las certezas que reinaban antes ya no bastan, y sin embargo, ellas podrían rápidamente recubrir las fisuras abiertas. Es por ello que la primera necesidad de la situación presente es la puesta en común de un lenguaje. Una estrategia revolucionaria no puede contentarse con hacer, tiene la necesidad de hablarse y escribirse, de enunciar a lo que se atiene. Agarrarse a la huelga exige que su historia, su experiencia, su energía y su textura sean transmitidas, que provoquen discusión. Sólo con esta condición, la imagen de la huelga podrá mantener el origen vivo, una meta definitivamente lograda para los tiempos futuros. Ya que es necesario anclar un hecho para que siga siendo activo, este libro es una tentativa, entre otras, de poner en palabras lo que ha pasado y lo que sigue pasando. Y esta conclusión, por categórica que parezca, no pretende cerrar nada: sólo la hemos escrito para suscitar otras nuevas.

BIBLIOGRAFÍA:

LIBROS

Agamben Giorgio, État d'Exception, 2003, Seuil.
Agamben Giorgio, La Puissance de la pensée, 2011, Rivages.
Aquin Hubert, Prochain épisode, 1965, Léméac.
Bataille, Georges, La Structure psychologique du fascisme, 1933, Lignes.
Bataille, Georges, La Part maudite, 1949, Minuit.
Baudrillard, Jean, L'Amérique, 1986, Grasset.
Benjamin, Walter, « L e capitalisme comme religion » *in* Fragments, 1921, PUF.
Benjamin, Walter, « Critique de la Violence » *in* OEuvres I, 1921, Gallimard.
Benjamin, Walter, « Thèses sur le Concept d'histoire » *in* OEuvres II, 1940, Gallimard.
Blanchot, Maurice, La Communauté inavouable, 1984, Minuit.
Bordeleau, Érik, Foucault Anonymat, 2012, Le Quartanier.
Brodeur, Jean-Paul, La Délinquance de l'ordre, 1984, Hurtubise HMH
Caillois, Roger, L'Homme et le sacré, 1939, Gallimard.
Collectif « Le Jardin s'embrase », 2006, Les Mouvements sont faits pour mourir, Tahin Party.
Deleuze, Gilles, Mille Plateaux, 1980, Minuit.
Fanon, Franz, Les Damnés de la terre, 1961, Maspéro.
Fermaille, Anthologie, 2013, Moult.
Foucault, Michel, Histoire de la Sexualité, 1, La Volonté de savoir, 1976, Gallimard.
Ginzburg, Carlo, Le Juge et l'historien, considérations en marge du procès Sofri, 1997, Verdier.
Institut de Démobilisation, Thèses sur le Concept de grève, 2012, Lignes.
Kantorowicz, Ernst, Les Deux Corps du roi, 1957, Gallimard.

Lacoursière, Benoît, Le Mouvement étudiant au Québec de 1983 à 2006, 2007, Sabotart.
Lazzarato, Mauricio, La Fabrique de l'homme endetté, 2001, Amsterdam.
Lyotard, Jean-François, Dérives à Partir de Marx et Freud, 1973, 10-18
Lyotard, Jean-François, La Condition postmoderne : rapport sur le savoir, 1979, Minuit.
Marsan, Benoît, « Qu'est-ce que le syndicalisme étudiant? », asse-solidarite,qc,ca
McLuhan, Marshall, Understanding Media: the extensions of man, 1964, McGraw-Hill.
Nancy, Jean-Luc et Jean-Christophe Bailly, La Comparution, 1991, Christian Bourgeois.
Péguy, Charles, Notre Jeunesse, 1910, Gallimard.
Sorel, Georges, Réflexions sur la violence, 1908, Entremonde.
Tronti, Mario, La Politique au crépuscule, 1998, L'Éclat.
Vallières, Pierre, Nègres Blancs d'Amérique, 1968, Parti Pris.
FOLLETOS:
Anonyme, De la Grève étudiante à la grève humaine, Retour sur le mouvement étudiant à Rennes II, Octobre 2004, Rennes, www,infokiosques,net.
Anonyme, Lieu Commun, Mai 2011, Montréal, lamitrailleuse,noblogs,org
Anonyme, Fragments pour une reprise des hostilités, Décembre 2011, Montréal, faire-greve,blogspot,fr
Anonyme, « Le monde entier dans un fragment », Contributions à la lutte contre le TAV (TGV Lyon-Turin), Deuxième volet, Février 2012, Milan, notavfrance,noblogs,org
Anonyme, Inflammable, Octobre 2012, Montréal, www.sabotagemedia., anarkhia.org
Conspiration Dépressionniste, Sur l'Économie étudiante, Du dégel et des prêts, Novembre 2007, Québec, consdep,info
Crimethinc, While the iron is hot, Anarchist analysis of the revolt in Quebec, Printemps 2012, www,crimethinc,com
Force Étudiante Critique, Parabellum, Février-Mars 2012, Montréal, www,forceetudiantecritique,info

Research and Destroy, Communiqué from an Absent Future, 2009, Californie, wewanteverything,wordpress,com

PELÍCULAS:

Brault, Michel, Les Ordres, 1974.

Collectif Épopée, Insurgence, 2012.

Emond, Nadim et Myriam Tardif, On a gagné : regards sur une victoire amère, 2012.

Goupil, Romain, Mourir à 30 ans, 1982.

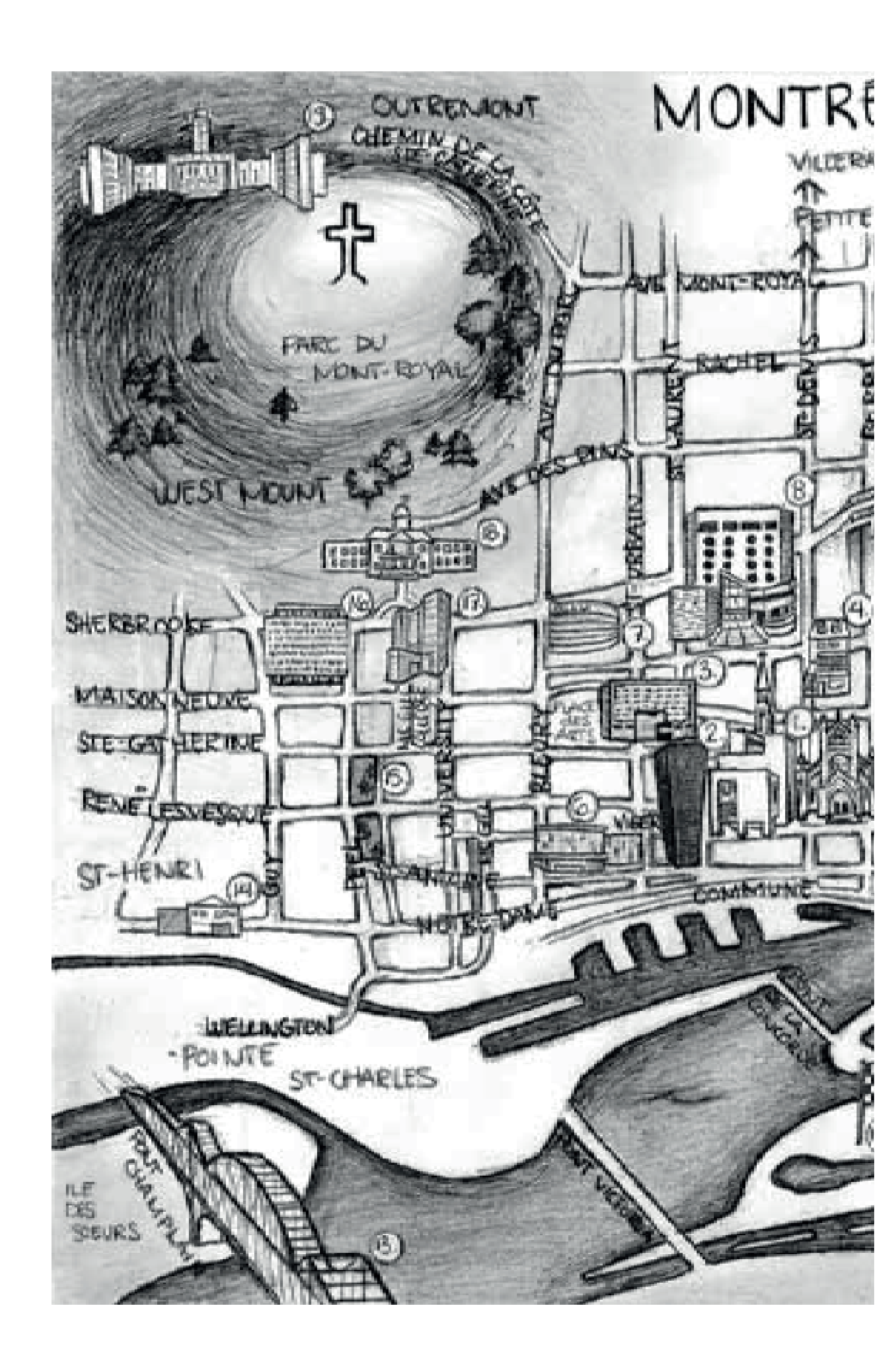
Laflamme, Claude, La république des beaux-arts : la malédiction de la momie, 1968.

Obomsawin, Alanis, Kanehsatake, 270 ans de résistance, 1993.

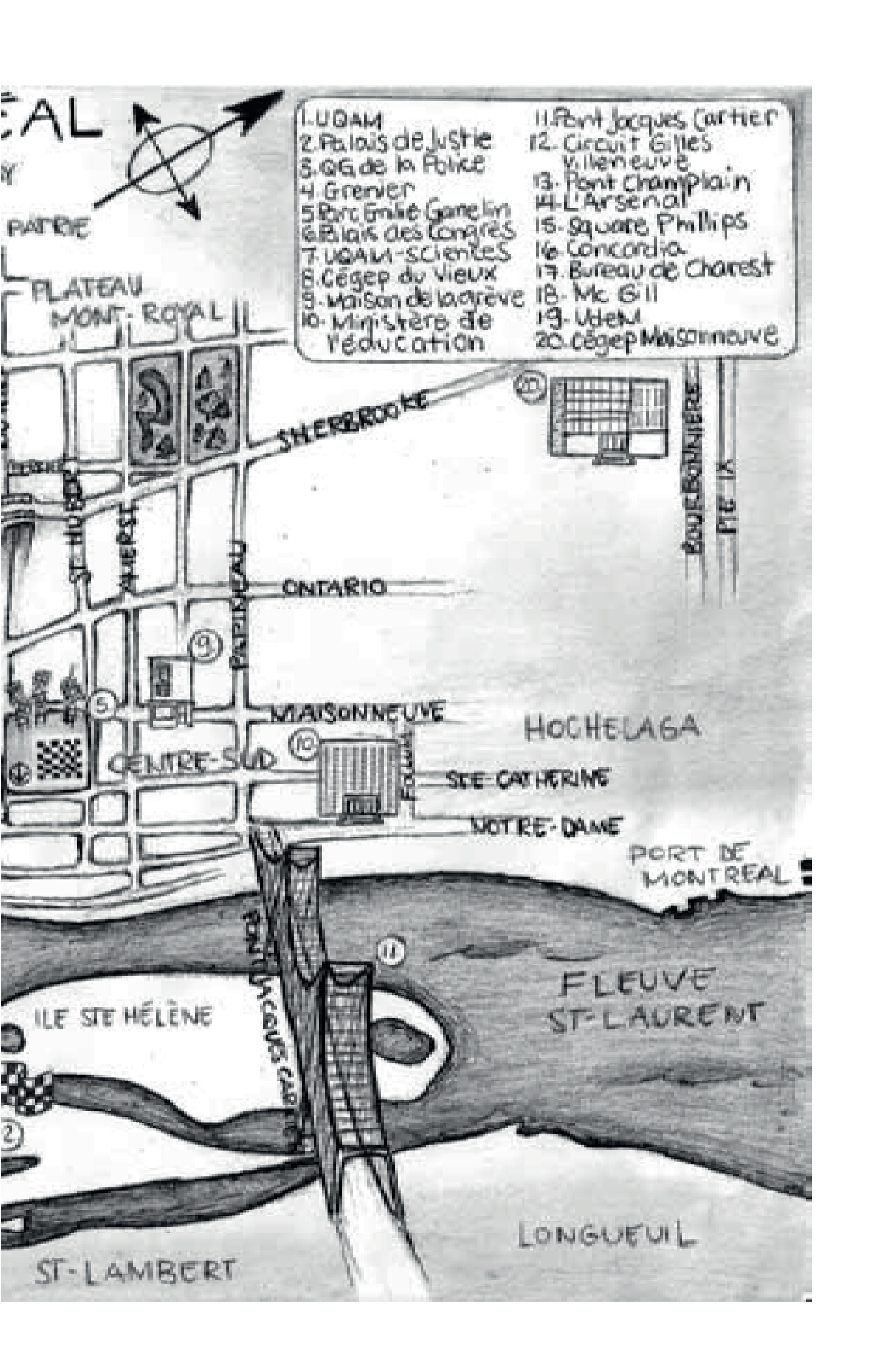
Ophüls, Marcel, Le Chagrin et la pitié, 1971.

Savona, Stefano, Tahrir, place de la libération, 2012.

Para escribirnos: debrayage@riseup.net
Y por otros textos: htto://debrayage.over-blog.com



MONTRE
OUTREMONT
CHEMIN DE LA
PARC DU MONT-ROYAL
WEST MOUNT
AVE DES PINS
AVE DU PARC
AVE MONT-ROYAL
RACHEL
ST-LAURENT
ST-DENIS
SHERBROOKE
MAISONNEUVE
STE-CATHERINE
RENÉ LESVESQUE
ST-HENRI
GUY
UNIVERSITY
McGILL
BLEURY
PLACE DES ARTS
NOTRE-DAME
COMMUNE
WELLINGTON
POINTE
ST-CHARLES
PONT CHAMPLAIN
PONT VICTORIA
ILE DES SOEURS



EAL
PATRIE
PLATEAU MONT-ROYAL
1. UQAM
2. Palais de Justice
3. Q.G. de la Police
4. Grenier
5. Parc Emilie Gamelin
6. Palais des Congrès
7. UQAM-Sciences
8. Cégep du Vieux
9. Maison de la grève
10. Ministère de l'éducation
11. Pont Jacques Cartier
12. Circuit Gilles Villeneuve
13. Pont Champlain
14. L'Arsenal
15. Square Phillips
16. Concordia
17. Bureau de Charest
18. Mc Gill
19. UdeM
20. Cégep Maisonneuve
SHERBROOKE
ST-HUBERT
PAPINEAU
ONTARIO
BOURBONNIÈRE
PIE IX
MAISONNEUVE
HOCHELAGA
CENTRE-SUD
STE-CATHERINE
NOTRE-DAME
PORT DE MONTREAL
PONT JACQUES CARTIER
FLEUVE ST-LAURENT
ILE STE HÉLÈNE
LONGUEUIL
ST-LAMBERT

ÍNDICE

Sabotart
Montréal

Entremonde
Ginebra – Paris

Descontrol Editorial
Barcelona

Aquest llibret ha estat acabat
d'imprimir a novembre de 2017 a la
ciutat de Barcelona

ebook volant
impremta manent